El Hogar

826

BIBLIOTECA NACIONAL
DEPÓSITO LEGAL

S. A. R.
el
Príncipe de Gales

PINTADA EXPRESAMENTE
PARA "EL HOGAR"
por
Richard Hall

300 Libritos de cuentos

y además las aventuras de Pinocho regala "Te Sol" a todos los niños..

Modo facilísimo de obtener todo esto

UITE las envolturas de papel que llevan todas las latas o paquetes de "Te Sol". Corte y mande a "Te Sol", calle Tucumán, 345, Buenos Aires, únicamente esta parte donde dice los gramos de te, y le remitiremos gratis, por:

Cada 2 etiquetas	de 50 gramos,	4 libritos diferentes.
Cada etiqueta	de ¼ libra,	4 libritos diferentes.
Cada etiqueta	de ½ libra,	8 libritos diferentes.
Cada etiqueta	de 1 libra,	16 libritos diferentes.
Cada etiqueta	de 3 libras,	48 libritos diferentes.
Cada etiqueta	de 6 libras,	96 libritos diferentes.

En cambio de las etiquetas exteriores de los paquetitos chicos remitiremos por:

Cada 2 etiquetas	de 28 gramos,	2 libritos.
Cada 2 etiquetas	de 14 gramos,	1 librito.
Cada 4 etiquetas	de 7 gramos,	1 librito.

Además, por cada 100 libritos de estos que cada niño reciba, se le remitirá un hermoso tomo en colores de las divertidísimas aventuras de Pinocho y Pinocho Chapete, como regalo extra para ayudarle a juntar la colección de 28 tomos.

Cuide de poner el nombre y la dirección bien claros en su carta. Si ya empezó a recibir la colección, rogamos poner en la carta el número del último tomo que recibió, el cual está indicado con la letra T. en la primera página de cada librito, para que le enviemos los que siguen. El que quiera recibir los libritos por correo certificado, para tener la seguridad de que no se pierdan en el correo, deberá remitir 15 ctvs. en estampillas. También pueden retirarse personalmente en la calle Tucumán 345, sin necesidad de franqueo.

SUBSCRIPCIONES
EN LA CAPITAL
Año..... $ 9.— %
Semestre..... » 5.— »
Trimestre..... » 2.50 »
Núm. suelto.... » 0.20 »
» atrasado.. » 0.40 »
EN EL INTERIOR
Año..... $ 18.60 %
Semestre..... » 7.— »
Trimestre..... » 4.— »
Núm. suelto... » 0.30 »
» atrasado. » 0.60 »
EN EL EXTERIOR
Año..... $ 10.— oro
Semestre..... » 6.— »
Trimestre.... » 4.— »

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta Administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta, o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

APARECE TODOS LOS VIERNES

Redacción y Administración
RÍO DE JANEIRO, 254

FUNDADA EN 1904 POR ALBERTO M. HAYNES
U. Telef., 63, Almagro, 1120 y 1121 — Dirección telegráfica: "Senyab"

OFICINA CENTRAL PARA AVISOS Y SUBSCRIPCIONES
AVENIDA DE MAYO, 749, 5º PISO
Unión Telef. 83, Avenida, 1472

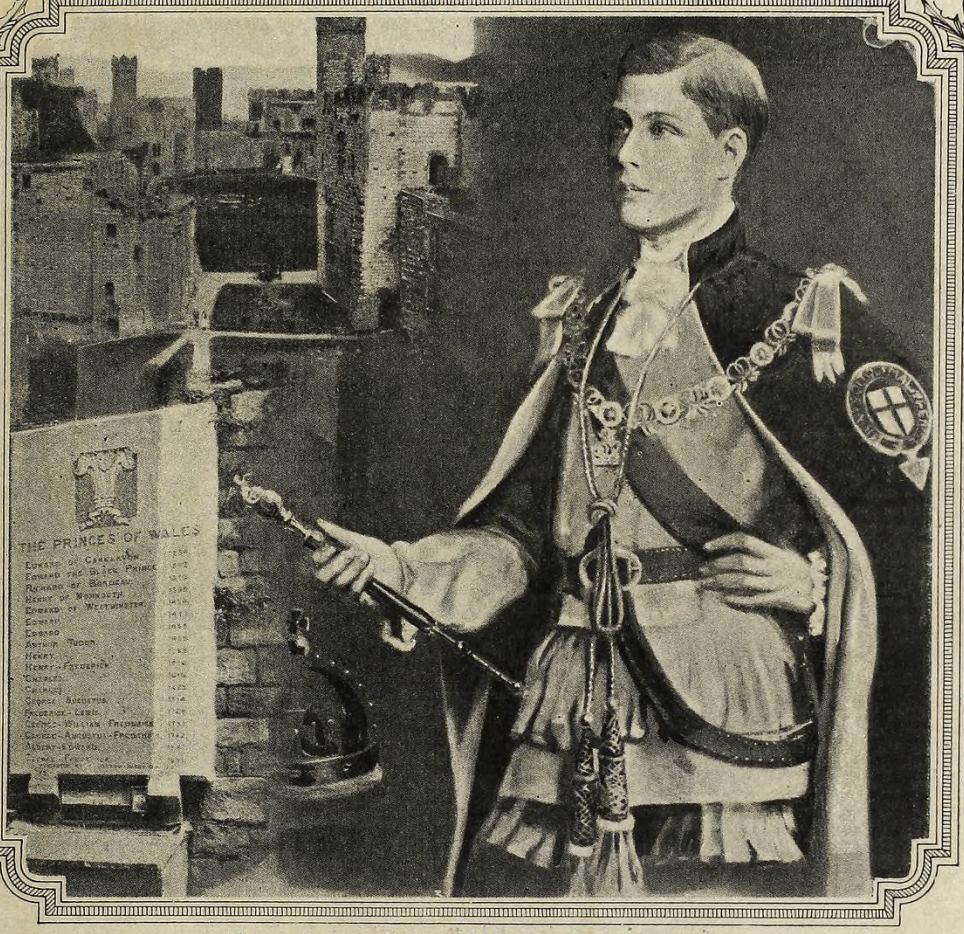
ANUNCIOS EN EL EXTERIOR
Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. — La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR
URUGUAY. — A. S. ADAMI
Plaza Independencia, 727, Montevideo
PARAGUAY. — SANTIAGO PUIGBONET
Palma, 78. Casilla Correo 581. Asunción

Año XXI — Buenos Aires, 14 de agosto de 1925 — Núm. 826

La vida de S. A. R. el Príncipe de Gales

(De la redacción de "El Hogar" en Londres)



Nuestro ilustre huésped, en 1911, cuando recibió la investidura de Príncipe de Gales en el castillo de Carnarvon

Sus Primeros Días

El Príncipe de Gales nació el día 23 de junio de 1894 en White Lodge (Richmond), durante el reinado de la reina Victoria, siendo sus padres los entonces duques de York.

Han pasado desde entonces treinta años, y todos los que conocemos ahora al Príncipe de Gales creemos que, de haber nacido con las ideas democráticas que hoy sustenta, las ceremonias de su bautismo habrían sido bastante diferentes de lo que fueron entonces. Así, por ejemplo, no habría querido llevar siete nombres, a saber: Eduardo, como su abuelo; Alberto y Cristián, como sus bisabuelos; y Jorge, Andrés, Patrick y David, nombre de los Santos Patronos de Inglaterra, Escocia, Irlanda y Gales. Pero la cantidad de nombres hubiera sido asunto secundario ante las ceremonias del bautismo, que seguramente habrían desagradado al Príncipe si en aquel entonces hubiera estado en condiciones de reflexionar.

La ceremonia se desarrolló así.

El joven infante fué envuelto en el velo nupcial de la reina Victoria; el agua bendita fué traída expresamente del río Jordán, usándose para contenerla el mismo recipiente de oro que había servido años atrás para el bautismo del rey Eduardo VII. La torta de bautismo, profusamente adornada con las armas reales, el emblema de los duques de York y de la ciudad de Edimburgo, estaba rodeada de rosas de York. Todo esto, unido a la solemne ceremonia oficiada por el arzobispo de Canterbury. Pero, sin embargo, se creyó necesario ese ceremonial, impuesto por tres generaciones de reyes.

La educación del Príncipe, a igual de la de sus antecesores, fué más bien severa y fuertemente influenciada por la tradición. Como en todos los chicos de esa edad, los primeros años de su vida los pasó en las diarias tareas de aprender a caminar y a hablar, y llega finalmente a los años de juego, que transcurrió casi todos en compañía del pequeño duque de York, sólo muy poco más joven que él.

La Fuerza de la Tradición

La tradicional educación comenzó muy pronto para el Príncipe de Gales, que llamaremos ahora David, pues a los cinco años, mientras sus padres, aun duques de York, hacían un viaje por el Imperio, fué confiado, lo mismo que su hermanito Alberto, al cuidado de Madame Bricka, compañera de colegio de la reina María, quien le enseñó las primeras nociones de caligrafía y aritmética. A su vuelta, se nombró tutor del joven David al profesor Mr. H. P. Hansell, quien desempeñó este cargo hasta agosto de 1914.

La instrucción que el Príncipe recibió de su tutor, conjuntamente con su hermano Alberto, tenía especialmente el fin de habilitar a ambos para entrar en el Colegio Naval, separadamente y como simples cadetes, especializándose, sin embargo, en el estudio del francés y del alemán.

El tutor francés del Príncipe, Mr. M. G. Hua, que fué durante diez y ocho años profesor de francés en el Colegio de Etón, era el que había enseñado ese idioma al actual rey y al duque de Clarence, pero la muerte impidió en 1909 que el famoso profesor terminara su enseñanza con él, y hubo que reemplazarlo por mademoiselle J. Dussau, que era, a la vez, institutriz de la princesa María. Como profesor de canto para David, Alberto y María se designó al maestro Mr. Cecil J. Sharp, conocido en Londres por sus cantos populares.

Además, se asignó a David un ayuda de cámara ya desde la temprana edad de cinco años, nombrándose para dicho puesto a Mr. Frederick Finch, quien está aún al servicio del Príncipe en York House, después de haberlo acompañado durante toda la guerra a Francia

Para David, y también, aunque en menor grado, para su hermano Alberto, el objeto de la esmerada educación que se les daba no habrá seguramente sido comprendido hasta después de transcurridos algunos años, y estamos convencidos que ambos habrán envidiado más de una vez a los hijos del más humilde de sus súbditos por la libertad de jugar que aquéllos gozaban, y que a ellos, por el mero hecho de ser príncipes, les estaba vedada. Pero hoy, cualquiera que haya tenido la ocasión de tratar a ambos príncipes, convendrá con nosotros que en las personas de estos dos hijos del rey de uno de los más importantes países del mundo entero se unen la simplicidad de costumbres del ciudadano simple con la inteligencia, la clarividencia y la exquisitez de trato que caracterizan a toda persona llamada a hacer un brillante papel en el mundo.

La Faz Deportiva de la Educación del Príncipe

SIN entrar aquí a describir los detalles de la carrera deportiva del Príncipe, mencionaremos, sin embargo, algunos hechos que en este campo de las actividades del joven heredero de la corona británica merecen citarse, como datos ilustrativos del carácter del augusto personaje que nos ocupa. Ante todo debemos señalar las dificultades con que en todo momento tropezaron los encargados de cuidar al príncipe durante sus juegos y actividades, porque él estaba empeñado en que se le considerara como un semejante y no como un superior. Llevado por esta idea, estuvo el joven David expuesto a los mismos accidentes que podían ocurrir a sus compañeros de juego, y más de una vez causó serias inquietudes a sus cuidadores durante los reñidos partidos de football en que tomaba parte como componente de un equipo local de Sandringham, en compañía de su hermano Alberto. En el cricket actuó también como simple jugador en los partidos que se organizaban en el Home Park, Windsor. Sólo el día en que cumplía once años pudo capitanear un equipo contra otro mandado por el duque de York; pero se le concedió este honor únicamente teniendo en cuenta el día en que se disputaba el partido. Después tuvo que seguir como jugador simple.

Ya desde la más tierna edad, los dos hermanos se dedicaron juntos a la natación, ciclismo, remo y pesca, aunque siempre bajo la vigilancia de personas encargadas de cuidar que no se expusieran a fatigas excesivas, que en aquella época de su crecimiento hubieran podido serles fatales.

David montó por primera vez a caballo a los cinco años de edad, pero no puede decirse que se haya dedicado a la equitación antes de ser confiado al mayor Hon. William Cadogan, a su ingreso en la Universidad de Oxford, cuando ya contaba diez y ocho años de edad. En ese instituto, el príncipe fué, en todo momento, un fiel compañero de sus condiscípulos, y hasta cierto punto amigo de la alegría estudiantil, contagiado, posiblemente, por el ejemplo de sus compañeros.

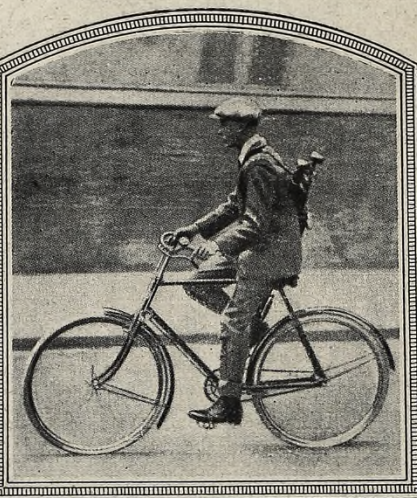
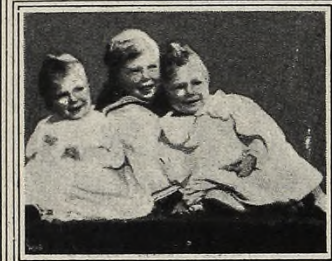


FOTO SPORT AND GENERAL

En 1912, el Príncipe, como un simple particular, se dirige en bicicleta a jugar al golf



El Príncipe (es el del medio) cuando era niño

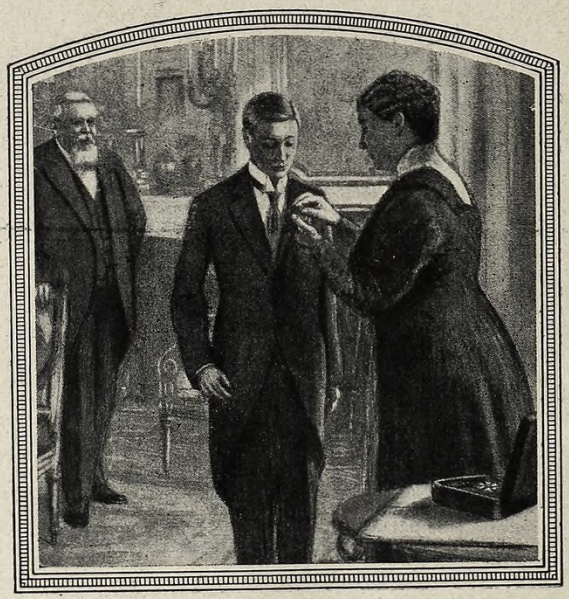
El Príncipe con su tutor: Mr. Hansell

Osborne y Dartmouth

EN 1907, David rindió el examen de ingreso a la Escuela Naval y pasó al Osborne College, del que eran directores los capitanes E. Alexander-Sinclair y A. H. Christian.

Su preparación y su dedicación al estudio hicieron pronto de David uno de los mejores alumnos de la escuela, sirviendo de esta manera, de ejemplo a sus compañeros, envalentonados por aquel muchacho que, aunque de cuna real, estudiaba tan arduamente. Dos años después de haber ingresado en el Osborne College, el joven heredero de la corona, a igual que sus condiscípulos, abandonaba la escuela para inscribirse en la de Dartmouth, con el afán de perfeccionarse. Fué en este instituto donde el joven Príncipe empezó a practicar seriamente los deportes, sobresaliendo desde el principio en las carreras de resistencia, denominadas Cross-Country. Podemos decir que en las dos escuelas recientemente mencionadas David aprendió, ante todo, la noción del deber y de la disciplina, cualidades tan necesarias para una persona de su categoría.

Mientras tanto, en 1910, su padre había subido al Trono de Inglaterra, y en 1911, cuando David cumplía solamente diez y seis años, le fué otorgado el título de Príncipe de Gales, y desde entonces empezó a hacer frente al deber como le correspondía al heredero del trono más grande del mundo. Para él la "D" de su nombre significaba el "Deber" escrito con mayúscula. Y en verdad que ha demostrado la sinceridad de sus sentimientos en una forma tal, que pocos de nosotros nos consideramos en la posibilidad, siquiera remota, de podernos comparar con S. A. R.



DIBUJO DE J. SIMONT

En julio de 1912, el Príncipe recibe la Gran Cruz de la Orden de la Legión de Honor de manos de Mme. Fallieres, esposa del entonces Presidente de la República Francesa

Después de los diez y seis años

A partir de los diez y seis años, sucediéronse en la vida del Príncipe los acontecimientos sin interrupción. Al día siguiente de cumplir esta edad, recibió la confirmación de manos del arzobispo de Canterbury, en la capilla privada de Windsor Castle, no habiendo con tal motivo ninguna clase de ceremonia y asistiendo tan sólo nueve miembros de la familia real, algunos amigos íntimos, el Rev. H. Dixon-Wright, R. N. (capellán naval de Dartmouth), el deán de Windsor y el canónigo Dalton. Dixon Wright, que había preparado el candidato real para la confirmación, pereció posteriormente en la batalla de Jutlandia. El canónigo Dalton, que tendrá en la actualidad unos noventa años de edad, fué invitado especialmente a presenciar la ceremonia por haber sido el tutor del actual rey y de su hermano el duque de Clarence, acompañándolos asimismo en su viaje a bordo del Bacchante.

Finalmente, la presencia de la reina madre, Alejandrina, que asistía en esa ocasión a la primera ceremonia oficial después de la muerte del rey Eduardo, contribuyó a dar mayor solemnidad a la sencilla fiesta. El Príncipe era entonces sólo príncipe por el nombre, pues la ceremonia de entregarle su principado tuvo lugar un año después. Su presencia en ceremonias públicas había sido escasa hasta entonces, pero en 1911 dijo definitivamente adiós a Dartmouth, y desde entonces entró de lleno en la vida diplomática.

FOTO CARLOS DELIUS

Durante su estada en París. Lo acompañan su profesor, Mr. Escoffier, y el hijo del marqués de Breteuil

La Orden de la Liga

LA primera orden que se confirió al Príncipe fué la de la Liga, de acuerdo a lo estipulado por la tradición de los reyes de la Gran Bretaña desde hace quinientos años a esta parte. La ceremonia tuvo también lugar en Windsor Castle, y en ella el rey tuvo que poner personalmente la insignia en la pierna de su hijo, al mismo tiempo que le dirigía las ya tradicionales palabras: "Ten valor y ve a ocupar en toda querella tu puesto de defensor del honor y de la justicia", imponiéndole así una obligación que no debía ser olvidada por el joven príncipe durante toda su vida. La sencilla fórmula militar, en uso durante cinco siglos, tiene un significado mucho más amplio que el que expresan sus palabras.

En Carnarvon Castle

ES indiscutible que se gastaron muchas palabras bonitas en ocasión de la investidura oficial del infante como Príncipe de Gales y Duque de Chester, pero ninguna de ellas fué tan bella como éstas que pronunció el Príncipe, arrodillado ante su padre durante la ceremonia, que tuvo lugar en un espléndido día de verano en los hermosos jardines de Carnarvon Castle: "Yo, Eduardo, Príncipe de Gales, me declaro ser servidor vuestro en cuerpo y alma, y me comprometo a velar por vuestra seguridad, aunque sea contra todos los hombres de la Tierra."

No fué la multitud de espectadores, ni la capa de terciopelo y armiño que lucía el Príncipe, ni la corona, ni el anillo, ni la espada, ni el cetro de oro, que llevaba, los que hicieron tan impresionante esta ceremonia, en que resaltaba el clásico esplendor de los Tudor: fué el espectáculo de un joven de diez y siete años, alto, delgado y rubio, a quien su condición de príncipe obligaba a cargar con una responsabilidad enorme, arrodillado delante de su real progenitor, pronunciando el juramento de una fidelidad vitalicia, en provecho de cientos de millones de hombres, mujeres y niños, en todo momento y en cualquier lugar de la Tierra.

Para todo el país, la investidura del Príncipe ha sido un acontecimiento inolvidable.

(Continúa en la pág. 122)

"La señorita Enriqueta Palmley era una altiva y hermosa muchacha..."

Los Winters y los Palmleys

Por TOMAS HARDY

PARA empezar desde el principio — comenzó diciendo la anciana, relatando para sus compañeros de la diligencia rural, — les diré que había en el pueblo, cuando yo era niña, dos mujeres que hasta cierto punto eran rivales en belleza. Los detalles no importan; lo cierto es que ya se demostraban la más viva antipatía, cuando una de ellas sedujo al novio de la otra y se casó con él. Era un joven que se llamaba Winter. De esta unión nació un hijo.

La otra mujer permaneció soltera por muchos años; pero cuando contaba unos treinta, un hombre de espíritu tranquilo y retraído, llamado Palmley, le preguntó si quería ser su esposa, y ella lo aceptó. Ustedes, por supuesto, no se acuerdan de estos Palmley de Longpuddle, pero yo no los olvido. Esta última tuvo también un hijo, que era, como se supone, nueve o diez años menor que el hijo de la Winter, y que resultó ser bastante atrasado de inteligencia, aunque su madre lo quería más que a la niña de sus ojos.

El marido de la Palmley murió cuando el niño contaba unos ocho años, y dejó a la viuda y al hijo sumidos en la miseria. Su ex rival, también viuda entonces, pero en situación muy acomodada, se ofreció, por compasión, para tomar al niño como mandadero, a pesar de su corta edad. Su propio hijo, Jack, tenía diez y siete años. La vecina pobre aceptó, agradecida, y el pequeño Palmley fué a casa de la viuda rica.

Sucedió que cierta vez, no se sabe cómo, la señora Winter envió al niño, contra la voluntad de éste, al pueblo vecino, con un mensaje. Ya obscurecía, y el niño rogó que no le mandaran, porque al regreso habría de sentir miedo. Pero el ama, procediendo, no con crueldad, sino con ligereza, insistió, y el niño partió. A la vuelta, en el camino que cruza el bosque de Yalbury, algo se agitó detrás de un árbol, y el niño fué presa de un horror convulsivo. Esta impresión de miedo afectó gravemente su salud: cayó en la idiotez y poco después murió.

La madre, que carecía de lo indispensable para vivir, juró vengarse de su ex rival, que primero le había quitado el marido y ahora había sido causa de la muerte de su hijo. No puede decirse, en justicia, que la señora Winter fuera realmente culpable de esta última desgracia, aunque es cierto que no la afectó mucho. Pero la señora Palmley, aunque hubiese meditado una venganza, carecía de la oportunidad para realizarla, y el tiempo pareció amortiguar sus sentimientos y llevarla al olvido de los supuestos agravios, en el recogimiento de su vida solitaria. Así estaban las cosas cuando, un año después de la muerte del niño, vino a vivir con la señora Palmley una sobrina que había nacido y se había criado en la ciudad de Exonbury.

La señorita Enriqueta Palmley era una altiva y hermosa muchacha, muy bien educada y de modales más finos que los de los habitantes del pueblo, lo que nada tiene de extraño considerando de dónde venía. Se estimaba en una posición tan superior a la de la señora Winter y su hijo, como ésta, a su vez, se consideraba con respecto a la pobre señora Palmley. Pero el amor es cosa poco ceremoniosa, y sucedió que Jack Winter se enamoró perdidamente de Enriqueta en cuanto la vió.

La joven, considerándose mejor educada que él e importándole poco la superioridad de aldea que creía tener la madre de Jack con respecto a su tía, no se inclinó a alentar los galanteos. Pero Longpuddle es nada más que una aldea, de suerte que no podía evitar verse a menudo con el joven, y aunque de carácter desdeñoso, comenzó a experimentar cierto agrado por las atenciones que Jack le prodigaba.

Un día, mientras ambos recogían manzanas, el joven le preguntó si quería ser su esposa. Enriqueta, que no esperaba una proposición tan práctica y prematura, se dejó llevar, por la sorpresa misma, a una media promesa; de cualquier modo, lo cierto es que no lo rechazó y hasta aceptó algunos obsequios que él le hiciera.

Pero él comprendió que ante los ojos de la muchacha no era más que un simple aldeano, y se propuso hacer algo que lo enalteciera en la opinión de Enriqueta. Así fué cómo le dijo un día:

— Me iré del pueblo y trataré de formarme una posición mejor que la que puedo conseguir aquí.

Al cabo de dos o tres semanas se despidió de ella y partió para Monksbury, como mayordomo de granja, y con el propósito de convertirse más tarde en dueño de una granja. Desde ese punto escribía regularmente a la joven, como si el matrimonio fuese una cosa convenida.

A Enriqueta le agradaban los obsequios del joven y la admiración que veía en sus ojos; pero, en las cartas, era mucho menos atrayente. La madre de la joven había sido maestra y ella poseía cierta aptitud natural para la caligrafía, en una época en que saber leer no era cosa corriente y saber escribir era algo considerado como una valiosa y honrosa adquisición. La inhabilidad de Jack Winter, demostrada en sus cartas de amor, era algo que irritaba su buen gusto y su educación urbana, y en las contestaciones, bellamente escritas, con que respondía a sus cartas, le recomendaba que practicara largos y frecuentes ejercicios de pluma, con un libro a la vista, si quería serle agradable. No sabemos si accedió o no a su pedido, pero lo cierto es que sus cartas no mejoraban. Se atrevió a escribir a la muchacha que si su corazón abrigaba un afecto sincero, no se fijaría mucho en la letra ni en la ortografía; en lo que, sin duda, tenía razón.

Con la ausencia de Jack, la débil llama de amor que se había encendido en el corazón de Enriqueta disminuyó rápidamente, y al fin se extinguió por completo. Él escribió y escribió y rogó e imploró que le diera una explicación de su frialdad; por último, Enriqueta le declaró francamente que ella era una joven de la ciudad y que él no poseía educación suficiente para agradarle.

La falta de caligrafía no significaba que Jack Winter fuera menos susceptible que otros; al contrario, era extremadamente sensible y tierno para la menor cosa. La razón para rechazarlo que la joven le dió, le agravió, le avergonzó y le mortificó más profundamente de lo que puede suponerse. Jack contestó con una esquela que expresaba un vivo enojo, y ella le repuso diciéndole cuántas palabras había escrito mal en su última carta y declarándole que eso era, para cualquier mujer, razón suficiente para poner término a toda relación con él. Su esposo debía ser una persona más instruída.

Jack soportó en silencio el rechazo; pero su dolor fué agudo, más agudo quizás por ser callado. Enriqueta no volvió a comunicarse con Jack, y como la razón que éste había tenido para partir de su pueblo no había sido otra que la de poder constituir un hogar digno de ella, puesto que la perdía, decidió abandonar la ocupación a que se había entregado y volver al lado de su madre.

Apenas llegado a Longpuddle, se enteró de que Enriqueta aceptaba complacida los homenajes de otro pretendiente. Era un joven empresario de caminos, y Jack se vió obligado a admitir que su rival lo aventajaba mucho, tanto en modales como en instrucción. Con dificultad se habría encontrado un partido más conveniente para esa belleza que el azar había llevado a una aldea; por lo pronto, ofrecía una probabilidad mucho mejor que la que brindaba Jack, con su porvenir incierto y sus escasas aptitudes para afrontar las responsabilidades de la vida. Esto le pareció tan evidente que Jack estuvo a punto de disculpar a la joven.

Un día Jack vió, por casualidad, un trozo de papel con unas pocas líneas escritas por el nuevo novio de Enriqueta. Era una escritura clara, fácil, sin faltas de ortografía, obra, en fin, de un hombre acostumbrado al tintero y al diccionario, y que en el pueblo pasaba ya por ser una persona de cultura. Y súbitamente se le ocurrió la idea del contraste entre las cartas de ese hombre y las suyas, torpemente escritas, y cuán ridículas habrían de parecer a su lado sus pobres líneas mal trazadas. Hizo un gesto de disgusto y deseó no haber escrito jamás una letra a su novia. Pensó también en si ésta guardaría aún sus cartas. "Posiblemente las ha guardado — pensó, — pues es lo que acostumbran a hacer las mujeres." Mientras permanecieran en manos de la joven era siempre probable que sus expresiones de sincero amor sirvieran de burla entre Enriqueta y su nuevo pretendiente, o para alguna otra persona que tuviera ocasión de verlas.

No podía soportar esa idea, y al fin se decidió a pedir a Enriqueta que le devolviera sus cartas, como se suele hacer una vez roto un compromiso de matrimonio. Pasó largas horas en idear, escribir, copiar y volver a copiar la breve esquela en que le hacía esa petición, y, una vez terminada, la envió a casa de su ex novia. Su mensajero regresó con la contestación, recibida de viva voz, de que la señorita Palmley no estaba dispuesta a entregar lo que le pertenecía, y que le extrañaba la osadía de la petición.

Jack experimentó un sentimiento de agravio, y determinó ir personalmente en busca de sus cartas. Eligió un momento en que sabía que la joven se hallaba en la casa; llamó a la puerta y entró sin más ceremonia, pues aunque Enriqueta era altiva, Jack no sentía mucho respeto por la señora Palmley, cuyo hijo le había lustrado las botas en otro tiempo. Enriqueta se hallaba en la salita. Era la primera vez que se veían después de la ruptura. Jack reclamó sus cartas, dirigiendo a la joven una mirada severa y llena de reproches.

En el primer momento Enriqueta dijo que se las entregaría en seguida, pues nada le importaban. Se acercó a una pequeña mesa de escritorio y extrajo de un cajón el paquete de cartas; al hacerlo fijó la mirada en una de ellas, y, cambiando súbitamente de intención, declaró que le pedía algo ridículo; echó las cartas en el costurero de su tía, que se hallaba abierto sobre la mesa, lo cerró con llave, y agregó, sonriendo burlonamente, que le parecía mejor conservarlas, pues podrían servirle como prueba de que había tenido hartas razones para rechazar al joven.

Jack exclamó indignado:

— ¡Devuélvame las cartas!... ¡Son mías!

— No — dijo la joven; — ¡son mías!

— ¡De quienquiera que sean, yo las necesito! No quiero que sirvan para burlarse de mí, ahora que tiene usted otro novio. Usted tiene confianza con él y hablarán de ellas, y, tal vez, se las mostrará.

— Es posible — dijo Enriqueta, fríamente, como mujer sin corazón que era.

La actitud de Enriqueta indignó a Jack al punto que se adelantó para arrebatar el cofrecillo, pero ella, previendo esa intención, se apoderó del cofre, lo

(Continúa en la pág. 122)

"Había una vez un príncipe que bailó conmigo..."

La distinguida dama doña Guillermina Oliveira Cézar de Wilde nos evoca la presencia del actual Rey de la Gran Bretaña, Jorge V, en el baile que la aristocracia porteña le diera en Buenos Aires, el 4 de enero de 1881

Por

JUAN JOSE DE SOIZA REILLY

FOTO WITCOMB

Guillermina Oliveira Cézar de Wilde.
(Fotografía de la época.)

No me pregunte nada. ¡Yo ya soy una vieja!

¿Una vieja? ¡Ave María!... ¡Encantadora! Hasta por sus palabras, doña Guillermina Oliveira Cézar de Wilde, sigue teniendo sus veinte años floridos. ¿Por sus palabras solamente? ¡Oh, no! Por su exquisita gracia espiritual. Y por sus ojos, serenos y magníficos. Y hasta por la coquetería siglo XV con que se niega a recordar los años viejos de su primavera. Ella sabe que el dolor no hace envejecer tanto a las almas sutiles como la angustia de hojear nuestros recuerdos.

— No importa, señora. Algo...

— *¡Pero, mi amigo! Hace cuarenta y cinco años... ¡Casi medio siglo!*

— No mida el tiempo, señora, cuando hay todavía muchos días de sol!

— *¡Imposible! Para recordar es menester medir el tiempo. ¿Por qué engañarnos? Hace cuarenta y cinco años, yo bailé en Buenos Aires con el actual rey de la Gran Bretaña, Jorge V. ¡Cuarenta y cinco años! ¡Téngame compasión! ¿Para qué me obliga a recordar? Un ciego no podrá hablarle nunca con placer de sus horas de luz.*

— Es que...

— *Además, cuando se realizó en Buenos Aires aquel gran baile de la Ópera, en homenaje a los hijos del entonces Príncipe de Gales — el 4 de enero de 1881, — yo era muy joven. No tenía quince años... Pero, eso sí, le aseguro a usted que era muy linda.*

— Se ve, señora.

— *No crea en vanidades. Se necesita tener, como yo tengo, un alto concepto de la humildad cristiana para confesar que hemos sido lo que ya no somos...*

Y la señora de Wilde, bondadosa, soñadora y espiritual, cierra los ojos. Se mira por dentro. Y sonríe. Sonríe como si sonriera todavía bajo las luces de la fiesta mirífica donde ella fué una de las primeras en bailar con el Duque de York, hoy rey Jorge V.

— *Recuerdo como si fuera ayer...*

— ¿Ha visto, señora, cómo el alma reemplaza a la memoria?

— *...¡como si fuera ayer! El viejo teatro de la Ópera, casi nuevo entonces, era un chiche. En aquellos tiempos el lujo costaba mucho menos que ahora, pero se hallaba al alcance de muy pocas personas. En aquellos tiempos no era la fortuna lo que nos daba distinción a las niñas. Era la otra fortuna, heredada de Dios y de los padres. Cuando el Duque de York entró al teatro, acompañado de su hermano el Duque de Clarence y del ministro inglés, sir Horace Rumboldt Barth, la sala parecía una enorme joyería suntuosa de caras bonitas. Para decirle a usted la verdad, el duque entró a la sala con el ceño fruncido. Disgustado. Traído a la fuerza. Cara de viernes santo... Debe ser — pensábamos todas — una costumbre protocolar. Se le exige ese aire trágico de Shakespeare.*

"El príncipe, tieso en su uniforme de marino, miraba de frente. Un mástil... Ni siquiera movía los ojos... ¡Claro! Yo no pude contenerme. En voz baja, por detrás de las plumas reales de mi abanico — entonces el abanico era un confesonario, — le dije a mi hermanita:

"—El príncipe se ha tragado un paraguas...

"¡Qué risa nos dió a todas! El teatro estaba adornado con banderas. Y muchas guirnaldas de luces. Muchas flores. Pero el mejor adorno éramos nosotras, con nuestros largos vestidos, ¡ay!, que no dejaban ver ni la punta del pie. Y nuestros escotes, tan reducidos, que apenas nos permitían mostrar lo necesario para las "gargantillas". En cuanto a la cabellera, imperaba la moda de las cabecitas enruladas. "Angelitos de Murillo"... Nada de postizos. Nada de "bananas" — que vinieron después, — ni cabezas monumentales como congresos de repostería. En 1880 se operaba una reacción estética, parecida a la actual, contra las cabelleras desmedidas y feroces. No se llegó entonces a la melena. Pero las cabecitas con rulos — que hicieron célebres los rulitos de la nuca y de la frente — eran argumentos preferidos por los grandes poetas."

— Y el duque, ¿permaneció toda la noche tan rígido y severo como al llegar al teatro?

— *Al principio creímos que aquel muñeco rubio, de ojos azules, se aburriría en el baile. ¡Soldadito de plomo! Pero, después del Himno Nacional y del "God save the King" el general Roca se aproximó con el príncipe a donde nosotras estábamos y tuvo la gentileza de presentarme, como a otras señoritas, para que bailáramos con el real heredero. Inmediatamente el inglesito me ofreció su brazo. Hablamos en francés. Dimos una vuelta por la sala y, al rato, nos dejamos llevar por las olas del baile.*

— ¿Bailaba bien el duque?

— *Maravillosamente. Sin embargo, más que la elegancia de "gentleman" con que bailaba, llamóme la atención su manera de hablar, tan suave y dulce, que contrastaba con su gesto adusto, avinagrado y hostil de hombre de mando. Me pareció, eso sí, un poquito... ¿Cómo diré? Un poco enamorado. Bastaba mirarlo para que toda su adustez se borrara, fundiéndose en sonrisas. El hombre de "mando" era un hombre de "mundo". No podía negar que era hijo del padre y nieto del abuelo. No había duda: su corazón de sangre azul nos mostraba, fácilmente, la hilacha...*

— ¿Y cuáles eran sus bailes preferidos?

— *¡Ah, lo ignoro! No recuerdo tampoco qué piezas bailó conmigo y con las demás muchachas de mi tiempo. Estaba de moda el "schotis"... Bailo con las más lindas. Y no dejó de bailar hasta la madrugada, cuando pasamos al "buffet". Pero el aspecto de muchacho seco y orgulloso que le notamos al entrar, había desaparecido. Conversaba con todos. Decía chistes como si se hubiera olvidado de ser príncipe o como si comprendiera que en la República Argentina la verdadera cultura está en la sencillez de las costumbres. Recuerdo también que, cuando alguien le habló de su abuela, la gloriosa reina Victoria, los ojos del nieto se iluminaron de alegría. Olvidó que su abuela era la reina y comenzó a hablar de ella, no cual si hablara de la reina de Inglaterra, la más solemne de todas las reinas, sino de la abuelita que dejaba los graves asuntos del Estado para tirarse al suelo y jugar con sus nietos al trompo. A veces, le oí decir:*

"— Su Majestad, la Reina...

"Pero a menudo se equivocaba. Olvidaba el protocolo. Y con las pupilas radiantes de inocencia, decía:

(Continúa en la pág. 121)

FOTO WITCOMB

La señora de Wilde con la hoy señora baronesa Ernestina Costa de Peers

Los príncipes

Por TIRSO LORENZO

Concibiólos un hada misteriosa gentiles.
Desde entonces envueltos los lleva la ilusión
en las sedas de mágicas leyendas infantiles
y en los anhelos puros de todo corazón.

Príncipes de la sangre, príncipes de quimera
de las cortes fantásticas de Bagdad y Stambul...
¿qué mente ensoñadora y afanosa no espera
el mago encantamiento de algún príncipe azul?

Marciales paladines de añejas, peregrinas
leyendas que llenaron de pompa y majestad,
reviven aún los lises de glorias paladinas
en los rientes vergeles de la Felicidad.

No han faltado en las páginas de la vida frondosa
que el linaje decora y engrandece el dolor,
los trágicos contornos de la suerte angustiosa
que latió en Segismundo, en Hamlet y en Igor.

Pero acaso el destino en su alta ejecutoria
concibió la belleza de sus gestos así;
pues place el rigor de la vida contradictoria
a los manes propicios a todo frenesí.

¡Adalides de ensueño! Si el alma aun los presiente
ungidos en la gracia de una extraña virtud,
es que aun guían sus pasos con celo reverente
el gnomo Privilegio y el hada Juventud.

Algunas características personales de S. A. R.

Por BYMER G. BANNERMANN (Para "El Hogar")

S. A. R. viste con la sencilla elegancia que singulariza a un verdadero "gentleman"

FOTO SPORT Y GENERAL

ES verdaderamente hermoso el Príncipe de Gales? — me preguntaron cierta vez.

— ¿Por qué no ha de serlo? — contesté.

A propósito de esto, me propongo desvirtuar ciertas concepciones erróneas. Empecemos por el físico: El Príncipe no es "frágil" ni "delicado"; tiene una constitución robusta, lo mismo como su padre. Sus espaldas son anchas y fornidas, lo cual le acredita de una resistencia a prueba. Su complexión es maciza, y, no obstante tener una estatura regular, produce la impresión de ser alto.

Sus músculos son, seguramente, envidiados por muchos, y en todo su cuerpo no hay uno que no haya sido entrenado convenientemente, de manera de responder en todo momento a las sensaciones que perciben con una seguridad y prontitud a toda prueba.

El vigor es la característica física predominante en el Príncipe, y es por esto capaz de soportar las mayores fatigas con la fortaleza de un joven apuesto, flexible y atlético.

SU ASPECTO

LAS facciones del Príncipe son familiares a todos y no ofrecen ninguna característica exclusiva. Son menudas, pero masculinas. Su nariz es más bien pequeña, sus ojos claros traducen la franqueza y se presentan ligeramente sombreados, no faltándoles nunca su brillo natural. Los dientes y el mentón son regulares, lo mismo que sus orejas, que están bastante unidas al cráneo.

No obstante, observando una fotografía del Príncipe, llama inmediatamente la atención su aspecto juvenil, creado, precisamente, por su complexión. Tiene, en efecto, cierta semejanza con una niña por su extremada delicadeza, unida al color dorado de sus cabellos, lo que constituye una antítesis de sus ideas y gustos, absolutamente varoniles. Lo único que puede decirse de él es que, a semejanza de lo que ocurre con todos los jóvenes elegantes y pudientes, no se le verá jamás descuidado en su manera de vestir ni en su aspecto general.

SU TIMIDEZ

CREO que la verdadera razón por la cual llamamos tímido al Príncipe, es que aun vivimos bajo la ilusión infantil de que los príncipes deben ser siempre personas arrojadas, voluntariosas y orgullosas, tal como los hemos conocido en los cuentos que leíamos durante nuestra infancia, y es por esto que nos parece extraordinario ver a nuestro futuro rey con el aspecto y la conducta de un joven de buena educación, de gustos atléticos, y a quien se le ha enseñado a creerse poco y nunca sentirse superior a sus demás compatriotas. Y es, en efecto, extraordinario. Miles de crónicas ya han sido escritas por hombres y mujeres sobre el Príncipe en todos los periódicos imaginables, y casi todos están de acuerdo en calificarlo como un joven sumamente tímido.

Dejemos que sea como sea, pero no olvidemos que si bien es cierto que no todas las personas simpáticas son tímidas, en cambio todos los tímidos producen en los que los tratan una impresión simpática.

COMO ORADOR

EN este terreno el Príncipe ha demostrado tener mucha facilidad, pues es capaz de lanzar un discurso sin preparación previa, con la misma fluidez y corrección como si ya lo hubiera ensayado repetidas veces. A menudo ha sabido aprovechar con verdadera maestría los momentos críticos para transformarlos en los más oportunos para el fin del discurso que intentaba pronunciar. Es de notar asimismo que el Príncipe no usa jamás apuntes ni otros escritos durante sus discursos. Su voz es buena y su pronunciación correcta; pero lejos de tener pretensiones de orador, considera la oratoria como uno de los tantos deberes que le incumben en su calidad de heredero del trono, y está dispuesto a pronunciar un discurso en cualquier momento, con la misma facilidad con que da la mano a sus numerosos amigos.

Finalmente, tenemos que recordar que Eduardo, Príncipe de Gales, es un joven moderno y que, a igual de los demás de su edad, detesta la etiqueta y la ceremonia, estando siempre empeñado en hacer comprender a los que lo tratan de que debajo de su saco de príncipe hay un hombre joven y no un ser sobrenatural a quien debe tratarse de una manera distinta que a los demás hombres de la tierra.

COMO HOMBRE

COMO hombre, el Príncipe puede definirse con estas pocas palabras: Detrás de las ya enunciadas cualidades, a saber: su timidez, su genialidad, su concepto del valor y de la caballerosidad, su inteligencia práctica y su ininterrumpida ambición por alcanzar un elevado ideal, existe un carácter resuelto, una voluntad férrea, un determinado capricho, una cierta obstinación y la seguridad absoluta de estar en condiciones de resolver por sí mismo los problemas de su incumbencia.

Afirmamos, por tanto, que la única persona o factor capaz de influir en las resoluciones que tome el Príncipe, es Eduardo, Príncipe de Gales, única y exclusivamente, y también esta palabra, que forma con el personaje que nos ocupa un todo indisoluble: el deber. Entre estos dos factores se encuentra la voluntad del Príncipe, tan firmemente aprisionada que constituye el modelo más vívido y el ejemplo más exacto del amor al cumplimiento del deber, que debe guiar a todas las clases sociales, para bien de todos los hombres del mundo.

Londres, mayo de 1925.

FOTO SPORT Y GENERAL

El Príncipe de Gales improvisando fácilmente un discurso ante los 5.000 delegados de la "International Advertising Convention"

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI

El alma del cura

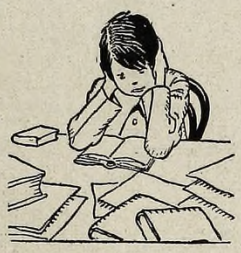
Leyenda irlandesa

Por

LADY WILDE

EN una época lejana había en Irlanda grandes escuelas en las que se enseñaba al pueblo toda clase de ciencias, y entonces, aun los más pobres sabían más que muchos señores de ahora. Pero la instrucción que los clérigos poseían era sobre todas eminente, de suerte que por ella se extendía a todo el mundo la de Irlanda, y muchos reyes de otras partes solían enviar sus hijos para que los educaran en escuelas irlandesas.

En aquel tiempo estudiaba en una de ellas un niño que, por su inteligencia, causaba a todos asombro. Sus padres eran labradores, y, por consiguiente, pobres; pero de corta edad y pobre como era, ningún hijo de rey ni de señor aventajaba en saber a ese niño. Aun a los maestros desconcertaba, pues cuando trataban de enseñarle algo, les respondía con otra cosa de la que nunca habían oído y con la cual les demostraba su ignorancia. Distinguíase, sobre todo, en la argumentación: era capaz de probar que lo negro era blanco, y uno debía asentir, pues no era posible rebatirle con palabras, y luego, volviendo el argumento, demostraba que lo blanco era negro, o que en el mundo no existía ningún color. Creció, y su padre y su madre, pobres, sentíanse tan orgullosos de él, que resolvieron hacerle sacerdote, lo que al fin consiguieron, aunque casi se murieron de hambre, a fin de procurarse el dinero necesario.



En ese tiempo no había maestros; los clérigos enseñaban; y como el cura de que hablamos era el más inteligente de Irlanda, los reyes extranjeros mandábanle sus hijos, al punto que en su casa no había sitio para alojar a más estudiantes. Púsose, pues, muy orgulloso y empezó a olvidar la condición humilde de donde había salido, y, lo que es peor, a olvidar a Dios, que le había hecho lo que era. Y la vanidad de argüir se posesionó de él, de modo que de una cosa a otra, llegó a probar que no había purgatorio, luego que no había infierno, después que no había paraíso, y, por último, que Dios no existía. Más aún: llegó a afirmar que los hombres no tenían alma, como no la tenían los perros y las vacas, y que cuando morían, todo concluía. "¿Quién vió alguna vez un alma? — solía decir. — Cuando me encuentre una, creeré." Y nadie sabía qué contestar a esto. Al fin, todos dieron en creer que como no había otro mundo, uno podía hacer en este lo que se le antojara. El cura dió el ejemplo, tomando por esposa a una joven. Mas, como ningún clérigo de toda la comarca quiso casarlos, se vió obligado a realizar él mismo la ceremonia. Fué un gran escándalo, pero nadie se atrevió a decir una palabra, porque todos los hijos de los reyes estaban de parte del cura, y habrían dado muerte a quien hubiese intentado oponerse a la mala conducta del cura. Una noche bajó un ángel del cielo y anunció al cura que sólo le quedaban veinticuatro horas de vida. El hombre empezó a temblar y pidió un plazo un poco más largo.

Pero el ángel repuso que no podía ser.

— ¿Para qué necesitas más tiempo, tú, pecador? — agregó.

— ¡Oh, ten piedad de mi pobre alma! — imploró el cura.

— ¡Ah!, ¿tienes entonces un alma? — dijo el ángel. — ¿Cómo lo has sabido?

— Ha empezado a agitarse en mí desde que apareciste — contestó el cura. — Insensato fuí al no pensar antes en ella.

— Insensato, sin duda — dijo el ángel. — ¿Para qué servía toda tu ciencia si no bastaba a decirte que tenías alma?

— ¡Ah, señor mío! — dijo el cura. — Si voy a morir, dime cuánto tardaré en llegar al paraíso.

— Nunca llegarás — contestó el ángel: — negaste que había paraíso.

— Entonces, ¿iré al purgatorio?

— También negaste la existencia del purgatorio. Irás derecho al infierno — repuso el ángel.

— Pero, señor mío: negué también el infierno—dijo el cura, — de manera que no puedes mandarme allá.

El ángel se desconcertó un poco.

— Bien — repuso al cabo de un instante, — todo lo que puedo hacer por ti, es esto: puedes vivir en la tierra, gozando de todos los placeres, cien años más, al final de los cuales irás al infierno para siempre, o puedes morir al cabo de veinticuatro horas, en medio de tormentos horribles, e ir al purgatorio, donde permanecerás hasta el Día del Juicio Final, si hallas en la tierra una persona que crea: su creencia ganará piedad para ti, y tu alma se salvará.

El cura no tardó cinco minutos en resolverse.

— Prefiero morir dentro de veinticuatro horas — dijo, — para que al final se salve mi alma.

El ángel le instruyó acerca de lo que debía hacer. Y se alejó de él.

Inmediatamente el cura entró en el vasto salón donde estaban reunidos sus estudiantes y los hijos de los reyes, y les dijo:

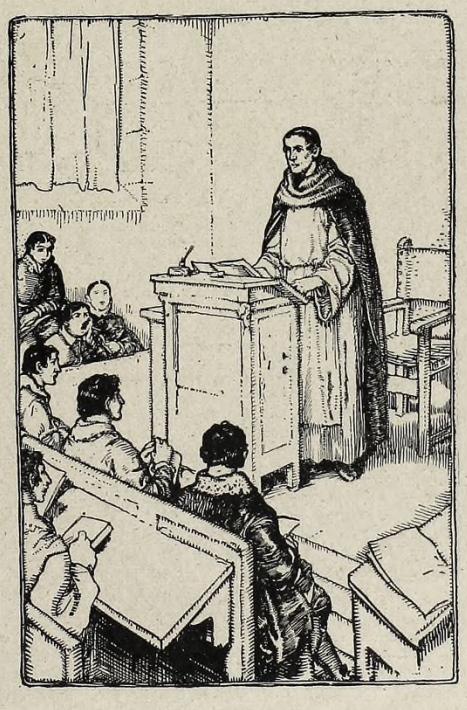
— Díganme la verdad, y nadie tema contradecirme; díganme con sinceridad la creencia de ustedes: ¿los hombres tienen alma?

— Maestro — respondieron: — creímos en otro tiempo que los hombres tenían alma; pero, gracias a tu enseñanza, ya no lo creemos. No hay infierno, no hay paraíso, no hay Dios.

El cura se puso pálido de angustia, y exclamó:

— ¡No! ¡Oigan!: les enseñé una mentira. Hay Dios, y el hombre posee un alma inmortal. Creo ahora en lo que antes negué.

Pero los estudiantes se echaron a reír tan bulliciosamente que con la risa ahogaron la voz del cura: pensaron que lo que les decía no era más que un argumento dialéctico.



— Demuéstralo, maestro, demuéstralo — exclamaron. — ¿Alguien ha visto a Dios?, ¿alguien ha visto al alma?

Y resonantes carcajadas hicieron estremecer los muros.

El cura se irguió para contestarles, pero no pudo pronunciar una palabra. Toda su elocuencia, toda su fuerza argumentativa habían desaparecido. Todo lo que pudo hacer fué retorcerse las manos y gritar:

— ¡Hay Dios! ¡Hay Dios! ¡Señor, piedad para mi alma!

Y los jóvenes comenzaron a burlarse y a repetir las palabras que él mismo les había enseñado en otro tiempo:

— ¡Muéstranos a Dios!

Y el cura salió de allí gimiendo, pues veía que nadie creía. ¿Cómo, entonces, podría salvar a su alma?

Se dirigió adonde se hallaba su esposa. "Ella creerá — se dijo; — las mujeres jamás dejan del todo a Dios."

Y le preguntó; pero la mujer replicó que no creía más que en lo que él le había enseñado, y que una buena esposa debe creer en su marido primero y antes que en todas las cosas del cielo y de la tierra.

Le invadió la desesperación. Salió corriendo de la casa, y una vez fuera comenzó a preguntar si creía a quienquiera que hallaba en su camino. Pero todos respondíanle de igual manera:

— Sólo creemos en lo que nos enseñaste.

Casi loco de terror, pues las horas transcurrían, dejóse caer al suelo en un sitio solitario, y lloró amargamente: se acercaba el momento en que debía morir.

En eso se acercó un niñito.

— Dios te salve en su piedad — dijo el niño a manera de saludo.

El hombre alzó vivamente la cabeza, y preguntó:

— ¿Tú crees en Dios?

— Vengo de un país lejano, con objeto de aprender algo sobre Dios — repuso el niño. — ¿Quieres decirme cuál es la escuela mejor que hay aquí?

— La mejor escuela y el mejor maestro están cerca — dijo el cura. Y se nombró a sí mismo.

— No, a ése no — repuso el niño; — pues me han dicho que niega a Dios, y al cielo y al infierno, y hasta se ha atrevido a decir que el hombre no tiene alma, porque él no puede verla; pero pronto le haré ver su error.

El cura le miró con ansiedad.

— ¿Cómo? — preguntó.

— Le diré que si cree que tiene vida, que me muestre su vida.

— No podrá hacer eso: la vida no puede ser vista; la tenemos, pero es invisible.

— Si tenemos una vida que no puede ser vista, del mismo modo podemos tener un alma invisible — replicó el niño.

Cuando el cura oyó pronunciar esas palabras cayó de rodillas delante del niño, y lloró de alegría, pues sabía que su alma se había salvado: al fin encontraba a alguien que creía. Y refirió al niño su historia, su maldad, su orgullo, y su blasfemia contra Dios. Díjole también que un ángel le había anunciado que sólo se salvaría merced a la fe y a las plegarias de alguien que creyera.

— Y ahora — terminó diciendo al niño, — toma este puñal y húndelo en mi carne hasta que veas en mi rostro la palidez de la muerte. Obsérvame entonces: algo viviente surgirá de mi cuerpo en el instante en que muera y sabrás que es mi alma que asciende a la presencia de Dios. Cuando la veas, apresúrate a correr a mi escuela y llama a todos mis discípulos, a fin de que acudan y vean al alma de su maestro cuando deje al cuerpo, y sepan que lo que les enseñé era mentira.

— Primero rogaré al cielo — dijo el niño — para que me dé valor para realizar lo que me pides.

Se arrodilló y oró. Luego se incorporó, tomó el puñal y lo hundió en el corazón del cura; una y muchas veces lo clavó, hasta dejar la carne toda desgarrada, pero el cura continuaba viviendo, aunque en horrible

(Continúa en la pág. 1ª

Curiosidades principescas

FOTO N. N.

Esta hermosa dama, señora Richard Norton, que aparece en la fotografía acompañada de sus dos hijitos, ha sido la pareja favorita del Príncipe de Gales durante su permanencia en Estados Unidos

FOTO SKETCH

"El Príncipe de Gales y su caballo", admirable escultura modelada en manteca, que se exhibió en la Exposición de Wembley

FOTO MAX

El Príncipe con un cachorro de canguro que le fué regalado en Sassafras (Australia), donde estos animalitos son muy estimados para ser utilizados en la caza

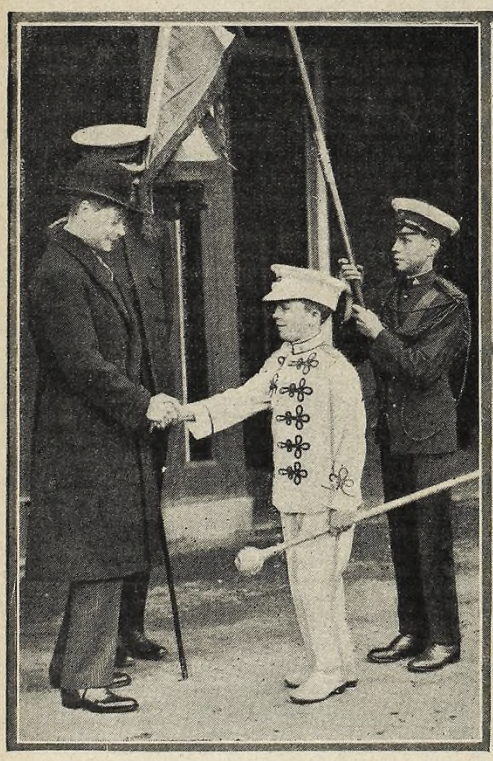
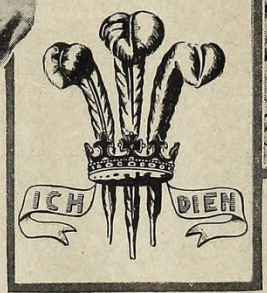


FOTO CENTRAL PRESS

Su Alteza saludando efusivamente al joven Geoffrey Byrne, uno de los componentes del grupo estudiantil australiano que visitó últimamente a Londres en viaje de estudio

FOTO SKETCH

"Ajax", perro alsaciano adquirido hace poco por el Príncipe, que en el grabado de arriba aparece en pose para ser fotografiado por tres niñas



Modelo oficial del escudo del Príncipe, que será usado en los actos oficiales en que intervenga durante su permanencia en esta República

FOTO SPORT GENERAL

Otra escultura del Príncipe heredero con traje de indio, modelada en manteca y exhibida, como la anterior, en la Exposición Británica de Wembley

Se ha creado el fox trot "Príncipe de Gales"

LA actualidad en materia coreográfica se halla constituída por la creación de nuevos pasos en el fox trot, y que son, según se dice, imaginados por el heredero de la corona de Inglaterra, gran aficionado a la danza. Circula, en efecto, el fox trot "Príncipe de Gales", que no ha tardado en difundirse por todos los salones de baile del viejo mundo. No se trata, como fácil es advertirlo, de una nueva danza; pero la variación introducida a los giros y a la cadencia determinan un cambio casi total a la forma en que hasta ahora se ha practicado.

Con todo, el aprendizaje resulta extremadamente fácil, como podrá apreciarse por la explicación, debida al profesor Manuel F. Silva.

Hela aquí:

PRIMER EJEMPLO. — El caballero empieza a marchar de frente con el pie derecho y da varios pasos largos. Derecho, izquierdo, derecho, izquierdo (contando 1, 2, 3, 4). Ver diagrama núm. 1.

.....

Parado sobre el pie izquierdo deberá balancear su derecho hacia adelante elevándolo no más de tres pulgadas (contando 5). Ver fotografía número 1.

.....

Con el mismo pie derecho que balancea dará un paso hacia atrás posándolo sobre el piso (contando 6). Ver fotografía número 2.

.....

Ahora balancea su pie izquierdo hacia atrás (contando 7). Ver fotografía núm. 3.

.....

Avanza nuevamente con el pie izquierdo (contando 8). Luego continúa su marcha de frente para prepararse a seguir el segundo ejemplo. Ver diagrama núm. 1.

.....

Diagrama núm. 1. — Éste demuestra los movimientos del primer ejemplo del fox trot "Príncipe de Gales".

Diagrama Nº 1

SEGUNDO EJEMPLO. — En cualquier momento que el caballero esté bien aplomado sobre su pie derecho, debe efectuar un paso con la izquierda hacia adelante empezando a girar hacia la izquierda (igual vuelta a la que se hace en el tango (contando 1). Ver diagrama núm. 2.

.....

Ahora, coloca su pie derecho atrás, girando el cuerpo para quedar en sentido opuesto (contando 2). Ver diagrama núm. 2.

.....

Luego el caballero coloca su pie izquierdo al frente (talón con punta) de manera que queden los pies cruzados (contando 3). Ver fotografía núm. 4.

.....

Dando un paso atrás con el pie derecho y apoyándose sobre el mismo (contará 4) a la vez que balancea con la izquierda hacia adelante elevándolo del suelo (contando 5). Ver fotografía núm. 5.

.....

El pie izquierdo que acaba de balancear lo coloca sobre el piso para seguir su marcha (contando 6), y así continúa con su derecho (contando 7), hasta que se prepara para hacer el tercer ejemplo. Ver diagrama número 2.

.....

Diagrama número 2. — Explica claramente cómo deben colocarse los pies para efectuar el segundo ejemplo del fox trot "Príncipe de Gales".

TERCER EJEMPLO. — Cuando el caballero crea conveniente y su marcha sea de frente, se apoyará sobre su pie derecho (contando 1). Ver diagrama número 3.

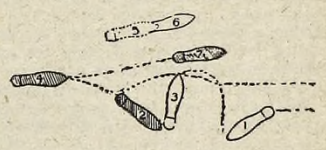


Diagrama Nº 2

.....

Ahora balancea el pie izquierdo al frente sin ser muy levantado, y estando el pie en el aire (contará 2). Ver diagrama número 3.

.....

Apoye su pie izquierdo en el suelo, dando su paso adelante (contando 3). Ver diagrama número 3.

.....

Apoyado en el pie izquierdo balancee su derecho al frente y estando éste en el aire (contará 4). Ver diagrama núm. 3.

.....

Dando un paso adelante apoye su pie derecho en el suelo (contando 5) y así continúa con su izquierdo (contando 6). Ver diagrama núm. 3.

.....

Así, en esta forma, podrá el bailarín dar las levantadas de pierna que crea conveniente hasta intercalar los pasos más en boga del ya conocido fox trot.

.....

Diagrama núm. 3. — Éste indica la forma en que deben colocarse los pies para obtener el tercer ejemplo del fox trot "Príncipe de Gales".

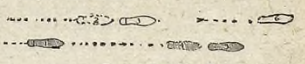
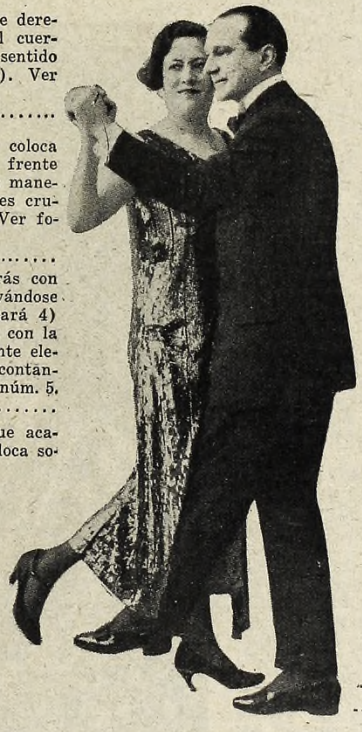


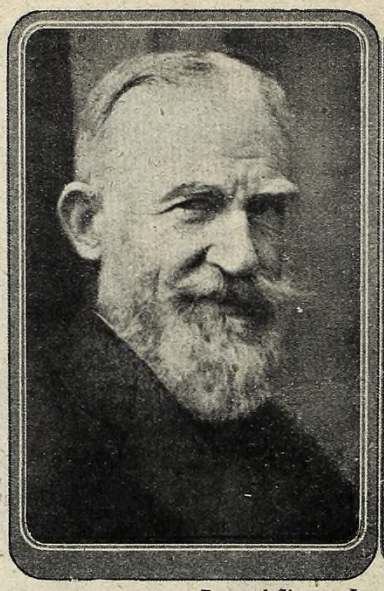
Diagrama Nº 3

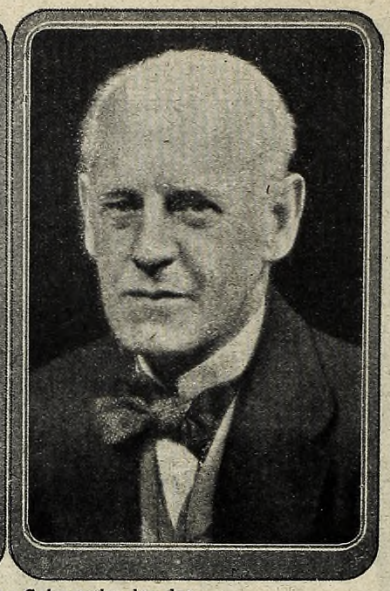
Luego el caballero coloca su pie izquierdo al frente, de manera que queden los pies cruzados



Y dando un paso atrás con el pie derecho y apoyándose sobre el mismo, contará hasta cuatro, a la vez que balanceará la pierna izquierda hacia adelante

Demostraciones hechas por la pareja Castro - Silva. Fotos de F. Bixio y Cía.





Bernard Shaw y Juan Galsworthy, los dos más grandes dramaturgos ingleses del día

Crónica de Londres

Un drama de John Galsworthy. La prensa inglesa, la Galli-Curci y los triunfos del histrionismo

Del corresponsal de "El Hogar" en Londres

"OLD English", último drama de Galsworthy, es la teatralización del cuento llamado "Un estoico". No es, pues, lo que se llama una novedad, sino teatralmente. Pero el autor ocupa un lugar tan importante en la literatura inglesa del día, que no se le puede pasar por alto, ni aun en una simple crónica de actualidades.

Un anciano armador de Liverpool se encuentra al fin de su vida al borde de la bancarrota, con sólo dos mis libras anuales de renta, sueldo que recibe como presidente de una compañía naviera. De las dos mil libras debe mil cuatrocientas a diversos acreedores; además, debe entregar anualmente trescientas de las restantes a los hijos de su hijo legítimo, muerto hace unos años. Con las trescientas libras que le quedan el voluntarioso anciano sigue el mismo tren de vida de sus días prósperos: casa lujosa, buen cocinero, gran servidumbre, bodega bien provista.

La madre de sus nietos es una "basbleu" de la peor especie. Dilapida las trescientas libras anuales que Mr. Heytorph da a los chicos, y es una eterna solicitadora en el escritorio del anciano armador. El día en que Mr. Heytorph ve más claramente su apurada situación, piensa en asegurar algo más a sus nietos; y como un viejo amigo suyo quisiera retirarse de los negocios vendiendo todos sus buques, la mayor parte de ellos inservibles, nuestro hombre se los hace comprar por la compañía que él dirige, en sesenta mil libras, obligando al vendedor a hacer una inversión de fondos por seis mil libras a favor de los chicos. Es el diez por ciento de comisión que él cobra en la algo sucia operación.

Mr. Heytorph es un tipo de viejo inglés voluntarioso, de gran vitalidad, buen comerciante, moralidad más que dudosa, que Galsworthy se ha complacido en estudiar detenidamente en sus novelas de la "Forsyte Saga". La época victoriana vió el apogeo del tipo. Contrastando con su lado severo y temible, esos viejos ingleses eran amantes de la buena vida, el vino, las mujeres, la música ligera, y otras pequeñas lujurias. La hipocresía victoriana no tuvo mejores cultivadores en los hombres de la clase de Heytorph.

Uno de sus acreedores, abogado a más, descubre el arreglo entre Heytorph y su amigo en favor de la familia ilegítima, y, para hacerse pagar, amenaza con un "chantage" al viejo presidente. Si el enjuague se descubre, Mr. Heytorph deberá abandonar la presidencia de la compañía naviera, quedando en la miseria. El viejo no cede; la escena entre él y el "chantagista" es agitada; Mr. Heytorph pierde los estribos por un momento; sufre un ataque, pero al fin consigue llamar a su criado y hace poner en la calle al "chantagista". Luego se arrepiente de haber perdido los estribos; toma un baño, se hace servir una suculenta comida, bebe diversos vinos y licores, terminando con varias copas de "brandy", todo lo cual le acarrea un mortal ataque de apoplejía. En medio de su borrachera el anciano pasa revista, en un soliloquio delicioso, a sus recuerdos de juventud: el tiempo de los "jour in hand", de la Ópera italiana, de los paseos en Hyde Park.

En "El hombre de propiedad" hay una escena idéntica, en que Old Jolyon, en su solitario comedor, mientras su camarero lo cree dormido, sueña despierto con los tiempos viejos, los mismos de la juventud de Heytorph.

Galsworthy se repite. Es cierto que el presente drama es sacado de un cuento publicado hace unos años. Mas, aun otras piezas frescas dadas a la escena en los últimos años muestran las mismas preocupaciones y los mismos procedimientos. La sociología y el prurito de presentar situaciones morales en forma didáctica, no le dejan a Galsworthy probabilidades de renovación. ¡Qué diferencia entre él y Shaw! Hay quienes han querido poner al autor de "La huelga" por encima del gran hombre de la barba rubia. No hay más que leer o haber visto "Santa Juana" de Shaw, para convencerse del error de los tales.

Amelita Galli-Curci, de cuyo éxito en Londres habla la crónica de esta página

"Un poco de amor", representado en 1915, hizo concebir esperanzas de que la verdadera poesía inspiraría en adelante el teatro de Galsworthy. "Old English" no las ha de renovar, aunque es una pieza bien construída, como se dice.

EL "Times" y otros diarios de la mañana son la prensa que se lee en casa, que da cuenta exacta de los sucedidos del día anterior y de los resultados de toda clase de juegos, conflictos políticos, causas judiciales, con un espíritu de información seria. Proveen también ellos de ideas a sus respectivos lectores. Como son diarios para leídos antes de ir al trabajo, adaptándose a su misión no están jamás escritos en forma que provoque fiebres de ninguna clase. Los diarios de la mañana no proporcionan la menor inquietud a los laboriosos ingleses que van a pasar tranquilamente parte del día en sus empleos. Pero entre aquéllos y los de la tarde hay una diferencia tan grande, que de ella no puede dar idea el recordar la distancia que va de "La Nación" y "La Prensa" a "Crítica" y "Última Hora". Los diarios de la tarde, los que se leen en la calle, dan la fiebre del momento, la contagian irremisiblemente: sea una causa célebre, el último asesinato, el caso de un noble que desempeña oficios inferiores a su condición, la llegada de Jackie Coogan o de la Galli-Curci. La concisión de la lengua inglesa permite que la frase no pierda su sentido aunque se le quiten muchas de sus partes. Un nombre y un verbo, o un nombre y un artículo, puestos al pie de una instantánea dan una escueta y apresurada interpretación de la fotografía, que toma así un aspecto alucinante. Son palabras dichas a toda velocidad por un noticiero que quiere que el tiempo le alcance para contar las trivialidades del día, sin dejarse nada en el tintero. La fuerza sugestiva de esos pequeños diarios que se llaman "The Evening Star", "The Daily Mirror", "Evening News", "The Daily Pictorial" es incalculable. Ellos tampoco hacen comentarios: vocean nombres, cosas, sucesos en un tono penetrante y melodramático; son ellos mismos sus propios canillitas; que en Londres no los hay de otra manera. Cuando les da por hablar todos los días de algo en especial, hacen lo que quieren de la opinión.

Así la Galli-Curci, que nosotros conocíamos como elemento lírico de primera fila en las compañías que van a Buenos Aires, sin que se la considerara lo que se llama *fenómeno*, ha quedado convertida, en dos o tres días, después de su llegada a Inglaterra, en la diosa del arte lírico, suma y compendio de las bellezas del canto. Ha firmado en una semana más artículos que los que pudiera haber escrito el periodista más experimentado, se ha hecho retratar miles de veces; ha sido durante dos semanas la mayor curiosidad. El resultado se ha podido ver en los precios pagados por las localidades para los conciertos dados por ella. Se ha llegado a pagar treinta guineas — es decir, 414 pesos — por entradas a palco, y cincuenta guineas — es decir, 790 pesos — por una platea. Eso es lo que decían los periódicos de la tarde. Aunque haya mucho que rebajar en esos datos tendientes a producir la furiosa demanda de localidades que hubo, los precios subieron en forma escandalosa.

Creo que semejante atentado contra el peculio de los amantes del canto no hubiera podido producirse en Buenos Aires. Nosotros también endiosamos a todo lo que es popular, al que sube a las tablas, a una tribuna, a un *ring*, y ello es natural. Sólo que tenemos menos dinero que los ingleses y los americanos del Norte, y nuestra prensa sabe que serían inútiles sus esfuerzos por embaucar al público bonaerense.

Sin embargo, podemos decir con orgullo que también nosotros adoramos a los nuevos dioses; si no les ofrendamos el dinero que no tenemos a los héroes del histrionismo, les hemos, por lo menos, entregado nuestro corazón.

Londres, 1925.

"...Es una cosa terrible lo que tiene usted en las manos — dijo, devorando el tubo con los ojos..."

El bacilo robado

Por H. G. WELLS

ESTO—dijo el bacteriólogo, deslizando una laminilla de vidrio debajo del microscopio, — es una preparación del célebre bacilo del cólera, el microbio del cólera.

El hombre de la cara pálida aplicó el ojo al microscopio. Era evidente que no estaba acostumbrado a esas cosas, porque se puso la mano, una mano blanca y escuálida, sobre el ojo libre.

— Veo muy poco — dijo.

— Mueva este tornillo — le indicó el bacteriólogo; — puede ser que el microscopio esté fuera de foco para usted. Varía tanto la vista... Hágalo girar un poquito apenas, para este lado o para el otro.

— ¡Ah, ahora veo! — exclamó el visitante. — Aunque no hay mucho que ver, al fin y al cabo. Rayitas y tiritas coloradas, y nada más. ¡Y, sin embargo, estas partículas diminutas, estos simples átomos, pueden multiplicarse y devastar una ciudad! ¡Es asombroso!

Se irguió, sacó del microscopio la laminilla de vidrio, la levantó con dos dedos y se puso a mirarla contra la luz de la ventana.

— No se ven casi — dijo, acercándola más a los ojos; y vaciló un momento antes de preguntar: — ¿Están... vivos? ¿Son peligrosos todavía?

— No—replicó el bacteriólogo;—ésos han sido teñidos y están muertos. ¡Ojalá pudiéramos matar y teñir así todos los que existen!

— Supongo — observó el hombre pálido con una leve sonrisa — que ustedes no se interesarán mucho en tener junto a ustedes estas cosas en estado animado..., activo...

— Por el contrario, necesitamos tenerlos vivos — repuso el bacteriólogo. — Aquí, por ejemplo...

Atravesó la pieza para ir a elegir uno entre varios tubos sellados, y volvió con él en la mano.

— ... Aquí tenemos un microbio vivo. Esto es un cultivo de bacteria infecciosa, viva y activa... — Y agregó después de una ligera pausa: — Cólera embotellado, por decirlo así.

Un breve relámpago iluminó por un instante el rostro del hombre pálido.

— Es una cosa terrible lo que tiene usted en las manos — dijo, devorando el tubo con los ojos.

El bacteriólogo observaba con satisfacción el placer mórbido que animaba la fisonomía de su visitante. Desde el primer momento había simpatizado con su interlocutor, un desconocido, que se le había aparecido esa tarde con una carta de presentación de un viejo amigo. Sus cabellos negros y lacios, sus ojos grises y profundos, su expresión azorada y sus maneras nerviosas, así como el interés caprichoso pero vivo que demostraba por todas aquellas cuestiones, era para él una cosa muy distinta del semblante austero y de las reflexiones de los hombres de ciencia con quienes se trataba casi exclusivamente.

Con un oyente así, tan sensible a la naturaleza letal del tema, era natural que el bacteriólogo tratara de presentar este tema bajo su aspecto más impresionante. De modo que, levantando el tubo en la mano adoptó una expresión abstraída y dijo:

— Sí; aquí está encarcelada la terrible plaga. No hay más que romper este tubito dentro de un poco de agua corriente y potable y decir a estas diminutas partículas de vida: "Andad, creced y mutiplicaos, y poblad el agua", para que la muerte, la muerte misteriosa, insospechable, la muerte rápida y terrible, la muerte indigna y dolorosa, caiga sobre esta ciudad y se eche a correr de aquí para allá a caza de víctimas. Se meterá en las cañerías de agua y empezará a recorrer todas las calles, eligiendo y flagelando una casa aquí y otra allá, arrebatando hoy un marido a su esposa, o un hijo a su madre, y mañana un funcionario a sus deberes o un empleado a su trabajo; se introducirá en los surtidores de agua minerales, se asentará en la ensalada, se echará a dormir en el hielo. Acechará a los caballos en los bebederos, y a los niños incautos en las fuentes públicas. Se infiltrará en el suelo para reaparecer en manantiales y en pozos a grandes distancias, en mil puntos distintos. Para todo esto, basta echar la muerte dentro de ese poco de agua corriente, porque antes que hayamos podido aislarla allí, ya habrá diezmado ella la población de la metrópoli.

El bacteriólogo se detuvo bruscamente, recordando que más de una vez le habían dicho que su flaco era la retórica.

— Pero, aquí — agregó, — la plaga está segura... Completamente segura.

El hombre de la cara pálida hizo un ademán afirmativo con la cabeza. Sus ojos brillaban. Aclaró la voz.

— Estos anarquistas... — dijo — son unos locos, locos de remate... Emplear bombas cuando tienen esto al alcance de la mano... Me parece...

Un golpe suave, un golpe dado apenas con las uñas, se oyó en la puerta. El bacteriólogo fué a abrirla.

— Un momento, querido — dijo una voz de mujer.

Y el bacteriólogo se fué con su esposa.

Cuando volvió al laboratorio, encontró a su visitante con el reloj en la mano.

— No me habría imaginado — dijo éste — que he hecho perder ya a usted una hora. Son las cuatro menos doce. Debía haber salido de aquí a las tres y media. Pero sus cosas son realmente interesantes. No; positivamente no puedo dejarme estar ni un momento más. Tengo una cita para las cuatro.

Y salió de la pieza expresando su agradecimiento. El bacteriólogo lo acompañó hasta la puerta del departamento, y volvió, pensativo, por el corredor, a su laboratorio. Iba tratando de poner en claro la etnología de su visitante. Evidentemente, el hombre no era un tipo teutónico, ni tampoco latino. "Mucho me temo que sea un producto mórbido", pensaba. "¡Qué miradas echaba a los cultivos de bacilos infecciosos!"

De pronto lo asaltó una idea inquietante. Entró precipitadamente en el laboratorio y buscó algo sobre la mesa de trabajo, y después sobre el escritorio, y luego, otra vez, sobre la mesa de trabajo. En seguida se palpó nerviosamente los bolsillos, y, echando una mirada azorada por toda la pieza, se precipitó a la puerta. "Tal vez lo haya dejado en la mesa del vestíbulo", dijo, hablando consigo mismo.

— ¡María! — gritó, con voz ronca, desde el vestíbulo.

— ¿Qué hay, querido? — respondió una voz lejana.

— ¿Tenía yo algo en la mano cuando te hablé hace un momento?

Hubo una pausa.

— No, querido; no tenías nada, porque recuerdo...

— ¡Maldición! — gritó el bacteriólogo. Y abriendo la puerta violentamente, se lanzó, escaleras abajo, a la calle.

Al oír el portazo y el rumor en la escalera, la mujer del bacteriólogo, alarmada, corrió a la ventana. Calle abajo se veía un hombre alto y delgado que subía apresuradamente a un cab. Hacia él corría el bacteriólogo, sin sombrero y en zapatillas, gesticulando como un poseído. "¡Ay, Dios mío! ¡Se ha vuelto loco!" — exclamó la esposa;— "¡esa ciencia infame tiene la culpa!". En este momento, el hombre delgado sacó la cabeza fuera del cab, que se ponía ya en marcha, vió al bacteriólogo y gritó algo al cochero. Éste hizo chasquear el látigo, los cascos del caballo golpearon atropelladamente el pavimento, y un segundo después, el cab, con el bacteriólogo detrás de él, desaparecía en un recodo de la calle.

La esposa del bacteriólogo se dejó estar en la ventana un momento más. Luego se metió otra vez adentro. Estaba completamente confundida. De pronto, tuvo una idea feliz.

Se puso con precipitación la gorra, buscó los botines de su marido, fué al vestíbulo y descolgó de la percha el sombrero y el sobretodo; bajó a la calle con todo, hizo parar un cab, y se metió en él, diciendo al cochero:

— Vea si puede alcanzar a un caballero que ha doblado por Havelock Crescent, en cabeza y con un saco de pana.

— Sí, señora; saco de pana y en cabeza. Muy bien, señora — dijo el cochero. Y castigó al caballo en seguida, como si para él fuera la cosa más natural del mundo recibir señas de tan especial naturaleza.

Sin embargo, al doblar la esquina, alcanzó a distinguir al personaje que se le había indicado, en momentos en que, con el pie en el estribo de otro cab, daba órdenes al cochero con ademanes descompuestos. Y desde ese momento los dos cabs emprendieron una desesperada carrera por la ancha calle, siguiendo las huellas del primero, que les llevaba una gran ventaja.

Entretanto, el prófugo, acurrucado en un rincón del cab, con el mortífero tubo entre sus dedos crispados y con los brazos doblados y apretados contra el pecho, pasaba por una extraña crisis nerviosa, mezcla de temor y de alegría. Temía, ante todo, que lo prendieran antes que hubiese podido realizar sus designios, y a este temor se agregaba otro, menos vivo pero más intenso: el que le inspiraba el horrendo crimen que iba a cometer. Pero su alegría era mucho más grande que sus temores. Ningún anarquista había llegado a concebir nunca, ni remotamente, lo que él había ideado; Ravachol, Vaillant, todos esos hombres famosos cuya gloria había envidiado, resultarían ahora insignificantes al lado de él. La cuestión era llegar hasta los depósitos de las aguas corrientes y romper el tubo dentro de alguno de ellos. Pero esta última parte de su tarea no podía fracasar; todos los detalles de su plan estaban bien estudiados, como lo demostraba el brillante efecto de la carta de presentación que había fraguado y que le había valido la posesión del codiciado germen destructor.

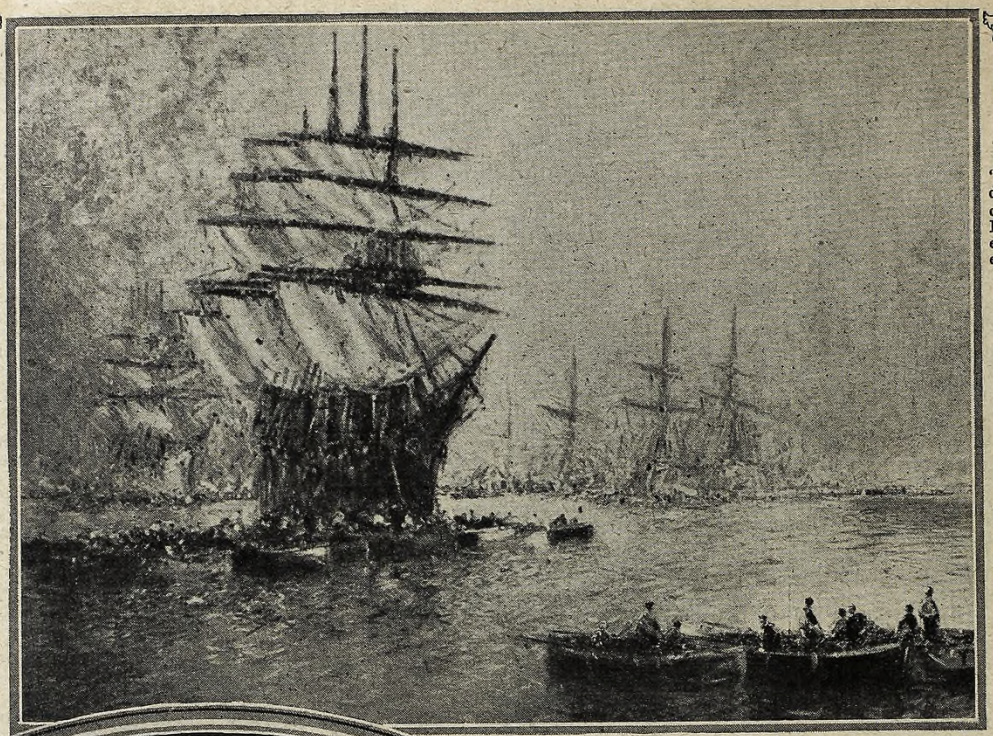
¡Ahora iba a saber el mundo quién era él! ¡Cómo iban a arrepentirse todos los que lo habían despreciado y abandonado, los que lo habían tratado como a un hombre sin importancia!

Sacó la cabeza fuera del cab para mirar hacia atrás. Vió otro cab que corría a escape detrás del suyo, y reconoció al bacteriólogo en la persona que iba saliéndose casi de él, afanosa por alcanzarlo. Volvió entonces a su asiento, se registró los bolsillos, sacó una media esterlina, se levantó de nuevo, abrió el postiguillo del techo y se la ofreció al cochero, gritándole:

— ¡Tendrás más si despistas al que nos sigue!...

Le sacaron la moneda de entre los dedos, se cerró el postiguillo, resonó un latigazo, y el caballo arrancó por seguir a escape. El cab dió un tumbo violento, y el anarquista, para no perder el

(Continúa en la pág. 81)



"Naos inglesas iluminadas por el Sol de Mayo", cuadro del pintor Koek-Koek, regalado a S. A. el Príncipe de Gales por el Comité de Recepción
FOTO PADILLA

Un pintor inglés en Buenos Aires: Stephem Roberto Koek Koek

Por ATALIVA RUIZ PALAZUELOS

HACE quince años, más o menos, llegó a Buenos Aires un joven inglés. Elegante y ruidoso, sus manos aristocráticas desperdigaban a los cuatro vientos, como semillas de eucaliptus, las libras esterlinas. Venía de Inglaterra con las valijas llenas de trajes impecables, camisas resplandecientes y frases de Oscar Wilde. Su inteligencia, su erudición, su novela misteriosa, su manera extraña de adjetivar y su "champagnería" le conquistaron muchas simpatías. Un día, alguien, en el "Jockey Clubs", frente a los platitos de maníes y aceitunas, atrevióse a preguntarle:

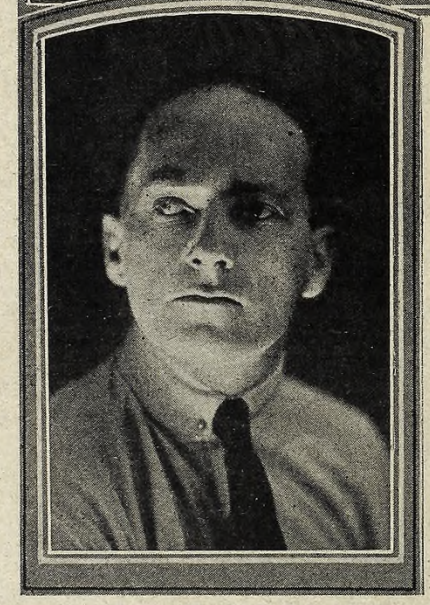
— ¿Es usted escritor? ¿Es usted poeta?

— Soy pintor.

— ¿Pintor?

Los amigos quisieron ver los cuadros de aquel inglés tan "gentleman", que había aprendido el castellano en el trayecto de Londres a Buenos Aires, y que parecía un Quijote vestido a la inglesa. El joven aristócrata se sonrió con orgullo:

— ¿Para qué quieren ver mis cuadros? Ustedes, hombres de cultura vieja, no los comprenderían. Mi arte es más nuevo que yo mismo. Para comprender la belleza de mis paisajes sé requiere la cultura yoga, sutil y subconsciente de madame Blavatsky. ¿Quién de ustedes es capaz de comprender la música del color? Nadie... ¿Quién de ustedes vería una tragedia de Shakespeare en mis relámpagos de rojo y un drama de amor en un rayo de luz? Ustedes se burlarían de mis estrellas porque se asustarían de mis sombras. Pero lo dijo Nietzsche: "hace falta tener en el alma un caos para dar a luz una estrella"...



El pintor Stephen Koek-Koek
FOTO CHANDLER ZURETTI

Los amigos improvisados del joven aristócrata empezaron a creer que el "inglesito" estaba loco. No insistieron en ver sus cuadros. Se complacían en su conversación exquisita y honda, chispeante de paradojas y tormentosa de filosofía dada vuelta. El inglés conocía paraísos artificiales que desconocía Baudelaire.

Una noche, el inglesito no apareció en sus círculos de la calle Florida. Había dejado dos líneas a un amigo. Le decía:

"Me voy a la Cordillera de los Andes para estudiar la luz de las cumbres y la Naturaleza heroica. Les revelaré a mi regreso toda la hermosura que ustedes tienen en su tierra sin saber que la tienen. Salud, muchachos."

Pasó el tiempo, y el inglés no volvía. Había dejado nobles y gratos recuerdos, en el ambiente social y en la atmósfera de los círculos literarios y bohemios. El "inglesito" había sido una novedad. Descubrió para muchos nuevos caminos de emoción estética. Su amplia erudición artística era un joyel inapreciable. Hablaba de teosofía y de la vida astral con la irónica sabiduría de los que ya estan de regreso de las ciencias positivas y de las religiones inocentes.

Además, era bueno hasta el disparate. A Charles de Soussens le regaló una noche de invierno su sobretodo londinense. Otra noche, al salir de un lujoso "restaurant", vió en la vidriera, frente a los lechoñes y a los pavos trufados del escaparte, un grupo de vendedores de diarios, soñando despiertos, a través de los vidrios, con aquellos manjares divinos.

— ¿Qué tal, pibes? ¿Les gusta ese lechón adobado?

— ¡Araca, el inglés!

Los canillitas creyeron que el inglés se burlaba de su hambre, de su miseria y de sus sueños. Uno de los pilletes le lanzó una injuria.

El inglés, robusto como buen inglés, no se inmutó. Se arremangó el saco. Iba a atropellar al grupo. pero retrocedió. Volvió al "restaurant". Abrió, por el lado de adentro, la vidriera y, ante el espanto de los camareros que gritaban, tomó una enorme fuente donde dormía, patas arriba, un lechón sabroso, adornado con perejil y rebanadas de limón. Salió a la calle sosteniendo en alto, con sus manos enguantadas de color patito, el manjar delicioso.

— Tomen — les dijo a los canillitas. — Pueden comerlo.

Los canillitas se abalanzaron sobre el cerdo de las "Mil y una noches".

El dueño del "restaurant", con los camareros, corrió para salvar al lechón, como si se tratara de salvar a un niño que ardiera en un incendio.

— ¡Atrás todo el mundo! — gritaba el inglés. — ¡Al primero que intente quitar el lechón a estos muchachos, lo mato de un trompón! ¡Tipperary!

— ¡Mi lechón! — vociferaba el propietario.

— ¿Cuánto vale su lechón, con salsa y fuente?

Y el inglés, en plena acera, sacó su cartera y pagó todo cuanto el dueño del lechón quiso robarle.

Al irse a la Cordillera de los Andes, el pintor había dejado una larga estela de anécdotas. Todas originales y todas alucinantes y febriles. Las noticias que llegaron fueron sus triunfos de pintor en Chile. Allí la "élite" artística se estremeció con un nuevo "frisson" frente a la manera subjetiva de interpretar, a través de los paisajes exteriores, los estados del alma de las cosas, de los seres y de los episodios.

Después de vivir como un araucano o como un cóndor en la cordillera, en una carpa, a orillas de los ríos, o dentro de las cuevas de los animales andinos — empapándose de luz, de color y de naturaleza, — desde el Ecuador hasta la Tierra del Fuego, el inglés volvió a Buenos Aires, con un colección de cuadros extraños y conmovedores, que a despecho de su impresionismo revolucionario, revelan la mano de un pintor que sabía dibujar y para quien todas las técnicas eran familiares, despreciándolas porque tenía una técnica propia.

Antes de volver a Buenos Aires, estuvo en Mendoza. Una tarde, pasó frente a un balcón. Vió una cara de niña que le miraba sonriente. Se detuvo. La observó.

— ¡Linda muchacha! Me gusta. Yo me caso con ella.

Buscó la puerta de calle. Llamó y pidió hablar con el padre de la niña.

— Soy pintor. Soy inglés. Su hija me gusta. Si ella acepta, estoy dispuesto a ser su marido.

Al día siguiente, se casó.

En Buenos Aires realizó varias exposiciones.

Navarro Monzó — el único crítico independiente pero cristiano que los artistas hayan tenido en la Argentina — elogió varias veces, en "La Nación", las obras del joven aristócrata inglés. En las exposiciones que realizó en el Brasil y en el Perú, con el noble apoyo del entonces ministro argentino en Lima, doctor Antonio Sagarna, sus triunfos fueron detonantes. Una de las exposiciones terminó poco menos que a tiros, entre dos prestigiosos críticos peruanos.

En realidad, los cuadros de Koek-Koek — es hora de decir que el inglés se llama Stephem Roberto Koek-Koek — podrán ser discutidos. Pero, únicamente la inexperiencia artística de los que se creen dueños del arte porque dan conferencias artísticas, podrá negar a esos cuadros la fuerza subjetiva y la emoción extraña que producen. Sus paisajes y sus aspectos exteriores de la vida son verdaderos mundos interiores que se traducen en color, como la música de Wágner traduce en sonoridades la policromía de un paisaje.

Koek-Koek ha pintado mucho porque se ha empobrecido. A fuerza de tirar su fortuna y sus cuadros, ha hecho creer que su talento ha disminuído. Al contrario. Basta contemplar el magnífico cuadro que acaba de pintar: "Naos inglesas bajo el Sol de Mayo", y que el comité popular de homenaje ha adquirido para obsequiar al Príncipe de Gales. Es, dentro de su misma escuela subjetiva, una nueva revelación de la originalidad de este inglés genial y raro que honra a su patria y a la nación donde se ha impuesto.

Frente de la casa, calles Once de Septiembre y Echeverría, en Belgrano, donde, el año 1881, fué alojado el actual rey de la Gran Bretaña, Jorge V. Era entonces este edificio residencia del ministro de Inglaterra, y su aspecto, salvo los plátanos, se conserva completamente igual

Jorge V en la Barranca de Belgrano

Evocaciones del año 1881

Por EDMUNDO MONTAGNE

EL señor Gioja, conocido consignatario con su escritorio en el Centro, solía incorporarse todas las tardes, mareado de facturas, cheques, propuestas, tratos diversos, personales y por carta, y, dispuesto a salir, pensaba que volvería a su hogar y que éste no era todo lo tranquilo y diferente de la gran ciudad para que lo compensara de su intensa tarea con horas de buen y suficiente reposo. Y he ahí que pensó entonces vivir retirado, al uso inglés.

La adopción de ese uso le salió tan pareja que halló casa en Belgrano, famoso desde su fundación, después de la caída de Rozas, por preferirlo para residencia la colonia inglesa.

Ahí no más, a un paso de la estación, salvada la espléndida Barranca siempre verde y florida, estaba la nueva casa. Nueva no, vieja. ¡Quién sabe cuánto tiempo tendría esa mansión, cuyas columnitas del frente la hacían no obstante graciosa! Pero el hombre de negocios estaría allí tranquilo, eso sí, rodeado de su mujer y sus niños, en aquella morada de ancha galería interior que da a un jardín de casi una manzana.

"Es una casa modesta" pensaba y solía decir. Mas hoy se ve precisado a admitir que también le cuadra el subido calificativo de "regia", no porque el bello peristilo la haga comparable al palacio de un pequeño rey de la antigua Grecia, sino porque en ella se alojó, desde el 31 de diciembre de 1880 hasta poco más de una semana del 81, el que es actualmente su majestad Jorge V, rey del Imperio Británico.

¡Ahí está cómo cobra de pronto significado la vieja Quinta de Atucha! ¡Cómo se hace motivo de evocación del Belgrano de otros tiempos, ahora que visita la Argentina un hijo de quien se alojara en ella antaño, cuando era casa oficial del ministro inglés, sir Horace Rumbold.

En esa morada de la calle Once de Septiembre y Echeverría, frente a la Barranca, tal como es hoy, vivieron, pues, el duque de Clarence, quien, a no haber fallecido, hubiese ocupado el trono de Inglaterra, y su hermano el duque de York, actualmente Jorge V.

Era esa casa un palacio, si se la compara con las comunes habitaciones familiares de la fecha, de las que da idea la que toma el trozo de la quinta que hace esquina en 3 de Febrero y Echeverría, adquirida en aquel entonces por la viuda del poeta cuyo nombre llevaría con el tiempo la última calle, antes Rivadavia.

El 31 de diciembre de 1880 los representantes de nuestro gobierno que recibieran en el muelle de las Catalinas a los dos rales jóvenes, dejáronlos en la Estación Central, que estaba en la Avenida Alem (Paseo de Julio), cuadra más o menos al norte de la Casa Rosada, y que fué devorada por un incendio en 1896. Allí se hizo cargo de los nietos de la reina Victoria el ministro señor Rumbold. Un tren especial del ferrocarril del Norte, transportaríalos a Belgrano. Ese tren, compuesto de máquina, un coche y furgón, se hallaba ostensiblemente de gala, pues lo cubrían cuatro grandes banderas, dos argentinas y dos inglesas. Contrastaba por lo tanto con la sencillez ciudadana de los huéspedes, que entraron en Buenos Aires sin siquiera las insignias de la real marina inglesa, a fin de que el gobierno nacional y el ministro sir Horace Rumbold pudieran ajustarse sin ninguna indecisión al deseo expresado por el gobierno de Su Majestad Británica, consistente en que no se rindieran a los jóvenes demostraciones oficiales.

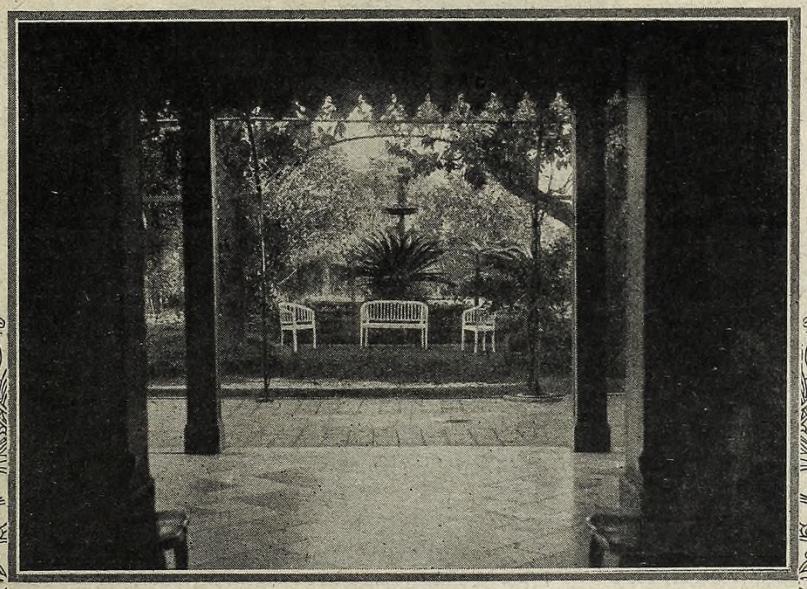
La causa de este deseo debíase a los acontecimientos políticos, la llamada revolución del 80, de que acababa de ser teatro Buenos Aires.

Belgrano, como Flores, era todavía cabeza de partido. El deslinde del municipio tomaba apenas algunas de sus quintas menos distantes. Allí, en Belgrano, eso es, en la provincia, había residido el gobierno federal, desempeñado a la sazón por Avellaneda. En el edificio de su municipalidad (también de clásico buen gusto, como hoy puede apreciarse) reunido el Congreso, declaró al fin que Buenos Aires cesaba de ser capital de la provincia de su nombre, para ascender a capital de la república.

Tales hechos eran recientes a la llegada de los reales jóvenes, y habían dado a Belgrano una importancia políticosocial inusitada.

Sin embargo, era muy distinto lugar del que es hoy. Las familias criollas lo tuvieron hasta cerca del 70 más bien como punto de veraneo; pero ya por el 80 el núcleo de familias extranjeras y argentinas que permanecían continuamente en él, cobraba, por su número y calidad, el relieve que no abandonó más. Y aunque en broma los criollos seguían denominándolo Cementerio de los Ingleses, Belgrano fué lo que había sido desde su fundación, un pueblo de animada y distinguida vida social. En sus primeras tertulias se recitaba "La Aroma", de Echeverría, acompañada al piano con música de Esnaola, el "primitivo" de nuestros compositores, autor del "Minué Federal". Don Tiburcio, profesor de piano, no daba abasto en lo que a enseñar su arte se refería, allá en los tiempos en que se declamaban los pasajes más patéticos de "Flor de un día" y "Espinas de una flor".

El gusto general europeo había ganado por lo demás los espíritus del 80 en la parte mayor de la sociedad bonaerense y belgranense. Ésta última



Magnífico jardín de la quinta de Atucha, donde se recreó el rey de Inglaterra cuando, huésped argentino, era Duque de York. Vista tomada desde el zaguán

FOTO CABADA

la componían, en lo granado, las familias de Adolfo Alsina, Iturraspe, Chas, Billinghurst, Corvalán, Caprile, Esteves, Estrada, Morillo, Jurado, Quintana, Napp, Lucio V. Mansilla, Francisco Seeber, Adolfo Saldías, Gowland, Fonrouge, Sagasta Isla, Dardo Rocha, Arredondo, Gache, Llambí, Campbell, Bealey, White, Gradín, Aldecoa, Varangot, Livingston, Sidders, Carranza, Llerena, Dickinson, Buschiazzo, Brewer, Tornsquist, Molina, Cibils, Abella, Guerrico, Sánchez Bustamante, Ezequiel Paz, Caride, Mom y diez más.

En su mocedad del 80 y 81, el actual rey Jorge V conoció la estación ferrocarrilera de Belgrano (hoy del F. C. C. A.), igual a como se halla en el día, salvo un par de rieles (pues había una sola vía) y la plataforma que da al bajo. No pudieron serle indiferentes, a buen seguro, los ombúes, únicos adornos de la Barranca entonces, que a estar a lo que dice despectivamente un cronista, "era un potrero en el que pacían tranquilamente los animales".

Esta expresión acaso sea exagerada y no tenga otro fin que hacer resaltar más la belleza actual del prestigioso paseo.

En la esquina, poco más o menos, de Pampa y Luis María Campos, tomaban una buena parte de la Barranca cierta quinta particular y la iglesita de campaneja aldeana, que a medida que se fué terminando el templo que hoy da a la plaza, llamóse Capilla Vieja.

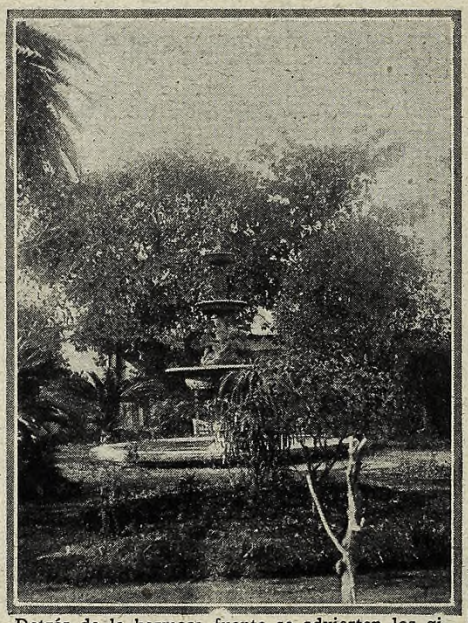
Andadas las setenta yardas, cuesta arriba, que interpone la Barranca entre la estación y la que fuera sede ministerial inglesa, los nietos de la reina quizá advirtieran el cordón de paraísos de bella copa florecida de azul, que enfrentaba a la casa. Y si el ombú, rasgo prominente de nuestro suelo, al decir de las inolvidables octavas; si los paraísos, árboles también singulares, no despertaron la posible curiosidad botánica de los duques, sin duda alguna el ambiente de la mansión ministerial, trascendiendo a magnolia, jazmín y rosas, debió llevar sus miradas y el elogio hacia el jardín, que hoy está, como la misma casa, igual que cuarenta y cinco años atrás. Se destaca, como entonces, entre las diversas formas y verdes de las frondas, la redonda fuente de hierro, cuyo centro se remata en alto con un amorcillo gordinflón, nada quisquilloso, muy a gusto bajo el constante chaparrón del surtidor. Los magnolios, que hoy se admiran por lo gigantescos, eran árboles respetables ya. En punto a individuos de talla, el jardín contaba, además, con un pino. Actualmente sólo se descubre de él, a mucho buscar, el tronco tronchado a dos palmos de la tierra. Las magníficas palmeras, que hoy compiten en altura con los magnolios, fueron plantadas años después. Pero no les fué preciso a los jóvenes de la real casa británica internarse en la quinta para disfrutar de hálito vegetal y confortable a un tiempo. Bajo el emparrado que corre de derecha a izquierda, junto a la galería a que da el zaguán, y que es como una repetición, en agreste, de la misma galería, debióse tender a veces la mesa para los duques, a juzgar por la crónica retrospectiva que de la estada de ellos en la Argentina publicara un anónimo cronista en "The Standard" del 14 de enero de 1881. El reseñador vivía en Flores, y parecería que fué hasta Belgrano en tílburi, donde el ministro inglés daba un banquete a los componentes de la Comisión del Baile al Príncipe, para premiar el éxito por éstos alcanzado.

Se refiere el cronista a esa primer noche lunes del nuevo año, en que a causa de haber llovido, la calle Santa Fe (y su continuación, Cabildo, entonces 25 de Mayo o Real) estaba "un poco embarrada". Antes de esta modesta señal, había dicho el cronista "intransitable", que debió ser lo más cierto. Coches diversos, tílburis y el "democrático tranvía", fueron empleados por los convidados para llegar a la casa de Su Excelencia el ministro.

El cronista sigue: "Llegamos en treinta y dos minutos a la calle Once de Septiembre. (Sería desde la plaza Victoria...) La cena se sirvió en el corredor, lo que tenía sus ventajas debido a la elevada temperatura reinante. Se puso la mesa para veintinueve comensales; pero faltaron a la cita los señores Carrol, Forrester, Bouver, Rodger y Murray. Sir Horace Rumbold, con míster Hart a su derecha y Mr. Oostendorp, vicecónsul belga, a la izquierda, ocupaban la cabecera de la mesa, hallándose frente a ellos Mr. Egerton, míster Wanklyn y Mr. Bridgett. El banquete se desarrolló en un ambiente de franca alegría. Lástima que duró tan poco. Era curioso leer el menú y ver que el plato de resistencia lo formaba el pequeño "batitú". Hubo una excelente innovación, que consistió en no pronunciar discursos ni brindis. Esto nos salvó a todos de pensar, mientras comíamos, qué debíamos decir y cómo decirlo. La supresión de esta costumbre es la más grande innovación del día. La cena transcurrió en un ambiente muy social y agradable, y al tomar café y fumar nuestros cigarros, la luna comenzó a destacarse sobre nuestras cabezas. A las diez se puso fin al banquete. Como casi todos los comensales, excepto sir Horacio y Mr. Oostendorp, tenían que volver a la ciudad, pasamos por la plaza de Belgrano a las diez y cuarto. El último tranvía de Flores salía para la plaza Victoria a las diez y cuarenta y cinco.

Los dos príncipes que vivieron en Belgrano: a la izquierda, el Duque de Clarence; a la derecha, el Duque de York, actualmente rey de la Gran Bretaña

GRABADO EN MADERA DE PERCY MACQUOID



Detrás de la hermosa fuente se advierten los gigantes magnolios, que son los más viejos moradores del jardín. Fueron admirados por los duques de Clarence y de York, hermano mayor y rey actual de Inglaterra, respectivamente, cuando residieron allí

FOTO CABADA

"Nos lanzamos con nuestro coche a lo largo de la calle Santa Fe, a toda velocidad, dejando atrás a los demás carruajes, efectuando el viaje de Belgrano a la ciudad y luego a Lambaré en una hora y siete minutos. Ese famoso viaje quedará grabado en nuestra memoria como un acontecimiento excepcional. También reconocemos el esfuerzo enorme que hizo nuestro pobre caballo. Dudamos de que el tiempo puesto por nosotros haya podido ser superado por el coche en que viajaba el Príncipe.

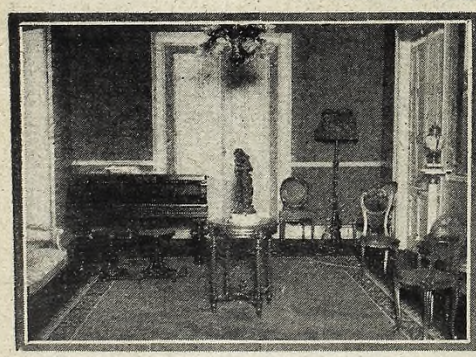
"Asistieron al banque los caballeros siguientes: señores Bankier, Carlisle, Casey, Coghlan, Dalglish, Drysdale, Duggan, Hart, Lumb, Mulhall, Nield, Rossignol, Tood, Trotman, White, Williamson, Wilson, Woodgate, Campbell, Bridgett, Oostendorp y Gibson."

Sacamos en consecuencia, pues, que entre los volátiles se pudo haber servido a los mismos duques algún batitú, y quizá entre los peces de nuestro Plata, para idéntico gastronómico fin, algún surubí, desde que Belgrano contaba con Juan Bolón, pescador del Bajo... Y ¿por qué no admitir que la báquica techumbre, entre cuyos pámpanos descendiera a acariciarlos la luna, no tentara al actual rey y a su finado hermano a gustar, grano por grano, la uva temprana, quizá madura ya?

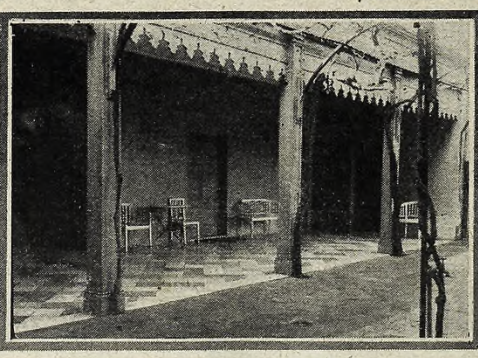
Seguros estamos de que, a esta conjetura nuestra, el actual habitador de la casa, contagiado por nosotros de investigación histórica, querrá este próximo verano probar los racimos del pie más grueso, y apreciar por el sabor la verosimilitud de nuestras deducciones.

También el calor, tanto como el llamado de la Capilla Vieja a los actos religiosos de Año Nuevo y los Santos Reyes, debió ofrecer a los reales huéspedes otro motivo de amenidad; pues no todas las personas, no todas las familias que a pie o en

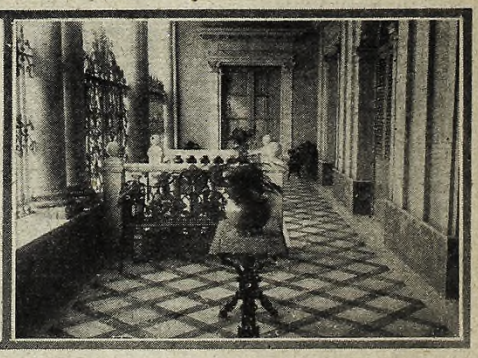
(Continúa en la pág. 107)



Aposento con ventana a la Barranca, que, hace cuarenta y cinco años, sirvió de alcoba al actual rey de Inglaterra

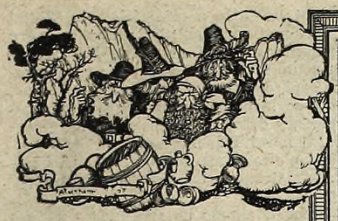


Cómoda galería, característica del viejo confort criollo, bajo cuyo parral acaso se paseó el regio huésped



Airoso peristilo al frente de la casa. Los asientos y mesas de hierro artístico no han sido movidos de su sitio hace más de sesenta años

FOTO CABADA



"...Cuando era arrojado de casa..."

Rip Van Winkle

Ilustraciones de Arthur Rackham

Por WASHINGTON IRVING

CUALQUIERA que haya hecho la navegación por el Hudson, debe recordar las montañas Kaatskill. Constituyen una estribación desgajada de la gran cadena apalachiana y se las ve al oeste del río, ondulando a considerable altura y dominando sobre el país colindante.

Al pie de estas fantásticas montañas, el viajero puede haber divisado una pequeña aldea, de gran antigüedad, fundada acaso por alguno de los colonizadores holandeses en los prístinos tiempos de la inmigración; hasta hace pocos años estaban aún en pie algunas de las casas de los primeros pobladores, construídas de pequeños ladrillos amarillentos llevados de Holanda, con sus ventanas de celosías y sus fachadas con anchos aleros y culminadas por típicas veletas.

En esa misma aldea vivió hace muchos años ,cuando todavía el país era una provincia de la Gran Bretaña, un sencillo y bondadoso ciudadano llamado Rip Van Winkle. Era descendiente de los Van Winkles que figuraron tan bizarramente en los caballerescos días de Pedro Stuyvesant (q. e. p. d.) y que le acompañaron al cerco del Fuerte Cristina. Había heredado, sin embargo, muy poco del carácter marcial de sus antepasados. Además de sencillo y bondadoso, era un marido sumiso y Juan Lanas. A esta circunstancia, indudablemente, podía ser atribuída aquella mansedumbre de su espíritu, que le granjeaba general popularidad; porque los hombres más complacientes y conciliadores fuera de casa, son los que se hallan bajo la disciplina de fierecillas en su propio hogar. Sus temperamentos, moldeados en el ígneo horno de la tribulación doméstica, se hacen dóciles y maleables, y una reprimenda entre sábanas vale por todos los sermones del mundo para enseñarles las virtudes de paciencia y resignación.

Verdad es que Rip era el gran favorito de las buenas comadres del pueblo, las cuales, en sus chismorreos vespertinos, siempre echaban la culpa a la señora Van Winkle de todas las trifulcas de la familia. Los chicos también le querían y le aclamaban por doquiera que apareciese; porque él asistía a sus deportes, les hacía juguetes, les enseñaba a elevar cometas y a jugar al "guá" con bolitas de mármol, y les refería cuentos de duendes, brujas y pieles rojas. De continuo veíase rodeado por una patulea de muchachos, que se colgaban de sus faldones, se encaramaban por su espalda y cometían mil diabluras con él, en la mayor impunidad.

El gran defecto de Rip era una insuperable aversión a toda labor provechosa. No podía proceder esto de falta de perseverancia o asiduidad, porque solía sentarse en una húmeda roca con una caña tan larga y pesada como la lanza de un tártaro, y se pasaba pescando todo el día sin quejarse, aun cuando no tuviera el estímulo de una sola picada; llevaba la escopeta al hombro horas enteras, cruzando bosques y fangales, subiendo cerros y bajando cañadas, para tirar a unas pocas ardillas o a palomas silvestres; jamás rehusaba ayudar a un vecino, por ruda que fuese la tarea, y prestábase el primero a hacer los recados y menesteres de las mujeres de la aldea.

No obstante esto, declaraba que no produciría la menor utilidad trabajar en su finca, porque era el más pestilente trozo de terreno del contorno.

Sus hijos también andaban andrajosos y salvajes. A su hijo Rip, un bigardo engendrado a su propia semejanza, se le veía brincando como un potro, vestido con un par de calzones anchos desechados por su padre, los cuales tenían el gran trabajo de llevar sujetos con la mano, a la manera que una dama elegante hace con su cola en el mal tiempo.

El único secuaz de Rip era su perro "Wolf", tan badanas como su amo. En honor a la verdad, era el más valiente animal que jamás haya explorado bosques. Pero, ¿qué valor es capaz de soportar los eternos improperios de la lengua de una mujer? Cuando "Wolf" entraba en la casa con la cabeza humillada, el rabo caído o rizado entre las patas, procuraba escurrir el bulto, echando miradas de reojo a la señora Van Wynkle, y a la menor sacudida de un palo de escoba o de un cucharón, volaba hacia la puerta con precipitación vertiginosa.

Las cosas iban de mal en peor para Rip, a medida que los años de matrimonio pasaban. Desde largo tiempo acostumbraba consolarse, cuando era arrojado de casa, frecuentando una especie de "club" perpetuo de los sabios, filósofos y otros vagos personajes de la aldea, quienes celebraban sus sesiones en un banco situado delante de una posada, que se distinguía por un rubicundo retrato de su majestad Jorge III. Allí se reunían durante los bochornosos días del verano, para dedicarse a inacabables y soporíferas disertaciones sobre nimiedades. Habría sido de gran valor para un hombre de estado presenciar las profundas discusiones que se entablaban cuando, por casualidad, conseguían adueñarse de un periódico atrasado, caído de las manos de cualquier caminante. ¡Con cuánta solemnidad escuchaban los epígrafes, pronunciados en alta voz por Derrick Van Brummel, el maestro de escuela, un vivaracho y sabihondo hombrecillo a quien no podía asombrar la más gigantesca palabra del diccionario! ¡Y cuán sesudamente deliberaban acerca de los públicos acontecimientos algunos meses después de haber sucedido!

Las opiniones en esta junta eran completamente fiscalizadas por Nicolás Verder, un patriarca de la aldea y dueño de la posada, en cuya puerta tomaba asiento desde la mañana hasta la noche, variando de sitio sucesivamente, para librarse del sol y guarecerse en la sombra de un corpulento árbol, de tal manera, que los vecinos podían saber la hora por sus movimientos tan exactamente como por un reloj de sol. Verdad es que rara vez se le oía hablar, pero no dejaba de fumar en pipa. Sus adeptos (porque cada grande hombre tiene sus adeptos) le entendían perfectamente y sabían cómo recoger sus opiniones, por la forma más o menos violenta de sus bocanadas de humo.

Invariablemente, de esta plaza fuerte era, al fin, desalojado el pobre Rip por su turbulenta esposa, la cual, de improviso, interrumpía la tranquilidad de la asamblea y reducía todos los miembros a cero; ni el mismo augusto personaje Nicolás Vedder era sagrado para la retadora lengua de aquel terrible marimacho, que en el acto le culpaba de fomentar en su marido los hábitos de holgazanería.

El pobre Rip estaba últimamente casi entregado a la desesperación, y su única alternativa para escapar del trabajo de la finca y del griterío de su mujer era coger la escopeta y vagar sin rumbo por los bosques.

En una larga correría de esta clase, de un hermoso día otoñal, Rip, dedicado a uno de sus deportes predilectos, la caza de ardillas, se había internado en uno de los más agrestes parajes de las montañas Kaatskill. Jadeante y fatigoso, avanzada la tarde, se tendió en una verde loma que coronaba el borde de un precipicio. Durante un rato quedóse absorto ante aquel espectáculo; la tarde iba cayendo paulatinamente; las montañas comenzaban a extender sus largas sombras azules sobre los valles; comprendió que sería de noche mucho antes que pudiese llegar a la aldea, y exhaló un suspiro hondo al pensar en el encuentro con los

furores de la señora Van Winkle. Cuando estaba a punto de descender, oyó una voz lejana gritando:

—¡Rip Van Winkle! ¡Rip Van Winkle!

Miró en derredor, pero nada pudo ver, sino un cuervo aleteando su solitario vuelo a través de la montaña. Supuso que se trataba de un engaño de su fantasía y reanudó el descenso, cuando de nuevo oyó el mismo grito resonando en medio de la quietud de la tarde:

—¡Rip Van Winkle! ¡Rip Van Winkle!

Al mismo tiempo, "Wolf" erizó su lomo y, dando un sordo gruñido, se puso al socaire de su amo, mirando temerosamente a las profundidades de la vaguada. Rip entonces sintió que un vago terror se apoderaba de él; escudriñó ansiosamente en la misma dirección, y percibió una extraña figura deslizándose entre las rocas e inclinándose bajo el peso de algo que llevaba en su espalda. Le sorprendió ver algún ser humano en aquel señero e infrecuentado lugar; pero imaginando fuese alguien de las inmediaciones necesitado de ayuda, se apresuró a bajar para auxiliarle.

Al aproximarse más, quedó todavía más sorprendido por la singular apariencia del viandante. Era un viejo individuo, bajo, de complexión cuadrada, con recio y espeso cabello y barba grisácea. Su traje era de la antigua usanza holandesa.

Acarreaba en su hombro un grueso barril, que parecía lleno de licor, e hizo señas a Rip de aproximarse y ayudarle a llevarlo. Aunque más bien receloso y desconfiado de este nuevo conocimiento, Rip accedió con su habitual condescendencia, y pasándoselo mutuamente de uno a otro, ascendieron por un estrecho barranco, que aparentaba ser el lecho seco de un torrente de la montaña. Según subían, Rip, de vez en cuando, escuchaba estampidos rodantes, como de lejanos truenos, que parecían salir de una profunda hondonada, o más bien abertura entre los riscos, hacia la cual conducía su penosa senda. Atravesando el barranco, llegaron a una concavidad, como un pequeño anfiteatro, rodeada por precipicios verticales. Durante todo el tiempo, Rip y su compañero habían marchado en silencio, porque aunque el primero se maravillaba de la finalidad que podía tener transportar un barril de licor por aquella salvaje montaña, sin embargo, había alguna cosa rara e indefinible, respecto al desconocido, que le inspiraba temor y refrenaba su familiaridad.

Al entrar en el anfiteatro, nuevos motivos de maravilla se presentaron a ellos. En un sitio llano, en el centro, estaba un grupo de barbudos personajes estrambóticos jugando a los bolos. Aparecían vestidos de una forma original y exótica; algunos llevaban jubones cortos; otros, chaquetones con largos cuchillos en los cintos, y los más de ellos vestían enormes calzones, de estilo similar a los del guía.

Cuando Rip y su compañero se acercaron a ellos, suspendieron repentinamente el juego y le observaron con miradas tan fijas como de estatuas, y con tan extrañas, groseras y desapacibles caras, que su corazón se encogió y le temblaron las piernas. Su acompañante vació entonces el contenido del barril en grandes frascos y le hizo señas de repartirlos a los reunidos. Obedeció trémulo de miedo; los jugadores trasegaron el licor en profundo silencio y reanudaron la partida en el más misterioso y melancólico mutismo.

El temor y la aprensión de Rip disminuían gradualmente. Al fin se aventuró, cuando ninguna mirada se fijaba en él, a probar la bebida, que tenía mucho del sabor de ginebra excelente. Como, en realidad, estaba sediento, pronto decidió repetir el trago. Un saboreo provocó otro, y reiteró sus visitas al frasco tan a menudo, que al cabo se rindieron sus sentidos, se le nublaron los ojos, su cabeza declinó suavemente y quedó sumido en un profundo sueño.

Al despertar, encontróse en el verde otero donde viera primeramente al viejo de la hoyada. Se frotó los ojos. Era una mañana de sol espléndido. Los pájaros saltaban y gorjeaban entre los arbustos. Un águila giraba sobre las cumbres, respirando la pura brisa de la montaña.

Recordó los incidentes anteriores a su sueño: el misterioso individuo, el barranco, la selvática soledad entre las peñas, la angustiosa partida de bolos, el frasco...

—¡Oh, el frasco! ¡Aquel empecatado frasco! —murmuró Rip.—¿Y qué excusa daré a mi mujer?

Buscó en derredor su escopeta; pero, en lugar de su limpia y reluciente arma de fuego, halló tirada una vieja escopeta con el cañón corroído por el moho, la llave suelta y la caja comida de gusanos. "Wolf" tampoco estaba allí, pero podía haberse extraviado persiguiendo a alguna ardilla o alguna perdiz. Le silbó, vociferó su nombre; mas todo en vano: los ecos repitieron sus silbidos y voces, y el perro no apareció por parte alguna. Determinó volver a visitar el sitio de la última andanza de la tarde, y si encontraba a alguien de la partida, pedirle su perro y su escopeta. Al emprender la marcha, notóse rígidas las articulaciones y amenguada su habitual actividad.

—Estos lechos de montaña no me sientan bien —se dijo;—y si a causa de esta aventura quedase postrado por un ataque de reumatismo, se redoblarían los sermones de mi mujer.

Por fin llegó, con no poca dificultad, adonde el barranco se abría en anfiteatro; pero ningún vestigio quedaba de tal abertura. Las rocas se amontonaban en un alto muro impenetrable, sobre el que se desplomaba un torrente que, como lienzo de plumosa espuma, caía después en una dilatada laguna obscu-

"...y chicos detrás de él..."

recida por las sombras de la floresta del rededor...

La mañana se iba pasando, y Rip sintió hambre, echando de menos su desayuno. ¿Qué haría? Movió la cabeza, colocó en su hombro la mohosa escopeta y, con el corazón oprimido por la pena y la ansiedad, retornó hacia el hogar. Mucho le chocó, desde luego, al aproximarse a la aldea, no reconocer a ninguno de los vecinos que encontró a su paso. Sus personas y sus trajes eran completamente desconocidos para él. Todos, al tiempo que le contemplaban con estupor, se acariciaban las barbillas. La constante repetición de este ademán indujo a Rip a hacer lo mismo, y cuál no sería su asombro al notar que la barba le había crecido ¡un pie de largo!

A medida que se adentraba en el pueblo, su sorpresa iba en aumento. La aldea era más grande y populosa; filas de casas nuevas se alzaban por todas partes, en substitución de las que existían; su propia vivienda estaba en desolada ruina y desierta; el sitio de la posada, donde fumara tan plácidas pipas, lo ocupaba un vasto y destartalado edificio de madera, que ostentaba en la puerta el letrero "Hotel de la Unión", de Jonathan Doolittle; y aunque logró reconocer la rubicunda efigie de Jorge III, la encontró singularmente metamorfoseada, con casaca roja, en vez de la azul, con coleto; un sable en la mano, en lugar del cetro; la cabeza cubierta con un sombrero de tres picos, y debajo la inscripción, con grandes caracteres, "General Wáshington".

—¡Ah, aquel maldito paseo de la pasada noche —gimió Rip—ha trastornado deplorablemente mi pobre cabeza!

Inútilmente buscó a alguno de sus buenos amigos entre el nutrido grupo que se agolpaba delante del mesón. Allí, un sujeto de apariencia biliosa, con los bolsillos llenos de proclamas, estaba perorando acerca de los derechos ciudadanos, elecciones, miembros del congreso, libertad, la colina de Bunker, los héroes del setenta y seis y otros temas, que constituían una perfecta jerga babilónica para el aturdido y asombrado Van Winkle.

Su luenga barba gris, su estropeada escopeta, su traje original y aquel ejército de mujeres y chicos detrás de él, pronto atrajeron sobre Rip la curiosidad de los políticos del hotel, que, haciendo corro en torno suyo, le miraban de pies a cabeza con gran atención. El orador le preguntó "que de qué lado votaba"; un pequeño y locuaz hombrecillo le interrogó al oído "que si era federal o demócrata"; y otro viejo caballero, de presuntuoso empaque y con sombrero de tres picos, plantándose ante él con un brazo en jarras y el otro apoyado en el bastón, le interpeló en severo tono "que por qué acudía a la elección con escopeta al hombro y una caterva tras de sus talones", y "que si pretendía provocar un motín en la aldea".

—¡Por Dios santo!—exclamó Rip, casi desmayado.—¡Yo soy un pobre ciudadano pacífico, natural de este lugar, y un súbdito leal del rey, que Dios guarde!

Al decir esto, una algarabía general estalló en la concurrencia.

—¡Un "tory"! ¡Un "tory"! (1). ¡Un espía! ¡Fuera! ¡Fuera!

Con gran esfuerzo el soberbio individuo del sombrero de tres picos pudo restablecer el orden; y deculpicando la severidad del ceño, preguntó otra vez al desconocido delincuente "qué iba a hacer allí y a quién buscaba". El desdichado le aseguró humildemente que no se proponía nada malo, sino que tan sólo iba en busca de algunos de sus vecinos, que acostumbraban reunirse en la posada.

—Bien. ¿Quiénes son ellos? Nómbrelos usted.

Rip meditó un instante, y fué luego preguntando por cada uno de sus amigos.

Como sucesivamente le contestaran que Nicolás Vedder había muerto hacía diez y ocho años; que no se sabía si Brom Dutcher murió en el asalto de Stony Point o ahogado en una borrasca, y que Van Brummel, el maestro de escuela, después de ser un gran general de la milicia, estaba de miembro del Congreso, la tristeza y confusión de Rip subieron de punto y, sin ánimo para preguntar por ningún otro de sus amigos, gritó al fin, desesperado:

—¿Y nadie conoce aquí a Rip Van Winkle?

—¡Oh, Rip Van Winkle!—exclamaron dos o tres. —¡Oh, sin duda alguna! Rip Van Winkle está allí, apoyado en el árbol.

Rip miró adonde le señalaban y vió una copia exacta de él, tal como estaba al irse a la montaña. Se quedó como el que ve visiones. En medio de su estupefacción, el individuo del sombrero de tres picos le preguntó "que quién era y cómo se llamaba".

—¡Dios lo sabe!—respondió, creyendo haber perdido el juicio.—Yo no soy yo mismo...; yo soy algún otro...; aquel que está allí soy yo...; yo era yo mismo anoche; pero me quedé dormido en la montaña, y me han cambiado la escopeta; todo me lo han cambiado, hasta mi persona...

Los oyentes empezaron entonces a mirarse los unos a los otros, a mover la cabeza, a guiñarse significativamente y a girar sus dedos índices apoyándolos en las sienes. Cuando se cuchicheaba para quitarle la escopeta, como medida de precaución, se presentó allí una guapa joven con un niño regordete en los brazos, el cual, al ver a Rip, se asustó y rompió a llorar.

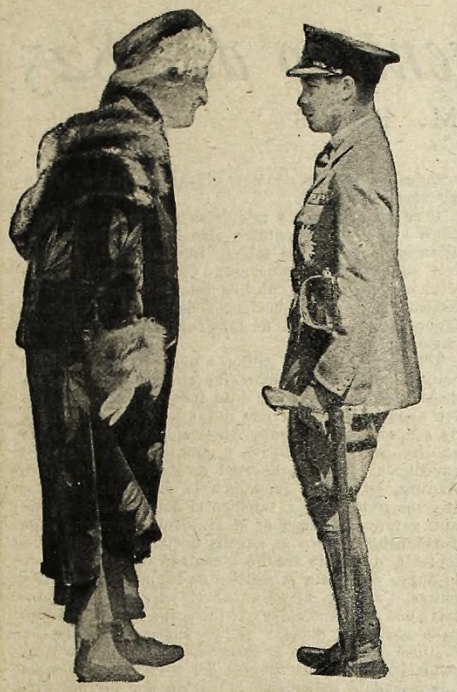
—¡Calla, Rip!—gritó ella.—¡Calla, tontito! ¡Es-

(1) Partidario de Inglaterra durante la guerra de la independencia de los Estados Unidos.

(Continúa en la pág. 118)

¿Será fácil hablar con el Príncipe de Gales?

Por EMILIANO R. CASACUBERTA



Una dama, la baronesa Delagrange, interpela a S. A. R. en París

FOTO CENTRAL PRESS

SERÁ fácil hablar con Su Alteza, el Príncipe de Gales?

Una señorita, con letra temblorosa, formula esta pregunta. Y en su interrogación parece escucharse el pedido de muchas niñas soñadoras de príncipes azules. Un príncipe que pasa, suele ser un billete de la lotería. Una esperanza.

¡El príncipe heredero!...

Un suspiro. ¡Ay! Las mujeres bonitas se miran al espejo. Un príncipe soltero, más que príncipe es un *hombre soltero*. Además, tiene treinta años. Y un hombre de treinta años, soltero, hállase expuesto a enamorarse más pronto y más morganáticamente que un muchacho de veinte.

¿Será fácil hablar con Su Alteza?

No nos animamos a responder por nuestra cuenta. Preferimos visitar al ministro de la Gran Bretaña. Sir Beilby Francis Alston, caballero sonriente y afable. Nos recibe como inglés y no como ministro. Es decir, en familia.

— *Desearíamos saber si...*

No nos animamos a formularle de repente la curiosa pregunta de mujer. ¿Será fácil hablar con Su Alteza?... Comenzamos por interrogarlo sobre los homenajes que se harán al Príncipe. Nos responde:

— ¡Estoy encantado! De todas partes del país me escriben y telegrafían pidiéndome al Príncipe, como si yo tuviese que ver algo en las resoluciones privadas de Su Alteza. Pero ese afán de testimoniarle su cariño es un placer para nosotros los británicos, que vemos en las demostraciones jubilosas de esta gran nación el reflejo de nuestro cariño, y, además, una síntesis de la amistad cordial de ingleses y argentinos.

(Bueno. El señor ministro nos habla "como británico". Mas nos habla también "en ministro". Nosotros quisiéramos saber "si será fácil...", etc.)

— *Muchas personas, señor ministro, desean saber si será muy difícil hablar con Su Alteza el Príncipe de Gales. Las mujeres, sobre todo.*

— ¿Hablar con el Príncipe? Facilísimo — contesta el ministro, — porque Su Alteza conoce todos los idiomas.

(Ahora el señor ministro nos habla en Bernard Shaw. Insistimos, aclarando el concepto.)

— *¿Dará audiencias particulares? ¿Podrá visitársele?*

— Posiblemente ha de dar poquísimas audiencias. Va a faltarle tiempo. Sin embargo, el gobierno argentino se ha dignado nombrar una comisión de distinguidos caballeros, encargados de organizar, metódicamente, las horas disponibles de Su Alteza.

— *Pero el ceremonial de la corte británica para las audiencias...*

— Desde luego. Los secretarios que viajan con el Príncipe de Gales establecerán las fórmulas del caso.

(Ahora bien: ¿cuáles son esas fórmulas del ceremonial?)

En la Gran Bretaña rige el austero ceremonial implantado por la reina Victoria, en junio de 1837, que se cumple actualmente con algunas modificaciones propias de los tiempos. Dichas ceremonias protocolares entre los soberanos y sus súbditos o extranjeros, tienen por objeto, dice la reina Victoria, "dar idea del prestigio de aquéllos y del respeto que debe guardárseles".

En la Gran Bretaña siempre se observan esas fórmulas protocolares con toda meticulosidad.

El ceremonial para el Príncipe de Gales establece que los hombres, si son civiles, a quienes Su Alteza concede una entrevista, deben comparecer ante él en traje de levita o de frac. No deberán llevar en las manos bastón, ni retratos, ni álbumes para pedirle autógrafos. Seis pasos antes del Príncipe, tendrán que inclinarse, ceremoniosamente, y aguardar a que el heredero de la corona les indique que avancen. No deberán tenderle la mano, salvo que el Príncipe les haga el favor de extenderles la suya. Deberán llevar la mano izquierda enguantada de blanco y la derecha sin cubrir. En la mano izquierda empuñarán el guante de la mano derecha, pues a los reyes y a los príncipes debe dárseles la derecha, desnuda, símbolo de pureza y de lealtad. Y aunque es de práctica antigua no ofrecerles la mano, hay que estar prevenidos: si el Príncipe alarga la suya — como es británicamente natural, — entonces habrá que apresurarse a estrecharle los dedos, con orgullo, por ser un alto honor que a muy pocos discierne.

A los príncipes reales, como a los monarcas, el súbdito no debe hablarles primero. No puede, tampoco, dirigirles ninguna pregunta. Son los reyes o los príncipes quienes interrogan para que se les conteste.

— *Eso se refiere a los hombres. Pero ¿y las mujeres? ¿Será diferente?...*

Parece que no. En el ceremonial no hemos visto ninguna diferencia para las mujeres, salvo el silencio elocuente con que olvida la imposición de un traje determinado.

Las mujeres podrán vestir como les plazca. Se ve en esto la perspicacia de la inteligentísima reina Victoria. Ella bien suponía que no era galante ni bello obligar a las mujeres a conservar a través de los siglos las mismas modas que se usaron cuando ella impuso su ceremonial. El polizón. El miriñaque. Las "bananas"...

El mismo ceremonial que rige en la Gran Bretaña para las audiencias es el que regía en la Alemania de Guillermo II y en la Rusia del Zar. Naturalmente, que no podrán compararse nunca las sonrisas democráticas de la reina Victoria, de Eduardo VII y de Jorge V — bisabuela, abuelo y padre, respectivamente, del actual Príncipe de Gales, — con la seriedad trágica del káiser o del zar Nicolás.

Una mala interpretación del ceremonial, por parte de los reyes, provocó, a menudo, en Europa, conflictos muy graves. Según el ceremonial del imperio francés, el zar Nicolás II, de Rusia, debía llamar a Napoleón III: "Mi señor hrmano".

El zar, en una carta, le llamó, quizá por equivocación: "Mi querido amigo".

Este pequeño error de ternura, fué — según los historiadores — una de las causas que provocaron la espantosa guerra de Crimea.

El gobierno argentino, por su parte, ha resuelto que en el acto de la recepción del Príncipe de Gales, se exija el mismo ceremonial puesto en práctica para el príncipe heredero de Italia: traje de levita o jaquet y galera de felpa para los civiles, media gala para los militares. En los banquetes oficiales: frac con chaleco negro (¡adiós chaleco blanco de los provincianos!). Traje de gala para los militares. Uniforme para los diplomáticos. De las mujeres, nada se nos dice.

— Pero, y las audiencias particulares, ¿cómo se solicitan?

Por intermedio de la legación. Aunque, desde luego, según la opinión del señor ministro, serán pocas las audiencias que acuerde Su Alteza. Y, además de pocas, quienes las obtengan habrán de someterse al protocolo consabido. Seis pasos de distancia. No hablar sino después que el Príncipe les hable. No formularle ninguna pregunta. Llevar la mano derecha desnuda. No darle la mano. No hacer esto. Ni aquello. Ni esotro...

— *Salvo que...*

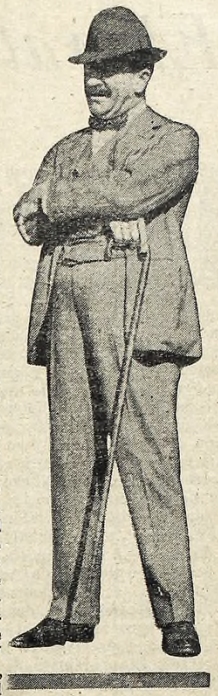
— Salvo que Su Alteza haga como en todas partes. Como hicieron sus antepasados. Mucho protocolo. Mucho ceremonial. Pero, de repente, los dos brazos abiertos y el alma en los ojos, hablando con todos, bromeando, madrigalizando, haciendo chistes irlandeses, fumando en la pipa, como un hombre galante y educado que sabe ser inglés.... Y soldado.

Las mujeres, sintiéndose dominadas por el encanto y por la bondad de ese muchacho que paseará por el país su glorioso y preferido uniforme de marinerito, las mujeres argentinas le cantarán, como a un Dominador, el himno de los mares:

— *¡Rule, Britannia!...*

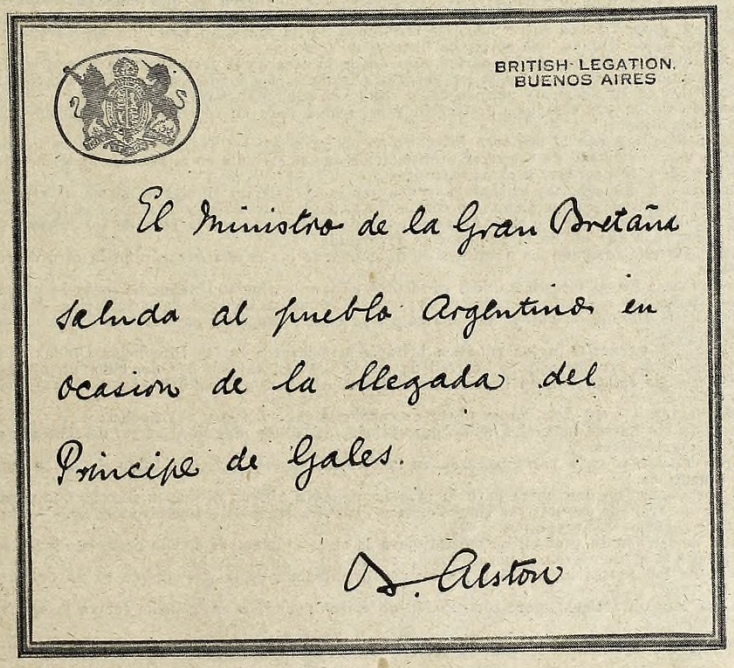
Y la sangre de la bisabuela temblará de gloria bajo el uniforme del marinerito...

— *¡Rule, Britannia!...*



Sir Beilby Francis Alston, ministro de la Gran Bretaña

FOTO CABADA



BRITISH LEGATION.
BUENOS AIRES

El Ministro de la Gran Bretaña saluda al pueblo Argentino en ocasion de la llegada del Príncipe de Gales.

D. Alston

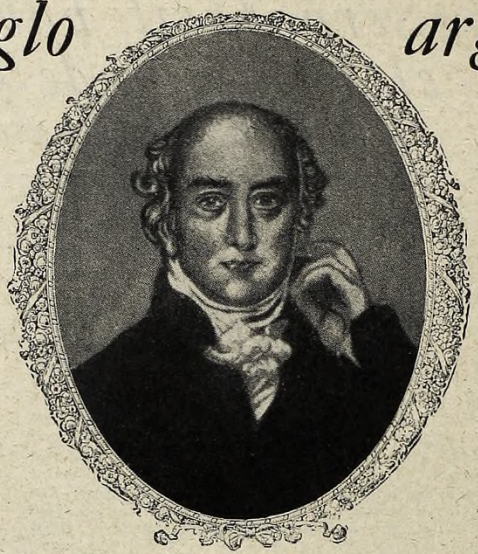
El tratado anglo argentino de 1825

Por ENRIQUE M. RUAS

LA celebración del tratado angloargentino de 1825 es un acontecimiento conglobado con el reconocimiento de la independencia argentina y, en general, del Nuevo Mundo, por Inglaterra, y que lo modela bajo una forma determinada y le presta una significación universal. ¿Quién discutiría la trascendencia histórica de la disolución de la Santa Alianza y el consiguiente renacimiento del liberalismo europeo? Pues bien: la intervención francesa en los negocios de España y sus colonias vinculó de tal manera el problema de estas últimas a la existencia misma de la Santa Alianza, que el reconocimiento de las unas por Inglaterra fué correlativo de la disolución de la otra. Por otro lado, el tratado de 1825, equivaliendo a una proclamación del comercio libre entre el Viejo y el Nuevo Mundo, deja ya sentada, en una forma positiva, y al margen de toda interpretación mística o platónica, la doctrina que dice: "América para la humanidad".

Pero si bien esto importa mucho al régimen político y económico del mundo, por lo cual merece ser consignado, no es precisamente lo de que se trata. Inglaterra reconoce la independencia de las Provincias Unidas, pero al mismo tiempo celebra con ellas un tratado que previene el imperialismo económico de terceros. El preventivo es el principio del comercio libre, de que está informado el documento. Puede decirse que ésta fué la condición del reconocimiento de la independencia argentina por Inglaterra. Una condición sobre la cual holgarían cualesquiera consideraciones, puesto que ese era ya el pie de las relaciones comerciales argentinas con el exterior, y puesto que estos países habían nacido a la vida proclamando ese principio. Empero, no dejemos de hacer notar la diferencia de que ahora el comercio libre entre el Viejo y el Nuevo Mundo está escudado por la señora de los mares.

Por eso, y por lo que el reconocimiento de la independencia desbarata los planes franceses en relación a España y sus colonias, el tratado de 1825, visto desde el Támesis, y desde el punto de vista exclusivamente británico, tiene una trascendencia política e histórica que no se percibe desde el Río de la Plata. Para nosotros, el reconocimiento de la independencia por Inglaterra, si más bien no estuviéramos dispuestos a considerarlo una simple consagración de los hechos consumados e irrevocables, sólo habría tenido la virtud de haber llamado al Nuevo Mundo a la existencia. Para el estadista inglés (Canning), que en pugna con Europa y en disidencia con preclaros compatriotas suyos, entre los cuales Wellington, hizo a su país dar aquel paso, es un acontecimiento de mucho más grandes proyecciones. "Llamé al Nuevo Mundo a la existencia — dijo — para restablecer el equilibrio del antiguo."



Jorge Canning

Desde el Támesis, la independencia de la América española es drama cuyos actores no se reducen a la metrópoli y sus colonias, y en cambio es cuestión entretejida con el equilibrio político de Europa y el equilibrio general del mundo. Detrás de España está Francia, convertida en interesado gendarme del rey y de la corona; y del lado de las colonias, los Estados Unidos, aspirando a ser también su interesado cancerbero. Si Francia o los Estados Unidos realizan las ambiciones que Inglaterra tiene motivos para atribuirles, el poder latente del antiguo imperio español se habrá transfundido a ellos, y los valores políticos del mundo y las perspectivas históricas de los estados se habrán trastornado en perjuicio de Inglaterra.

Pero los verdaderos estadistas no son los que conciben planes monumentales, sino los que abarcan las situaciones reales del tablero internacional, y perciben sus diversas soluciones. Canning modificó la situación del tablero con una sola jugada. El reconocimiento de la independencia desbarató los planes franceses, y el tratado de 1825 conjuró las ambiciones norteamericanas.

Europa atravesaba entonces una crisis de espíritu equivalente a la que sobrevino en este siglo después de la gran guerra, y que dura todavía. En todas partes dominaba la reacción, a tal punto que Francia, de acuerdo con la Santa Alianza, había restablecido en España el absolutismo, y ahora iba a enviar una expedición contra la libertad de América. La Santa Alianza, en efecto, repudiaba la soberanía popular, y, como consecuencia, también el derecho de las colonias europeas a disponer de sí mismas; derecho cuyo fundamento teórico es aquella doctrina. He ahí, justamente, de dónde resultó vinculada la existencia de la Santa Alianza a la política de Inglaterra con estos países. Canning, al asegurar el porvenir de Inglaterra con el mismo golpe que dislocaba la Santa Alianza y abría las puertas al liberalismo, desligaba los destinos de su patria de los intereses del pasado y los solidarizaba con las fuerzas del porvenir. ¿No sería una paradoja sociológica la nación que lograse asegurar su porvenir asociando sus destinos al pasado en bancarrota? Sin embargo, también en Inglaterra dominaba la reacción, y los conservadores aristócratas, afectos a la Santa Alianza y enemigos activos de las reformas internas, se oponían al reconocimiento de la independencia del Nuevo Mundo. Los estadistas reaccionarios tampoco son estadistas sino por paradoja.

CONSIDERADA su debilidad orgánica, pudiera llamar la atención que las antiguas colonias españolas no hayan llegado a ser campo de batalla de los apetitos imperialistas que en los últimos cien años tan repetidas veces hicieron colisión en Asia y África; lo cual, ciertamente, es lo que las ha librado de las diminuciones y pérdidas que por ese preciso motivo sufrieron, respectivamente la independencia política y la integridad territorial de los países de aquellos continentes. Es necesario atribuirlo a la práctica de la libertad de comercio. Países débiles como éstos, que otorgasen privilegios comerciales a alguna potencia extranjera, comprometerían por ese mero hecho su independencia y acaso sometiesen a los demás a la presión de potencias rivales de la otra, que pretendiesen contrabalancear las ventajas adquiridas por ella en el continente. Así nos lo enseña, al menos, la historia del im-

(Continúa en la pág 111)

Resumen del tratado

El tratado es definido en el preámbulo como un "Tratado de Amistad, Comercio y Navegación".

El artículo 1º dice: "Habrá perpetua amistad entre todos los dominios y súbditos de Su Majestad Británica en Europa y los territorios de las Provincias Unidas del Río de la Plata y sus habitantes."

El artículo 11º añade que en caso de interrupción de las amigables relaciones de comercio, o de un rompimiento entre las dos partes contratantes, los súbditos o ciudadanos de la una residentes en los dominios de la otra, tendrán, sin embargo, el derecho de permanecer en ellos y de continuar su tráfico sin interrupción alguna, en tanto que se condujeren con tranquilidad y no quebrantaren las leyes; y sus efectos y propiedades no estarán sujetos a embargo ni secuestro, ni a exacciones que no fueren las que pudieren recaer también sobre los naturales.

El artículo 2º dice: "Habrá entre todos los territorios de Su Majestad Británica en Europa, y los territorios de las Provincias Unidas, una recíproca libertad de comercio.

"Los habitantes de cada una de las partes gozarán en la otra de la franquicia de llegar, segura y libremente, con sus buques y cargas a todos los parajes, puertos y ríos donde sea permitido a otros extranjeros.

"Podrán entrar en los mismos y permanecer y residir en cualquier parte del territorio.

"Disfrutarán de la más completa protección y seguridad para su comercio, con sujeción a las leyes y estatutos de ambos estados."

El artículo 3º añade que el gobierno británico se obliga a que los argentinos gocen en sus dominios de ultramar de la misma libertad de comercio y navegación que se estipula en el artículo 2º, y en toda la extensión que se acuerde o se acordare a otros extranjeros.

Por el artículo 8º los súbditos británicos tendrán en las Provincias Unidas la misma libertad que los naturales para manejar sus propios asuntos o confiarlos al cuidado de quienquiera que gusten.

Por el artículo 9º los súbditos o ciudadanos de cada parte gozarán en la otra de los mismos privilegios, franquicias y derechos que los de la nación más favorecida.

El artículo 12º establece que los naturales de cada una de las partes gozarán en la otra de completa libertad religiosa.

Por lo que toca a los súbditos británicos residentes en las Provincias Unidas, no serán inquietados, perseguidos ni molestados por razón de su religión. Gozarán de perfecta libertad de conciencia. Podrán celebrar libremente el Oficio Divino, ya en sus propias casas, ya en sus propios y particulares templos. Podrán tener cementerios propios.

El artículo 13º garantiza a los súbditos británicos residentes en las Provincias Unidas el derecho de disponer libremente de sus bienes y la libertad de testar. Se garantizan los derechos de los herederos y acreedores de los que falleciesen sin hacerlo, facultándose al cónsul general británico o a sus substitutos para nombrar curadores.

Los artículos de 4 a 10 detallan la parte concerniente al comercio y navegación:

"Ninguna de las partes impondrá a las procedencias de la otra ningún ni mayor derecho que a cualquier otra procedencia extranjera.

"Las procedencias de cada parte pagarán en la otra los mismos derechos, tanto si van en buques británicos como argentinos.

"Las exportaciones de una parte para la otra no pagarán ningún ni mayor derecho que para cualquier otro destino, y gozarán de las mismas concesiones y gratificaciones del respectivo gobierno, tanto si van en buques británicos como en argentinos.

"Ninguna de las partes prohibirá exportar para la otra, ni importar de ella materia alguna de comercio que no caiga bajo una prohibición general.

"Ninguna de las partes impondrá a los buques de ultramar de la otra ningún ni mayor derecho que a los propios."

Por último, hay un artículo sobre cooperación de ambos gobiernos en la lucha contra la esclavitud.

"...Yo quiero mi mujer para mí solo..., le había dicho..."

La casa vacía

Por

JUAN KENNEDY

Traducción de S. Pico

Ilustración de David Robinson

REINABA gran quietud en el departamento. El antiguo reloj de pie del hall parecía acentuar con su acompasado tic tac el hecho de que Hilary Thorton estaba solo. Alguien arrastró una silla en el piso de arriba; de la calle llegó el penetrante pregón de un vendedor de diarios...

— La casa no es la misma sin Beth — murmuró el hombre, vagando como alma en pena por la habitación.

En el minúsculo comedor un ramo de tulipanes bajaba desconsolado la cabeza, cual si se diera cuenta de que no había allí una mano de mujer que cuidara de ellos. Ningún objeto parecía estar en el sitio debido, aunque en realidad Hilary no hubiera podido decir a punto fijo cómo ni por qué. Enderezó mecánicamente un cuadro, dió cuerda al reloj del comedor y volvió con paso tardo a su estudio, donde el fuego se consumía en la chimenea.

Sobre el escritorio, en desorden, veíase un aparato telefónico. Miró el reloj. ¡Las seis!... Y empezó a recoger de prisa sus papeles.

Quedábanle aún tres días de ansiosa espera, y daba por bienvenidas las horas que debía pasar en la redacción, pues ellas le hacían olvidar la terrible soledad de la casa vacía.

— Bueno; falta poco ya — se dijo para consolarse. — El contrato de Elizabeth concluye con este film.

SÓLO después de haberse casado Hilary Thorton, joven periodista de talento, con Elizabeth Lee, artista de cine, se había dado exacta cuenta de que la profesión de su esposa no se avenía con la vida que él había soñado.

— Yo quiero mi mujer para mí solo — le había dicho al fin. — No hay necesidad de que ganes dinero, Beth mía. Si mi amor es suficiente compensación por el abandono de tu carrera, yo te prometo hacer cuanto esté en mí para que no te arrepientas. ¿No te parece buena carrera la de ama de casa?

Y Beth, que amaba realmente a su joven redactor de rostro severo y cuyo corazón se inclinaba más hacia el hogar que hacia el taller con sus dudosas satisfacciones, había prometido lo que él le pedía.

— Haré con gusto lo que me pides, Hilary — le había respondido. — Pero es necesario que concluya mi presente contrato con la empresa de Hendersley. Estoy comprometida por un año más: luego... Bueno: luego seré la mujercita de hogar que tú deseas.

El año del contrato tocaba ahora a su fin, y la realización de esta última película, que había llevado a su mujer a las costas del sur, significaba el término de su soledad. No habría ya para él más tristes retornos a la casa vacía... ¡Gracias a Dios!

E Hilary no era el único en dar gracias a Dios por ello. Beth se alegraba ahora más que nunca de su resolución; pues aunque a nadie había dado cuenta del paso que acababa de dar, ni aun a su marido, sabía, por el especialista de enfermedades del corazón a quien había consultado en secreto, que hacía cosa juiciosa en renunciar a sus ambiciones y establecerse confortablemente en su hogar. Todo era cuestión, según el médico, de evitar excitaciones indebidas, de descanso y de vida normal.

Entrambos suspiraban, pues, por el día en que su vida conyugal no se viera ya interrumpida por los reclamos del mundo del cinema.

HILARY Thorton cerró tras sí la puerta de su departamento, y media hora más tarde olvidaba las tristezas de la ausencia en el absorbente trabajo de la noche. Mandó abajo las carillas escritas, y se ocupó luego de resolver las innumerables cuestiones que reclamaban su atención.

El edificio entero resonaba con toda clase de ruidos. La gente entraba y salía sin cesar, y él seguía sumergido en la acostumbrada rutina nocturna...

Fué entonces cuando, abriéndose paso en su cerebro e imponiéndose a viva fuerza a través de los mil detalles que le ocupaban, insistente, imperativa, importuna, se presentó la obsesión:

Debía llamar por teléfono a su departamento.

En el primer momento se dijo que aquello era sencillamente una necedad. ¿Qué objeto había en llamar a una casa vacía? Miró el reloj: las ocho y media. Volvió de nuevo a su tarea. Entró un empleado, entrególe el trabajo hecho, y le hizo numerosas recomendaciones. Cerróse la puerta y quedó solo de nuevo.

El teléfono estaba al alcance de su mano. Sus dedos se movieron hacia el receptor al sentir una vez más las exigencias de aquel extravagante deseo: llamar a su departamento, a la casa vacía.

Desechó de nuevo el imperioso e instintivo llamado. ¿Qué significaba aquella tontería? ¿Por qué había de hablar a su casa cuando sabía que nadie le iba a responder? Era la fuerza de la costumbre que se le imponía, seguramente; pues cuando Beth estaba en casa, él le hablaba una vez todas las noches desde su oficina. Pero aquella excusa no bastó a alejar el extraño impulso que sentía, y ese impulso se volvía poco a poco tan fuerte y tan tiránico, y obstaculizaba con tal persistencia su trabajo, que por verse libre de aquella obsesión, como en defensa propia, tomó el receptor y lo llevó al oído.

Sonriendo a su propia debilidad, pidió el número de su casa, y aguardó. Sabía perfectamente que iba a oír: "No contestan"; pero no importaba: así se quedaría por fin tranquilo... Pero con inmensa sorpresa oyó que alguien le contestaba:

— ¡Hola!... ¡Siii...!

La voz sonaba, lejana y débil, como una campanilla de cristal; pero era indudable que alguien respondía a su llamado desde el escritorio de su casa. Alguien estaba en la casa vacía...

Su imaginación se apresuró a sacar conclusiones: Beth había llegado antes de lo que esperaba. Era su voz la que oía. ¡Qué dicha!

— ¿Eres tú, querida? — preguntó.

— Siii..., siii... — respondió la débil vocecilla lejana.

Un extraño temblor lo sacudió todo.

— ¡Mi adorada! — exclamó. ¡Qué admirable sorpresa! ¿Has llegado esta noche, entonces?

Y entró en explicaciones, diciéndole cómo se había visto casi obligado a llamar por un impulso incomprensible, cómo se había burlado de sí mismo por su empeño en hablar a una casa vacía y cómo, por fin, lo había hecho contra todos los argumentos del sentido común.

— Ni soñaba que estuvieses ahí, Beth, niña mía, queridísima. ¿A qué hora llegaste?

Podía apenas oír su voz; sonaba singularmente débil; pero *era* la voz de Beth, de eso estaba seguro. Su manera de decir "Siii..." por teléfono era única; nadie lo decía como ella. Pero... ¡qué cansada parecía la voz! ¡Pobre muchacha! Había hecho un larguísimo viaje y el traqueteo del ferrocarril no le sentaba nada...

— Oye, querida — siguió diciendo: — No vayas a esperarme levantada. Acuéstate y duérmete. Prométemelo. Yo voy a entrar despacito para no despertarte.

Ella dijo algo que sonaba como: "¿a qué hora vas a venir? Y él le respondió que después de las doce, pero que iba a hacer lo posible por apurar las cosas, y luego con una tierna despedida colgó el tubo.

Así, pues, Beth estaba ya en casa. ¡Qué suerte!

Era de suponer que hubiese terminado para siempre con la gente del "film"... ¡Hurrah!... Y se encorvó sobre el trabajo, de nuevo sostenido por el pensamiento de que su mujer lo aguardaba.

HILARY Thorton salió de la imprenta a las doce y media pasadas. A pesar de su empeño en volver pronto a casa no había podido hacerlo antes. La escalera del edificio en que habitaba estaba sumida en la más completa obscuridad. Sacó del bolsillo su lamparilla eléctrica y subió de un aliento. En el momento en que introducía el llavín en la cerradura de su departamento el gran reloj del vestíbulo daba la una.

Cerró con precaución la puerta. Era posible que Beth estuviese ya dormida; no quería despertarla. Ni siquiera encendió la luz del "hall", sino que siguió de puntillas por el corredor que conducía al dormitorio. Se detuvo en la puerta entrabierta, murmurando su nombre. No se oyó respuesta. Beth estaba pues dormida. Entró sin hacer ruido.

La habitación no estaba del todo a obscuras pues no habían sido corridas las cortinas, y un foco de la calle la alumbraba, y al dirigir sus miradas al lecho pudo ver que allí no había nadie. Dió luz. No; no había nadie en el lecho. ¿Dónde estaba Beth entonces?

Recorrió la casa llamándola a voces. Las cosas estaban tal cual él las había dejado; no había el menor indicio de su llegada. Quedóse perplejo... Que había llegado, él lo sabía... ¿No había oído, acaso, su voz por el teléfono? ¿Sería esto una broma? ¿Habría escondido toda señal de su llegada y se habría escondido ella después?

Siguió llamándola en todas y cada una de las habitaciones, encendiendo las luces y buscándola por todas partes, y su voz, al repetir su nombre, tenía acentos casi desesperados.

— Beth, mía..., querida... ¿Dónde estás?

Y nadie respondía

Volvió de nuevo al hall y dió luz. ¡Tic tac, tic tac!, decía el viejo reloj, haciéndole sentir más intensa aún la sensación de su soledad, ¡La casa vacía..., la casa vacía! No estaba allí Beth. Había estado sí, pero había partido de nuevo. ¡Tic tac, tic tac!

Entonces sus ojos se fijaron en algo que no había visto al entrar a causa de la obscuridad, en un sobre color naranja

(Continúa en la pág. 118)

La estadía de S. A. R. en Oxford

Reminiscencias de un compañero de estudios

Por LESLIE MADDICK (Para "El Hogar")

La única derrota del príncipe: durante un simulacro seudo-militar, organizado por sus compañeros los estudiantes de Oxford, S. A. R. es hecho prisionero del simulado enemigo

FOTO HUGELMANN

NINGUNA persona que haya tenido la oportunidad de conocer la vida del Príncipe de Gales en Oxford, se extrañará de que nuestro futuro rey haya sabido hacerse querer tan rápidamente por los habitantes de los cinco continentes.

Llegó a Oxford sin pompa ni ceremonias y fuése de la Universidad de la misma manera, pero llevando consigo el afecto y la admiración de todos sus compañeros. Jamás usó los lucientes uniformes, que tanto habían sido admirados al llevarlo su abuelo, cada vez que asistía, como estudiante y Príncipe heredero, a alguna ceremonia. Nunca tuvo una residencia principesca fuera de la Universidad, sino simplemente un reducido pero elegante departamento en "Magdalen".

Fué general el asombro en el pueblo inglés al saber que el Príncipe había elegido para instruirse la escuela de "Magdalen" y no el aristocrático colegio de "Christ Church", al que había ido su abuelo, el rey Eduardo.

Interrogado uno de los consejeros de la corona, para saber su opinión sobre la elección del Príncipe, manifestó:

"En estos tiempos democráticos es, quizá, más conveniente para el joven heredero ir al colegio de "Magdalen", donde podrá tener contacto con muchachos de todas las esferas sociales, mientras que en "Christ Church" sólo podría codearse con las personas que está llamado a frecuentar en el resto de su vida."

Cuando el Príncipe llegó a Oxford, iba acompañado por su tutor, míster Hansell, pero pronto sacudió el yugo del tutelaje y empezó su nueva vida de un modo más libre. Sus condiscípulos no le hicieron ninguna clase de demostraciones, para evitar que después le fuera difícil igualarse a ellos, y, al ver a sus compañeros tan indiferentes ante él, se hubiera creído que no era respeto sino ignorancia de su real origen lo que los animaba.

En cambio, los habitantes de Oxford no eran de la misma opinión, y estaban decididos a demostrar su adhesión a su futuro soberano. Con este fin se aglomeraron una vez delante de la Universidad, a la hora en que el Príncipe de Gales tenía que dirigirse a una conferencia socialista en Balliol Hall, y, al verlo, formaron una compacta fila, escoltándolo hasta la sala mencionada. Fué en esas circunstancias cuando sus compañeros tuvieron la gran ocurrencia de tirar todo un balde de agua encima del Príncipe y sus admiradores, con el fin de preservarlo contra futuras demostraciones, que sabían no eran de su agrado. En efecto, el medio tuvo éxito, y, al año, el Príncipe podía transitar por Oxford con tanta libertad como no la había tenido antes ni la volverá a tener quizá nunca.

No obstante, debía hacer sus visitas de ceremonia a las instituciones de Oxford y a los aristocráticos clubs sociales y aceptar que le hicieran socio de varios de ellos. Pero al mismo tiempo visitó también las organizaciones democráticas de la localidad y asistió a varias conferencias.

Apenas llegó el verano empezaron a arribar a Oxford numerosos turistas con el fin de curiosear y tratar de hablar con el Príncipe.

A este respecto, recuerdo que un día llegó un norteamericano a Magdalen y, en el afán de ver de cerca al futuro Rey de la Gran Bretaña, se dirigió a un estudiante que pasaba casualmente por allí, con estas palabras:

— Oiga, joven: ¿es cierto que vive por aquí el Príncipe de Gales?

El interpelado le contestó en el dialecto de Oxford:

— ¡Cómo no!... Tercera escalera a la derecha.

El yanqui no comprendió el lenguaje del joven.

— Diga, mozo — insiste: — le doy un dólar de propina si me indica el camino.

El estudiante dejó escapar una sonrisa de satisfacción y aceptó la oferta. Con la seguridad del guía nativo, el joven universitario, que no era otro que el Príncipe en persona, indicó al curioso turista el edificio de Magdalen con las palabras: "La residencia real". Y señalando uno de los ciervos, paseando tranquilamente en el parque, dijo: "Especialmente importado de los Pirineos, para que el Príncipe pueda cazar."

Después de estas lacónicas palabras, púsose el dólar en el bolsillo y se alejó rápidamente.

Durante su estadía en Magdalen el Príncipe gustó especialmente de tocar el violín, y dedicóse, al mismo tiempo, a toda clase de deportes con el verdadero entusiasmo juvenil de su escasa edad. Remó en las clásicas regatas de Oxford, jugó al rugby como el que más, al mismo tiempo que hacía honor al automovilismo, golf y polo. En Oxford tenía seis "ponies" de polo, y jugó al principio en el "Polo Club de Port Meadow", y más tarde en el "Oxford Polo Club". También gustaba de la caza, en que solía ir acompañado por su caballerizo mayor, el mayor Cadogan.

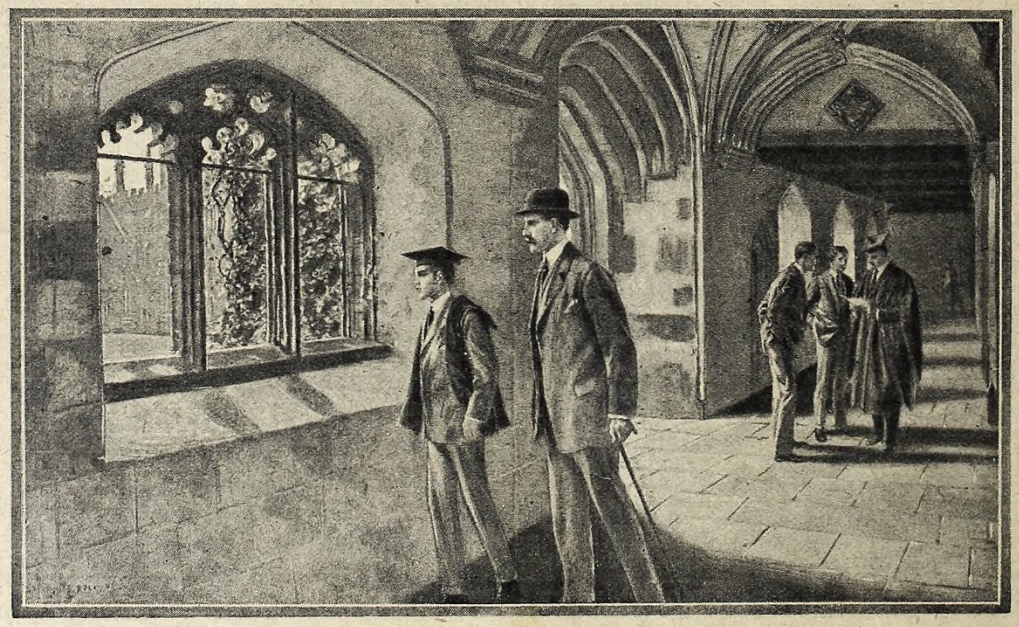
En todo momento firmó, gustoso, los álbumes que se le presentaban en los clubs a que acudía como visitante, poniendo, al principio, sencillamente "Eduardo", y más adelante "Príncipe de Gales".

La carretera le atrajo siempre con una fuerza particular, y su mayor felicidad consistía en guiar su automóvil a gran velocidad por las colinas de Cunnor (Headington Hill y Sandford Lock, acompañado por uno o dos amigos.

No es extraño que expresara repetidas veces su satisfacción por los días pasados en Oxford y agradeciera a todos sus compañeros los buenos momentos que allí pasó antes de tener que acudir a su "Gran Aventura", que lo transformó en el primer príncipe inglés, desde el de Plantagenet, que acudió a un campo de batalla en suelo francés.

Por eso es que no dudamos que la mayor lección que de Oxford se llevó el Príncipe de Gales es el sentimiento del compañerismo entre hombres libres, que le ha valido la estima de todos los habitantes del Imperio Británico y lo ha convertido en su mejor embajador.

Londres, abril de 1925.



En la noche del 11 de octubre de 1912, el príncipe ingresó en el claustro de Magdalen, en Oxford. Aquí aparece con sus atributos de simple estudiante, en compañía de su tutor privado, Mr. H. P. Hansell. Más atrás, su caballerizo mayor, el Hon. W. Cadogan

DIBUJO DE S. BEGG

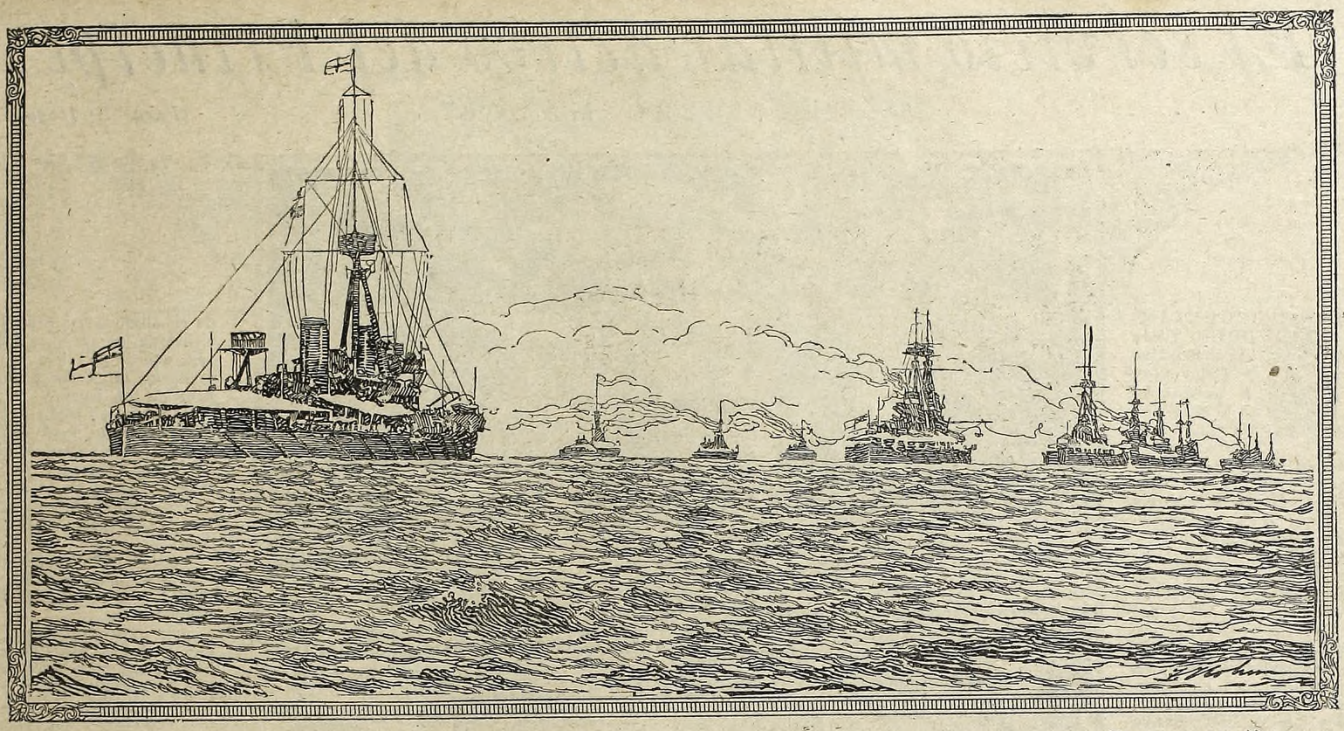


Ilustración de Hohmann

Marcha imperial de los navíos

por Héctor Pedro Blomberg

¿Qué navegante surcará las olas
Donde se pierde la polar estrella,
Sin distinguir en tus llanuras solas
Tus navíos, tus ojos y tu huella?
Mármol

Salve, Inglaterra, reina y señora de los oceanos
Doblan tus marchas los corazones de tus navíos.
Y la leyenda de tus inmensos reinos lejanos
Canta en el alma de tus ciudades y de tus ríos.

Salve, Inglaterra, tú que forjaste generaciones
Con luz de Shakespeare, hierro de Cromwell y oro de Clive;
De veinte razas en los cerebros y corazones
Corre la sangre de una leyenda que sobrevive.

Salve, Inglaterra. Todos tus héroes están despiertos
En los sepulcros llenos de voces de la Abadía;
El viejo Támesis vió que se alzaban todos tus muertos
Aquella aurora de odio y de sangre que amanecía.

Salve, Inglaterra. Por los leopardos de tu corona;
Por los barones del rudo siglo de Juan Sin Tierra;
Por los que luchan por tu grandeza de zona en zona;
Por los que mueren por tus ideales de guerra en guerra.

Madre Britania, dominadora de continentes,
Tú que arrojaste la viril raza de tus errantes
Sobre las aguas, bajo los cielos, sobre los puentes
De tus inmensas y vagabundas flotas mercantes.

Salve, Inglaterra. Por las baladas viejas y extrañas
Que canta el Támesis entre las brumas de su ribera;
La gran balada de tus dolores y tus hazañas,
Y cada muerto que hay en Westminster sueña y espera.

Madre de pueblos, por esa estirpe que dentro lleva
Los heroísmos y sueños de otras generaciones;
Raza de Wellesley, Nelson y Raleigh, que se remueva
Oyendo el canto con que la arrullan sus tradiciones.

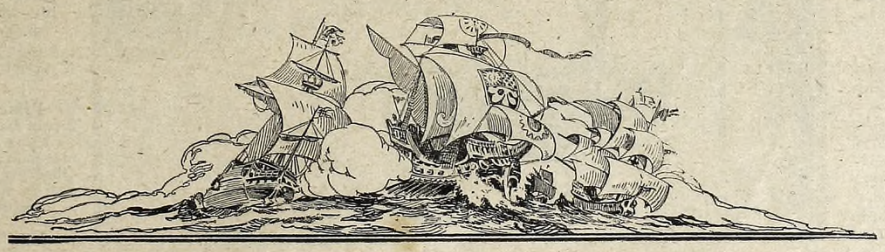
Pasan tus huestes bajo los soles y las escarchas,
Ante los mudos héroes de piedra de tus ciudades.
¡Y hay en sus almas las mismas voces, las mismas marchas
Que hubo en las almas de los que hicieron tus libertades!

Numen de Nelson, que inspira sueños de Trafalgares
En las visiones rudas y heroicas de tus marinos:
¡Pobló el rugido de tus leopardos los siete mares,
Y el mundo supo que tú velabas por sus destinos!

Viento de siglos estremecía los pabellones,
Y a la luz roja del alba vieron tus marineros
Que se alineaban, mudos, en torno de los cañones
Las rudas sombras de tus corsarios aventureros.

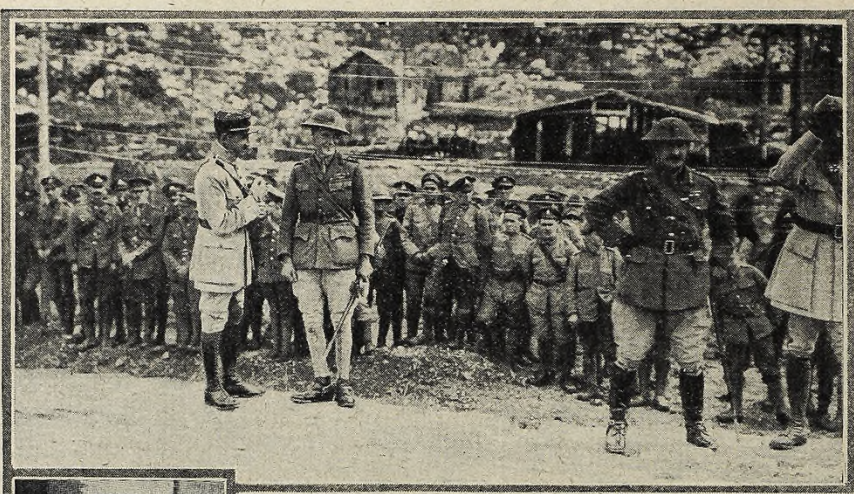
Anchos caminos del mar que saben tus aventuras;
Aguas que guardan allá en su seno las muchedumbres
De los caídos porque en las santas horas futuras
No haya opresiones, ni cautiverios, ni servidumbres;

Himnos que suenan en los alisios ecuatoriales,
Voces que cantan en el insomnio del oceano:
¡Son tus navíos, vieja Inglaterra, que van triunfales
Hacia la aurora del redimido linaje humano!



El servicio militar activo del Príncipe

Por "FUSILERO MAYOR" (Para "El Hogar")

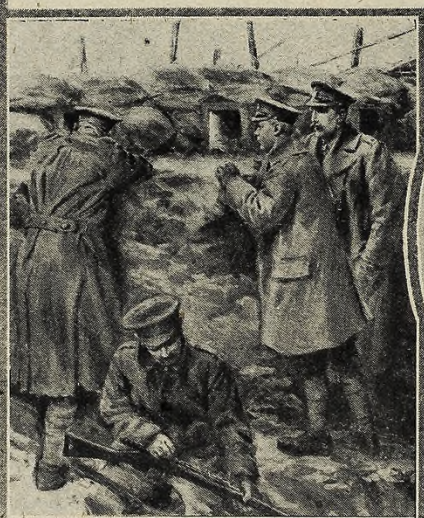


El Príncipe de Gales, visitando el frente durante la guerra

FOTO SOUTH AMERICAN PRESS

S. A. R., según una fotografía que le fué tomada en los primeros días de la guerra, momentos antes de partir para los campos de batalla

FOTO CENTRAL NEWS

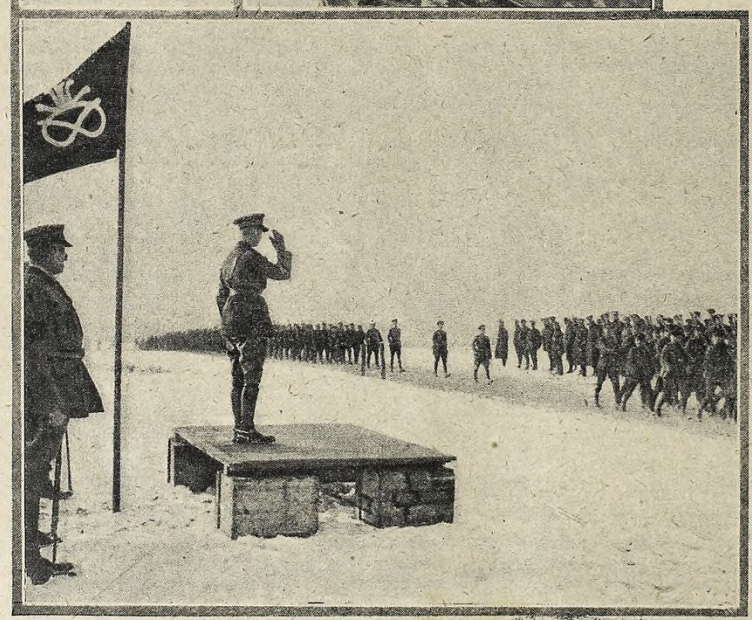


El Príncipe observando al enemigo desde una trinchera del frente belga

DIBUJO DE S. BEGG

S. A. R. dirige la palabra a cuarenta mil soldados canadienses heridos

FOTO UNDERWOOD



El Príncipe, en el frente francés, saluda a las tropas que marchan al frente. Obsérvese, a espaldas de S. A. R., su insignia oficial

FOTO BRITISH OFFICIAL

PREGUNTANDOLE cierta vez al Príncipe de Gales sobre su actuación en la gran conflagración europea, contestó con su acostumbrada modestia:

—La parte que yo tuve (en la guerra) fué, por desgracia, muy insignificante. Pero, desde cierto punto de vista, me alegro haber pasado ese período, porque en esos cuatro años me codeé con hombres y durante ese tiempo el ambiente y los peligros vigorizaron mi juventud. Cuando pienso en el futuro y en las grandes responsabilidades que probablemente me esperan, me convenzo de que la experiencia de aquellos años me será de mucha utilidad.

Estas mismas palabras las pronunció cuando, en mayo de 1919, hallábase hablándo ante la histórica asamblea de Guildhall, en Londres.

1914-1918

Se recordará que S. A. R. el Príncipe de Gales tomó parte activa en los combates de todos los frentes y que, por tanto, no es el caso definir su actuación durante la gran guerra europea de "muy insignificante", como lo hace él mismo. Sus palabras traducen únicamente los sentimientos de todo hombre que ha hecho lo que ha podido y hubiera deseado hacer más. Nadie ignora que el heredero del trono de Inglaterra fué únicamente alejado de la contienda por causas diplomáticas y por fatigas físicas, a veces superiores a sus fuerzas.

Empezó su servicio como subteniente de la Guardia de Granaderos, el 7 de agosto de 1914, pasando el 11 del mismo mes al primer batallón de Warley Barracks, para comenzar con un severo entrenamiento, que duró hasta el 19 de noviembre. En este período el Príncipe se dedicó de lleno a marchas forzadas, ejercicios de campaña, labores de pontonero, operaciones nocturnas, reconocimientos y otros ejercicios fatigosos, cumpliendo con los 101 puntos del programa de entrenamiento de la guardia, a que pertenecía. Demostró durante todo ese tiempo bastante resistencia física, desvirtuando en absoluto las preocupaciones de las ancianas inglesas, que protestaban contra ejercicios tan rudos para un príncipe tan joven.

Hallábase en este entrenamiento cuando tuvo ciertas diferencias con lord Kitchener, quien pretendía "que no teniendo aún toda la práctica preliminar, no podía prestar servicio activo en el ejército".

—¿Qué importa —le contestó el príncipe— si me matan?... Tengo cuatro hermanos...

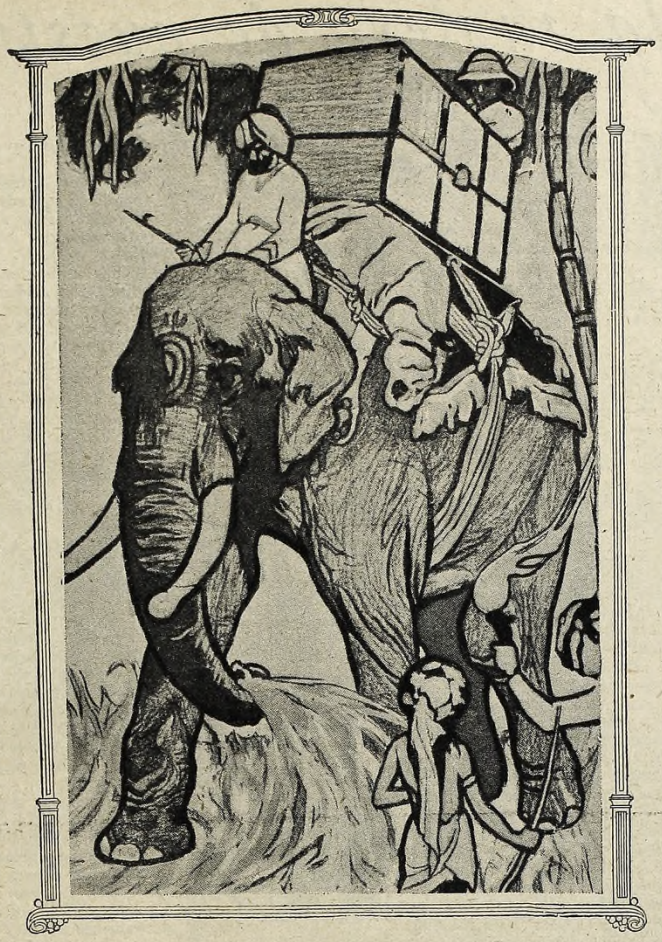
—Si estuviera seguro de que lo mataran —replicó lord Kitchener, —no me consideraría con derecho para impedirle de que fuera al frente; lo que temo es que el enemigo lo haga prisionero y nos obligue a aceptar un pacto deshonroso.

Con este argumento, que muestra con evidencia la despreocupación del Príncipe, tuvo éste que contentarse por aquel entonces. Pero no cejó en su propósito, hasta conseguir que en noviembre del mismo año fuese destacado a Francia como edecán de sir John French.

Cruzó el canal sin inconvenientes y empezó su trabajo en el Estado Mayor. A este respecto es bueno recordar que en aquellos tiempos había más "Príncipes de Gales" en Francia, que los conocidos en la familia real británica. Por todo lado aparecía uno de ellos, y hasta hablaba en público, sin que el verdadero Príncipe de Gales lo supiera. Su actuación en el Estado Mayor, lejos del ruido de las ametralladoras, cansó pronto al heredero de la corona británica, quien aprovechaba el menor pretexto para dirigirse fugazmente al frente, escapando de la vigilancia de "sus guardianes", como llamaba a las personas encargadas de refrenar sus impulsos juveniles, por dirigirse a los campos de batalla. En ese tiempo fué cuando el Príncipe pensaba a menudo en la triste suerte que, como príncipe, le había deparado el destino y de la escasa libertad que su regia condición le permitía, y una gran melancolía empezó a invadir su espíritu.

Sus escapadas eran poco frecuentes, porque la vigilancia que sobre él se ejercía era estricta; pero, sin embargo, consiguió satisfacer su entusiasmo repetidas veces, la mayoría como mensajero en una sencilla bicicleta, para despistar a los que hubieran podido reconocerle y hacer peli-

(Continúa en la pág. 112).



La ejecución de Hatim Tai

Por

RUYARD KIPLING

HATIM Tai fué condenado a muerte por el gobierno porque había aplastado a su "mahout" (guía); roto la cadena de su pata trasera y golpeado de tal manera a su viejo compañero asmático Durga Pershad que había hecho relinchar dolorosamente a esta venerable bestia.

Hatim Tai era temido por el público, y la viuda del "mahout" decía que el alma de su marido no encontraría punto de reposo hasta el día en que los pequeños ojos de cerdo de Hatim Tai fueran empañados por el frío de la muerte.

¿Se atormentaba Hatim Tai? ¡Oh, no! Clarineaba balanceándose entre los postes a que estaba amarrado y privaba a Durga Pershad de todos cuantos alimentos podía.

Después se dormía tan tranquilamente, que se hubiera dicho al verlo que todos los días aparecían lo mismo para él y que nunca más tendría que soportar ningún fardo pesado sobre sus espaldas. Pero los esclavos de la ley velaban.

Durante la noche privaron de los ojos el cuerpo de Hatim Tai y tuvieron consejo sobre la mejor manera de hacerlo morir.

—¿Si emplazáramos una pieza de siete — comenzó el suboficial, — o, mejor aún, si lo libertáramos para lanzar después detrás de él la batería montada? Una inspección general nada sería en comparación de esto. Me pregunto si nuestro mayor querrá darse este espectáculo.

—¡Tontería! — dijeron a una sola voz los médicos mayores. — El elefante corre por nuestra cuenta. Es "nuestra" propiedad.

Y murmuraron los unos "arsénico", los otros, "estricnina", "opio", marchándose después cada uno por su lado, entretanto que Hatim Tai soñaba en amores elefantinos, gozados hacía mucho tiempo en el Doon.

Cuando llegó el día, los guías brutales le condujeron hacia el lugar de la ejecución con toda la ceremonia que conviene a los hombres y a las bestias, cuando se aproximan al borde de la tumba.

"¡Ah "Salah" (1). ¡Ah "Budmash", tú morirás hoy mismo — gritaban los "mahouts", — y el fantasma Mangli montará sobre tu lomo armado de un "ankus" (2) enrojecido por las llamas de Put! ¡Asesino! ¡Ladrón con vientre en forma de barril!"

"El camino es largo — pensaba Hatim Tai. — Yo me pregunto qué es lo que harán cuando lleguen al término."

Y tronchando una rama de árbol se adornó con ella las mejillas y las orejas.

Así llegaron al lugar de la ejecución, donde una gran multitud aguardaba con cadenas en gran número, cables amenazadores, con los cuales lo sujetaban como nunca había estado sujeto hasta entonces.

— Imbéciles — decía Hatim Tai; — son tan bestias como Mangli, cuando me llamaba el orgullo de todo el Doon, la gema más brillante de la corona del "Sahib" (señor) Sánderson, individuo de bajo nacimiento. En un minuto o dos, yo romperé estos cables, y, entonces, entre mis patas de adelante y mis patas de atrás...

— ¿Qué cantidad creéis necesaria para él? — preguntó el primer doctor.

— Más o menos, unas dos onzas — respondió el segundo.

— Pongamos tres, para estar más seguros del resultado — añadió el primero.

Y encerraron las tres onzas de arsénico en una bola de azúcar.

— Es sabio comer antes de batirse — se decía Hatim Tai.

Y engulló el "gur" (3), haciendo una protesta, porque se apreciaba de tener buenas maneras.

Los hombres retrocedieron, y Hatim Tai sintió en su estómago un calor agradable.

— ¡Ah, los inocentes! — se dijo él. — Me han dado un "mussala". Voy a hacerles comprender que yo no soy un ingrato.

Y puso manos a la obra.

Cuerdas y cadenas se pusieron en tensión.

— Ya comienza a hacer su efecto — dijo uno de los médicos.

— ¡Tonterías! — dijo el suboficial. — Yo conozco las maneras del viejo Hatim Tai. Si las cuerdas fallan, estamos perdidos.

Hatim Tai giraba, se retorcía, hacía todos los esfuerzos que podía, en lo que su estructura le permitía, pero las cuerdas no cedieron en más de una pulgada.

— Estoy haciendo el imbécil — dijo, en su lenguaje clarineante; — es necesario que tenga calma. Cuando se tienen setenta años es preciso tener discernimiento. Pero esto no me impide que estas cuerdas sean en extremo resistentes.

Cesó de debatirse y se puso a balancear, con aire socarrón.

— Va a caer — dijo un doctor.

— Por nada del mundo. Ahora es mi turno. Vamos a ensayar la estricnina — dijo el otro doctor.

Atacar a un tigre con un sacacorchos es exactamente lo mismo que intentar prácticamente una inyección subcutánea con un elefante, cuya alza es de nueve pies y once y media pulgadas.

Hatim Tai olvida su dignidad y se inclina sobre su cabeza, lo que asombra a todo el mundo.

— Bien os decía que era lo que le convenía — gritó el apóstol de la estricnina, blandiendo una enorme botella. — Esto es el llamamiento de la muerte. Que todo el mundo se eche atrás.

Pero era, simplemente, que Hatim Tai experimentaba la alegría de haber muerto a Manghi.

Y se inclinó de nuevo sobre su cabeza, haciendo movimientos con violencia.

— ¡Convulsión final! — dijo el doctor, entretanto que Hatim Tai, fatigado, volvió a quedarse tranquilo.

Después de todo era conveniente que se portara como un niño. Permaneció en calma durante dos horas.

Los doctores sacaron sus relojes y se miraron de reojo.

— Ahora es mi turno — dijo el tercer doctor. — ¡Opio!

Y le trajeron lo que había pedido: una bola de opio de Patua, el más puro, de un peso de setecientos cincuenta gramos.

Hatim Tai la ingirió de un golpe...

— Esto sí que es bueno — se dijo Hatim Tai. — Están avergonzados de su brutalidad. Me darán más todavía.

Las horas pasaron. El día tocaba a su fin, pero no así Hatim Tai.

El cianuro de potasio no le hizo ningún efecto. El bisulfato de mercurio, el cloral, el óxido de cinc, el minio, el bismuto, el carbonato de barita, el sublimado corrosivo, el ácido muriático, el cáustico lunar, todo esto descendió a su estómago envuelto en azúcar.

Pero Hatim Tai no se inquietaba.

El guardia del hospital gritó:

"Todo esto eran los aprovisionamientos del gobierno y del socorro médico."

Los doctores se enjugaron la frente.

— Habrá que buscar los remedios en un sarcófago del Cairo, — gruñó el primer doctor.

Y Hatim Tai dejaba oír un glu-glu moderado, significando que no le disgustaría otra bola de azúcar.

— ¡Por mi alma! — dijo el suboficial, que, habiéndose alejado a cazar estaba de retorno con su fusil de precisión. — ¿Querèis explicarme cómo entre los tres no habéis sido capaces de terminar con la vida de Hatim Tai? Esto es indigno de médicos serios. Se podría haber emplazado una batería en el mismo tiempo.

— ¡Una batería! — dijeron en coro los médicos, desalentados. — ¡Pero si tiene en el cuerpo la cantidad de veneno necesaria para destruir a toda la brava armada inglesa!...

— Ensayemos — dijo el suboficial, desenfundando su carabina.

Y recogió un puñado de tierra, pasando rápidamente delante del elefante.

Éste volvió ligeramente la cabeza, y en el mismo instante la bala esférica lo hirió cerca de la "soucoupe vitale", espacio no más grande que la mano de un hombre y que se encuentra en la línea que une una oreja con la otra.

— Es el fin — dijo Hatim Tai. — Muero como murió Niwaz Jung...

Hizo un esfuerzo para resistir, osciló, volvió a recobrar el equilibrio y luego cayó pesadamente...

Después de un furioso toque de clarín que retumbó a lo lejos en el crepúsculo, Hatim Tai quedó muerto entre los postes a que estaba sujeto.

— Se hubiera evitado todo esto si me hubierais invitado a tiempo — dijo el suboficial, al mismo tiempo que guardaba su carabina...

(1) Buen hermano.
(2) Hierro con que se guía a los elefantes.
(3) Azúcar.

La novela inglesa de nuestro tiempo

Por LUIS COQUELIN

Thomas Hardy

Henry James

Rudyard Kipling

Arnold Bennett

Thomas Hall Caine

W. J. Locke

Robert Hickens

G. K. Chersterton

EL género de novela aparecido en Inglaterra dos siglos atrás, alcanza en nuestros días una abundancia, variedad y penetración extraordinarias. Refléjanse así fielmente los cambios profundos que durante la era victoriana y posteriormente a ella sufrió el alma inglesa.

Gracias a su riqueza, la novela inglesa, cuenta en Francia con numerosa clientela que la aborda ya sea en el texto original o en sus traducciones.

Entre las novelas se encuentran obras que pueden ser leídas por señoritas. Tal punto de vista es algo especial puesto que expone el siglo XX a grandes desengaños.

Los novelistas ingleses son numerosos actualmente. Sus producciones tienen mérito diverso. Para orientarse entre tan vasta obra hace falta un guía. Abel Chevalley ha tomado ese difícil papel. Con ojo atento ha seguido durante treinta años la evolución de la literatura inglesa. Conoce al dedillo los países anglosajones. El volumen que ha publicado es fruto de paciente experiencia. Antes de leerlo se pregunta uno cómo el autor ha podido encerrar tan extenso asunto en doscientas cincuenta páginas. Después, asombra el número de escritores y de obras que analiza en tan breve espacio. Júzgalos con sobriedad y precisión, en estilo firme, claro y personal .

Sumariamente, en un capítulo preparatorio, se recuerdan los orígines de la novela inglesa. Comienza realmente en el siglo XVIII. Anteriormente se cuentan algunas ficciones en prosa: novelas de caballería en la Edad media, aventuras pastorales en el Renacimiento y relatos picarescos más tarde. Pero eran de importación extranjera, venidas de Francia, España o Italia y no reflejaban el esfuerzo propio del genio inglés.

El precursos del género es Defoe. Este fecundo libelista, que escribió más de doscientas cincuenta obras, se dedica a la novela cuando tenía sesenta años. En sus narraciones de aventuras ("Robinson Crusoe", 1719," Moll Flanders", 1722), pone toda su experiencia de periodista inquieto y de hombre que ha pasado por muchos oficios. Es cuentista de fibra. Su obra pinta la vida. Abre una anchurosa vía a sus sucesores.

Durante quince años, desde 1739 a 1754, aparecen varios intérpretes de la clase media inglesa.

Richardson escribe para gente sencilla, novelas saturadas de sentimentalismo y de moral convencional. Despliega en ellas gran realidad y un arte consumado en presentar caracteres ("Pamela", 1740, "Clarisse Harlowe", 1748). Fielding en "Tom Jones", 1749 y Smolett en "Peregrine Pickie", 1751, pintan con gracia y variedad las alegrías de la vida.

Goldsmith une a la emoción suave ironía ("El vicario de Wakefield", 1765). Sterne, amplía tanto el campo novelesco que lo habilita para contener lo insospechado, partiendo de confidencias personales ("Tristram Shandy" 1767).

Dos célebres novelistas inician el siglo XIX. Juana Austen, desconocida por mucho tiempo, pero que hoy goza de un lugar de primer orden, escribió una media docena de novelas que son una obra maestra de análisis y de "realismo doméstico". Su "Pride and Prejudice" fué compuesta en 1795 y publicada solamente en 1816.

Con carácter bien opuesto, Walter Scott ("Wavalery", 1814) eleva la novela con poéticas referencias al pasado y a la historia. Es un poeta romántico, en prosa, que concibe más allá de la realidad presente.

Pero no tarda la novela en sufrir otra influencia. La era del mecanismo en la vida industrial, social, intelectual y religiosa causa tales cambios en la vida europea, que suministra a la ficción abundante material.

Los escritores ingleses la tratan con simpatía y verdadera piedad pues llevan el ansia de moralidad, carácter distintivo de la época victoriana.

Dickens, nacido de gente humilde, educado en la adversidad, junta a la emoción y a la piedad un singular don de caricatura ("Pickwick Papers", 1836). Sus personajes, llenos de manías, oscilan entre la comedia y el melodrama. "Viven una vida brusca y luminosa que parece anunciar los comienzos del cinematógrafo." No los hemos visto jamás, pero viven. A este romanticismo, opónese la delicada ironía, la medida de Thackeray, el fino psicólogo de "Vanity Fair", 1847.

Pero, tanto en uno como en otro, la respetabilidad inglesa se detiene, como asustada, ante la franca pintura del amor.

La libertad, por ese lado, se debe a las mujeres, pues a pesar de su pudor son más esclavas del instinto, y más dispuestas a rebelarse contra todo destino desprovisto de amor.

Las tres hermanas Brontê: Carlota, autora de Juana Eyre (1847), Emilia y Ana han expresado, con inconsciente valentía que hizo gran escándalo, los sufrimientos de mujeres condenadas a una vida sin amor. George Eliot (Mary Ann Evans), a quien se debe la hermosa obra "Adam Bede", (1859), fué una intelectual emancipada, de ideas liberales, positivista que, sin embargo, sacó todas sus conclusiones del consagrado código de moral.

Mrs. Humphry War, no menos intelectual, teóloga en el fondo ("Roberto Elsmere", 1888), se distinguió especialmente como pintora de una parte de la sociedad inglesa, pero no se la consideró con méritos literarios.

Son Meredith y Hardy dos escritores notables que viven al margen de la literatura usual.

George Meredith pertenecía por su origen a la era victoriana, pero sus ideas adelantan con una ventaja de cincuenta años a su propia época. Se ha traducido poco. Por eso se le conoce mal en Europa. Es autor difícil: su estilo preciosista, indirecto, eternamente metafórico, aleja a los lectores, y sus ideas íntimas no son muy claras a primera vista. Se reducen a una especie de optimismo panteísta que glorifica al esfuerzo humano independientemente del resultado. Meredith no tiene rival en la comprensión del alma femenina ("The Egoist", 1879).

Thomas Hardy es el más ilustre de los novelistas ingleses de la época actual. Toda su obra ("Far from the madding Crowd", 1874) está inspirada por la tierra, por su Dossetshire. Pero la ironía es amarga, el pesimismo profundo y la tristeza muy honda. Nada sostiene al hombre en su miseria. Desvanecida estaba la fe y la ley moral que, en igual época, preconizaba casi toda la literatura inglesa.

Durante la totalidad de la era victoriana, Inglaterra, había adoptado una actitud de respetabilidad a la cual rendía culto también la literatura. En esa tesitura de edificación moral, en esa "abundancia pesada a veces", había negligencia de la verdad, con esa "sensibilidad de vitrina".

A. Chevalley descubre la influencia del germanismo, bien visible en una corte donde el príncipe Alberto, todo poderoso, era elogiado por escritores como Carlyle. En los comienzos del siglo XX, que coincide, poco más o menos, con la iniciación del reinado de Eduardo VII y aun entre los años 1889 y 1890, comprobamos un cambio absoluto de dirección. Se reacciona contra la opresión moral del reinado precedente. Aun el imperialismo ensancha el horizonte del espíritu inglés.

La influencia francesa viene a reavivar ese anhelo de renovación y de independencia.

No sin esfuerzos contradictorios puede llevarse a cabo este paso. El esteta Oscar Wilde ("El retrato de Donan Gray", 1891), hace en la novela una tentativa poco feliz. George Mooe, luego de algunos ensayos en la pintura realista, a la manera de Zola ("Mummer's Wife", 1884, después en el simbolismo y en el misticismo, termina con la novela his-

(Continúa en la pág. 114)

Hilaire Belloc

D. H. Lawrence

Marie Corelli

Frank Swinnerton

John Galsworthy

Joseph Conrad

E. M. Forster

Ellen Thorneycroft Fowler

May Sinclair

Sarah Grand

Beatrice Harraden

Oscar Wilde

Robert Louis Stevenson

Herbert George Wells

Anthony Hope

Jerome K. Jerome

Conan Doyle

Rider Haggard

¿Quién se quedará con el corazón del Príncipe de Gales?

La vida de un príncipe o la de una princesa de estos tiempos, está muy lejos de parecerse a la de los príncipes y princesas que nosotros conocemos a través de los cuentos de hadas. Por regla general, la unión de dos seres que por su alcurnia pertenecen a las familias reales de Europa está supeditada, más que a los sentimientos de sus corazones, a las conveniencias y ventajas que ese matrimonio pueda traer a los países respectivos de ambos cónyuges.

Los libros de cuentos nos refieren las historias de bellas princesas a quienes sus ambiciosos padres obligaban a casarse con reyes feos o malvados. Pero toda princesa de los libros de cuentos siempre tuvo una buena hada madrina que, con esa oportunidad sólo concebible en fantásticas historias, o en las cintas cinematográficas, salvaba a la real doncella de los brazos de un ogro para depositarla suavemente en los de un príncipe azul.

Los príncipes, en cambio, tenían el privilegio que su sexo les acuerda, de lanzarse a correr mundo en busca de la mujer de sus ensueños. Los ogros han desaparecido junto con las hadas, en estas épocas tan prosaicas por que pasa la humanidad; pero las princesas de ahora, como las de antaño, esperan la llegada de un príncipe, y éste, al igual que aquéllas de los cuentos de hadas, anda corriendo tierras, visitando reinados y conociendo hijas de reyes.

El actual príncipe de Gales, hijo primogénito de Jorge V, y heredero de la corona de Inglaterra, es, hoy día, el único príncipe europeo que está en edad de matrimonio, y como la pasada guerra ha complicado enormemente la situación de las antiguas casas reinantes de Europa, al príncipe no le han quedado, de acuerdo con las conveniencias políticas de su patria, muchas novias entre las cuales elegir a la que será la futura reina de la Gran Bretaña. Sin embargo, las charlas de algunas cortes del viejo mundo, recogidas y abultadas por la prensa mundial, descubren que hay dos niñas que pueden aspirar, con idénticas probabilidades, a conquistar al codiciado corazón del príncipe.

Cuando pensamos que aquí, en Buenos Aires, como en cualquier otra parte del mundo, los hombres tenemos tantas mujeres de las cuales nos podemos enamorar y con las cuales casarnos, sin que sea menester ajustarse a las indicaciones del "Almanaque Gotha", comprendemos que es mucho mejor y más cómodo no ser príncipe ni rey, y nos conformamos con singular alegría de no poseer árbol genealógico alguno, con las inherentes complicaciones y disgustos que provocan su vetusto tronco y sus ramas retorcidas.

La princesa Yolanda, hoy condesa Calvi de Bergolo

FOTO EVA BARRETT

Lady Rachel Cavendish, cuando contrajo enlace con el Hon. James Stuart

FOTO CENTRAL PRESS

El joven príncipe asediado por las chicas escolares de Southampton

FOTO PRESS-NEWS-SERVICE

El príncipe de Gales tiene que pensar en casarse; si no lo piensa él lo piensa su pueblo, o mejor dicho, los que gobiernan a Inglaterra, que es casi lo mismo. Pero hay escasez de princesas en el mundo.

Ahora, mientras el que va a ser nuestro ilustre huésped visitaba las posesiones inglesas de Africa, hemos leído en *La Nación* el siguiente telegrama:

"NUEVA YORK, 1 — *The New York American* afirma "que por las noticias recibidas "de Londres se sabe que se "anunciará el compromiso ma- "trimonial del príncipe de Gales "con la princesa Marta, sobri- "na del rey de Suecia, cuando "el heredero de la Corona britá- "nica termine su jira por el "África del Sur y la Argen- "tina."

¿Será verdad? ¿O este supuesto noviazgo quedará en proyecto como los anteriores?

Pues no hace muchos años creíase que la candidata más seria era la princesa Yolanda, hija mayor de los reyes de Italia, que tiene fama de ser la mujer más hermosa de todas las familias reales europeas. Pero la princesa Yolanda es hoy la esposa del conde Calvi de Bergolo.

Hablóse luego de lady Raquel Cavendish, una de las hijas del duque de Devonshire, gobernador general del Canadá. Tales fueron las atenciones del príncipe para con la noble niña, que la corte de Londres comenzó a murmurar sobre las probabilidades de un posible matrimonio.

Lady Raquel Cavendish es, según dicen aquellos que la conocen, el tipo clásico de la mujer inglesa. Bella, elegante, aficionada al aire libre y a los deportes, cuenta con no pocas simpatías en la corte de Inglaterra. Su familia ha pertenecido, desde los tiempos de Enrique VIII, a la más rancia aristocracia británica y es inmensamente rica.

Pero Lady Raquel Cavendish no ha esperado mucho tiempo. Y en este mismo año se ha casado con el Hon. James Stuart, hijo del conde de Moray.

Sin embargo... Hoy se habla de la princesa Marta.

No deben desesperar de tal noticia las niñas argentinas. Quizás esta noticia sea tan poco real como las anteriores. Tienen derecho, pues, las porteñas a suspirar y a forjarse unas cuantas ilusiones...

Porque, ¿qué de extraño tendría que en estos tiempos tan prosaicos se le ocurriese a un príncipe, aunque sea el de Gales, romper con los prejuicios que tienen esclavizado su corazón?

Un poeta británico que vive en Buenos Aires.

La vida y la obra de Walter Owen

Por JUAN DEL MAR

HACÍA varios años que le veía, desde los días, lejanos ya, en que la guerra terminaba. Pero sus versos, ora vibrantes, ardorosos, ora melancólicos, serenos, me lo recordaban siempre desde las columnas de "The Standard".

Walter Owen...

Una mañana de abril subí al octavo piso del edificio británico. Allí estaba la gran casa importadora donde trabaja y sueña el poeta desde hace diez y ocho años. Pregunté por él. Me dijeron que era el gerente.

Se incorporó, sonriendo, para saludarme. Hablamos de sus libros, que son cuatro: "Amor viri", "Aurora", "Sonnets to soldiers" y "The Cross of Carl". Me informó que en breve se publicará en Londres "Confessio Amantis" y otros poemas.

Recordaba yo los versos de los dos primeros volúmenes, aparecidos hace algunos años. Tenía grabadas en la memoria algunas estrofas inolvidables. Eran versos sencillos, palpitantes de ensueño y de emoción.

Walter Owen continuaba sonriendo.

—¿Qué edad tiene usted, Mr. Owen?

Me dijo que había nacido en Glasgow, hace treinta y nueve años. Que pasó su infancia en el Uruguay. Luego, sus padres le enviaron a estudiar a Inglaterra. Volvió al Río de la Plata e ingresó como "office boy" en la gran compañía que dirige ahora.

Mientras el poeta atendía la correspondencia mañanera, rodeado de empleados, empecé a leer su tercer libro de poesías, "Sonetos a soldados". Mis ojos se humedecieron. Eran todos serenas y melancólicas elegías a los camaradas de antaño, a los compañeros ingleses que la guerra arrancó a las oficinas y a los clubs de Buenos Aires, y que duermen en los cementerios lejanos. Yo había conocido a muchos de ellos.

Estuve hojeando luego "The Cross of Carl" ("La cruz de Carl"), "Un mensaje", lo subtitula su autor. Owen me narró la historia de esta novela: un alegato desgarrador contra la guerra, contra todas las guerras. Sometida en manuscrito a la comisión de censura en Londres, en 1916, su publicación fué terminantemente prohibida.

—Es una bella obra literaria—manifestó el censor;—pero los lectores ingleses verán en ella una alusión amarga y pesimista a la guerra de las naciones. Cuando se firme la paz, podrá ser impresa; ahora, no.

Y el libro, por el que pasa un soplo de trágica amargura—es el calvario de un hombre que combate porque se le manda combatir,—apareció al firmarse el armisticio, llevando su mensaje a los corazones ingleses.

Walter Owen, que a una inspiración vigorosa, a una técnica literaria impecable une una cultura singular, me contó cómo tradujo o, mejor dicho, adaptó al inglés el famoso "Apóstrofe" de Almafuerte, con el cual le unía una cordial amistad y hacia el cual sintió siempre una ferviente admiración. La versión obtuvo un éxito ruidoso en Londres.

Walter Owen pertenece a la escuela de los poetas imperiales que encabeza Rudyard Kipling. Una gran parte de sus poemas y canciones son himnos a la gloria de Inglaterra, a sus héroes, a sus manes, a sus navíos, a sus navegantes.

"Cristos de una nueva humanidad" llama a los que cayeron en las batallas, a los que lucharon en las aguas y en la tierra, y seca sus lágrimas fraternales sobre sus tumbas al meditar en la inmortalidad de esos caídos.

En otros poemas breves siente los vientos del horizonte, el acento de las grandes aguas; su verso, impecable siempre en la forma, se torna por momentos filosófico, porque la Biblia, el libro inmortal, y los clásicos latinos, le hablan constantemente, desde el fondo del Tiempo y de la Verdad, con sus voces eternas.

El amor aparece raramente en los últimos libros de Owen. Pero me dice que el título de su nuevo volumen, el que se imprime en Londres, es "Confessio Amantis"...

El poeta acaba de regresar de Europa. "The Standard" ha venido publicando desde el año pasado canciones y poemas escritos a bordo, en los muelles europeos, trabajos en los que la interesante y robusta personalidad de Walter Owen se afirma con gallardía.

Tal es el poeta británico, el cantor de esperanzas, de sueños y de ideales, que tañe su lira dulce y fuerte en medio de sus connacionales, entre los millares de compatriotas laboriosos y graves que realizan en Buenos Aires, día por día, año por año, una epopeya de trabajo y de comercio...

Sus libros, sus poemas, son como un canto de Ariel entre los afanes incesantes de la vida cotidiana.

Walter Owen ve el cielo azul por la ventana de su octavo piso, mira caer un rayo de sol sobre la mesa de su gerencia, y siente el júbilo de vivir y de cantar la alegría generosa de los inteligentes, de los románticos, de los buenos...

—Adiós, míster Owen...

—Espere usted... Le dedicaré mis dos últimos libros...

Toma una lapicera.

—Hoy es...

—Veintitrés de abril, míster Owen.

—Veintitrés de abril—murmura.—¿Esta fecha no le recuerda algo?

—No, nos recuerda...

Y el poeta británico dice, mientras firma sus libros:

—Hoy es el aniversario de la muerte de Shakespeare... y de Cervantes...

OUTWARD BOUND

(Para "El Hogar")

Por WALTER OWEN

I am grown tired of all the homely places
The wayward roamings and the ports I've known,
And there's a call I hear from wider spaces,
And I would take the outbound trail alone.

And O tonight I would be gone a-sailing,
And I am weary for the salt-tanged wind,
And O it's just to hear the halliards wailing,
And see the clean clear wake spin out behind.

I would go out, go out where none shall stay me,
I would be free as wind and waves are free,
I would keep tryst, keep tryst although they slay me,
With the grey gods that rule the ancient sea.

And at the dawn when harboured barques are sleeping,
Each with its light apale against the dawn,
A drowsy watch will see my dim prow creeping,
Like a sea-ghost, by far wave-voices drawn.

And I will free the sheet and take the tiller,
And clear the pier and open out the bar,
And past the headland feel the first puffs fill her
And the bows lift,—and day will find me far;

Far on the sea, a speck against the glory,
That upland ploughmen watch beneath the hand,
And I'll be nothing but a thin-blown story
Of one that sailed and came no more to land.

MAR AFUERA

(Para "El Hogar")

Por WALTER OWEN

Ya me han cansado todos los sitios familiares,
Las peregrinaciones y los puertos que vi,
Y oigo una voz que llama de los vastos espacios:
Rutas del mar que siempre han de ser para mí...

Oh, esta noche me iría, con las velas tendidas,
Porque añoro los vientos con sabores de sal,
Escucharlos de nuevo gimiendo entre las jarcias,
Y contemplar la estela espumosa detrás...

Mar afuera me iría, donde nada me ataría,
Del viento y de las olas mía la libertad;
Y yo siempre sería, aunque me diesen muerte,
Fiel a los dioses grises que gobiernan el mar.

Y al alba, cuando duermen anclados los navíos,
Con sus faroles lívidos contra el amanecer,
Verá el guardia mi proa borrosa deslizándose
Camino de las voces extrañas que escuché.

Libertaré la lona, y el timón empuñando
Los muelles y los diques dejaría detrás,
Hasta sentir el soplo del viento en el velamen,
Y estar lejos, del día a la azul claridad...

Lejos, sobre las aguas, un punto entre su gloria
Que allá, desde su surco mirará el labrador,
Y ya no seré nada más que una vaga historia
De uno que fué a los mares y nunca regresó.

(Traducción de *Héctor Pedro Blomberg.*)

"Y empezamos a trepar por la senda que conducía a "La trampa"

Una aventura extraorainaria

Por

ELSIE CARMICHAEL

Ilustraciones de Octavio Fioravanti

EN una deliciosa mañana de octubre en que el aire saturaba de aromas el paisaje, del que era la nota más chillona el rojo y dorado de los árboles que cubrían la falda de la montaña, Hetheringay y yo dejamos "Los Robles" y empezamos a trepar por la senda que conducía a "La Trampa".

El terreno se volvía menos escabroso conforme nos acercábamos a la cima y los precipicios más frecuentes, hasta que nos encontramos al pie de uno que medía trescientos pies de altura. Desde la parte más alta hasta cerca de la base, se abría una brecha que llegaba casi al corazón de la montaña. Ésta era "La Trampa", el lugar más tétrico que he visto en mi vida.

Hetheringay, que iba delante, trepó por las rocas y desapareció por el largo corredor de piedra, obscuro y húmedo, cuyas paredes se alzaban hasta una altura colosal, rematándose con una cinta de cielo azul.

El suelo era desigual, húmedo y resbaladizo; a menudo se abría a nuestro lado un abismo insondable, y una vez que tropecé en usa piedra con el pie y la oí caer rebotando y chocando con las paredes durante algunos segundos antes de detenerse, no pude reprimir un escalofrío de terror.

Un viento frío y húmedo, que parecía salir de algún recinto a donde jamás hubiera penetrado la luz, soplaba allí adentro, haciéndome tiritar.

— Ahora sí que hay que echar mano de todo nuestro valor — gritó alegremente Hetheringay. Y los dos proseguimos nuestro camino, aunque no muy resueltamente.

Delante de nosotros se abría una inmensa boca negra que parecía extenderse hasta muchas millas adentro. Hetheringay prendió las bujías que había llevado; pero éstas sólo sirvieron para hacer visible la obscuridad.

Yo metí mi bujía en la cinta del sombrero, para tener las manos libres; pero mi amigo conservó la suya en la mano. Así, suspendiéndola sobre la cabeza para alumbrar el camino, nos pusimos en marcha para explorar el corazón de la montaña.

Nuestra imaginación, exaltada, nos lo hacía ver todo con un aspecto imponente y frío.

El sendero era abrupto y teníamos, a menudo, que salvar inmensas peñas; unas veces nos dejábamos resbalar sujetándonos con las manos, y otras trepábamos ayudándonos unos a otros, lo que me hizo alegrar de no haber descuidado la gimnasia en el colegio.

Por fin, llegamos a una extraña grieta, que nuestras luces mortecinas no alumbraban sino a medias. A lo largo del muro se extendía hasta perderse de vista una cornisa natural de piedra, que Hetheringay me aseguró era suficientemente ancha para conducirnos, con seguridad, en toda la extensión del abismo.

Empezamos a caminar tanteando el suelo con los pies. Cuando llegamos a la mitad, más o menos de nuestro camino, en un recodo del sendero, un saliente del muro en el que no reparé, me tiró el sombrero, en el que llevaba sujeta la vela. Quise agarrarlo y casi pierdo el equilibrio. Por fortuna me pude sostener en pie; pero cuando lo conseguí, la idea del peligro que había corrido me hizo helar la sangre en las venas; me dió un vahido y creí que me desmayaba. La vela alumbró por unos instantes el abismo, que parecía sin fondo.

Di un grito de horror que hizo volverse a Hetheringay con rapidez; sea el movimiento brusco o alguna corriente de aire, el hecho es que la bujía de mi amigo se apagó también, djándonos en la obscuridad más compelta en que he estado en mi vida.

Durante unos segundos reinó un silencio aterrador; después, mi compañero me dijo en voz baja, en un tono que me hizo estremecer:

— ¡Stuart, Stuart, se me han caído los fósforos; han desaparecido en el abismo!

Me sentí con ganas de llorar, de llorar a gritos como un cobarde..., de tirarme al precipicio; mil pensamientos cruzaron, en fin, por mi mente en aquel instante. Aquel momento de horror y desesperación no se me ha borrado nunca del cerebro. Estábamos agarrados en la trampa. En mi interior me rebelaba contra aquella prisión que me alejaba de todo lo que yo más quería; una cólera violenta me dominaba; guardaba silencio, sin embargo, tratando de portarme como un hombre.

Pasó un rato sin que ninguno de los dos hablara; después empezamos a discutir la situación, con calma.

Hetheringay conocía aquel lugar, y me aseguró que era completamente imposible retroceder sin luz. Había muchos corredores y galerías que desembocaban en la cornisa por la que habíamos caminado, y, a su parecer, no podríamos encontrar el camino a obscuras sin riesgo de perdernos en una de dichas galerías, que nos conduciría tal vez a algún abismo.

A nadie se le ocurriría explorar semejante sitio en nuestra busca, pues había pocas personas conocedoras de la existencia de la gruta, y como al partir para la expedición, a la mañana, habíamos dicho que íbamos de caza, no podíamos esperar el menor auxilio de afuera, donde nos buscarían por sitios muy diferentes de aquel en que estábamos.

Nos hacía el efecto de que éramos ciegos. Yo quería cortar la obscuridad impenetrable que me rodeaba, como si fuera un velo que cubriera los ojos. Era una obscuridad como no se la puede imaginar un ser humano; la obscuridad de un sitio donde durante miles de años no ha penetrado la luz del día.

Oíamos las gotas de agua que resbalaban a lo largo de las paredes graníticas de nuestra prisión. El suelo sobre el que estábamos parados era resbaladizo y húmedo.

De repente sentí que una cosa fría y pegajosa trepaba por mi mano: hasta los reptiles desconocían al hombre, al punto de no temerle. Las horas pasaban lentamente en esta angustiosa ansiedad. Empezamos a perder la noción del tiempo y me hacía el efecto de haber permanecido allí durante varios días. Estaba helado, entumecido y acalambrado, y todo el cuerpo me dolía.

— Deben ser las cinco de la tarde — dijo Hetheringay, con calma; — la gente volverá ahora de jugar al golf y...

— ¡Por Dios! — le interrumpí, enojado,— ese cuadro de luz nos hace más aterradora nuestra situación.

Después me fuí serenando poco a poco y resolví arrostrar el peligro valientemente, sucediera lo que sucediere. Permanecer allí esperando la muerte, era más horrible que lo que nos pudiera ocurrir echando a andar a la ventura en medio de la obscuridad.

— ¡Hetheringay! — grité con voz ronca, y nubes de ecos me respondieron de todos los rincones de la inmensa grieta, — esta inacción es exasperante y me volvería loco si permaneciera en ella una hora más; es preferible arriesgarse a estrellarse en el fondo de uno de estos abismos que estar aquí parados hasta que nos sorprenda la muerte.

— Es una locura intentar moverse, — me contestó bruscamente.

— Cien veces más locura es esperar la muerte sin hacer el menor esfuerzo para librarse de ella — le repliqué. Mis propias palabras me alentaban, y proseguí: — Haz lo que quieras; yo, por mi parte, voy a probar.

— Bueno — me contestó, — pero, ¡por Dios, ten cuidado!... Creo que sería mejor caminar a gatas. Yo te precederé.

Poniendo en práctica la idea de mi amigo, los dos empezamos a gatear a lo largo de la cornisa, tanteando cuidadosamente antes de poner cada mano y cada rodilla.

Mis entumecidos dedos se posaron de improviso sobre algo viviente que se retorcía, y un siniestro silbido me dió a conocer que se trataba de un reptil. Me eché hacia atrás dando un grito de terror, y al hacer este movimiento, resbalé por el borde del abismo. Con una sensación indescriptible de terror extendí los brazos y cerré instintivamente las manos para asirme a algo. Por fortuna, mis dedos se agarraron fuertemente a un saliente de la roca.

Por el momento estaba salvado. Durante los segundos que me balanceé en el abismo, un mundo de ideas pasó por mi imaginación; en esos pocos instantes recordé hasta los más insignificantes incidentes de mi vida; se me presentaron los primeros años de mi juventud; años de ideales y de esperanzas en que veía un mundo delante de mí, creyendo tener la llave de oro que me abriera todas las puertas; muchos de aquellos ideales no se habían realizado, y me sentí descontento del hombre que llegué a ser más tarde. Se estableció una dualidad que me hacía juzgar a aquel hombre que era yo, con la severidad de un desconocido; le veía luchar por la vida y fracasar, y me compadecía de él, desaprobando al mismo tiempo su conducta.

En medio de ese caos de ideas, sentí que algo me tocaba el brazo.

— ¡Quién es! — grité estremeciéndome.

Lo que me sujetaba el brazo con un apretón de ga-

(Continúa en la pág. 77)

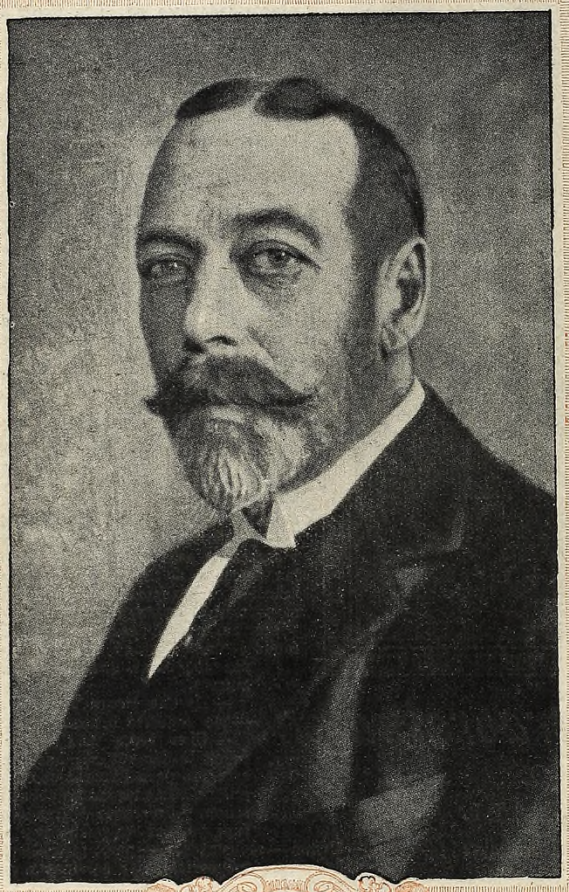
El rey Jorge V de Inglaterra

padre del Príncipe de Gales

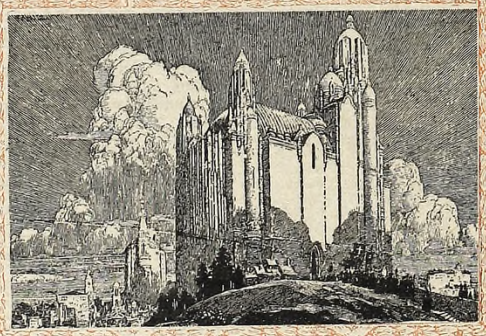
Por

GUY HESELTINE

(Para "El Hogar")



JORGE V, rey de Inglaterra



AQUELLOS que están en contacto íntimo con Su Majestad suelen ser interrogados a menudo acerca de sus características personales. Ello no es fácil de contestar; pero sin embargo puede asegurarse que a primera vista llama la atención el concepto optimista que el rey tiene de la vida y la relativa facilidad con que encara los delicados problemas que en su alto cargo le incumben. Agréguese a esto una afabilidad de carácter innata.

Bajo la tranquila y genial apariencia exterior, en todo idéntica a la de su padre, descúbrese las grandes facultades de un político experto; y puede asegurarse que, tanto en su patria como en el extranjero, ha sido considerable su actividad en esta materia, aun cuando para la mayoría del público quede ignorada.

Fué, por ejemplo, debido enteramente a su influencia que se logró reunir a los dirigentes irlandeses enemigos de la histórica conferencia, donde por el esfuerzo de todos se consiguió establecer la paz en Irlanda. Es indudable que ninguna otra persona en el mundo entero hubiera sido capaz de llevar en esos días a una conferencia a enemigos de la calidad del finado John Redmond y del actual lord Carson para que discutiesen el "problema irlandés", tal como se presentaba en aquel entonces. Y es aquí donde debemos mencionar que nunca hubo monarca tan constitucional como el rey Jorge, que en aquel instante supo hacer valer la supremacía de su real investidura, sin traspasar en ningún momento los límites de su poder.

Pero es necesario conocer al rey en su vida privada para poder apreciarlo en todo su valor.

Es tan extremadamente sencillo, que al hablar con él olvídase uno que está conversando con la suprema autoridad del Imperio Británico.

Aquí reproduciremos una anécdota suya, veraz e inédita, que le ocurrió en una de sus visitas a Francia.

Visitaba un hospital australiano durante la guerra, cuando le fué presentado un sargento de la misma nacionalidad.

—¡Pardiez! — exclamó el soldado. — Siempre he deseado encontrarlo, señor.

— Bueno — contestó el rey: — aquí me tiene usted. ¿Qué es lo que piensa de mí?

Otra de las características del rey es el profundo afecto a su familia y el amor a su propio hogar.

Confiesa a menudo que nunca es tan feliz como cuando goza de algunos días de descanso en sus casas de campo de Balmoral y York.

No obstante su edad avanzada, el rey pertenece aún a los seis mejores tiradores de Europa, ya sea con fusil o con rifle.

Se realizaron varios interesantes concursos en Balmoral entre el monarca y sus hijos, el año pasado, consistentes en ver quién mataría al primer ciervo o quien traería a casa el mayor número de chachalacas. Su Majestad ganó fácilmente estas pruebas, no obstante ser sus hijos unos buenos tiradores de rifle.

Otra de las cualidades del rey es su innata modestia.

Hace algunas semanas el rey se paseaba tranquilamente por los jardines del Buckingham Palace, cuando llegó al palacio uno de los miembros de la corte en un pequeño automóvil. Saludó a Su Majestad, y ya se disponía a entrar en palacio, cuando el rey le manifestó su deseo de examinar el coche. Hecho esto, Su Majestad, entre serio y burlón, dijo:

— Francamente, quisiera poder comprar un coche así.

Las ocupaciones del soberano son muy numerosas, de manera que es muy posible que resulten verídicas estas palabras del primer ministro: "El rey es el hombre más trabajador de todo el imperio." Se levanta al despuntar el día para atender los asuntos gubernativos, siendo a menudo después de medianoche cuando da por terminada su labor de ese día. Es tan rápido con el pensamiento como con la acción, y el finado Bill Cárrington, que fué durante mucho tiempo su tesorero privado, lo comparó una vez con un canguro feliz, por la rapidez con que saltaba de un tema a otro, imposibilitando a cualquiera que no estuviera muy acostumbrado para seguirlo.

Pero Su Majestad sabe perfectamente cuándo tiene que usar "guantes" y cuándo no. No hace muchos años, un conocido pero algo impetuoso ministro, le puso a la firma cierto documento. Su Majestad se sentó al escritorio y se dispuso a enterarse del contenido del documento, cuando el ministro, que estaba impaciente, le interrumpió:

— No hace falta, Majestad, que distraiga su atención en ese documento. No tiene importancia.

— ¿Ah, sí? — repuso el monarca. — Entonces lo dejaremos para otro momento. — Y antes que el ministro supiera lo que le pasaba, el rey se hallaba fuera del palacio.

Y, por último, hay otra característica en el soberano, que es imposible omitir: la devoción que guarda hacia su madre, la anciana reina Alejandra. Cuando ambos se hallan en Londres, el rey encuentra muy a menudo momentos libres para trasladarse a Malborough House para charlar un rato con ella y cerciorarse de que no le falta nada.

Como se ve, también a este respecto el rey es un ejemplo para todo el imperio.

Londres, junio de 1925.

La reina María de Inglaterra
madre del Príncipe de Gales

Por el

PRINCIPE LAZAROVICH HREBELIANOVICH

LA más deslumbradora de las reinas actuales, la más difícil de comprender, la "puritana", como la califican muchos, funda sus principios en el derecho más estricto, la moralidad más inflexible y la firmeza de carácter más absoluta. Quizá sea por eso por lo que la reina María está muy lejos de alcanzar la aprobación unánime de sus súbditos.

Para conocerla a fondo es preciso remontarse a sus antepasados, al mes de mayo de 1835 en que se celebró la unión morganática de una muchacha húngara, de pura sangre, nacida en San Jorge — montañas transilvanas, — con un cadete de la casa real de Württemberg, el duque Alejandro. El padre de ella no era más que un hombre de negocios: a él se debió la construcción del primer teatro en la ciudad céntrica de su región. Si entonces se le hubiera profetizado que aquel matrimonio vendría a ser los abuelos de la reina de Inglaterra, seguramente lo hubiera considerado como el más ilusorio de los ensueños orientales. Sin embargo, los designios de Dios caminan por la senda del misterio, y la nieta de aquella pareja se sienta hoy en el trono del imperio más grande y poderoso de la tierra, como reina consorte, y algo más. Este algo más es el que hace de la esposa de Jorge V una figura gigantesca, cuya importancia crece día tras día.

El romance enlazado a la vida de la reina María nos trae a la memoria la procesión de emperatrices y reinas que no nacieron en cunas reales, entre las que sobresalen la reina Isabel, hija de la infortunada Ana Bolena; la emperatriz Catalina I de Rusia, de humildísimo origen, esposa que fué de Pedro el Grande, a cuya muerte tomó ella las riendas del poder y gobernó con la misma sabiduría y entereza que su hija Isabel. Un poco más atrás aparece la emperatriz Teodora, artista de obscuro nacimiento, reformadora moralista y esposa adorada de Justiniano; la emperatriz Josefina, casada con Napoleón I; la reina de Suecia, una dama humilde que casó con Bernadotte; la reina Natalia de Servia, hija de un oficial del ejército, señor Bessarabian; y tantas otras figuras, enlazadas al más puro romanticismo, y entre las que también puede incluirse a la actual reina de España.

Mucha importancia se le ha dado a las cualidades domésticas de la reina María atribuídas en parte a la pobreza de su familia, sobre todo en cuanto aquéllas se refieren a la escrupulosa observancia religiosa, a la moralidad rígida y a la economía y manejo de su casa. El retrato más exacto de ella, el de mayores partidarios, la pinta como modelo de madres, celosa de su ministerio. Si levantamos la cortina que oculta la monotonía diaria de su vida familiar, la veremos inmiscuirse en las lecciones, obligaciones y distracciones de sus hijos; llevar escrupulosas cuentas hasta del precio exacto de cada par de zapatos; conocer la leche y manteca que produce cada vaca; enseñar a sus hijos y acostumbrarlos a economizar un penique; emplear su tiempo, hasta por minutos, sin dar descanso a sus dedos, ya con la costura o ya con labores. Esas costumbres tan sencillas son las que le granjean las sonrisas despreciativas de las damas de su corte, sin que pesen en la balanza del buen sentido y de la rectitud, precisamente porque están en contraposición con las tendencias caóticas de estos tiempos.

La reina de Inglaterra, dicen algunos, es lo que pudiera llamarse una buena burguesa, muy a propósito para el pincel de un artista de poca sofistería, cuyas producciones, sobre el vigorismo británico en la clase media, adornan triunfalmente las paredes de la Academia Real. El motivo en que se apoya esta impresión es totalmente ilusorio, porque la fibra de la reina es contraria a toda burguesía.

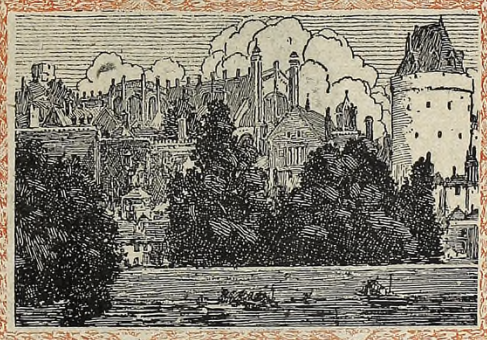
También se ha dicho que no es más que una mujer en quien obra la sugestión de las virtudes caseras e ideas sobre la moral más estricta, lo que si bien le atrae el respeto y admiración de la mayoría de sus súbditos, no le granjean las simpatías de ciertos grupos sociales, que tuvieron gran influencia en vida de Eduardo VII y de la reina Alejandra, o que, al menos, gozaron de su rango con más libertad que al presente.

El adjetivo de "puritana" infiere una crítica indirecta y mordaz por su antítesis con "brillantez y corrupción". La sofistería ha caído sobre la austeridad de la reina, sobre su indiferencia a lo chic o smart: su reserva, su silencio, lo impasible de su cara y la supuesta aversión a todo lo extranjero hace que no siempre se la comprenda. Algunas veces ha llegado a los extremos, como es forzoso a todo reformista, únicos que tienen la facultad del desapasionamiento y la vista en el futuro, tan necesaria para la eficiencia de los hechos que acometan.

"La fe es el cimiento de las sociedades", es su máxima; por eso se cree en el deber de inmiscuirse, aun a riesgo de que el gran número de mujeres alistadas en el ejército feminista y muchos de los que le temen la crean que presume demasiado de su prerrogativa real para intervenir en ese movimiento: unas y otros han declarado ya sus contrariedades, exponiendo que a una soberana de un país libre sólo le corresponde observar los consejos que Gamaliel dió al pueblo de Israel al referirse a las nuevas doctrinas de Jesucristo y de sus apóstoles: "Refrénate de esos hombres y déjalos solos, porque si es obra de los hombres se derrumbará por sí sola, y si de Dios, no podemos oponernos."

No deja de notarse también la intervención real en la vida y costumbres de la sociedad aristocrática, sobre todo en cuanto tiende a desterrar los juegos de azar en sus salones y las lecturas desmoralizadoras.

MARÍA, reina de Inglaterra

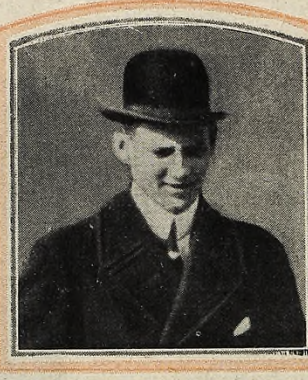


Los futuros reyes del mundo

Por MARGARET K. MACDONNELL (Para "El Hogar")

He aquí a los pares del Príncipe de Gales

BÉLGICA. — S. A. R. el Príncipe Leopoldo, Duque de Brabante, es el príncipe heredero del trono de Bélgica. A su respecto puede decirse que ha heredado las predilecciones científicas de sus padres. El Rey Alberto está muy interesado con todo aquello que signifique un progreso o un estímulo para las ciencias, mientras la Reina Elisabeth es una buena oculista. El príncipe Leopoldo tiene un hermano, Carlos Teodoro, nacido en 1903, y una hermana, María Josefina, nacida en 1906.



DINAMARCA. — S. A. R. el Príncipe Cristián Federico, príncipe heredero de Dinamarca, nació el 11 de marzo de 1899. Su padre, el Rey Cristián X, es sobrino de la Reina Alejandrina y hermano mayor del Rey Haakon de Noruega. Por tanto, los príncipes herederos de Dinamarca y Noruega son primos hermanos. El Príncipe Federico tiene un solo hermano, el Príncipe Knud, nacido el 27 de julio de 1900.

ESPAÑA. — S. A. R. Don Alfonso, Príncipe de Asturias, que nació el 10 de mayo de 1907, es el hijo primogénito del Rey Alfonso XIII y de la Princesa Victoria Eugenia (Ena) de Battemberg (nieta de la Reina Victoria). El parentesco del Príncipe de Asturias con el trono de Inglaterra es, pues, remoto, ya que solamente es biznieto de la Reina Victoria. Su madre, la Reina Ena, tiene treinta y siete años de edad y es prima hermana del Rey Jorge V. Don Alfonso tiene tres hermanos: los Príncipes Jaime, Juan y Gonzalo, y dos hermanas: las Princesas Beatriz y María Cristina.

HOLANDA. — La Princesa Juliana de Orange-Nassau es, a la temprana edad de quince años, la única princesa heredera de las familias reales de Europa. La Reina Guillermina contrajo matrimonio en 1901 con el Príncipe Enrique de Holanda y Duque de Mecklenburgo, no teniendo descendencia hasta ocho años después, siendo la Princesa Juliana hija única. La Reina Guillermina sucedió en el trono de los Países Bajos a la tierna edad de diez años, bajo la regencia de la actual reina madre, Reina Ema; pero a los diez y ocho años, casi tres años antes de casarse, asumió el poder como Reina Guillermina, tanto teórica como prácticamente.

ITALIA. — S. A. R. el Príncipe Humberto, Príncipe del Piamonte, hijo del Rey Víctor Manuel III y nieto del Rey Humberto I. Tiene 20 años de edad. Su padre, que pasó gran parte de su vida en el ejército, se dedicó también durante algún tiempo a la diplomacia, representando a su país en las Cortes de Rusia, Gran Bretaña y Alemania. La hermana mayor del Príncipe Humberto, la Princesa Yolanda, contrajo enlace en 1923 con el Conde Calvi di Bérgolo y tiene una hija, nacida el año pasado. Tiene, además, tres otras hermanas, las Princesas Mafalda, Juana y María, de veintidós, diez y siete y diez años de edad, respectivamente.

JAPÓN. — El Príncipe Hiroito ha sido llamado a asumir una parte de sus funciones gubernativas aun muy joven. Las continuas enfermedades del Emperador del Japón hicieron necesario, en 1921, que se designase a un regente, lo que se llevó a cabo el 25 de noviembre del mismo año. El Príncipe Hiroito fué, pues, el regente del Japón a los veinte años de edad. Como tal, recibió al Príncipe de Gales durante el viaje a Oriente que este último efectuó. El Príncipe Hiroito tiene tres hermanos y está casado con la Princesa Nogako, y si los acontecimientos se desarrollan normalmente, está asegurada la sucesión en línea directa.

NORUEGA. — El Príncipe Heredero Olaf de Noruega, nacido el 2 de julio de 1903, es hijo del Rey Haakon VI y de la Reina Matilde, cuyo enlace se efectuó el 22 de julio de 1896. La Princesa Matilde era la tercera hija del Rey Eduardo VII y hermana del Rey Jorge V. El Príncipe tiene, pues, estrechos vínculos con Dinamarca e Inglaterra. No sólo es sobrino del Rey de Dinamarca y primo hermano del príncipe heredero de ese país, sino que es sobrino en segundo grado de la Reina Alejandrina de Inglaterra por parte paterna y su nieto en línea directa. Además es sobrino del Rey Jorge V y primo hermano del Príncipe de Gales. Es hijo único.

RUMANIA. — El Príncipe Carol de Rumania es hijo de la Princesa María de Edimburgo y biznieto en línea directa de la finada Reina Victoria. Tiene tres hermanas: las Princesas Elisabeth, María (Reina de Yugoeslavia) e Ileana, de treinta, veinticuatro y quince años de edad, respectivamente. Tiene, además, un hermano, Nicolás, de veintiún años. Contrajo enlace el 25 de octubre de 1921 con la Princesa Elena de Grecia, teniendo un hijo, Miguel, nacido en el año siguiente. Por el enlace de su hermana, la Princesa María, con el Rey Alejandro de Yugoeslavia, fué tío del infante príncipe heredero del trono de los servios, croatas y eslovacos.

SUECIA. — S. A. R. Gustavo Alfonso, Duque de Skåne y Príncipe Heredero de Suecia, tiene cuarenta y dos años de edad, siendo, por tanto, el mayor de los príncipes herederos. En su primer matrimonio con la Princesa Margarita (hija de S. A. R. el Duque de Connaught) el Príncipe Heredero tuvo cuatro hijos y una hija. Aproximadamente cuatro años después del lamentado fallecimiento de la Princesa Margarita, el Príncipe contrajo enlace con Lady Louise Mounthatten (nieta de la finada Reina Victoria e hija del lamentado Príncipe Luis de Battenberg).

YUGOESLAVIA (Reino de los servios, croatas y eslovacos). — Pedro, Príncipe Heredero de Yugoeslavia, nació el 9 de septiembre de 1923, siendo tataranieto de la Reina Victoria. El Rey Alejandro de Yugoeslavia sucedió a su padre, el Rey Pedro I de Servia, el 16 de agosto de 1921, después de haber sido Regente durante más de siete años. Durante las guerras balcánica y europea, el príncipe regente mandaba personalmente el ejército de Servia y demostró ser, no obstante las inevitables derrotas, un buen militar. Su enlace con la princesa María de Rumania, efectuado el 8 de julio de 1922, constituyó uno de los acontecimientos sociales más lucidos celebrados últimamente en Europa. Es un monarca apto, preparado, progresista y muy popular.

Curiosas noticias sobre la Colectividad inglesa en Buenos Aires

Por

JOSE ANTONIO WILDE

HASTA 1810 el número de extranjeros era muy limitado, contándose entonces como residentes a los señores Orr, Wright, Gowland, O'Gorman, Barton (Diego y Tomás), Linch, French, Atkins, Robertson y algunos otros.

Los ingleses, cuyo número era mayor que el de las demás naciones, dejando a un lado esa reserva que puede decirse les es peculiar, y abandonando su costumbre de asociarse casi exclusivamente entre sí, estrechaban sus relaciones con las familias del país, existiendo, desde entonces, entre ellos y los nativos, la mayor cordialidad.

Por parte de la clase baja no eran tan amistosas las relaciones; miraban de reojo a los extranjeros, a quienes invariablemente calificaban de "ingleses", cualquiera que fuese su nacionalidad. Efectivamente, por muchos años, no sólo la plebe, sino también aun entre la clase más elevada, llamaban "ingleses" a todo extranjero, y para complemento, para ellos, todo inglés debía llamarse "Don Guillermo".

Recordamos, a propósito, la singular apreciación de uno de nuestros hombres de campo. Existía aquí, por el año 1828, un inglés, que a la sazón tendría unos veinticinco años; había venido muy joven; pronto aprendió el idioma y tomó nuestras costumbres, especialmente las de campo. Andaba a caballo "a uso del país"; usaba riendas con pasadores y argollas de plata, espuelas del mismo metal, tomaba mate, usaba tabaquera, yesquero, etc.

Dícenos un día el paisano: — "Niño (tendríamos entonces doce años), ¿conoce a don Ricardo? ¡Cómo no lo ha de conocer! Qué mozo tan güeno, mejorando lo presente; qué caballero." — Y después de haber puesto a su don Ricardo por las nubes, terminó diciendo: — "Él es extranjero, es verdad, pero muy civilizado!".

Por lo que se ve, la civilización para él consistía en lo que dejamos enumerado: usar espuela grande y sentarse bien a caballo.

Las señoras inglesas, particularmente, sufrían cuando salían a la calle, debido a la grosería de los muchachos, a quienes llamaban mucho la atención la "gorra" o "sombrero" que aquéllas usaban, llegando su atrevimiento hasta seguirlas a veces por cuadras enteras, gritando: "¡Ahí va el lobo!"; querían decir el globo, refiriéndose a la gorra. "Ay sey" (Y say), "tu madre toma café", y otras lindezas por el estilo. Las señoras, por supuesto, seguían su camino sin darse por aludidas.

Lo que nos sorprende sobremanera es cómo un pueblo tan culto, tan dado a las buenas costumbres, tan caballeresco como el nuestro, haya podido tolerar y dejar sin castigo a esos pilluelos insolentes; y, sin embargo, nadie intervenía en favor de las señoras, que hacían su propia defensa con un largo y paciente silencio.

POR los años 1816 o 17, llegaron de vuelta a Buenos Aires los hermanos Robertson, después de haber permanecido durante algunos años en Corrientes y Paraguay. A estos señores les debemos una obra sobre estos países, retirándose definitivamente el mayor a Europa en 1830 y su hermano en 1834. Existían aquí por esa época (1817), entre otras muchas personas recomendables y de posición social, los señores Dickson, Brittain, Fair, Cartwright, Mackinley, Staples, Sutward, Macneile, Macdougall, Orr (Guillermo y Roberto), Mac Craken, Mac Farlan, Newton, Higgimbothom, Dixon, los hermanos Gowland, Wilde (Santiago), habiendo solicitado y obtenido carta de ciudadanía los señores Wilde y Gowland (don Daniel). Creemos que los primeros que la obtuvieron, en época muy anterior, fueron los señores Winton y Miller (don Juan), casados ambos con hijas del país.

Muchos jóvenes porteños aprendieron el idioma inglés; entre ellos, el doctor Manuel Belgrano, los señores Riglos y Sarratea; algunos, aunque pocos, estuvieron en Inglaterra, pero los más lo aprendieron como dependientes de casas inglesas. Más adelante se generalizó, debido al número de escuelas en que se enseñaba y a la facilidad de aprender que tienen los hijos del país.

Uno de los primeros ingleses que vinieron al país fué don Roberto Billinghurst, padre de nuestro estimable don Mariano; casó en 1810 en la familia de Agrelo, y en 1812 se hizo ciudadano argentino. Era decidido admirador del almirante Brown, y cuéntase que a su arribo, después de una de sus espléndidas victorias marítimas, el señor Billinghurst, que era de musculatura atlética, tomó por las varas un tílburi y entró con él, a guisa de carro triunfal, al río, para conducir a tierra al héroe. ¡Qué entusiasmo el de aquellos tiempos!

Don Roberto Billinghurst, el primer residente inglés que tomó carta de ciudadanía en nuestro país

El almirante Guillermo Brown, que dió jornadas de gloria a la marina argentina, y de quien se hacen referencias en el texto de esta página

LOS primeros médicos ingleses fueron allá por el año 1823; eran los doctores Lepper (algunos años después médico de Rosas), y Oughan, acreditado médico irlandés, que, desgraciadamente, fué atacado en sus últimos años de enajenación mental.

Los farmacéuticos fueron: Jenkingson y Witfield.

Por largo tiempo practicó, algo más tarde, con buen éxito, el doctor Andrés Dick. El doctor Bond (norteamericano), vino después, casó con la familia de Rosas.

Algunos años más tarde llegó el doctor Alejandro Brown, nativo de Escocia; fué cirujano de la escuadra argentina, durante la guerra del Brasil, habiendo llegado a ser cirujano mayor. En 1828 se estableció en la ciudad. Su práctica fué extensa, siendo remarcablemente constante en la asistencia de sus numerosos clientes, por espacio de más de cuarenta años. Efectivamente, a las doce de la noche, a la una de la mañana, veíase a Brown a caballo, continuando sus visitas. Fué médico de gran número de familias pudientes; asistía gratis una larga clientela de pobres, y, según opinión pública, ejerció muchos actos de caridad. Era brusco e imperativo en sus dichos, y más de una vez dijo al enfermo, rotundamente: "Usted muere, su mal es sin remedio."

En prueba de que era hombre de pocas palabras, recordamos lo siguiente: Tenía un portero andaluz, cincuentón, rechoncho, conversador inveterado. Un día, hablando en la puerta de la calle con un conocido, le decía: "Mire usté: hace cuatro años que sirvo al dotó, y, por la Virgen de los Milagros, no le he oído más palabras que: *Juan, saca la caballo; Juan, mete la caballo.*"

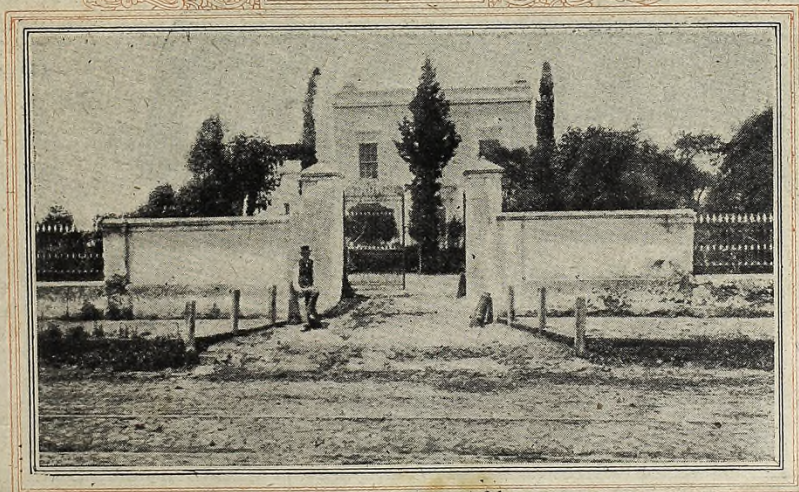
Murió soltero, y a su muerte, que acaeció en 1868, dejó una buena fortuna, creemos que a una hermana.

El general O'Brien (entonces coronel), después de haber hecho las campañas de Chile y Perú a las órdenes de San Martín, pasó a Europa, en 1822, a visitar a su familia, en Irlanda. Contrató doscientos jóvenes aptos para trabajos de agricultura, que vinieron acompañados de un médico y de un clérigo.

Entre los que en época más reciente han contribuído al progreso del país, no debemos olvidar, por su genio observador y sus perseverantes trabajos en mejorar la cría lanar, a míster Wilfrido Latham, que tenía su cabaña en la chacra de su propiedad *Los Álamos*, en el partido de Quilmes. Él fundó ese establecimiento con un plantel de *negretes*, de la no menos afamada *Cabaña* (también en Quilmes), de don Manuel Benavente, cuya meritoria contracción a esta industria era remarcable.

Latham publicó varios trabajos relativos a la industria agrícola argentina, y entre ellos el titulado *The States of the River Plate*.

Vivió muchos años postrado por una parálisis, pero, a pesar de esta inmovilidad corporal, su inteligencia continuó en pleno vigor,



La quinta de Brown en Buenos Aires, tal como la vieron los viejos porteños

(Continúa en la pág. 86)

La Hupp Motor Car Corporation ofrece al público automovilista su nuevo modelo de ocho cilindros

Ventajas de construcción

Eje cigüeñal de 45,173 kilogramos.
Bielas ligeras y rígidas, émbolos de peso reducido.
Cámaras de combustión ajustadas a máquina de tamaño absolutamente uniforme.
Temperatura uniforme en todos los cilindros.
Regulación automática de la temperatura del motor por medio de un termostato.
Frenos hidráulicos sobre las cuatro ruedas.
Neumáticos especiales tipo "balón" de seis capas.

CUANDO una empresa constructora de automóviles con los recursos y experiencia de la Hupp Motor Car Corporation en la construcción del mejor coche de su clase presenta un nuevo modelo, puede bien esperarse que éste represente un adelanto importante en la industria automovilista de todo el mundo.

El motor del Hupmobile de ocho cilindros — en línea — es una máquina nueva, de una construcción sumamente perfeccionada, tanto en la producción de la fuerza motriz como en su aplicación a la propulsión del coche, ocupando poco espacio y funcionando sin trepidación, resultado de dos años de estudios y experiencias, bajo la dirección de los habilísimos ingenieros de la Hupmobile.

El Hupmobile de ocho cilindros produce hoy la misma sensación en el mundo automovilista que la que hubo hace diez y seis años, cuando la Hupmobile presentó su admirable coche de cuatro cilindros, que año tras año ha ido ganando mayor reputación por su funcionamiento seguro, infalible en todo servicio.

No vacilamos en declarar que el nuevo Hupmobile de ocho cilindros creará el mismo entusiasmo entre los automovilistas que sus modelos antecesores, manteniendo el renombre de la marca Hupmobile.

El nuevo Hupmobile de cuatro cilindros, con su carrocería del último modelo, neumáticos "balón" de gran volumen, radiador niquelado, mayor comodidad en la tapicería y con el mismo motor potente y chassis bien construído e infalible en todos sus detalles, que han dado a la marca Hupmobile su fama sin rival, es ahora más que nunca el mejor coche de su clase en todo el mundo.

REPRESENTANTES GENERALES:

Resta Hermanos

(Sociedad Anónima Comercial)

Bmé. MITRE, 2375-81

BUENOS AIRES

Unión Telefónica 0668, Mitre

Hupmobile

"...Bailará tan vaporosamente, que su pie..."

El ruiseñor y la rosa

Por

OSCAR WILDE

HA dicho que bailaría conmigo si le llevaba unas rosas rojas — se lamentaba el joven estudiante, — pero no hay en todo mi jardín ni una sola rosa roja.

Desde su nido de la encina oyóle el ruiseñor. Miró por entre las hojas, asombrado.

— ¡No hay una sola rosa roja en todo mi jardín! — gritaba el estudiante.

Y sus bellos ojos se llenaban de lágrimas.

— ¡Ah, de qué cosa más insignificante depende la felicidad! He leído todo cuanto han escrito los sabios, poseo todos los secretos de la filosofía y tengo que ver mi vida destrozada por falta de una rosa roja.

— He aquí, por fin, al verdadero enamorado — dijo el ruiseñor. — Le he cantado todas las noches, aun sin conocerle; todas las noches repito su historia a las estrellas, y ahora lo veo. Su cabellera es obscura como la flor del jacinto y sus labios rojos como la rosa que desea; pero la pasión ha tornado su rostro pálido como el marfil y la pena le ha marcado en la frente con su sello.

— El príncipe da un baile mañana por la noche — murmuraba el joven estudiante — y mi adorada asistirá a la fiesta. Si le llevo una rosa roja, bailará conmigo hasta el amanecer; si le llevo una rosa roja, la tendré en mis brazos; reclinará su cabeza sobre mi hombro y su mano estrechará la mía. Pero no hay rosas rojas en mi jardín. Por lo tanto, tendré que estar solo y no me hará caso ninguno. No se fijará en mí para nada, y mi corazón se desgarrará.

— He aquí al verdadero enamorado — dijo el ruiseñor. — Sufre todo lo que yo canto: todo lo que es alegría para mí, para él es pena. Realmente, el amor es una cosa maravillosa: es más precioso que las esmeraldas y más caro que los finos ópalos. Perlas y granates no pueden pagarle porque no se halla expuesto en el mercado. No puede uno comprarlo al vendedor ni pesarlo en una balanza para adquirirlo a peso de oro.

— Los músicos estarán en su estrado — decía el joven estudiante; — tocarán sus instrumentos de cuerdas, y mi adorada bailará a los sones del arpa y del violín. Bailará tan vaporosamente, que su pie no tocará el suelo; y los cortesanos con sus alegres atavíos la rodearán solícitos; pero conmigo no bailará porque no tengo rosas rojas que darle.

Y dejándose caer sobre el césped, hundía la cara en las manos y lloraba.

— ¿Por qué lloras? — preguntaba una lagartija verde correteando cerca de él con su cola levantada.

— Sí, ¿por qué? — decía una mariposa, que revoloteaba persiguiendo un rayo de sol.

— Eso es, ¿por qué? — murmuró una margarita a su vecina, con una dulce vocecilla.

— Llora por una rosa roja.

— ¿Por una rosa roja? ¡Qué ridiculez!

Y la largatija, que era algo cínica, se echó a reír con todas sus ganas.

Pero el ruiseñor, que comprendía el secreto de la pena del estudiante, permaneció silencioso en la encina, reflexionando en el misterio del amor.

De pronto, desplegó sus alas obscuras y emprendió el vuelo.

Pasó por el bosque como una sombra, y como una sombra atravesó el jardín.

En el centro del parterre se levantaba un hermoso rosal, y al verlo voló hacia él y se posó sobre una ramita.

— Dame una rosa roja — le gritó — y te cantaré mis canciones más dulces.

Pero el rosal sacudió la cabeza.

— Mis rosas son blancas — contestó, — blancas como la espuma del mar, más blancas que la nieve en la montaña. Pero ve en busca del hermano mío que crece alrededor del viejo reloj de sol y quizá él te dé lo que pides.

Entonces el ruiseñor voló al rosal que crecía en torno del viejo reloj de sol.

— Dame una rosa roja — le gritó — y te cantaré mis canciones más dulces.

Pero el rosal sacudió la cabeza.

— Mis rosas son amarillas — respondió, — tan amarillas como los cabellos de las sirenas que se sientan sobre un tronco de árbol, más amarillas que el narciso que florece en los prados, antes que llegue el segador con su hoz. Pero ve en busca de mi hermano el que crece debajo de la ventana del estudiante y quizá él te dé lo que pides.

Entonces el ruiseñor voló al rosal que crecía debajo de la ventana del estudiante.

— Dame una rosa roja — le gritó — y te cantaré mis canciones más dulces.

Pero el arbusto sacudió la cabeza.

— Mis rosas son rojas — respondió, — tan rojas como las patas de las palomas, más rojas que los grandes abanicos de coral que el océano mece en sus abismos; pero el invierno ha helado mis venas, las heladas han marchitado mis botones, el huracán ha partido mis ramas, y no tendré ya rosas en todo este año.

— No necesito más que una rosa roja — gritó el ruiseñor, — una sola rosa roja. ¿No hay ningún medio para que yo la consiga?

— Hay un medio — respondió el rosal; — pero es tan terrible que no me atrevo a decírtelo.

— Dímelo — contestó el ruiseñor. — No soy asustadizo.

— Si necesitas una rosa roja — dijo el rosal, — tienes que hacerla con notas de música, al claro de luna y teñir con la sangre de tu propio corazón. Cantarás para mí, con el pecho apoyado en mis espinas. Cantarás para mí durante toda la noche, y las espinas te atravesarán el corazón: la sangre de tu vida correrá por mis venas y se convertirá en sangre mía.

La muerte es un buen precio por una rosa roja — replicó el ruiseñor, — y todo el mundo ama la vida. Es grato posarse en el bosque verdeante y mirar al sol en su carro de oro y a la luna en su carro de perlas. Dulce es el olor de los nobles espinos; dulces son las campanillas que se esconden en el valle y los brezos que cubren la colina. Sin embargo, el amor es mejor que la vida, ¿y qué es el corazón de un pájaro comparado con el de un hombre?

Entonces desplegó sus alas obscuras y emprendió el vuelo. Pasó por el jardín como una sombra y como una sombra cruzó el bosque.

El joven estudiante permanecía tendido sobre el césped, allí donde el ruiseñor lo dejó, y las lágrimas no se habían secado aún en sus bellos ojos.

— Sé feliz — le gritó el ruiseñor, — sé feliz; tendrás tu rosa roja. La crearé con notas de música al claro de luna y la teñiré con la sangre de mi propio corazón. Lo único que te pido en cambio es que seas un verdadero enamorado, porque el amor es más sabio que la filosofía, aunque ésta lo sea, y más fuerte que el poder, aunque éste también lo sea. Sus alas son color de fuego y su cuerpo color de llama; sus labios son dulces como la miel y su aliento es como el incienso.

El estudiante levantó los ojos del césped y prestó atención, pero no pudo comprender lo que le decía el ruiseñor, pues únicamente sabía las cosas que están escritas en los libros.

Pero la encina lo comprendió y se puso triste, porque amaba mucho al ruiseñorcito que había construído el nido en sus ramas.

— Cántame la última canción — murmuró. — ¡Me quedaré tan triste cuando te vayas!

Entonces el ruiseñor cantó para la encina; y su voz era como el agua reidora de una fuente argentina. Al terminar su canción, el estudiante se levantó, sacando al mismo tiempo su cuadernito de notas y su lápiz de bolsillo.

— El ruiseñor — se decía paseándose por la alameda, — el ruiseñor posee una belleza innegable, ¿pero siente? Me temo que no. Al fin y al cabo, es como muchos artistas; todo estilo, sin nada de sinceridad. No se sacrifica por los demás. No piensa más que en la música y en el arte; como todo el mundo sabe, es egoísta. Ciertamente no puede negarse que su voz tiene notas muy bellas. ¡Qué lástima que todo eso no tenga sentido alguno, que no persiga ningún fin práctico!

Y volviendo a su habitación, se acostó sobre su jergoncito y se puso a pensar en su adorada.

Al poco rato se durmió.

Y cuando la luna brillaba en los cielos, el ruiseñor voló al rosal y colocó su pecho contra las espinas.

Y toda la noche cantó con el pecho apoyado sobre las espinas; y la fría luna de cristal se detuvo y estuvo escuchando toda la noche.

Cantó durante toda la noche; y las espinas penetraban cada vez más en su pecho, de donde fluía la sangre de su vida.

Al principio cantó el nacimiento del amor en el corazón de un joven y de una muchacha: y sobre la rama más alta del rosal floreció una rosa maravillosa, pétalo por pétalo, canción tras canción.

Primero era pálida como la bruma que flota sobre un río, pálida como los pies de la montaña y argentada como las alas de la aurora.

La rosa que florecía sobre la rama más alta del rosal parecía la sombra de una rosa en un espejo de plata, la sombra de la rosa en un lago.

Pero el rosal gritó al ruiseñor que se apretase más contra las espinas.

— Apriétate más, pequeño ruiseñor — le decía, — o llegará el día antes que la rosa esté terminada.

Entonces el ruiseñor se apretó más contra las espinas; y las espinas tocaron su corazón; y él sintió en su interior un cruel tormento de dolor.

Cuanto más acerbo era su dolor, más impetuoso salía su canto, porque cantaba el amor sublimizado por la muerte, el amor que no acaba en la tumba.

Y la rosa maravillosa enrojeció como las rosas de Bengala. Purpúreo era el color de los pétalos y purpúreo como un rubí era su corazón.

Pero la voz del ruiseñor desfalleció. Sus breves alas empezaron a batir, y una nube se extendió sobre sus ojos.

Su canto fué debilitándose cada vez más. Sintió que algo le ahogaba en la garganta.

Entonces su canto tuvo un último fulgor. La blanca luna le oyó, y olvidándose de la aurora se detuvo en el cielo.

La rosa roja le oyó; tembló toda ella de arrobamiento y abrió sus pétalos al aire frío de la mañana.

El eco le condujo hacia su ca-

(Continúa en la pág. 33)

Pianos Breyer

Los más acreditados en toda la República por su solidez, potencia de voz y elegancia.

VENTAS POR MENSUALIDADES.
Pídanos Catálogo y Condiciones o Visítenos.

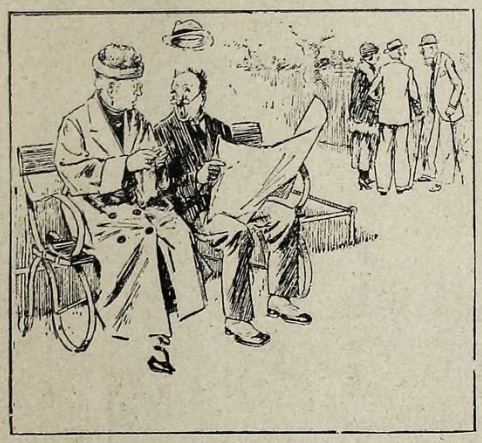
BREYER Hnos

FLORIDA 414 - Buenos Aires

SUCURSALES:

LA PLATA: Calle 7, Nº 1079
BAHÍA BLANCA: San Martín, 252
TUCUMÁN: 9 de Julio, 90
MENDOZA: San Martín, 1261
PARANÁ: General Urquiza, 525
CÓRDOBA: San Martín, 234
CONCORDIA: Entre Ríos, 664

Los nuevos pantalones ingleses en la caricatura



UN OBSEQUIO VALIOSO

La dama. — Cuando termine de tejer este saco, te haré uno de esos pantalones de Oxford, al crochet...

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

BUEN RECLAMO

Carlitos. — Le agradezco, joven, por la propaganda que me hace.

(DE "LONDON OPINION", LONDRES)

EL VESTIDO PRÁCTICO Y ECONÓMICO

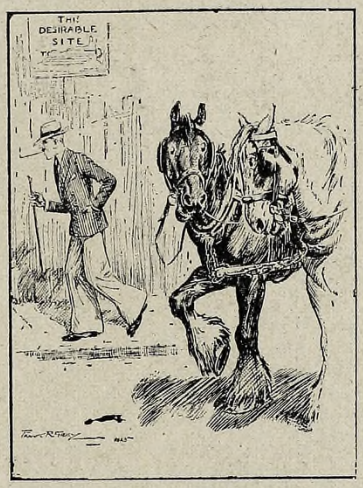
Cuando los pantalones de Oxford hayan pasado de moda, las hijas de familia podrán aprovechar los de su papá con mucha facilidad.

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

SALVACIÓN

El niño (después de hacer varias tentativas inútiles para agarrarse a las polleras de la madre). — ¡Por suerte, me sirven los pantalones de papá!

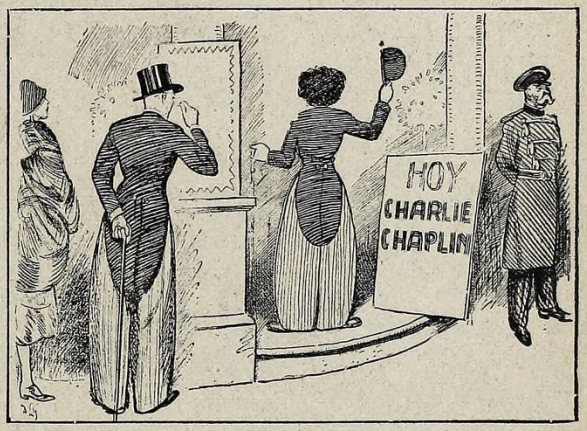
(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)



REFLEXIÓN EQUINA ...

Uno de los caballos al otro (viendo los pantalones del transeúnte).
— ¿Ves, Nobby? Ya estamos otra vez a la moda.

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)



EN EL CINE

La moda, plagiando a la farsa.

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

EN EL HOTEL

El empleado. — A su pedido le habíamos reservado una pieza con una cama de una plaza; pero, si lo desea, se la cambiaremos por una de dos.

El viajero. — Sería conveniente, porque las camas de una sola plaza no son lo suficiente anchas para planchar los pantalones de Oxford.

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

UN SOSPECHOSO

He aquí la desgracia y el peligro de usar los modernos pantalones de Oxford.

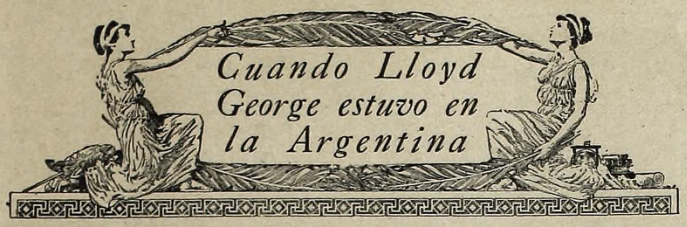
(DE "THE TATLER", LONDRES)

EXIGENCIAS MODERNAS

El cliente. — Deseo un par de zapatos, más bien pequeños, de un modelo igual a los que llevo puestos...

(DE "LONDON OPINION", LONDRES)

CONGRESO NACIONAL
DISTINCIÓN
INGLATERRA DESEOSA DE MANIFESTAR SU ADMIRACIÓN Y CARIÑO HACIA LA REPUBLICA ARGENTINA ENVIA LO MAS SELECTO DE SU PRODUCCION
Jazmin del País
TRADE MARK
CROWN
EXTRACTO
LOCION
BRILLANTINA
PARLAMENTO INGLES
The CROWN PERFUMERY CO. Ltd. LONDON
Repres.: D. G. ANDERSON y PARTNERS — Buenos Aires y Montevideo



FUÉ en una mañana de la primavera de 1896 cuando David Lloyd George, un hombre inquieto, pequeñito, de largos cabellos y ojos risueños, sagaces, penetrantes, desembarcaba en Buenos Aires.

Hacía cinco años que era miembro de la Cámara de los Comunes, en la cual representaba al distrito de Carnarvon, el mismo corazón de su nativa Gales, en una de cuyas aldeas había venido al mundo, y en cuyas calles polvorientas e históricas había jugado, con los pies descalzos, el que muchos años más tarde iba a ser una de las más grandes figuras de la historia contemporánea.

El honorable David Lloyd George, que contaba entonces alrededor de cuarenta años, no llegaba a la Argentina en mero viaje de placer. Ni a dar un ciclo de conferencias, ni a dictar un curso universitario. Nada de eso.

Lloyd George en la época que estuvo en la Argentina

Venía a esta tierra lejana a estudiar la situación de sus compatriotas, los galeses, en el Chubut, donde establecieran, años atrás, una nueva Gales. Hablábase de aplicar las viejas leyes de la tierra natal en las soledades de la Patagonia...

Planteada la cuestión ante el gobierno nacional, fué requerida la presencia de un representante oficial de los colonos extranjeros.

Y fué entonces cuando pisó las calles de Buenos Aires, donde aun flotaba el trágico recuerdo de dos revoluciones, el futuro "premier" de Inglaterra, el hombre que debía regir los destinos del imperio más poderoso del mundo en las horas más sombrías y decisivas de su historia.

Lloyd George en la actualidad

Periodistas argentinos de aquel tiempo lejano le conocieron y trataron. Uno de ellos, que vive aún, nos habla de él, de David Lloyd George.

— Reía siempre, como ahora, que pertenece a la historia de la humanidad. El modesto y genial abogadito, el obscuro miembro de los Comunes, permaneció poco tiempo en Buenos Aires. Realizó un viaje al Chubut, acompañado de una comitiva de compatriotas. Regresó en seguida. Con su habilidad y penetración características, cumplió su misión rápida y eficazmente. La cuestión de los galeses se resolvió satisfactoriamente Invitado a visitar la provincia de Córdoba, Lloyd George aceptó complacido. Su corazón inquieto y ardiente, su alma luminosa y agitada, reposó largos días en medio del encanto apacible de las sierras azules.

Quiso ver la ciudad de la universidad famosa.

Recorrió sus calles soñolientas, penetró en sus templos legendarios.

— Es la ciudad más poética de América, y quizá del mundo — dijo, al emprender el regreso a Buenos Aires, con un resplandor de ensueño en sus penetrantes ojos azules, esos ojos que supieron leer en lo más hondo de la historia, que vislumbraron el porvenir como pocos hombres...

Rodeado siempre de galeses, hablaba con ellos en su idioma, que quizá le traía, en Buenos Aires, el recuerdo de la aldea natal, la visión de sus luchas primeras, las muchedumbres que le execraban en Birmingham, los pueblos que habían de aclamarle en el futuro, cuando la celebridad, la gratitud de un imperio, la admiración de los hombres y de las coronas adornara sus largos cabellos blancos...

Lloyd George no volvió nunca a la Argentina. La épica batalla de su existencia gloriosa absorbió su vida entera.

No ha de volver jamás, seguramente.

Hoy los destinos del imperio que afirmó sobre sus cimientos ensangrentados por la guerra de las ambiciones y los odios, no pesa sobre sus hombros septuagenarios. Hoy es un anciano fatigado, pero que sonríe siempre, y juega al golf, y fuma su pipa, y canta las baladas de la tierra natal entre los suyos, con su invariable regocijo.

Pero en la gloria de su crepúsculo, cuando oye el nombre de nuestro país, David Lloyd George quizá evoca el recuerdo lejano de los campanarios de Córdoba, de las sierras azules, de las calles de Buenos Aires, de las duras riberas de la Patagonia, y tal vez su sonrisa legendaria tenga un dejo de melancolía, porque todo eso le habla de una hora desvanecida de su juventud...

STEINWAY

Pianola Piano "Duo-Art" Eléctrico

Tres instrumentos en uno, poseerá Vd. con un

"Duo-Art" Pianola "Steinway"

los más afamados del mundo, y gozará de la música con toda la belleza y la armonía con que la ejecutaban los grandes e inmortales concertistas del mundo

Visite nuestra exposición de Pianos y Autopianos

Solicite catálogo y condiciones de pago

ANTIGUA CASA BAÑA

Carlos Pellegrini, 440

Este gallo

en un envase de arroz quiere decir: la mejor calidad

se vende en bolsas de 5, 10 y 70 kilos

Pidalo a su proveedor

La Arrocera Argentina — Frugone y Preve S. A. — Buenos Aires

J. E. TURNER & Co.

Unicos Importadores del delicioso y aromático

TE MAJESTAD

Para saborear con delicia una taza de te

emplee en la infusión el aromático y riquísimo TE MAJESTAD, selección de las mejores hojas procedentes de Ceilán, India y China. Se vende en los buenos Almacenes.

se asocian, complacidos, al caluroso y espontáneo homenaje que la República tributa en estos momentos a Su Alteza Real el Príncipe de Gales, quien llega a nuestro país rodeado de la simpatía del pueblo, despertada por su gallarda apostura, jovial y sereno carácter y vasta y erudita ilustración, brillantes condiciones propias a la raza anglo-sajona, acreditadas por él en múltiples y recordadas ocasiones.

Su visita, contribuirá, sin duda alguna, a estrechar más fuertemente los vínculos de solidaridad, cordial afecto y comunidad de intereses que unen a la Argentina e Inglaterra. Bien venido a estas hospitalarias playas y que su permanencia entre nosotros sea grata y feliz.

Conmemorando el extraordinario y auspicioso acontecimiento

hemos editado lujosamente el "Himno al Príncipe de Gales". Solicite un ejemplar a su almacenero, quien se lo entregará gratis; si él no lo tuviera, pídanoslo y se lo remitiremos franco de porte.

J. E. TURNER & Co.

SARMIENTO 356 **Buenos Aires**

La mejor fotografía del Príncipe

Por

BYMER G. BANNERMANN

(Para "El Hogar")

TODO el mundo conoce ya la verdaderamente hermosa fotografía de S. A. R., que lo reproduce con el uniforme de la Armada de la Gran Bretaña, un cigarrillo en la boca, y una sonrisa, que no sólo es muy atractiva, sino que permite ver una fila de dientes blanquísimos.

Esa fotografía le fué sacada en ocasión de firmar el registro del Studley Quoit Club, Halifax, Nueva Escocia. La "secretaría" de ese club es un corpulento abeto en que se halla sujeto un aparato telefónico, y toda la institución está formada por un campo donde se juega a las tejas y en el que hay algunas vallas y árboles y nada más.

No hay ningún edificio social.

El actual rey Jorge también visitó en su oportunidad a este club, que, por lo demás, está acostumbrado a recibir visitantes tan distinguidos. Cuando el Príncipe llegó allí, fué recibido frente a la lujosa "secretaría", y el presidente de la institución pronunció en seguida un discurso de bienvenida en que se ofrecía "hospitalidad" al augusto huésped y se recordaba que el regio visitante ya conocía las severas costumbres de la asociación antes de visitarla, aceptándolas de hecho.

No hubo otras ceremonias. Pocos minutos después el Príncipe fué invitado a presenciar las instalaciones del club, consistentes en el abeto con el teléfono, y, arrimados a él, una mesa con funciones de comedor, un escritorio, que constituye la biblioteca, y un banco, que

lleva el pomposo título de "Salón para fumar". En seguida se inició al nuevo socio en la costumbre del club, comenzando por tomar el punch de ron, tradicional en la institución.

Todos los presentes estaban de excelente humor, y, especialmente, el Príncipe encontrábase muy a gusto entre esos hombres desprovistos de la etiqueta que tantas veces le había hecho suspirar. La sonrisa de satisfacción dibujábase ya en sus labios, cuando fué invitado a firmar el registro. En ese momento, alguien le preguntó si estaba firmando una boleta de empeño. El Príncipe soltó una franca carcajada, momento que fué aprovechado por un fotógrafo para sacar el retrato que comentamos y que define mejor el carácter del heredero de la corona británica que todos los libros y entrevistas oficiales escritos y por redactar.

Aunque yo haya presenciado el incidente, no me creo con el derecho de aconsejar al Príncipe la conducta que seguiría con esa fotografía: la haría reproducir en varios millones de copias, que repartiría por todo el mundo, con las palabras:

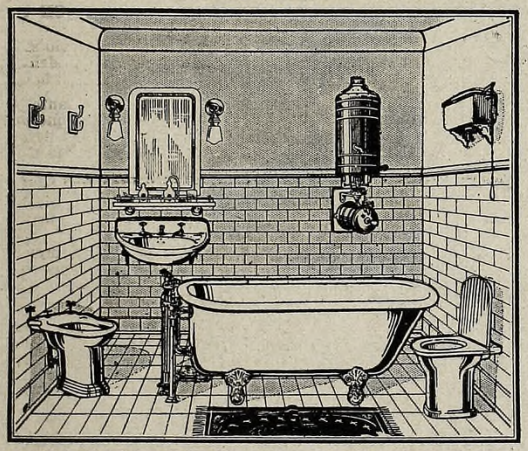
"Aquí tenéis una fotografía mía. Observad que no tengo nada de particular, y reservadme toda visita personal. Os lo agradeceré."

Pero Eduardo, Príncipe de Gales, no es tan indolente. Eso es lo que lo diferencia de sus demás conciudadanos y lo convierte en un príncipe extraordinario, tal como la mayoría de nosotros no podría serlo jamás.

Londres, julio de 1925.

Todo lo Necesario para su Cuarto de Baño

Su ideal de la higiene y la conveniencia, del buen gusto y la economía, se satisface con los estilos, presentación y precios de los artefactos que introducimos.



VISITE LA SECCION SANITARIA DE

PARA ELEGIR **Cassels & Co.** A SU GUSTO

MAIPU 271

Bañaderas, Lavatorios, Bidets, Lluvias, Inodoros, Piletas, etc., Califuentes a nafta y a leña.

Accesorios niquelados, Espejos y Botiquines laqué, Repisas de Cristal Opal, etc. Filtros a Presión, etc.

MOSAICOS, AZULEJOS, MAYOLICAS

Con nuestro rico surtido y personal competente puede Vd. obtener a precio acomodado los más hermosos revestimientos y pisos.

Un Medio Seguro contra La Dispepsia

consiste en destruir la causa del mal, es decir, el exceso de acidez que ataca las partes delicadas del estómago e impide la digestión normal y sana. Para obtener este resultado, nada igual como una media cucharadita de las de café de Magnesia Bisurada, en un poco de agua. Esta Magnesia neutraliza instantáneamente la acidez, hace cesar los dolores y los desarreglos gástricos, suaviza los tejidos inflamados del estómago y permite una digestión normal y sin dolor. Pruébela y notará que desaparecerán sus dolores con una rapidez sorprendente. Vaya hoy mismo a la farmacia y procúrese Magnesia Bisurada; entonces podrá al fin tomar las comidas sin preocuparse más de dolores y desarreglos gástricos.

Los Médicos recomiendan la Magnesia Bisurada.

La Magnesia Bisurada

es un remedio seguro y cierto

Los tesoros del rey de Inglaterra

Cómo se guardan

ADEMÁS de ser dos residencias de las mejor amuebladas del mundo, el castillo de Windsor y el palacio de Buckingham son verdaderos museos cuyos tesoros antiguos y modernos se guardan de un modo que es prácticamente imposible robar un solo objeto.

En vida de la reina Victoria hubo varias tentativas de robo, y hasta en una ocasión los ladrones lograron penetrar en el palacio, pero fueron descubiertos en las galerías, y como no pudiesen dar una explicación satisfactoria de su presencia en aquellos lugares, los entregaron a la policía.

Las residencias regias de Inglaterra están muy bien guardadas, y de la custodia de sus tesoros se encargan fuerzas del ejército, policías y agentes privados.

Las cámaras de seguridad del castillo de Windsor son de construcción perfectísima, y sus puertas están a prueba de ladrones. En estas cámaras se guardan vajillas y objetos valorados en doce millones y medio de dólares. Hay un servicio de mesa de oro suficiente para 140 personas, con otros artículos de oro y plata, que en total suman 1.100 piezas, y pesan treinta toneladas. Un candelabro de oro representando a San Jorge y al dragón, que se usaba para alumbrar la mesa regia, es tan pesado que hacen falta dos personas para moverlo. Su valor se calcula en 60.000 o 70.000 dólares. Consérvase también una bandeja de más de metro y medio de diámetro, hecha con las tabaqueras de oro regaladas a Jorge IV por varios pueblos y entidades. Las tapas e inscripciones de las cajas se han conservado de un modo muy curioso, y aparecen en la superficie de la bandeja formando una especie de mosaico de oro. Esta bandeja vale 50.000 dólares.

Entre otros artículos curiosos de los conservados en las cámaras de seguridad, pueden citarse una enorme salivadera de oro macizo, de diez libras de peso, que regaló a la reina Victoria el rey de Siam, y un servicio de mesa de plata regalado a Guillermo IV cuando era duque de Clarence, por los comerciantes de Liverpool, en prueba de agradecimiento por haber firmado la ley aboliendo la esclavitud en los dominios ingleses.

Carlos I fundió todos los objetos de oro que poseía, y por esta causa hay pocas cosas antiguas de oro en el castillo de Windsor, pero, no obstante esto, existe un jarro de oro denominado de la "Armada", por haber sido fundido con los doblones tomados de la cámara del almirante que mandaba nuestra Invencible. También hay otro jarro de oro por fuera y forrado interiormente con piedras preciosas, que antiguamente se llenaba por las noches de vino de Tokay, para que todos los invitados a la mesa regia bebiesen un trago antes de retirarse, según lo dispuesto por la etiqueta de la época.

En las residencias reales hay innumerables servicios de porcelana de gran precio, pero sobre todo los ejemplares de Sèvres antiguo que se guardan en Windsor son de valor incalculable. Tres vasos de Rose du Barry valen lo menos 125.000 pesos. Los vasos miden treinta y dos centímetros de alto, y tienen preciosos dibujos.

En 1784 se empezó a fabricar en Sèvres para Luis XVI un gran servicio de postre, en cuya fabricación se invirtieron diez años. Dicho servicio pasó a poder de Jorge IV, y ahora se encuentra en uno de los salones del castillo de Windsor con dos notabilísimos ejemplares de Sèvres moderno. Éstos son los retratos de la reina Victoria y del príncipe consorte, pintados en dos losas de porcelana. Las pinturas son copia de los retratos hechos por Winterhalter. Los mandó hacer Luis Felipe en 1848, para regalárselos a los monarcas ingleses.

En Windsor hay dos hermosos gabinetes, uno de Sèvres de la época de Luis XVI, y otro del tiempo de Luis XIV, construído por el célebre André Boule.

Los lienzos de la pared del primero de los dos gabinetes citados tienen porcelanas de turquesa "œil-de-perdrix", y las placas de las puertas ostentan pinturas representando canastillos de flores.

El gabinete de Gouthiere, propiedad de la real familia inglesa, vale 250.000 dólares, pues aunque relativamente pequeño se considera como una de las mejores y más raras muestras del arte de la talla. Hace años se trasladó este gabinete del castillo de Windsor al palacio de Buckingham, encerrado en un cajón de construcción especial con cerradura de seguridad, y cuando se verificó el traslado fué acompañándolo un piquete de policías armados en previsión de cualquier tentativa de robo.

Iguales precauciones se observan siempre que hay que trasladar algo de valor de un edificio a otro. Tanto en el palacio como en el castillo hay listas detallando con toda exactitud el lugar que ocupa cada objeto, y siempre que se hace algún cambio o traslado se corrigen las listas, las cuales se denominan "listas de los tesoros".

El arte culinario
encuentra el más precioso de
sus auxiliares en el
Olio Sasso
EL ACEITE PREFERIDO EN TODO EL MUNDO
UNICO IMPORT. C. V. BERNARD BUENOS AIRES

CUANDO EL DULCE SILENCIO...

Cuando al dulce silencio al pensamiento
Me trae los recuerdos del ayer,
Y al ver lo que he perdido me atormento,
Y en mi antiguo dolor vuelvo a caer,

Mis ojos, que ya el llanto han olvidado,
Baño por los amigos que amé un día,
Y lloro nuevamente lo llorado
Cuando me los quitó la muerte impía.

Y entonces, al gemir lo ya gemido,
De dolor en dolor, dejo saldada
La triste cuenta del dolor sufrido,
Cual si no la dejara antes pagada.

Pero al pensar en ti, prenda querida,
Todo lo hallo y mi pena se me olvida.

WILLIAM SHAKESPEARE
(1564-1616)

A CELIA

Bebe por mí tan sólo con tus ojos,
Que por ti con los míos brindaré.
O un beso deja al menos en tu copa,
Que por tu beso el vino olvidaré.

Sed que del alma es toda la alegría
Exige que el licor sea divino,
Y ni el néctar más puro de los dioses
Hoy lo trocara, Celia, por tu vino.

Aunque tarde, te mando esa guirnalda,
No ya tan sólo por poderte honrar
Mas también para darle garantía
De que nunca se habrá de marchitar.

Respírala tan sólo, y al momento,
Te lo ruego, devuélvemela a mí,
Que ha de crecer y oler, yo te lo juro,
No por sí, sino por ti.

BEN JONSON
(1573-1637)

El Príncipe en la intimidad

Por GERARD MILLIGAN

(Para "El Hogar")

YORK House fué designada la residencia oficial del príncipe de Gales en Londres el 1º de julio de 1919. Está situada sólo a pocos minutos de Buckingham Palace, la residencia de los reyes de la Gran Bretaña. El palacio original, del que no queda sino una porción reducida (incluso la hermosa entrada), fué dibujado por Holbein, el famoso pintor alemán del siglo XVI, siendo, en su tiempo, la residencia de los reyes en Londres. Hoy día, el castillo, que ha sido ocupado por un gran número de parejas reales, incluso por los actuales soberanos, está completamente reformado y constituye la verdadera vivienda de un rico soltero.

El príncipe duerme en una transalcoba, no usando el lujoso dormitorio del palacio, porque es partidario de dormir poco y sostiene que el confort y el lujo en una alcoba induce al ocupante a descansar excesivamente. El pequeño dormitorio comunica con dos salas para recepciones oficiales y un pequeño camarín, donde, según opinión del real heredero, se está muy cómodo. En esta pequeña estancia, donde resaltan el color verde de las carpetas, los pesados cortinajes de damasco y el antiguo y severo moblaje, está el escritorio del príncipe, que produce inmediatamente la impresión de que es usado por su propietario y no constituye un simple adorno. Las únicas fotografías que se ven en la pieza son las de la reina María y de la princesa María, vizcondesa de Lascelles, madre y hermana, respectivamente, del príncipe de Gales.

En la planta baja están el comedor y varios salones de recepción. Estos últimos, sin embargo, han sido adaptados a las necesidades de un príncipe heredero moderno y fueron transformados en oficinas, donde trabajan sus secretarios.

En traje de visita

LA VIDA DIARIA

LAS ocupaciones reales no son, seguramente, las más descansadas. Como los profesionales, que son sus propios dueños, los miembros del círculo real trabajan la mayoría de los días arduamente, aunque ninguno de ellos tanto como los soberanos.

El príncipe también tiene sus ocupaciones, a las que atiende diariamente.

Aunque hubiese bailado toda la noche anterior, no dejará de dar su acostumbrado paseo matinal a caballo por el Parque o el Buckinghan Palace, antes de desayunarse.

Después de esta ligera merienda, el Príncipe suele dirigirse al Club de Natación, uno de los lugares en que está seguro de no ser asaltado por las fórmulas y ceremonias, y allí practica diversos ejercicios de atletismo, regresando a York House una hora después. A las 10 de la mañana el Príncipe ya está trabajando, con sus secretarios, y atiende los asuntos oficiales que le incumben, hasta la hora del almuerzo. A la tarde, no se ocupa sino de hacer visitas, ya sean privadas u oficiales, y aunque estas últimas suelen ser más numerosas que las primeras, el Príncipe aprovecha todas las oportunidades para entrevistarse con algunos amigos íntimos, y entonces, lejos de la etiqueta y el protocolo, es cuando se siente más feliz.

Es de notar que el heredero de la corona británica no es aficionado a los naipes ni al billar. En cambio, es un entusiasta del baile, y dedica a él más tiempo que ningún otro joven de su edad.

Sin embargo, no obstante haber pasado repetidas veces toda una noche danzando, ello no le ha impedido de atender al día siguiente sus ocupaciones habituales con la misma dedicación como si hubiese descansado durante toda la noche.

Leyendo, por la mañana, la prensa diaria

UN ARGUMENTO

A menudo se arguye que el Príncipe de Gales es deportista con exceso, y que ya ha alcanzado una edad en que trabajos más serios debieran ocuparlo.

Sin embargo, dudamos que el Príncipe dedique a los deportes demasiado tiempo. Es cierto que tiene más oportunidades para divertirse que la mayoría de los jóvenes de su edad de la sociedad inglesa y de que todos los deportes que puedan ocurrírsele están a su alcance, pero también hay que tener en cuenta que el deporte es el antídoto más eficaz contra las fatigas nerviosas, y no dudamos que para la salud del futuro rey no puede sino serle de provecho.

La vida de un príncipe es tan importante, que todo aquello que tiende a hacerla más duradera no debe ser criticado, sino bendecido por el pueblo; y así los deportes, la única forma de conservar fuerte el organismo de nuestro Príncipe, no deben regateárseles, como todo inglés lo reconocerá.

Todos sabemos que los años venideros traerán para el Príncipe de Gales preocupaciones de tal seriedad que le impedirán divertirse, y por eso debemos concederle de buen grado que se dedique al deporte mientras pueda.

Londres, junio de 1925.

"LA ESMERALDA"

ESMERALDA esquina CORRIENTES

U. Telefónica 0862 Avenida

Sucursal en Mar del Plata (Rambla Bristol)

SOLAMENTE ALHAJAS FINAS

PRECIOS EXCEPCIONALES

4256 — PRENDEDOR platino, 13 brillantes, diamantes y zafiros ..... $ 900.—

2112—GEMELOS puño, platino y oro 18 kilates, 1 brillante, diamante, ónix, $ 95.—

2083—GEMELOS puño, platino y oro 18 kilates, 1 brillante, diamante y zafiros, pesos .... 130.—

4099—PRENDEDOR platino y oro 18 kilates, 19 brillantes, diamantes y zafiros, pesos ..... 800.—

4260—PRENDEDOR platino y oro 18 kilates, 3 brillantes, perlas, diamantes y zafiros ..... $ 150.—

11492—ANILLO platino, brillantes y zafiros, a pesos .... 190.—

8931 — ANILLO platino y oro 18 kilates, 9 brillantes ... $ 250.—

11594—ANILLO platino y oro 18 kilates, 1 brillante, diamantes y zafiros, $ 110.—

11382—ANILLO platino y oro 18 kilates, 1 brillante, diamantes y zafiros, $ 355.—

11591—ANILLO platino y oro 18 kilates, 1 brillante, diamantes y zafiros, $ 85.—

4909—PRENDEDOR platino y oro 18 kilates, 7 brillantes, diamantes y zafiros ... $ 320.—

6490—PULSERA-RELOJ platino, 32 brillantes y zafiros ..... $ 490.—

6493 — PULSERA-RELOJ platino, todo brillantes y 8 zafiros ..... $ 1.100.—

2072—GEMELOS puño, platino y oro 18 kilates, brillantes, diamantes y zafiros ..... $ 230.—

3078—ALFILER platino y oro 18 kilates, 2 brillantes, diamantes y zafiros, $ 110.—

3122—ALFILER platino y oro 18 kilates, 1 brillante diamantes y zafiro ... $ 115.—

2076—GEMELOS puño, platino y oro 18 kilates, brillantes, diamantes y zafiros $ 215.—

10427—CRUZ platino y oro 18 kilates, 1 brillante y diamantes, a pesos ..... 155.—

6430—PULSERA platino y oro 18 kilates, zafiros y diamantes ..... $ 175.—

6434—PULSERA platino y oro 18 kilates, 1 brillante, diamantes y zafiros, pesos ..... 175.—

10426—CRUZ platino y oro 18 kilates 1 brillante, diamantes y zafiros, a pesos ..... 250.—

Cia. Cervecería Bieckert Lda.

"BIECKERT'S BREWERY Co. (1900) Ltd."

LA PRIMERA CERVECERIA
establecida en la R. Argentina
Año 1860.

Su gran y moderno establecimiento
en
LLAVALLOL
F. C. S.

PRODUCCION ANUAL
20.000.000 de litros de buena cerveza Malta selecta.

VENTA EN BOTELLAS
24.000.000 de botellas de 1/3 y 2/3 litros de Cerveza PILSEN y AFRICANA.

VENTA EN BARRILES
140.000 barriles de 10 a 100 litros PILSEN y AFRICANA.

MATERIAS USADAS
4.000.000 de kilos de Malta de Cebada.
88.000 libras de Lúpulo de Europa.

100.000 toneladas de carga trasportadas en los Ferrocarriles y Vapores del país.

1.200 Representantes, Agentes y Sucursales en la República.

Pilsen y Africana

Las cervezas de superior calidad y pureza

Africana Extracto Doble

El Tónico más eficaz

La mas deliciosa cerveza blanca

La cerveza negra, insuperable

Romances de la Historia Inglesa

El primer Príncipe de Gales

Por SAMUEL H. JACKSON

El Príncipe de Gales
CUADRO POR F. R. MORRIS

EDUARDO I, nieto de Juan Sin Tierra y sobrino nieto de Ricardo Corazón de León, fué un bravo y excelente soberano, en aquella Inglaterra afrancesada de la segunda mitad del siglo XIII. Su padre, Enrique III, había sido un monarca débil y falso. Los orgullosos barones que habían obligado a Juan Sin Tierra a firmar la Magna Carta, le manejaban a su voluntad, hasta que murió. Su hijo, que pasó los mejores años de su juventud guerreando en Tierra Santa contra los infieles, y fué uno de los paladines de la séptima y última Cruzada, debía subir al trono de los Plantagenet para reinar durante treinta y cinco largos años.

Bravo rey, en efecto, fué el primer Eduardo de Inglaterra. Mientras guerreaba en Palestina, se construían las famosas catedrales góticas en su patria; se descubría la pólvora, y un monje llamado Roger Bacon asombraba al mundo con sus descubrimientos y sus inventos.

Muerto el débil Enrique III, Eduardo, resentido aún de las heridas que recibió combatiendo contra los infieles, fué coronado en medio del júbilo nacional de Inglaterra. Las calles de Londres estaban cubiertas de flores, adornaban las paredes de los edificios cortinados rojos, manaba vino en lugar de agua de las fuentes públicas, y se asaban bueyes y vacas enteros para los festines populares.

Gobernó este gran rey con mano férrea. Intentó arrebatar a los altivos barones las tierras que usurparon a sus vecinos.

— ¿Qué título tenéis para poseer esas tierras? — les preguntó.

Los barones desenvainaron las espadas, y contestaron:

— Con este título las conquistaron nuestros mayores, con este mismo título las defenderemos, aun contra los reyes...

Persiguió a los judíos, que dominaban el comercio inglés. Él, que había sido un paladín del Santo Sepulcro, creyóse en el deber de arrojar a los israelitas de su reino. Los expulsó, después de perseguirlos durante trece años, pero les permitió llevarse sus bienes, a la inversa de lo que hicieron los Reyes Católicos, en España. Diez y seis mil judíos abandonaron así a Inglaterra, a fines del siglo XIII.

Uno de los sueños de Eduardo, el rey soldado, era la conquista de Escocia y de Gales. Allá, en las escarpadas y salvajes montañas de Gales, habíanse refugiado los antiguos britanos, huyendo de los sajones victoriosos. Hablaban todavía la vieja lengua britana o británica; en sus cantos heroicos evocaban a sus héroes, como Arturo, y conservaban, orgullosos y pobres, su libertad nacional.

Eduardo encarceló a una doncella galesa, hija de uno de los caudillos, Llewellyn, y conservándola como rehén, exigió a éste que acatara su poder. Negóse Llewellyn, y siguió una guerra breve. El caudillo se vió obligado a reconocer a Eduardo, en nombre de su pueblo.

Pero el espíritu bravío de los galeses no tardó en rebelarse contra la dominación inglesa. Llewellyn y su hermano David encabezaron la insurrección.

Los cantos heroicos de los bardos de Gales expresaban desde hacía generaciones la profecía, atribuída a Merlín, de que un príncipe galés sería coronado en Londres un día.

Dirigidos por Llewellyn y David, invadieron a Inglaterra. Traicionados por uno de los suyos, los caudillos cayeron en poder de los ingleses. La cabeza cortada de Llewellyn fué enviada a Londres, donde, como una burla sangrienta a la profecía, fué coronada con hiedra. David, su hermano, murió en medio de atroces tormentos, por orden de Eduardo.

Vencidos y atemorizados, los galeses

(Continúa en la pág. 112)

PARA LA COCINA UNIVERSAL
EL EXTRACTO DE TOMATE
CIRIO
(VERO FRUTTO DI POMIDORO)
ES EL MAS INDICADO
PIDALO A SU ALMACENERO

Qué infierno!
ENFERMEDADES DE LAS MUJERES!
Qué Sufrimientos Horribles!

Palpitaciones y Ahogo en el Corazón, Falta de Aire, Cansancios, Sofocaciones, Ahogo en la Garganta, Falta de Sueño, Falta de Apetito, Incomodidades del Estómago, Ventosidades en el Vientre, Mareos, Desarreglos, Pesadez, Punzadas y Dolores de Cabeza, Dolores en el Pecho, Dolores en la Espalda, Dolores en las Caderas, Punzadas y Dolores en el Vientre, Vahidos, Temblores, Excitaciones Nerviosas, Oscurecimiento de la Vista, Desmayos, Desvanecimientos, Zumbidos en los Oidos, Vértigos, Ataques Nerviosos, Estremecimientos, Escozores Súbitos, Calambres y Debilidad de las Piernas, Sudores Fríos o Abundantes, Escalofríos, Entumecimientos, Sensación de Calor en diferentes partes del Cuerpo, Ganas de Llorar sin tener Motivos, Falta de Memoria, Decaimiento de Cuerpo, Falta de Ánimo para hacer cualquier Trabajo, Frío en los Pies y en las Manos, Manchas en la Piel, Ciertas Comezones, Ciertas Toses, Ataques de Hemorroides, etc. Todo esto puede ser causado por las Inflamaciones de ciertos Organos Internos!!

Cuando ciertos Organos están enfermos todo el Organismo de la Mujer se resiente fuertemente!

A veces la pobre enferma piensa que está sufriendo de muchas Enfermedades, sin saber cual es la verdadera causa de todo esto!

Trátese! Trátese!

USE Regulador Gesteira!

REGULADOR GESTEIRA es el Mejor Remedio para el Tratamiento de Inflamaciones Uterinas, la Debilidad, la Anemia, la Palidez y la Amarillez de las Jóvenes, las Hemorragias, los Dolores y Cólicos de los Ovarios, los Períodos Excesivos y muy fuertes o muy demorados, los Dolores y la Falta del Período, la Suspensión, el Período Insuficiente, la Histeria y los Ataques Nerviosos, las Flores Blancas, las Hemorroides y los más Peligrosos Desarreglos de las Señoras!

Empiece hoy mismo a usar Regulador Gesteira!

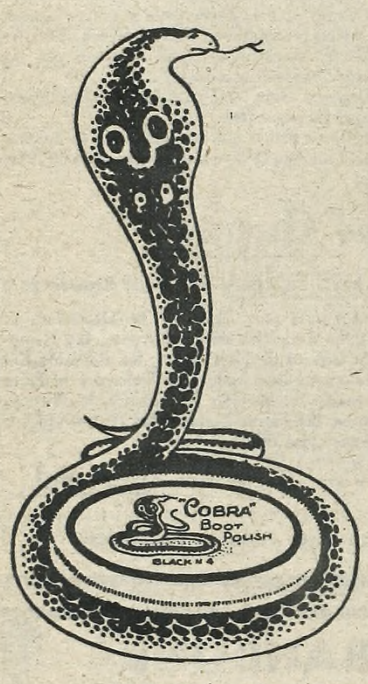
* * *

De Venta en todas las Farmacias y Droguerías.

NO SE ABANDONE
Aun está a tiempo.
Dinamoferrin
FLINDT
EL TONICO POR EXCELENCIA QUE DEVUELVE LAS ENERGIAS PERDIDAS.
DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS
Laboratorios DASAC de la DROGUERIA AMERICANA
BARTOLOMÉ MITRE, 2176 Buenos Aires

¡ARDOR!
Prevenga y calme el ardor que produce la irritación en la piel delicada de su niño. Refrésquelo con el
Polvo de Johnson para Niños
D44

"COBRA"
"COBRA"
"COBRA"



CREMA INGLESA

Reconocida **MUNDIALMENTE** como **LA MEJOR** para lustrar y conservar toda clase de calzado de cuero.

CERA PASTA para lustrar **PISOS, MUEBLES, PARQUETS, LINOLEUM.** La encontrará Vd. en todas las casas del gremio, desde **JUJUY** hasta la **TIERRA DEL FUEGO.**

FABRICANTES:

BLYTH & PLATT, Ltd.

WATFORD - NEAR LONDON.

FUNDADA EN 1886

UNICOS CONCESIONARIOS:

ANTIGUA CASA

ANCHORENA, ATORRASAGASTI & Cía.

ATORRASAGASTI, BARGUÉS, PIAZZA y Cía.

(SUCESORES)

ALMACEN DE CURTIDOS Y ARTICULOS PARA CALZADO

PARIS
54, RUE PARADIS

Bmé. MITRE, 1443
BUENOS AIRES

NEW YORK
29, BROADWAY

Era un aire triste y tétrico que le hacía a uno poner la carne de gallina

Una canción cómica

Por

JEROME K. JEROME

ERAMOS una reunión de gente elegante y bien educada. Llevábamos nuestros mejores trajes; se hablaba bastante y todos éramos felices, excepto dos jóvenes estudiantes, acabados de llegar de Alemania; individuos vulgares que parecían inquietos e incómodos. La verdad es que éramos demasiado sutiles para ellos. Nuestra conversación brillante y pulida, y nuestros gustos aristocráticos no estaban a su alcance. No se encontraban en su centro entre nosotros y nunca debieron haber ido allí. Todo el mundo pensó así más tarde.

Se tocaban trozos de los maestros alemanes; se discutía de filosofía y ética; se flirteaba con graciosa dignidad, y hasta se hacía humorismo; humorismo fino, por supuesto.

Alguien recitó un poema en francés, después de cenar, y convinimos en que era muy hermoso; después una señora cantó una balada en español, que nos hizo llorar a dos o tres, tan patética era. Entonces los dos jóvenes se levantaron y nos preguntaron si habíamos oído alguna vez a Herr Blossenn Boschen (quien acababa de llegar y se encontraba en aquel momento en el comedor) cantar su gran canción cómica en alemán.

Ninguno de nosotros le había oído, a lo que podíamos recordar. Los jóvenes dijeron que era el canto más cómico que se había escrito, y que si queríamos, traerían a Herr Blossenn Boschen, de quien sabían que lo cantaba muy bien. Dijeron que era tan gracioso, que una vez que lo cantó delante del emperador de Alemania, éste había tenido que ser conducido a su lecho. Nos contaron que nadie lo podía cantar tan bien como Herr Blossenn Boschen. Era tal su seriedad, durante todo el tiempo que cantaba, que se diría que estaba recitando una tragedia, y eso, precisamente, era lo que lo hacía más gracioso. Según ellos, el profesor nunca había dejado traslucir, por su tono o maneras, que cantase nada cómico (eso lo hubiera estropeado todo). Era su aire serio, casi patético, lo que lo hacía tan irresistiblemente divertido.

Les contestamos que deseábamos oírlo y que queríamos reír un rato; ellos se fueron abajo, al comedor, y volvieron con Herr Blossenn Boschen. Éste parecía muy complacido de cantarlo, pues se sentó al piano sin más tardanza.

—¡Oh, se van a divertir! —nos decían, bajito, los dos jóvenes alemanes, mientras que cruzaban el cuarto para instalarse detrás del profesor.

Herr Blossenn Boschen se acompañaba.

El preludio no parecía precisamente el de un canto cómico. Era un aire triste y tétrico que le hacía a uno poner la carne de gallina; pero nos dijimos unos a otros que era el método alemán, y nos dispusimos a divertirnos.

Yo, por mi parte, no sé alemán; lo estudié en la escuela; pero lo olvidé todo dos años después de dejarla, y desde entonces me he sentido mucho mejor. Sin embargo, en aquella ocasión no quería que la gente se enterara de mi ignorancia; así que decidí poner en práctica lo que creí una buena idea. No apartaría los ojos de los dos estudiantes y haría lo que ellos hicieran. Si ellos se sonreían, yo me sonreiría; si ellos reían a carcajadas, yo me reiría a carcajadas. También coloqué, de cuando en cuando, una risa medio reprimida, de mi cosecha, como si hubiera notado un chiste que para los otros pasara inadvertido. Esto me pareció bastante ingenioso de mi parte.

Noté, mientras el canto avanzaba, que gran parte de la gente parecía tener los ojos fijos en los dos jóvenes, ni más ni menos que como hacía yo. También ellos sonreían cuando los jóvenes sonreían, y reían a carcajadas cuando éstos lo hacían así, y como lo hicieron muy a menudo durante el canto, la cosa marchaba perfectamente. Sin embargo, el profesor alemán no parecía feliz. Al principio, cuando empezamos a reír, la expresión de su cara fué la de una intensa sorpresa, como si la risa fuera el efecto que menos esperaba de su canto.

Nosotros encontramos esto muy cómico y pensamos que la mitad de la gracia se debía al modo trágico de cantar que tenía. El menor indicio de que él supiese lo cómico que resultaba, lo hubiera echado todo a perder.

Como continuásemos riéndonos, su sorpresa se trocó en un aire de disgusto e indignación y nos miró a todos con aire amenazador (excepto a los dos jóvenes alemanes, a quienes no podía ver por encontrarse detrás de él). Esto nos hizo muchísima gracia y pensamos que aquel canto nos iba a hacer morir de risa. Sólo la letra — dijimos, — es suficiente para hacer desternillar de risa, pero unido a esa cómica seriedad, resulta la cosa más graciosa del mundo.

En el último verso, el profesor se excedió a sí mismo.

Nos miró con un gesto tal de reconcentrada ferocidad, que a no ser porque nos habían prevenido en cuanto al método alemán de cantar canciones cómicas, nos hubiéramos asustado.

En seguida arrojó un lamento de agonía, en medio de la triste música, que era como para hacer llorar a cualquiera que no estuviera iniciado en dicho método.

Terminó entre una carcajada general.

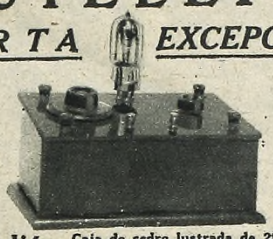
Le dijimos que era la cosa más cómica que habíamos oído en nuestra vida, y añadimos que era muy extraño que a la vista de ejemplos como aquel, hubiera todavía la creencia, muy arraigada, de que los alemanes no tenían ningún sentimiento humorístico, y le preguntamos, por qué no traducía el canto a nuestro idioma, para que la gente menos educada lo pudiera enten-

(Continúa en la pág. 86)

RADIOTELEFONIA

OFERTA EXCEPCIONAL

$ 15.- Alcance Garantido, 500 Kmts.



$ 15.- Perfectamente selectivo

Receptor para Audión Caja de cedro lustrada de 25×16×11 ctms. de alto, frente de ebonita lustrada de 22×16 ctms., c n condensador variable extranjero, diales, reóstatos de 30 Ohms, bornas, indicadores de polaridad, enchufe audión niquelado, bobina a canasta, condensador y resistencia de grilla, etc.

El mismo Receptor Completo, con lámpara Micro Metal consumo reducido, 3 pilas secas Columbia, baterías de placa de 45 volts, un Juego de Teléfonos Murdock de 3000 Ohms, y un juego material de antena Westinghouse, por sólo..... $ 39.50

SOLICITE NUESTRO CATALOGO ILUSTRADO CON TODO EL MATERIAL Y LOS MEJORES CIRCUITOS. — LO ENVIAMOS MENSUALMENTE.

DONADINI y Cía. ENTRE RÍOS, 341 (mitad de cuadra) U. T. 4037, Mayo. Buenos Aires

EL MODELADOR "HAUTANA"

en combinación con nuestra creación "SALOME"

NO SE VENDE "HECHO"

POR TRATARSE DE UNA PRENDA QUE NO CUMPLE SU OBJETO SINO CONFECCIONÁNDOLA DE MEDIDA, CON UNA O DOS PRUEBAS, SEGÚN EL CUERPO.

"HAUTANA" NO TIENE NINGÚN INTERÉS EN VENDER UN ARTÍCULO INADECUADO PARA LA COMPRADORA, EVITÁNDOLE ASÍ QUE MALGASTE SU DINERO.

"HAUTANA" SIGUE SU LEMA OFRECIENDO A LA CLIENTELA "ALGO ÚTIL". UN ARTÍCULO ADQUIRIDO EN NUESTRA CASA ES LA MEJOR PROPAGANDA PARA NOSOTROS.

UNA ESPECIALIDAD DE LA CASA SON TAMBIÉN PORTASENOS Y FAJAS DE MEDIDA.

SOLICITE EL NUEVO CATALOGO DE NUESTRAS ÚLTIMAS CREACIONES

HAUTANA

876 - SUIPACHA - 876

ESQUINA PARAGUAY

NO CONFUNDIR EL NUMERO

MODO DE CONSERVAR LA BELLEZA

No hay nada que desmerezca tanto un rostro como la presencia de vello, barros, granos, puntos negros, pelo fuerte, pecas y arrugas, y ninguna atracción femenina puede ser mayor que cuando se ostenta un cutis fresco, lozano, terso y aterciopelado, limpio de todas las impurezas que muchas veces exhiben algunas damas.

La mujer, especialmente, por razones fáciles de comprender, debe realizar un esfuerzo razonable para ostentar, por lo menos, un exterior simpático y agradable, y por eso el cultivo de su belleza es un deber estético que merece su detenida atención.

Un producto que puede llamarse lo mejor de lo mejor es mi **Extractor Vegetal**, inofensivo. Su fama, ya difundida por el mundo entero, lo ha hecho llegar a millares de toilets, donde entró para ser probado, y por sus méritos fué considerado como elemento de belleza de primer orden.

Otros productos que recomiendo son: mi **Vaselina Seráfica**, contra granos, barrillos y grietas de la piel, y el **Antivellol**, que impide la germinación del bulbo, usándose como suavizantes de la piel y contra el vello, y empleándose también con mi **Extractor Vegetal**.

¿Ha probado estos productos? No. Hágame una visita, le haré en mi Consultorio una prueba GRATIS con estos maravillosos preparados y estoy segura que quedará Vd. encantada de sus resultados.

V. GINER DE MONZÓ — Entre Ríos, 926

SUCURSALES. — Concordia: Alberdi, 84. Corrientes: Santa Fe, 842. La Plata: Calle 50, Nº 539. Mendoza: Perú, 789. Rosario: Rioja, 1449. Tucumán: Montegudo, 455.

DISCOS DOBLES "NACIONAL"

Son la expresión más genuina del canto y la música criollos.

Gran premio en la "Exposición de la Industria Argentina".

DUO GARDEL-RAZZANO

LAS GRANDES NOVEDADES DE LA SEMANA

Disco doble "Nacional" de 25 cm. a $ 3.25

DUO GARDEL-RAZZANO
(4 guitarras, RICARDO - BARBIERI)

18135 { Silbando. Tango. Solo Gardel. Castillo-Piana.
El zaino colorado. Estilo. A. Río.

Discos dobles "Nacional" de 25 cm. a $ 3.—

Roberto FIRPO. Orq. Típica y Jazz-Band

6371 { Beso de amor. Shimmy. Jazz-Band. A. Fernández.
Moulin Rouge. Tango. Típica. A. Fernández.

6377 { Fea. Tango. H. G. Pettorossi.
Sonsa. Tango. R. de los Hoyos.

Fco. CANARO. Orq. Típica y Jazz-Band

4089 { Silbando. Tango. Típ. Castillo-Piana.
Les garçonnes. Fox-Trot. Jazz-Band. L. Ricardi.

4091 { Danza India. Fox-Trot. Jazz-Band. José Bonano.
El ausente. Tgo. Típ. J. Boutureira.

JUAN MAGLIO. Orquesta Típica "PACHO"

7448 { Irene. Vals. L. Servidio.
Luro. Tango. Juan C. Ghio.

ELEUTERIO YRIBARREN. Am. Jazz-Band

8069 { Era una americana. Shim. E. Bonis.
Nuit de Venise (Noche de Venecia). Vals José Padilla

F. LOMUTO. Orquesta Típica y Jazz-Band

7623 { Buenas noches. Fox-Trot. Jazz-Band. R. Alfaro.
El cofrecito. Tango. Típ. R. Alfaro.

ADOLFO R. AVILÉS. Jazz-Band

8211 { Todos quieren a mi nena (Every body love my Baby). Fox-Trot con canto. Williams.
Remolineando. Vals. A. Miquel.

MARIO A. PARDO. Con acomp. de guitarra

6593 { Te llevo en la cruz. Zamba. Sánchez Gardel-Supparo.
La canción del amor. Shimmy. Solo de guitarra. E. Delfino.

DUO RUIZ-ACUÑA. Acomp. de 3 guitarras

10299 { El remedio. Dúo. A. Chazarreta.
Riojana mía. Dúo. Serenata. A. Río.

Disco doble "Nacional" de 25 cm. a $ 3.25

IGNACIO CORSINI. Acomp. de 3 guitarras

18440 { Altar criollo. Vals. A. Gobbi.
La carrera. Estilo. Brancatti-Iriarte.

R. FIRPO — F. CANARO — J. MAGLIO "PACHO" — E. YRIBARREN — F. LOMUTO — A. R. AVILÉS — M. A. PARDO — I. CORSINI — A. MAIZANI — DUO RUIZ-ACUÑA — J. BOHR

CÓNDOR — Púa "CÓNDOR" (Marca Reg.) ES LA MEJOR Y LA MAS POPULAR — Exija la palabra "Cóndor" en cada púa. Caja de 200 c. 1.-

MAX GLÜCKSMANN

Nuevos Discos Nacional — BUENOS AIRES — CALLAO y B. MITRE — FLORIDA y LAVALLE — ROSARIO — CORDOBA 1048/52 — MONTEVIDEO — 18 DE JULIO 966 — Nuevos Discos Nacional

¡la casa!

DESPUÉS de un día de trabajo en la escuela ¡qué dicha regresar a la casa! ¡Y qué hambre! Ese es el momento preciso en que Ud. debe dar a sus niños un plato de

Quaker Oats

porque *contiene todos los dieciseis elementos que el cuerpo necesita para su desarrollo y conservación.* Enriquece la sangre. Alimenta el cerebro. Fortifica los músculos. Robustece los huesos. Es muy fácil de digerir.

QUAKER ROLLED WHITE OATS

D41

Un inglés, general y escritor argentino

Recuerdos del general Ignacio H. Fotèringham

HABÍA nacido en Inglaterra en 1842. Llegado a nuestro país en plena juventud, sentó plaza de soldado y combatió bajo la bandera de Mitre en los campos del Paraguay.

Los años mejores de su vida los vivió en los cuarteles y los campamentos el obscuro inglesito que debía ceñir con el tiempo los entorchados de general argentino. La epopeya de la Triple Alianza, las campañas contra el indio, las guerras civiles, lo hallaron siempre en su puesto; cumplió su deber, como esperaba Lord Nelson de todos los ingleses.

La vida agitada y gloriosa de Foteringham está contenida en un libro suyo que hace muchos años alcanzó una popularidad extraordinaria: "La vida de un soldado".

Y fué con motivo de este libro que aquel gran artista que se llamó Ángel de Estra (hijo), escribió esta carta admirable, en la que aparece toda la obra del general Foteringham, y la figura entera de su noble autor.

"Señor general Ignacio H. Foteringham:

"En la carrera de las letras se reciben tan a menudo desagradables recuerdos, aun de los mismos amigos, que cuando una persona a quien nunca se ha presentado se expresa como usted, se lee el libro dos veces...

"Inútil añadir, pues, mi agradecimiento, pero deseo agregar el placer que me ha proporcionado la lectura integral de su obra. En ella una personalidad inteligente y brava hace esfuerzos para desaparecer con modestia entre los otros hombres retratados: al fin, quiéralo o no lo quiera, se forma su imagen, nítida, de cuerpo entero. Y la inteligencia y el valor no están solos; bajo la implacable disciplina y la rudeza del vivir militar, aparece una sensibilidad vibrante, como un poeta condenado a no cantar en una prisión de hierro... El libro cautiva desde las primeras páginas: basta para ello sus cuatro palabras sobre el antiguo hogar. Los grandes escritores ingleses iluminan ese punto de partida; y al interés naciente, mézclase una curiosa sensación literaria.

"La Kingsbridge House con su coronel mudo, y sus evocaciones de Waterloo, que los niños en realidad no oyen, pues describir una carga hubiese sido romper su silencio; ese silencio tan inglés, el mismo Carlyle en Worth o en Craigenputock, y en su casa siempre lleno del pensamiento de la muerte; ese vagabundaje a través de los internados, y la preciosa escena de los premios del hermano Felipe; esa partida a la India entre el fiel servidor y el perro "Bruno"; todos esos ambientes ligados al núcleo central, donde se cierne una sombra de Plantagenet y alguna vez se habla de los abuelos conquistadores, dan la impresión de un principio de novela.

FOTO WITCOMB

El general Ignacio H. Foteringham

"Se vive en pleno Scott, en pleno Thackeray, en pleno Dickens; la introducción es de ellos; pero el destino hará que el protagonista sea su continuador, en tierras no sospechosas por los maestros. Y he ahí la curiosa sensación: ¿cómo va a modificarse la planta de Southampton, de vieja savia escocesa, en la vida de nuestras ciudades, en el Paraguay, en los fortines y las pampas? Es un capítulo nuevo que hubiese sugerido alguna observación al Taine de la literatura inglesa. Usted me dirá, general, que no ha pensado en nada de eso: precisamente porque no es una idea que usted persigue, ni un fin que usted prepara, produce por su natural espontaneidad, tan intenso efecto.

"Y solamente los de la tierra podemos sentir el sabor de su partida de truco, de vuelta a Londres: Thackeray y Dickens no hubiesen comprendido ni los "envido" ni los "quiero" entre los gritos de sus camaradas; como en

FOTO E. AGOSTINI

El general, en los últimos años de su vida, tomando juramento a los conscriptos de la clase de 1901, en Río Cuarto

el otro truco, en el verdadero, en el de su destino, no hubiesen, quizá, apreciado en toda su fuerza, la "flor azul abierta en suelo lejano". Pero usted ha gozado de sus discretos esplendores; la ha mirado crecer en el compañerismo de las armas, la ha sentido perfumar aires de libertad, y luego, bendita bajo la mirada de Dios, la ha visto cubrir su casa como fuerte roble.

"Y esa flor nació, sobre todo, de las simpatías armónicas de su temperamento, con las calidades de nuestra raza.

"No quiero apartarme, y vuelvo al principio. El lector medita después de sus primeras páginas, en las extrañas relaciones de la suerte.

"La nodriza inglesa, al nutrirlo, debió pensar en todo, menos en que existía en el mundo un tirano Rosas, y en que hubo una batalla de Caseros. Y el desterrado de Southampton necesitó a su vez tener una hija, Manuelita, para que un día usted la conociera, oyese sus consejos, y se viniese a la Argentina. En su aparente simplicidad, nada resulta con más fantasía que la realidad humana; y su libro inglés, siguiéndola, se vuelve criollo, al ser un reflejo exacto de su metamorfosis. Usted conquista su ciudadanía con eminentes servicios, con calidades de soldado y de hombre, con nociones fundamentales de honor, y con un cariño que encuentra en el sol de la bandera adoptiva el verdadero símbolo de la paz.

"Y al mismo tiempo, sin perder el recuerdo de los poetas europeos, se asimila los dichos populares, se baña en la savia indígena, penetra en el alma nacional y se hace ciudadano dos veces.

"Digresiones de observación moral esmaltan el relato, y se diría que en el soldado de línea que narra se funde, como guardia nacional, un amable La Bruyère. Repentinamente, a una reminiscencia de Byron, sucede una escena que parece el Martín Fierro, y que se eclipsa, a su vez, ante la silueta de un héroe notorio como Lavalle, de uno casi desconocido como Báez. A los rasgos genuinos de nuestra tierra mezcla usted su nativo "humour" heredado; y esto en una lengua a ratos descosida, siempre singular, siempre pintoresca, llena de imprevisto, una suerte de conversación sin pretensiones, que concentrándose a menudo, adquiere severidad emocionada y sencilla elocuencia, como al hablar de San Martín y de Mitre, o al describir el salvataje del niño náufrago y la visita al cementerio de Southampton.

"Julio de Goncourt, tratando de Michelet, y refiriéndose, sin duda, a su natural vehemencia calenturienta, dijo un día: "encanta sobre todo porque sus libros se creen "ecrits à la main"; no tienen la trivialidad impersonal de lo impreso; son como el autógrafo de un pensamiento". Lo recuerdo para añadir que "La vida de un soldado" se me antoja, y me parece esa su mejor definición: el autógrafo de una vida. Y tal vida, hace entre otras cosas exclamar: "¡Qué lástima no haber servido a las órdenes de Foteringham, que en torno del fogón, comentando al noble caballero de la Mancha, debió de envolver más de una vez en el mismo afecto "las armas" y "las letras"!"

"Con las expresiones de mi mayor consideración, saludo atentamente al señor general

(Fdo.) ÁNGEL DE ESTRADA (HIJO)."

El general Foteringham, que constituye una de las más puras glorias del ejército nacional, vive apaciblemente su crepúsculo en su estancia de Río Cuarto — tierras que él contribuyó a arrebatar al indio, — en medio del amor de sus descendientes y de la veneración de sus compañeros de armas...

FOTO E. AGOSTINI

Con su familia, el día en que cumplió ochenta años

La segadora solitaria

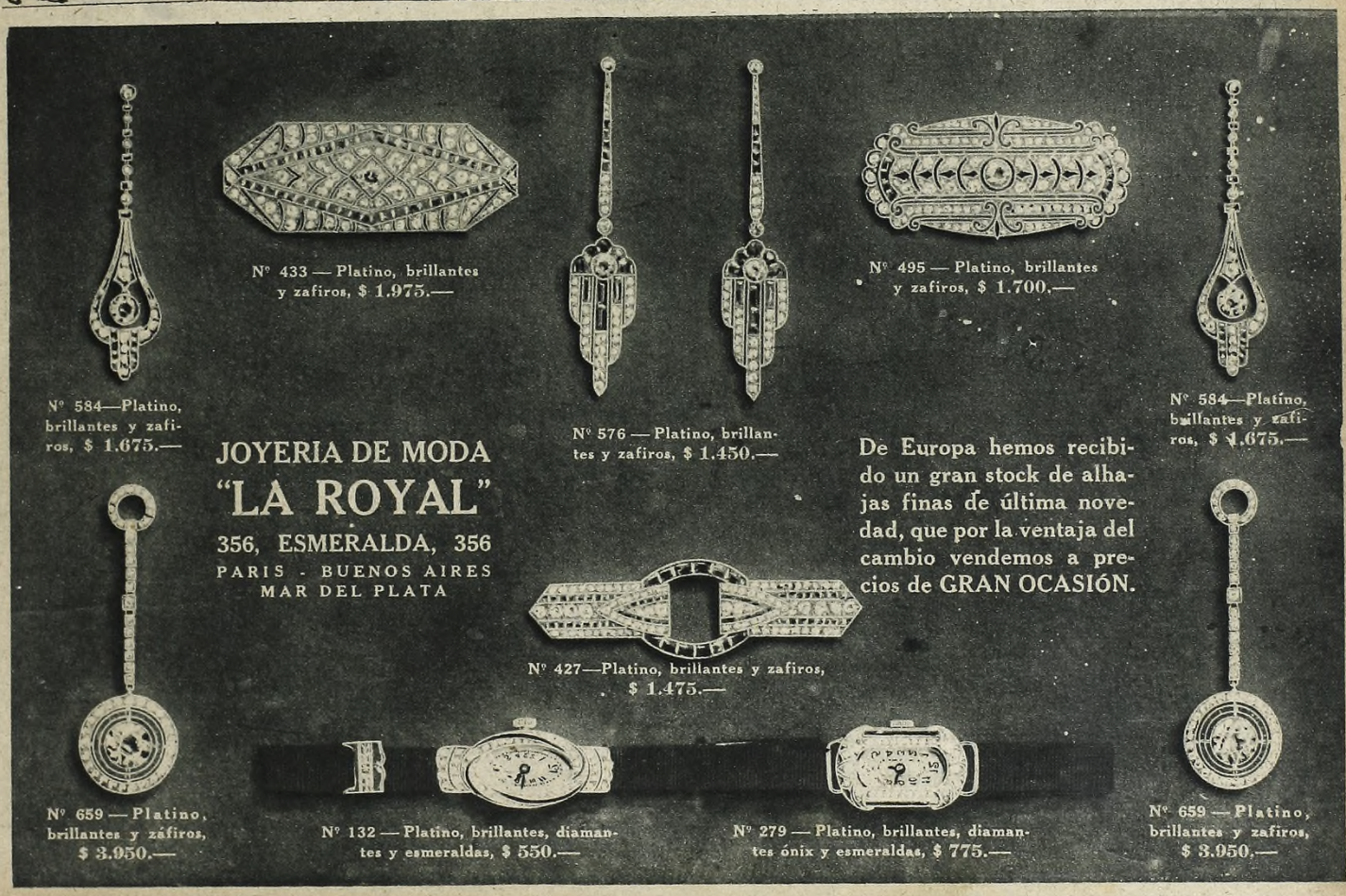
Por WILLIAM WORDSWORTH

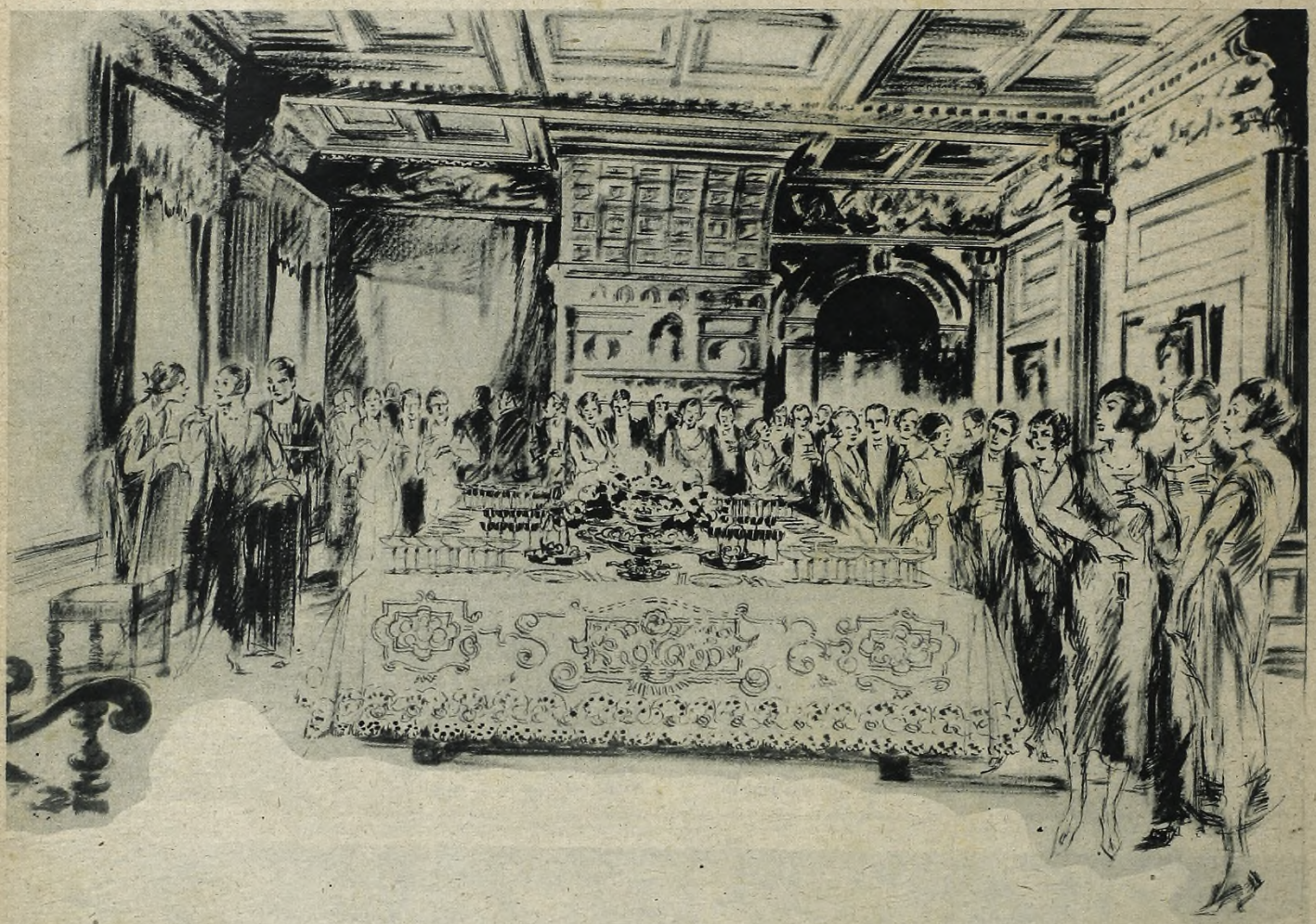
¡Mírala! ¡Pobre campesina
Del solitario monte agreste!
Oye cual canta para ella:
— Párate o pasa gentilmente —
Canta una copla melancólica
Mientras en gavillas ata el trigo,
¡Oh, cómo el hondo y triste valle
Llena el dulzor de su gemido!

No ofreció nunca un ruiseñor
Notas más dulces al viajero
Bajo la sombra de una choza
Sobre la arena del desierto.
Nunca se oyó tal voz, ni aun
Cuando el gentil cuclillo canta
Sobre el silencio de los mares
Allá en la Hébridas lejanas.

¿Quién saber puede lo que gime?
Tal vez el ritmo triste mana
De muy lejanas tradiciones
O de antiquísimas batallas;
O acaso fluya su cantar
De íntimas penas que la aguardan,
De unos pasados sufrimientos
Que ahora de nuevo la amenazan.

Lo que cantó la moza a solas
Cual infinita melodía,
Sobre la hoz curvado el cuerpo,
O entrelazando las gavillas,
Lo oí tranquilo y silencioso;
Mas al volver a esas montañas,
Mucho después de haberla oído,
Vibró esa música en mi alma.





Muchas y muy brillantes reuniones sociales — de tan elegante relieve como la que el artista ha reproducido aquí — prestigiarán sin duda la actual temporada, esta vez más que en otras ocasiones, auspiciosa y altamente significativa.

En verdad, no puede ser más halagadora la visión de conjunto que ofrece una fiesta en nuestro gran mundo. Y si añadimos, para reafirmar la verdad de lo dicho, que a ello contribuye, en mucha parte, la riqueza y acierto en un servicio de "lunch", el nombre de "LOS DOS CHINOS", acude de inmediato a la memoria.

No es ajena a tal asociación de ideas la dedicación constante de "LOS DOS CHINOS", desde hace más de cincuenta años, a realzar los más destacados acontecimientos de la sociedad porteña.

CONFITERIA
LOS DOS CHINOS
Chacabuco esq. Alsina.
Buenos Aires
U. T. 0621 y 2720 Avenida

Todas las tardes "TE CONCERT" en el nuevo y lujoso salón

S. A. R., militar y marino

Algunos de sus uniformes

Boy-scout británico. (Le acompaña el Gral. Baden-Powell.)

FOTO CENTRAL PRESS

Con el uniforme de diario del Cuerpo de Infantería Ligera del Duque de Cornwall

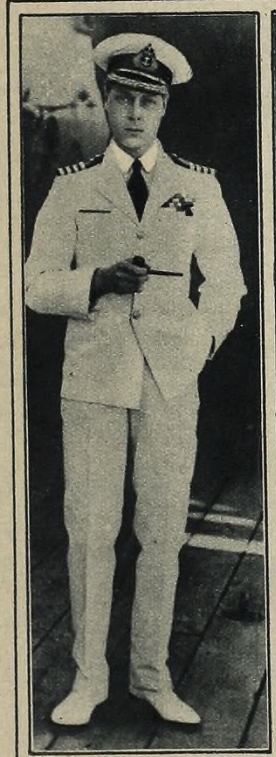
FOTO CENTRAL PRESS

Con el uniforme de gala de coronel de la Guardia de Gales

FOTO CENTRAL PRESS

Coronel del Cuerpo de Fusileros Reales de Escocia

FOTO VANDYK



Con el uniforme blanco de diario de capitán de navío

FOTO REAL

Con el uniforme de gala, usado en la India, de coronel de la Guardia de Gales

FOTO SWAINE

Con el uniforme diario, azul marino, y sobre todo, de capitán de navío

FOTO CENTRAL PRESS

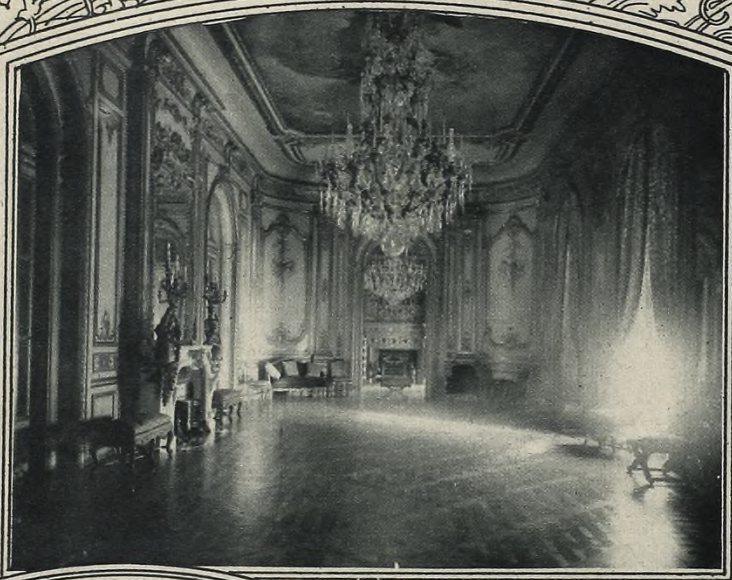
Con el uniforme de oficial hindú (no pertenece a ningún cuerpo ni grado determinados)

FOTO CENTRAL NEWS

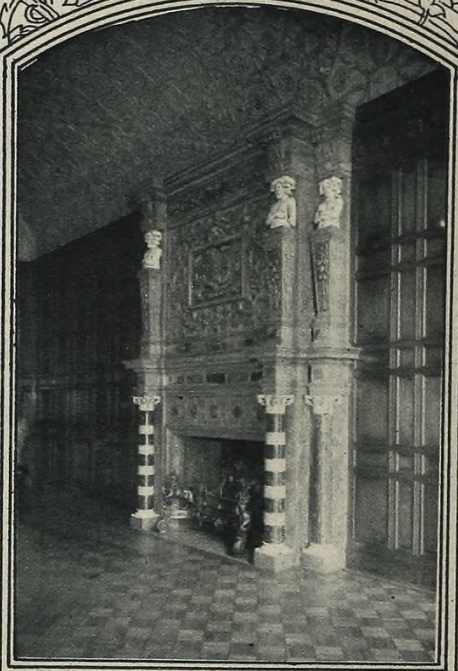
Con el uniforme diario de coronel de la Guardia de Gales

FOTO VANDYK

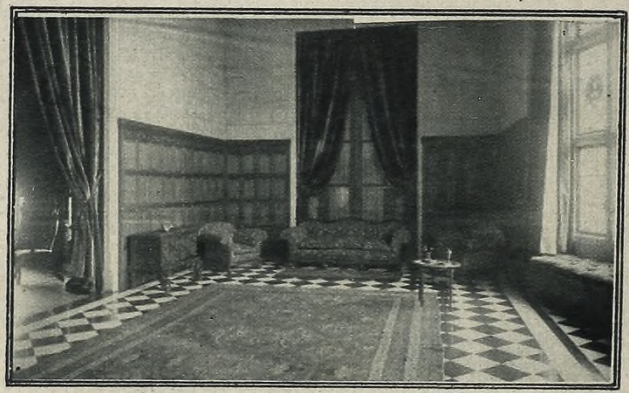
La residencia de S. A. R. el Príncipe



El gran salón de honor de la magnífica residencia presenta, en su conjunto, una gran sobriedad dentro de su estilo



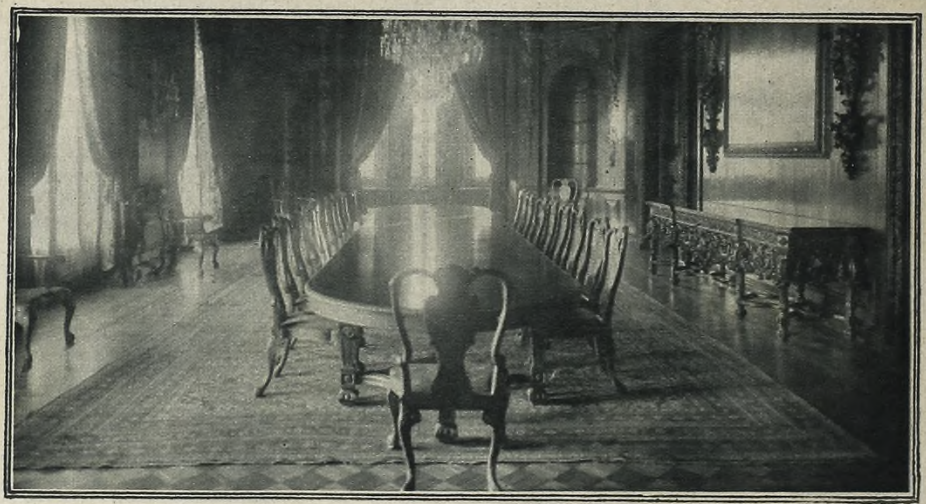
Un detalle del fumoir está constituído por la artística estufa, esculpida en piedra y mármoles



Un rincón del hall, en el que armonizan la sencillez y el buen gusto

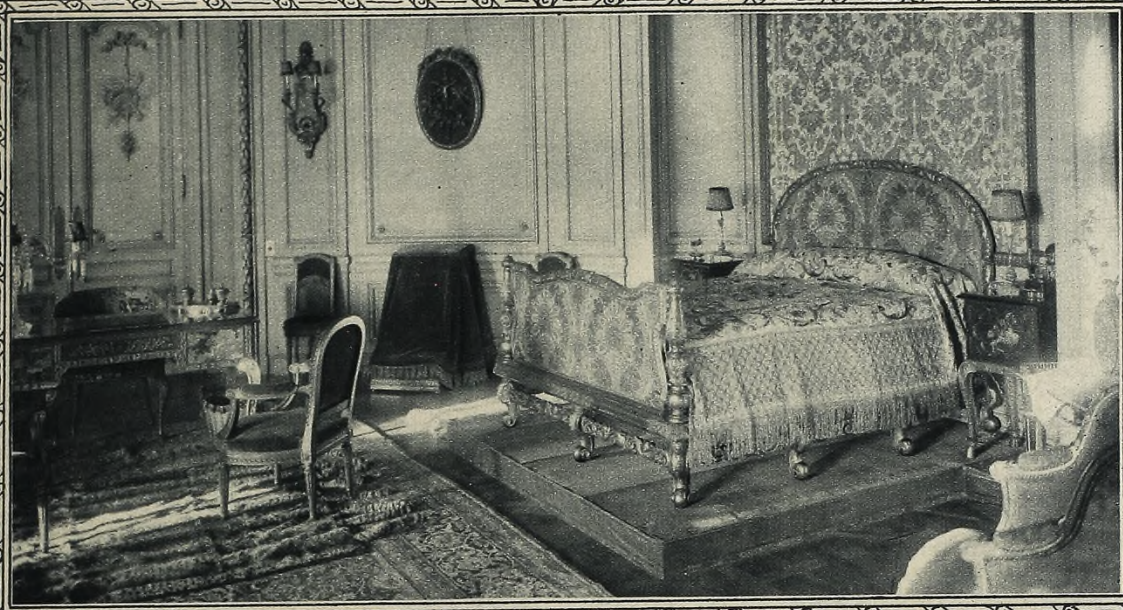
Señora Mercedes Zapiola de Ortiz Basualdo, dueña del palacio, que con su esposo, el señor Daniel Ortiz Basualdo, pusieron a disposición del Príncipe de Gales su residencia particular, aun no inaugurada por ellos, que se encuentran en Europa

FOTO VAN RIEL

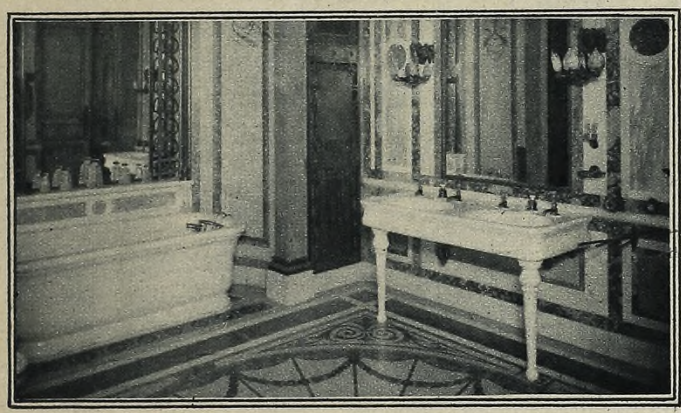


El comedor es donde más se ha logrado ofrecer una nota de lujo y suntuosidad, sólo igualada en los viejos palacios de Francia

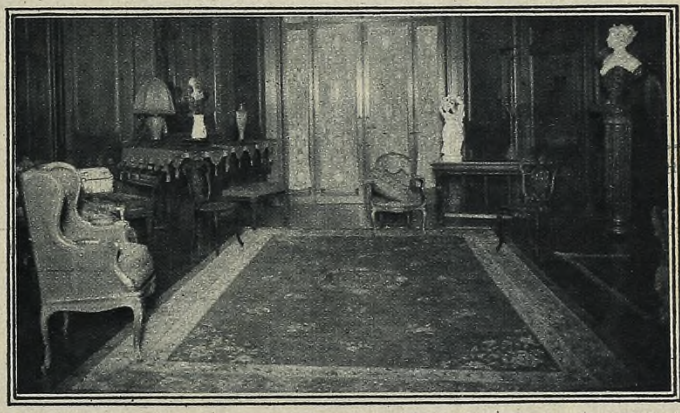
Algunos interiores del Palacio Ortiz Basualdo



El dormitorio que ocupará el Príncipe de Gales constituye, fuera de toda duda, la habitación en la que con más acierto se han reunido las notas de color. A la izquierda del lecho, bajo un óleo antiguo que representa la figura de Cristo, puede observarse un reclinatorio

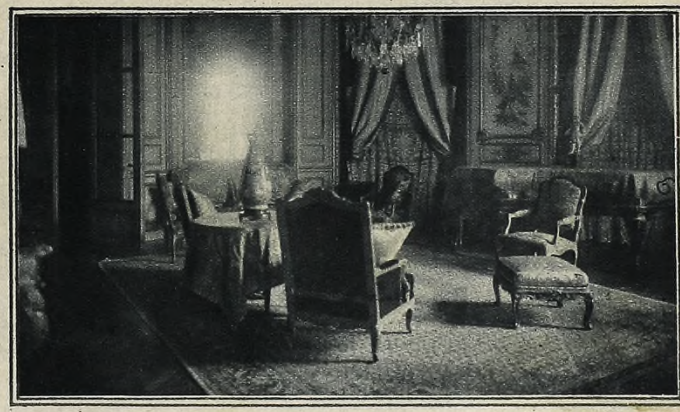


El cuarto de baño es también, como puede verse, una acabada muestra del buen gusto que ha guiado la construcción del palacio



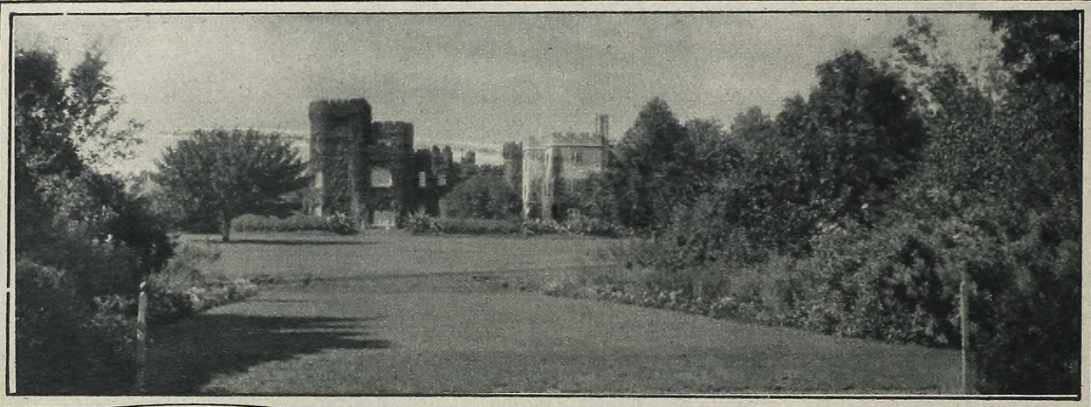
La sala de música, íntima y cordial, en la que ofrecen la nota artística regios mármoles

Además del comedor de lujo, existe este otro, destinado para que S. A. R. el Príncipe tome por las mañanas su desayuno



Para las visitas más allegadas se ha preparado esta sala, tan íntima y agradable como la destinada a la música

Las estancias que visitará el Príncipe



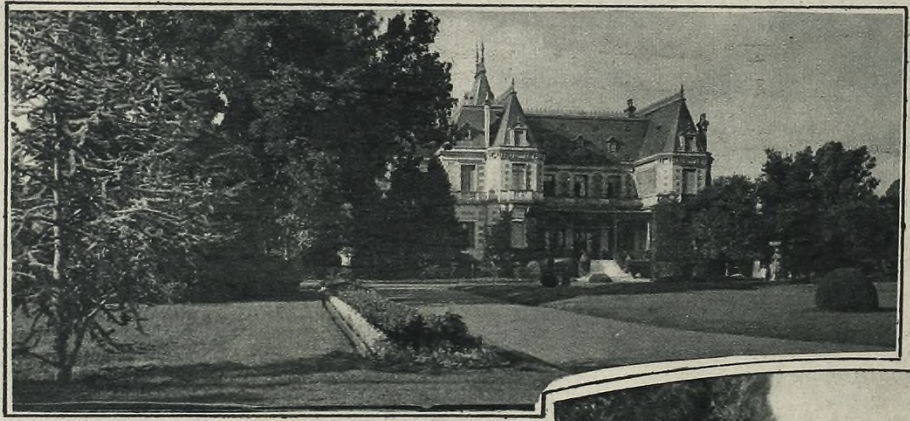
Vista general de la hermosa estancia Chapadmalal, del señor Miguel A. Martínez de Hoz

Un lago en Chapadmalal

Vista de la estancia San Marcos, propiedad del Sr. Jack D. Nelson

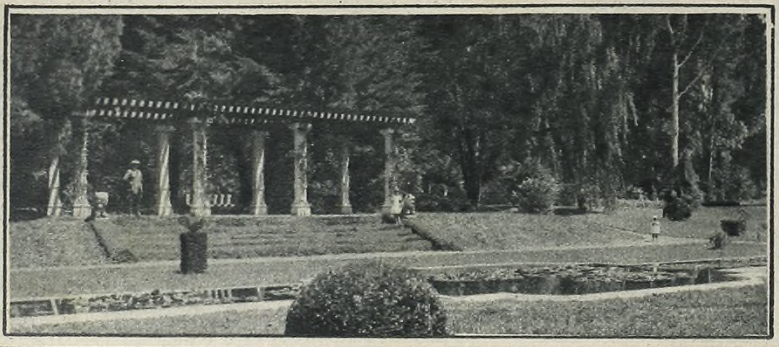
ENTRE los atractivos organizados para agasajar al Príncipe de Gales figura la visita a tres importantes estancias argentinas.

En primer término, figura la de la señora Concepción Unzué de Casares, denominada Huetel, que es lo que se llama una estancia "criolla", con sus grandes rodeos de hacienda e inmensas majadas, que permitirán al visitante contemplar conjuntos de veinte mil animales.



Habrá de conocer también el Príncipe la estancia Chapadmalal, del señor Miguel A. Martínez de Hoz. Es esta estancia un haras moderno, en el que se armonizan la suntuosidad y el buen gusto.

Por último, conocerá la completa y confortable estancia San Marcos, del señor Jack D. Nelson, que representa el esfuerzo inglés en la ganadería argentina.



La estancia Huetel, de la señora Concepción Unzué de Casares, que será digna residencia del Príncipe de Gales, y vistas de la pérgola y rosedal y de la pintoresca calle de álamos, entrada al magnífico establecimiento

FOTO OLES

S. A. R., hombre de mundo

El Príncipe, en compañía del teniente coronel (Hon. Brig. Gen.) G. T. Trotter, en el Derby de Epsom

FOTO SPORT GENERAL

El actual Príncipe de Gales ha heredado la distinción y elegancia de su abuelo Eduardo VII

FOTO RAPHAEL TUCKE

S. A. R. y su actual acompañante en la Argentina, Hon. Piers Legh, el día del bautizo de la hija de éste último

FOTO CENTRAL PRESS

El Príncipe y varios invitados se dirigen a un partido de polo entre británicos y norteamericanos

FOTO CENTRAL PRESS

S. A. R. en el gran banquete que le fué ofrecido en Leicester

FOTO SPORT GENERAL

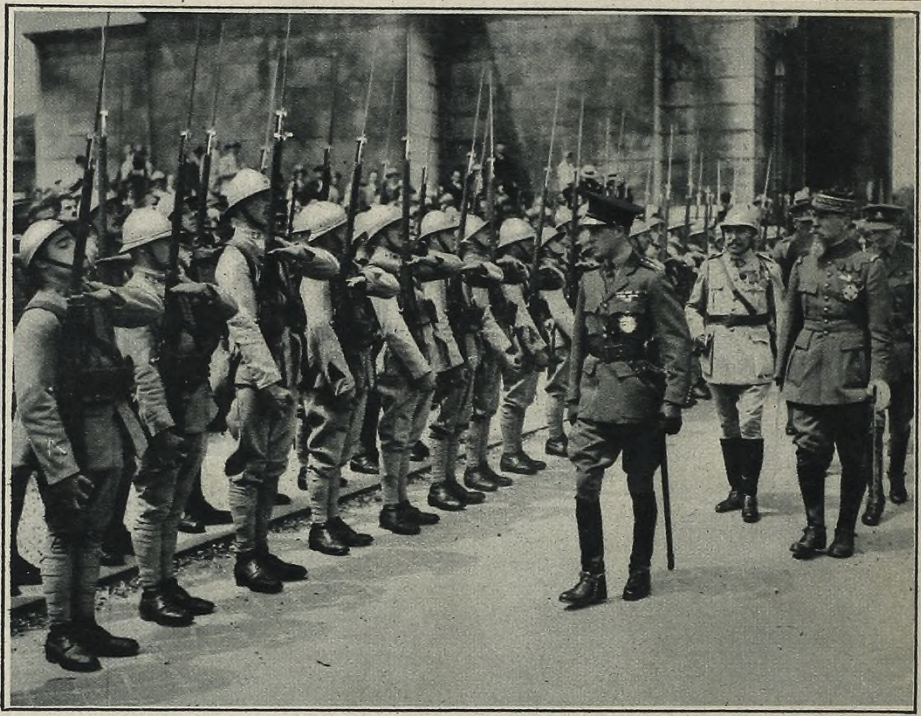
El Príncipe concurre a una fiesta turfista

FOTO CENTRAL PRESS

El Príncipe y los héroes de la guerra

Cuando hace algún tiempo el Príncipe de Gales descubrió el monumento a la guerra en Chatham, no pudo substraerse al deseo de conversar un rato con algunos veteranos navales, como puede verse en esta fotografía

FOTO SPORT GENERAL



El Príncipe pasando revista a la Guardia de Honor ante el Arco de Triunfo de París, a donde concurrió con el propósito de depositar una corona de flores en la tumba del soldado desconocido francés, a instancias del equipo olímpico británico

FOTO CENTRAL PRESS

Otra escena de la estada del Príncipe de Gales en París, en compañía del príncipe Enrique y de lord Crewe, y en la que se le ve en momentos de ser saludado por el general Gourad, el inválido gobernador militar de París

FOTO CENTRAL PRESS

Momento solemne en que el Príncipe de Gales tributa un homenaje al soldado desconocido francés, en París, dirigiendo personalmente la ceremonia de la colocación de una corona de flores, efectuada por los miembros del equipo olímpico de su país

FOTO CENTRAL PRESS

Nuestro gran mundo

Señorita Isabel Hope Duggan
FOTO VAN RIEL

Señorita Nora Mac Millan
FOTO VAN RIEL

Señorita Josefina Morgan
FOTO VAN RIEL

Señorita Sheila Dowling
FOTO VAN RIEL

Señorita Laura Lynch
FOTO VAN RIEL

El Príncipe, el Dr. Alvear y los ayudantes militares

El doctor Marcelo T. de Alvear acompañado del Príncipe de Gales en ocasión de la visita que aquél efectuó a Londres antes de venir a posesionarse de la Presidencia de la República, visita que en estos días retribuye el heredero del trono británico

FOTO DAILY SKETCH

Contraalmirante Carlos G. Daireaux, jefe del Estado Mayor de la Armada designado por el Ministerio de Marina, ayudante militar del Príncipe de Gales durante su permanencia en el país

FOTO MARCEAU

General Juan Esteban Vacarezza, comandante de la 5ª división del ejército, elegido por el Ministerio de Guerra para desempeñar el mismo cargo a las órdenes del Príncipe heredero

FOTO WITCOMB

Un príncipe amado por su pueblo

FOTO CENTRAL PRESS

Los pequeños alumnos de Dartford Grammar School de St. Mary's Home aclaman en la calle al joven Príncipe

FOTO SPORT GENERAL

Las mujeres e hijos de los obreros de la casa Vickers, en Sheffield, vitorean con entusiasmo al futuro rey, durante la visita de éste al centro industrial de Yorkshire

LA monarquía inglesa es la única en el mundo que no despierta entre el pueblo ningún movimiento de resistencia. Todo lo contrario: sus reyes son los símbolos vivos y gloriosos del vasto imperio británico, respetados y reverenciados aun por los mismos laboristas.

El futuro rey y emperador, el Príncipe de Gales, cuyas relevantes prendas de carácter van consignadas en las distintas páginas de este número, es vivamente querido por todo su pueblo, no tan sólo por la alta investidura real que le espera, sino también por su personal individualidad y la absoluta identificación que existe entre su espíritu y el de todos sus conciudadanos.

Las fotografías que reproducimos dan idea de su inmensa popularidad y del prestigio excepcional de que goza entre las masas populares.

DIBUJO DE W. R. S. STOTT

Una maestra da una lección a propósito del retrato del Príncipe de Gales a los escolares de Manchester

FOTO CENTRAL PRESS

El Príncipe, en una reunión de la Sociedad de Emigrantes Infantiles realizada en el Cannon Street Hotel, saluda a una serie de niños y niñas de los asilos de San Bernardo, que deben partir para Australia

FOTO PRESS NEWS SERVICE

"Aquí giramos alrededor del Príncipe", viejo canto estudiantil que entonan alegremente las señoritas y los jóvenes del Colegio de Southampton, rodeando al que va a ser nuestro ilustre huésped

Personalidades prominentes de la colectividad británica

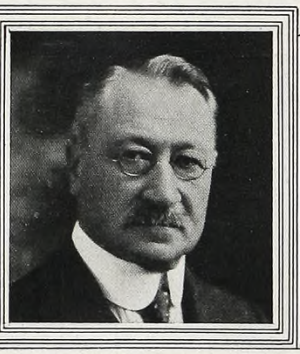


FOTO "OURPHUN"

Señor A. G. Thornton, presidente del Hospital Británico

FOTO N. N.

Doctor Roberto Halahan, cirujano del Hospital Británico

FOTO "OURPHUN"

Sir Beilby Francis Alston, ministro de Su Majestad Británica

FOTO WITCOMB

Señor H. C. Thompson, ex presidente de la Cámara de Comercio Británica

FOTO "OURPHUN"

Sr. A. Mc Kerrow, gerente de los Bancos Anglo S. A. y Británico de S. América

FOTO "OURPHUN"

Señor H. W. Wilson, cónsul general de la Gran Bretaña

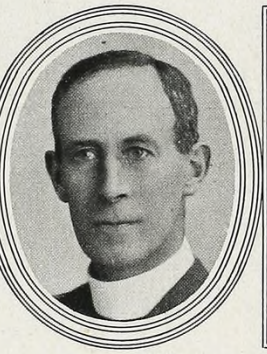


FOTO N. N.

Archdeacon W. H. Hodges, del templo "St. John's Pro Cathedral"

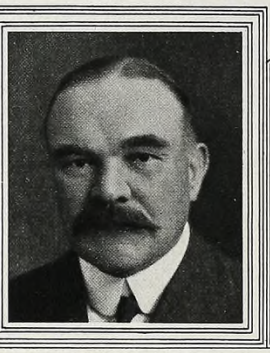


FOTO J. WESTON Y SON

Señor W. E. O. Haxell, gerente del River Plate Trust & Loan Co.

FOTO WITCOMB

Señor Arthur Geo Pruden, presidente de la Cámara Comercial Británica

FOTO NACIONAL

Señor Miles C. Mattinson, gerente de la Cervecería Bieckert

FOTO N. N.

Sir Woodman Burbidge, presidente de las casas Harrods y Gath & Chaves

FOTO "OURPHUN"

Señor J. M. Eddy, gerente del Ferrocarril Sud

FOTO NACIONAL

Señor Guillermo Agar Cross, de la firma comercial Agar Cross y Cía.

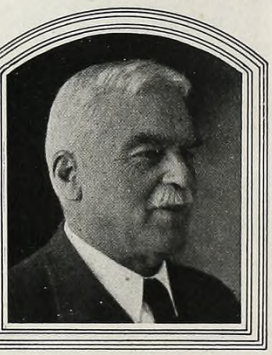


FOTO NACIONAL

Señor F. H. Chevallier Boutell, director de varias compañías inglesas

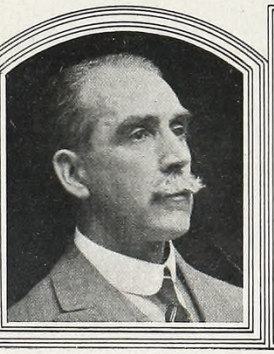


FOTO NACIONAL

Señor William C. Paterson, gerente del Banco de Londres

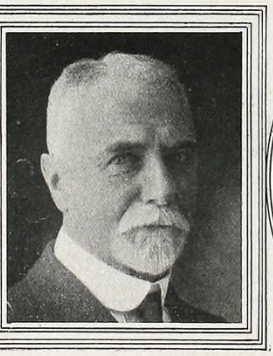


FOTO NACIONAL

Señor José Federico Macadam, de la firma comercial del mismo nombre

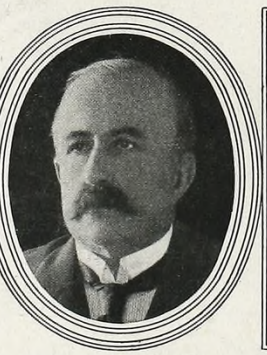


FOTO NACIONAL

Señor Frank Foster, gerente del Ferrocarril Oeste

FOTO NACIONAL

Señor Reginald Keith Drysdale, de la casa J. J. Drysdale y Cía.

FOTO NACIONAL

Señor H. G. Cabrett, gerente del F.C. Central Córdoba y Córdoba y Rosario

La investidura del Príncipe de Gales

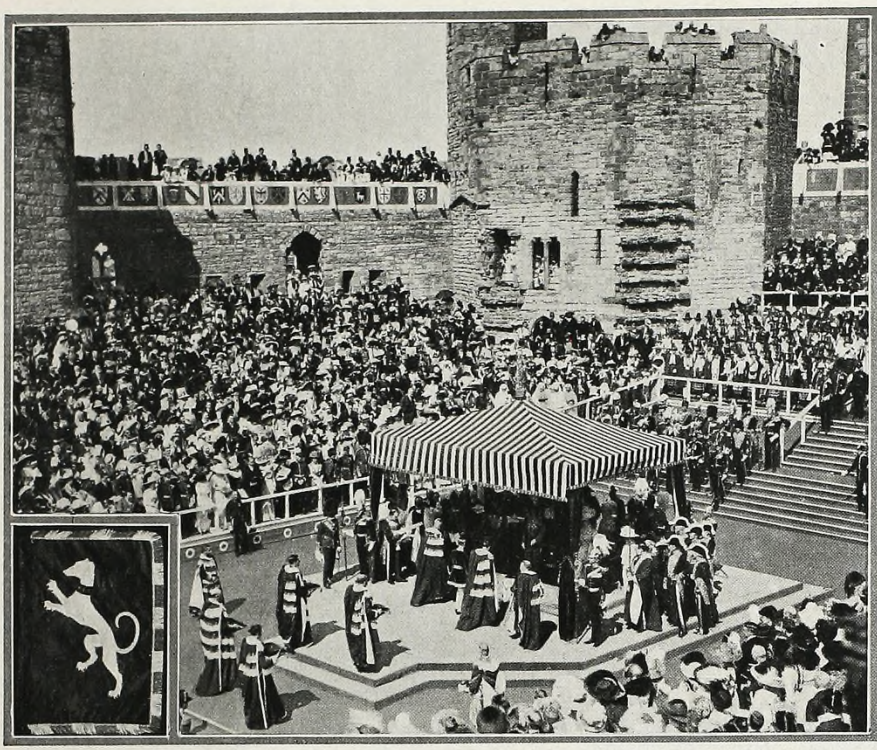


FOTO N. N.

Estandarte usado durante la ceremonia

FOTO TOPICAL PRESS AGENCY.

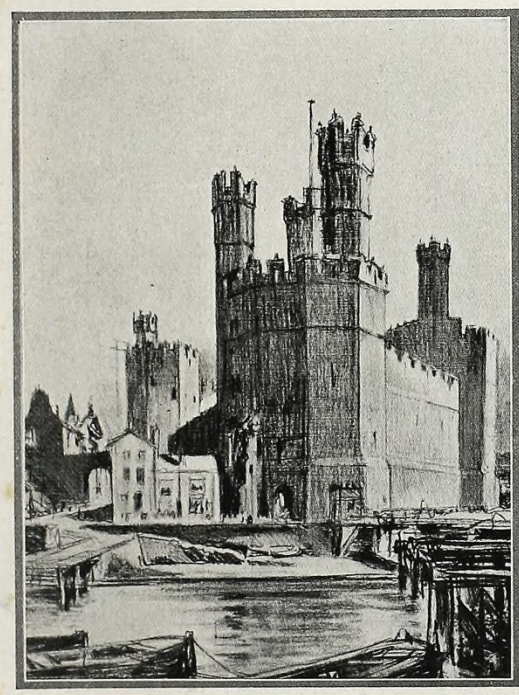
Aspecto general de Carnarvon Castle al efectuarse, en 1911, la solemne ceremonia, en virtud de la cual fué investido con el título de Príncipe de Gales el hijo primogénito de los actuales reyes de la Gran Bretaña

FOTO N. N.

El rey Jorge V presenta al Príncipe de Gales al pueblo galense, momentos después de haber sido investido con su alto título

FOTO N. N.

El dragón de Gales, otro pendón simbólico



DIBUJO DE JOSEPH PENNELL

Una de las alas del Castillo de Carnarvon, denominada "La Torre de las Águilas", y que, según la tradición, fué el sitio donde nació el primer Príncipe de Gales, más tarde el rey Eduardo II

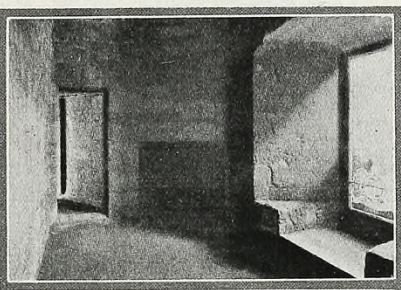


FOTO L. & N. W. RAILWAY CO.

La reducida estancia donde nació el primer Príncipe de Gales, en "La Torre de las Águilas", de Carnarvon Castle

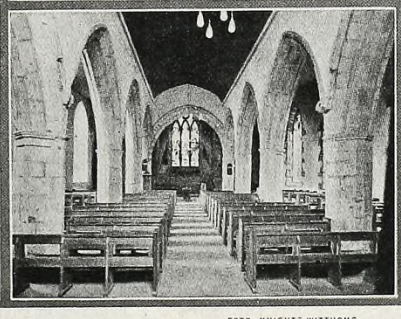


FOTO KNIGHTS-WITTHOME

La vieja iglesia de la guarnición de Carnarvon, donde fué bautizado el primer Príncipe de Gales

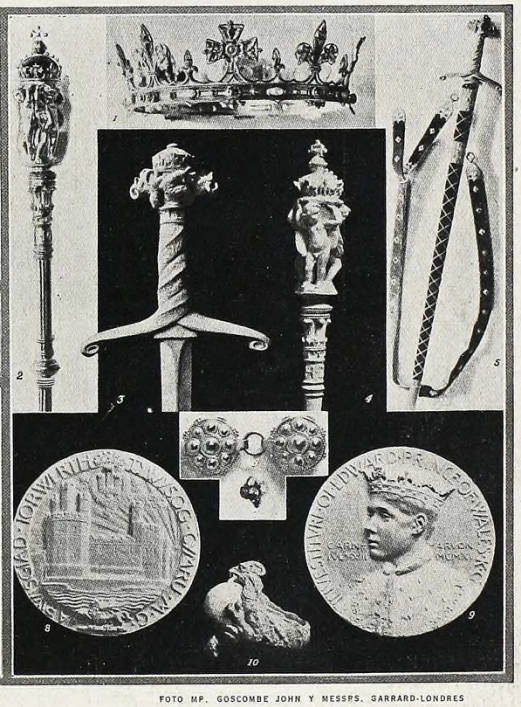


FOTO MP. GOSCOMBE JOHN Y MESSRS. GARRARD-LONDRES

Las insignias del Príncipe de Gales, todas de oro galense y trabajadas por galenses: 1, la corona principesca; 2, el cetro; 3, la empuñadura de la espada; 4, la del cetro; 5, la espada; 6, el broche; 7, el anillo; 8 y 9, la medalla; 10, detalle del anillo

Su Alteza Real el Príncipe de Gales

FOTO MAX

Cuatro generaciones en una sola fotografía: la reina Victoria, Eduardo VII, Jorge V y el actual Príncipe de Gales en brazos de su bisabuela

FOTO HUGHES AND MULLIN

La reina Victoria, en 1896, con su biznieto, el actual heredero de la corona

DIBUJO DE F. MATANIA

El solemne acto de la coronación del Príncipe de Gales, realizado con gran pompa en 1911 en el histórico castillo de Carnarvon. El Príncipe recibe la corona de manos de su padre el rey Jorge V

FOTO W. AND D. DOWNEY

Los príncipes reales de Inglaterra en 1911: príncipe Alberto, príncipe Enrique, príncipe Eduardo de Gales, príncipe Juan, princesa Mary, príncipe Jorge

FOTO WORLD'S GRAPHIC PRESS

En 1908, S. A. R. junto a su abuelo Eduardo VII y a su padre, que era entonces príncipe de Gales

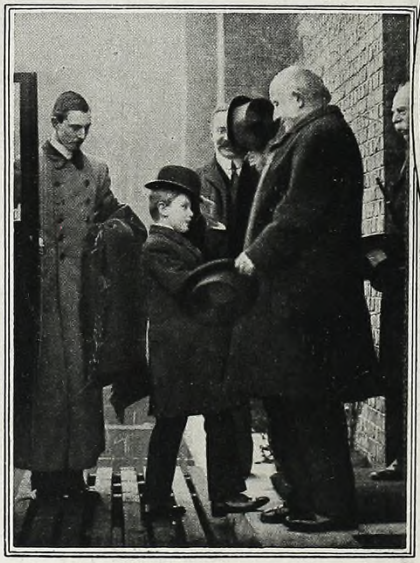


FOTO SPORT AND GENERAL

S. A. R., en 1908, saluda a Lord Alverstone en la puerta del Queen's Club, de Londres

En la época en que ingre de C

en las diferentes épocas de su vida

FOTO W. AND D. DOWNEY

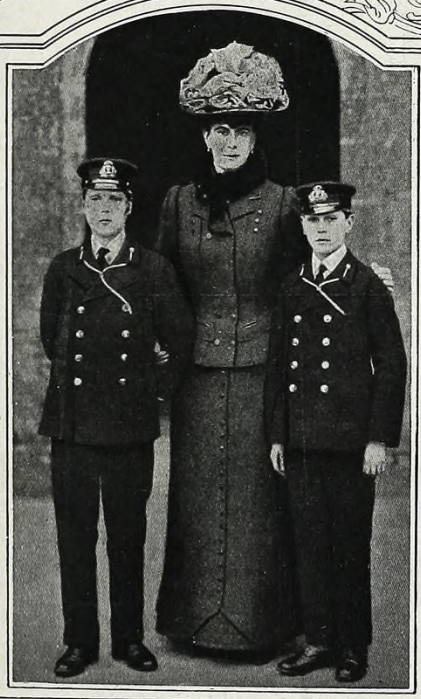
El Príncipe (en el medio), con sus hermanitos Victoria y Alberto

FOTO F. RALPH

El Príncipe con su hermano menor, en Sandrigham

FOTO PAUL NADAR

en el Magdalen College.
ord



En 1910, con la reina Mary y su hermano el príncipe Alberto

FOTO KNIGHTS-WITTHOME

S. A. R. vestido de príncipe de Gales

FOTO SPORT AND GENERAL

El Príncipe de Gales y su hermana la princesa Mary, en julio de 1911, durante la visita a Irlanda

El Príncipe cultiva todos los sports

FOTO FARRINGTON

Después de un partido de tennis en el Bath Club, en los alrededores de Nueva York

FOTO SPORT GENERAL

Manejando personalmente su automóvil, cuando era estudiante de la Universidad de Oxford

FOTO N. N.

Durante su estada en la Isla de Honolulu, era frecuente ver al Príncipe dedicarse al remo

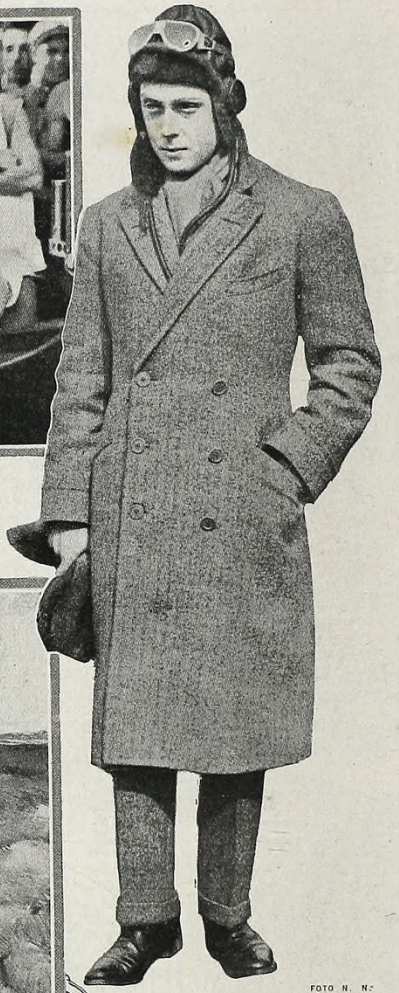


FOTO N. N.

S. A. R. el Príncipe de Gales, momentos después de haber efectuado su primer vuelo en aeroplano, en compañía del Tte. Carruthers

DIBUJO DE A. FORESTIER

La pesca atrae también al heredero de la corona británica, como puede observarse por esta fotografía, tomada a orillas de un río de Escocia

DIBUJO DE WILMSHURST

Desde hace ya muchos años, el Príncipe de Gales se dedica a la caza, acompañándolo muchas veces en este deporte el rey Jorge

FOTO SPORT GENERAL

Poniendo de manifiesto su habilidad en el golf, en el Richmond Park Golf Club, inaugurado por él

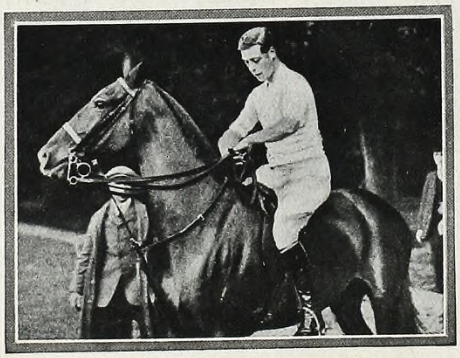
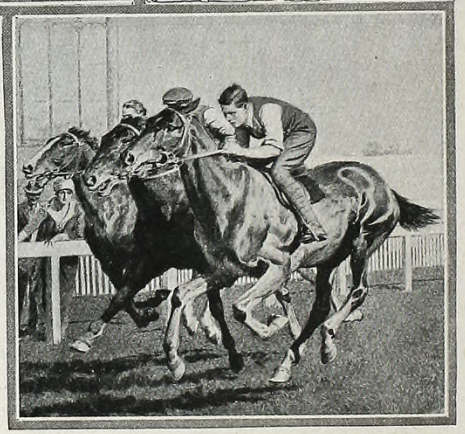


FOTO HARRIS' PICTURE AGENCY

También el polo tiene en el Príncipe de Gales un entusiasta y hábil cultor, y se cuenta entre sus deportes favoritos



DIBUJO DE F. MATANIA

La afición del Príncipe por las carreras hípicas es ya conocida. Vésele aquí como simple jockey, participando en una carrera en Brisbane, Australia

Un baile porteño en honor de un príncipe de Inglaterra

Por J. V. A.

FOTO AIMÉ DUPONT
Mercedes Elortondo

FOTO A. LIEBERT
Rosa Viale

FOTO WITCOMB Y MACKERN
Eleonora Pacheco de Quesada

FOTO FERMEPIN HNOS.
María Luisa Ocampo

FOTO AIMÉ DUPONT
Justa Elortondo

FOTO B. LOUDET
Josefina Casares

FOTO WITCOMB Y MACKERN
Carmen Alvear

Josefina Alvear
FOTO WITCOMB Y MACKERN

FOTO WITCOMB Y MACKERN
Anatilde Guerrico

FOTO CHUTE Y BROOKS
Rosa Ocampo

FOTO WITCOMB Y MACKERN
Lucrecia Guerrico

FOTO FERMEPIN HNOS.
María Catelín

LA noche del 4 de enero de 1881 una comisión de residentes de la colonia británica ofreció, en el antiguo teatro de la Opera, un baile a los príncipes Alberto Víctor de Gales y Jorge Federico de Gales, actual rey, que se hallaban en esta ciudad, de incógnito, en su jira de instrucción, a bordo del cañonero de la Real Escuadra *Elk*.

Contaba el mayor diez y seis años de edad, y su hermano uno menos.

La comisión encargada de realizar la fiesta había sido escogida dentro de los más representativos miembros de la colonia inglesa. La presidía el señor Carriol y la integraban los señores Bower, Casey, Coghlan, Carlisle, Drysdale, Duggan, Fraser, Forrester, Isaac, Rodger, Rossignol, Wanklyn, White, Nield, Wilson, Woodgate, Williamson, Tood, Hart, Trotman y Mulhall.

A fin de cubrir el presupuesto de la fiesta, se estableció la suma de mil pesos por cada entrada para familias y la

(Continúa en la pág. 117)

Los viajes del Príncipe

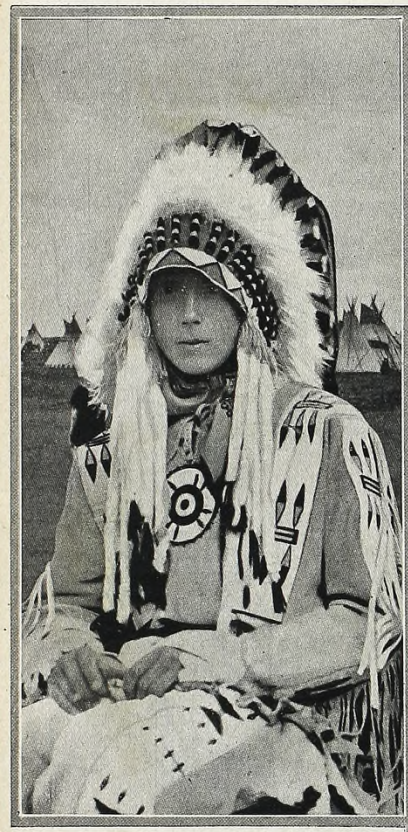


FOTO ALBERT

El Príncipe de Gales con el traje de jefe indio, después de ser nombrado cacique de una tribu de Steney Cree

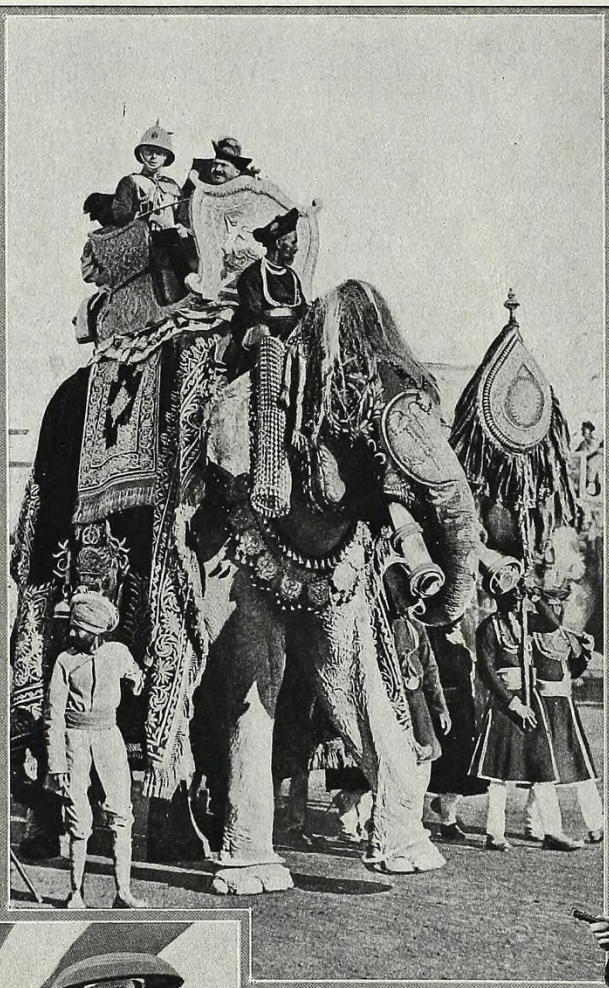


FOTO MAX

Su Alteza recorriendo en elefante las calles de Gwalior, en compañía del maharajah

FOTO CENTRAL NEWS

Sobre una locomotora, en ocasión de su viaje al Canadá

FOTO MAX

Su Alteza, con dos compañeros de viaje, vistiendo el traje nacional japonés

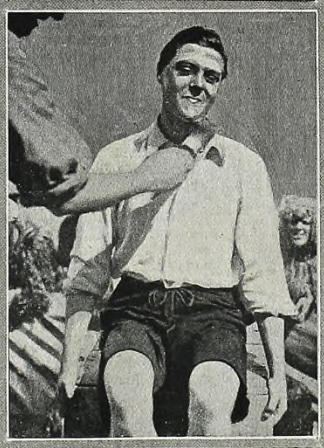


FOTO MAX

El Príncipe haciéndose afeitar, al atravesar la línea ecuatorial, durante su último viaje a Australia

FOTO RAUSH

El real viajero, en el Afghanistan, acompañado del teniente general sir G. de S. Barrow, contemplando el paso de Khyber, del Himalaya

El Príncipe de Gales, amigo de los argentinos

Por EMILIO R. CASARES

Los amigos argentinos de su Alteza Real

PARA un grupo reducido de argentinos que residíamos en Londres, hace muy pocos años, el príncipe de Gales era simplemente "Míster Edwards". Había simpatizado tanto con el núcleo, que, guardando el más riguroso incógnito, participaba de algunas reuniones bulliciosas que tenían por teatro el íntimo "flat" de cualquiera de nosotros.

Pocas veces he visto un muchacho cuyo carácter supiera franquearse con tanta espontaneidad, sin ningún empaque, alegre, dispuesto, decidido y caballeresco. Digno nieto de Eduardo VII, su espíritu estaba siempre inclinado al riesgo de la inquieta aventura. Gustaba, y ha de seguir gustando, asomarse a los "dancings" más populares y participar, como el hijo de cualquier vecino, de los placeres del baile. Desde luego, optaba siempre por elegir la compañía del núcleo de argentinos que nos hallábamos en Londres, sin duda porque simplificábamos el protocolo dándole el tratamiento de "sir". El "Míster Edwards" regía únicamente para las presentaciones que las circunstancias nos obligaban a hacer.

Formaban el núcleo de sus amigos predilectos: Jack Nelson, Alfredo Peña Unzué, Luis Nelson, Raúl Casares y yo. Con la excepción de Alfredo Peña Unzué y Raúl Casares, los demás no somos ya huéspedes de Londres.

Como es natural, a pesar de su incógnito, "Míster Edwards" era fácilmente descubierto en cualquiera de los sitios de Londres; hasta los propios "policemen" de los suburbios le reconocían de inmediato cuando asomaban su rostro investigador en alguno de los recintos donde tratábamos de disimularnos, entre la niebla.

Pero lo que más agradaba a "Míster Edwards" eran las excursiones en automóvil; formábamos, entonces, alegres caravanas, y desde el sábado hasta el lunes poco se sabía del heredero de la corona de Inglaterra. Claro está que los encargados de vigilarlo no ignoraban que "Su Alteza" presidía la "patota" de argentinos, y, en esa confianza, los sabuesos policiales dormían plácidamente.

"Míster Edwards" ha sido y continúa siendo uno de los primeros "volantes" de su patria; como todo muchacho arrojado y valiente, gustaba la emoción de la velocidad, y en su "Rolls" hemos marcado velocidades fantásticas.

En cierta oportunidad, fuera ya de Londres, atravesamos una pequeña aldea con una rapidez de vértigo. La autoridad encargada de la reglamentación del tráfico dió aviso telefónico a la villa inmediata, y cuando "Míster Edwards" se disponía a repetir su hazaña, un "policeman" hizo la señal que obligaba a detener la marcha. La primera providencia fué el requerimiento de los documentos que acreditaran la persona del "chauffeur" y luego la autorización necesaria para conducir. Nada de eso tenía "Míster Edwards", que optó por declararse ciudadano argentino. Alguno de nosotros quiso salvarlo del trance poniendo a disposición del policía nuestros pasaportes y el permiso para conducir automóviles.

—*Muy bien*—dijo el agente, dando por terminado el diálogo.—*Ustedes quedan en libertad; pero éste* (por "Míster Edwards") *tendrá que acompañarme... Se han reunido en él todas las contravenciones posibles...*

Pedimos a "Míster Edwards" se diera a conocer, para que de este modo pudiéramos llegar a tiempo a la fiesta que se nos había preparado en N... Pero prefirió no desautorizar al representante de la autoridad, y marchamos a lento andar hacia la comisaría. El trámite no fué tan breve como habíamos supuesto, ya que la carencia de documentación dificultaba todo arreglo. Fué necesario que uno de nosotros se declarara propietario del coche, con la solemne afirmación de que "Míster Edwards" era nuestro "chauffeur" y cuyos papeles en forma pondríamos en manos de la autoridad de Londres al día siguiente de nuestro regreso. Sólo así pudimos proseguir nuestro camino y llegar al baile, que se hallaba extraordinariamente animado.

Luis Nelson

Alfredo Peña Unzué

Emilio R. Casares

Jack Nelson

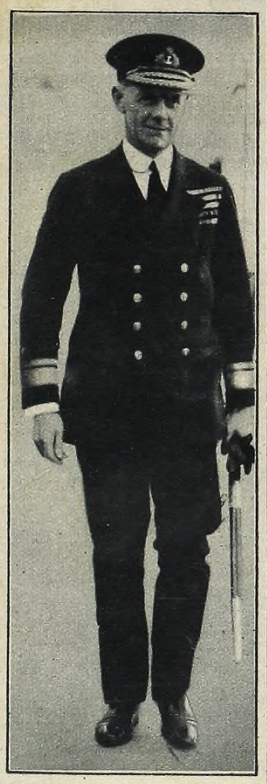
Raúl Casares

(Continúa en la pág. 53)

Los acompañantes del Príncipe

El capitán H. W. H. Hope y los oficiales del "Repulse", que han acompañado al Príncipe durante su viaje por África y América del Sur

FOTO CENTRAL PRESS

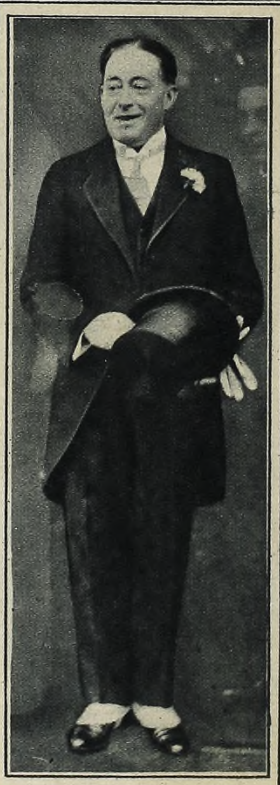


Vice almirante Sir Lionel Helsey, contador y tesorero de S. A. R.

FOTO CENTRAL PRESS

El capitán H. W. H. Hope y el comandante E. L. S. King, del "Repulse"

FOTO CENTRAL PRESS

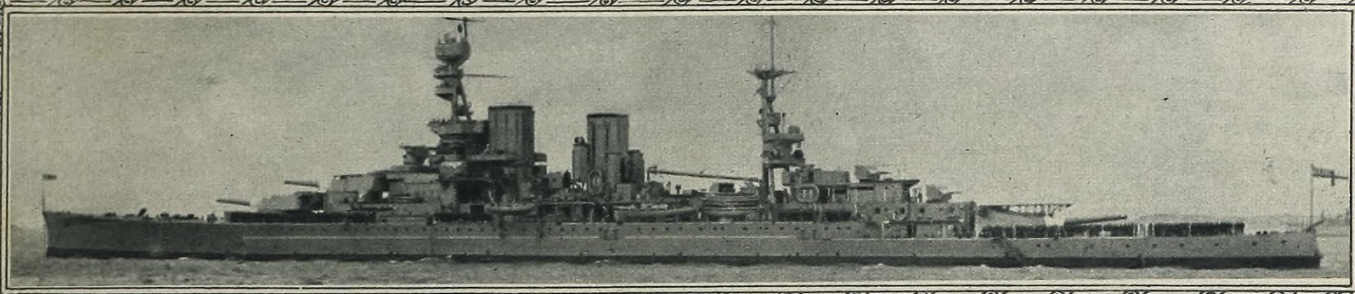


El capitán Dudley North, R. N., caballerizo principal de S. A. R.

Mayor Hon. Piers Legh, caballerizo auxiliar

FOTO CENTRAL PRESS

"El Repulse"



El "Repulse", a cuyo bordo ha venido al Río de la Plata S. A. R. el Príncipe de Gales

FOTO SPORT GENERAL

Operaciones de desembarco

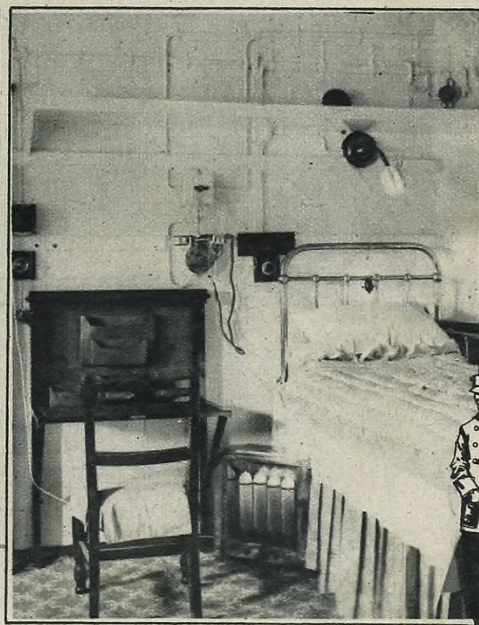
FOTO CENTRAL PRESS

El comedor reservado de S. A. R.

FOTO CENTRAL PRESS

Saloncito y escritorio del Príncipe

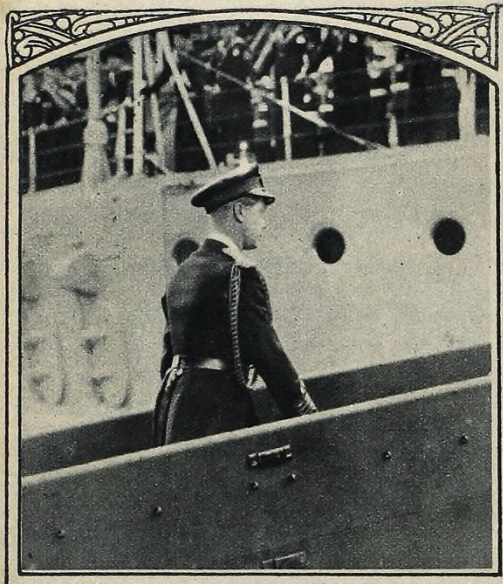
FOTO CENTRAL PRESS



El dormitorio de Su Alteza

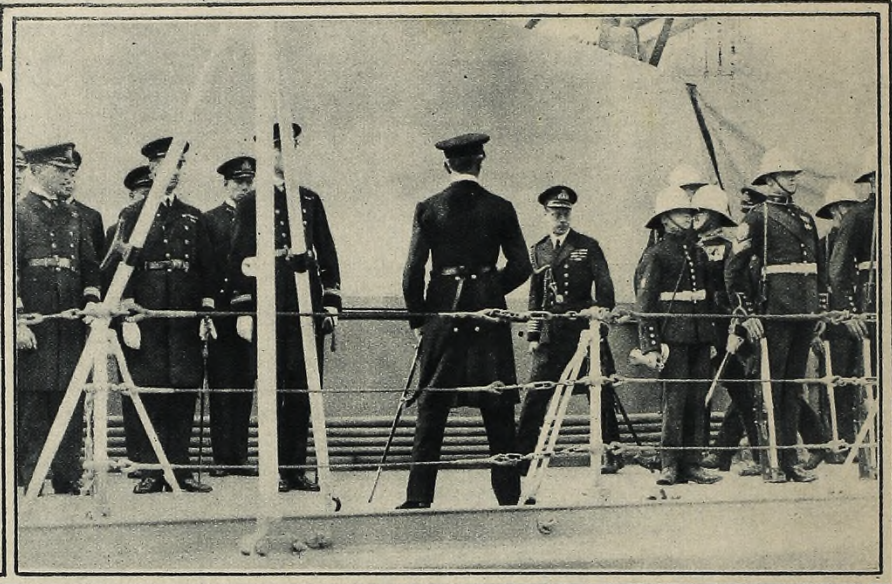
FOTO CENTRAL PRESS

Notas tomadas a bordo del "Repulse"



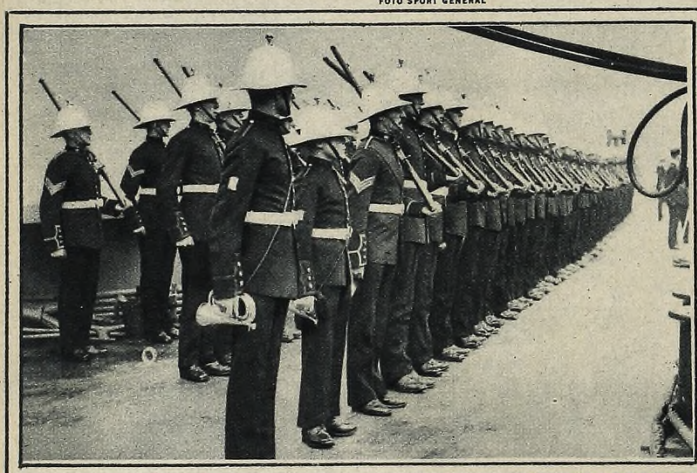
El Príncipe de Gales se embarca a bordo del "Repulse", en Portsmouth, el 28 de marzo

FOTO SPORT GENERAL



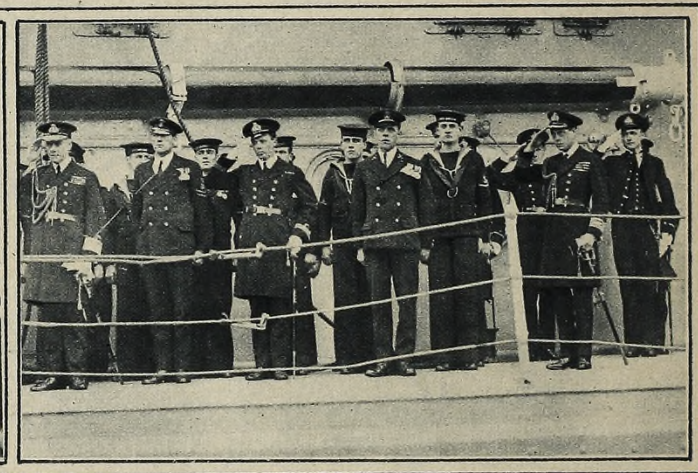
S. A. R. inspeccionando a su guardia de honor, durante el viaje

FOTO SPORT GENERAL



La tripulación del "Repulse"

FOTO CENTRAL PRESS



El Príncipe saluda a los que lo vitorean desde tierra

FOTO SPORT GENERAL

Parte de la banda que acompaña a S. A. R., ensayando

FOTO CENTRAL PRESS

M. B. Walton O'Donnell, director de la banda del "Repulse"

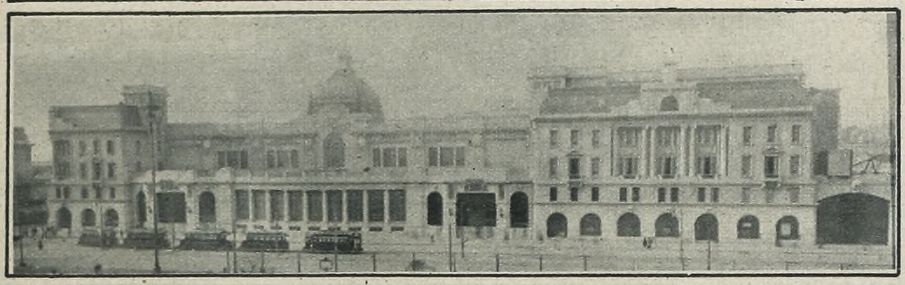
FOTO CENTRAL PRESS

La limpieza diaria a bordo del "Repulse"

FOTO CENTRAL PRESS

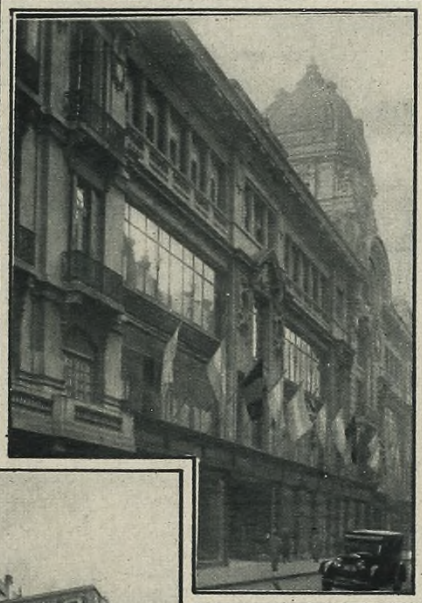
Los grandes edificios de la colectividad inglesa

Edificio Británico, de la Royal Mail Steam Packet (Sarmiento y Reconquista)

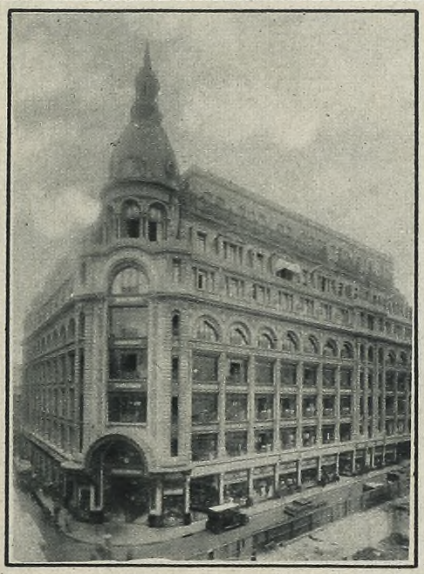


Estación del Ferrocarril Central Argentino

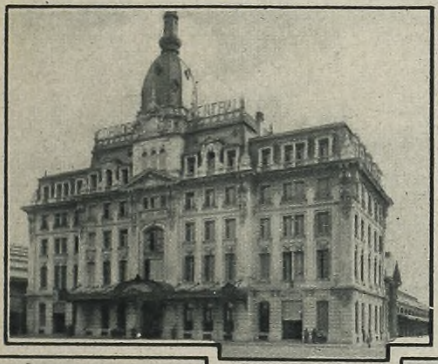
La Torre de los Ingleses, situada en la plaza Retiro



Casa Harrods Buenos Aires Lda. (Calle Florida)



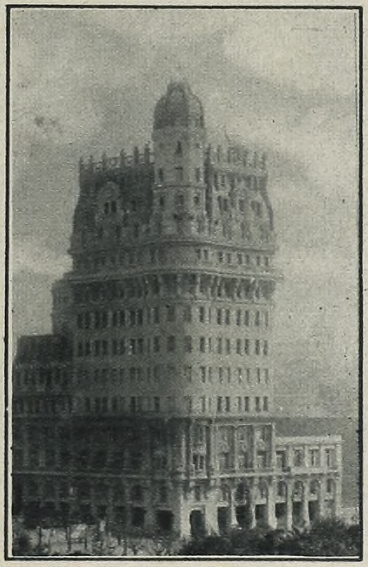
Edificio Gath y Chaves (Florida y Cangallo)



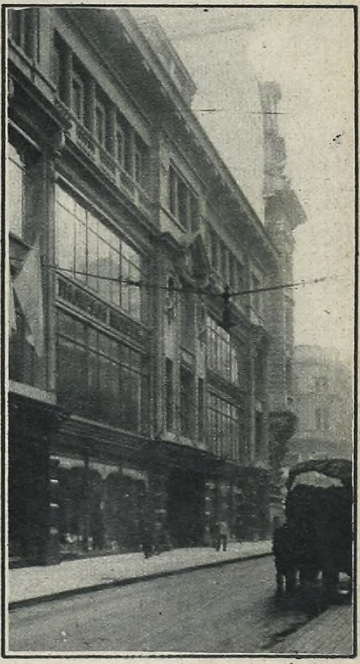
Estación del Ferrocarril Central Córdoba (Retiro)

Edificio Houdler, de la empresa de navegación Houdler Brothers Co. Lda., visto por 25 de Mayo y Lavalle

Banco Anglo-Sudamericano (calle Reconquista, 78)

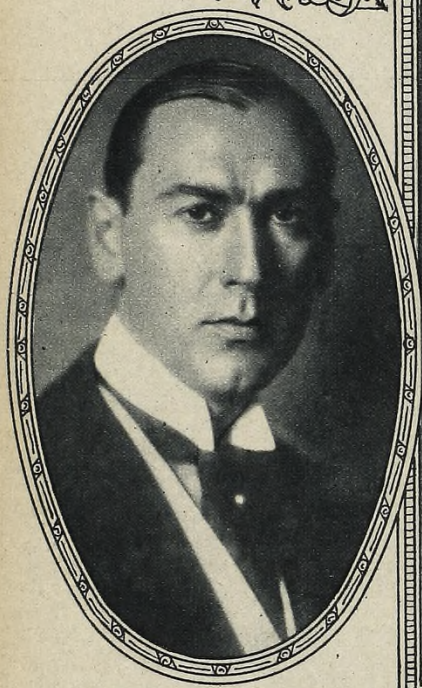


Palacio de la Oficina de Ajustes de Ferrocarriles (Alsina y Paseo Colón)

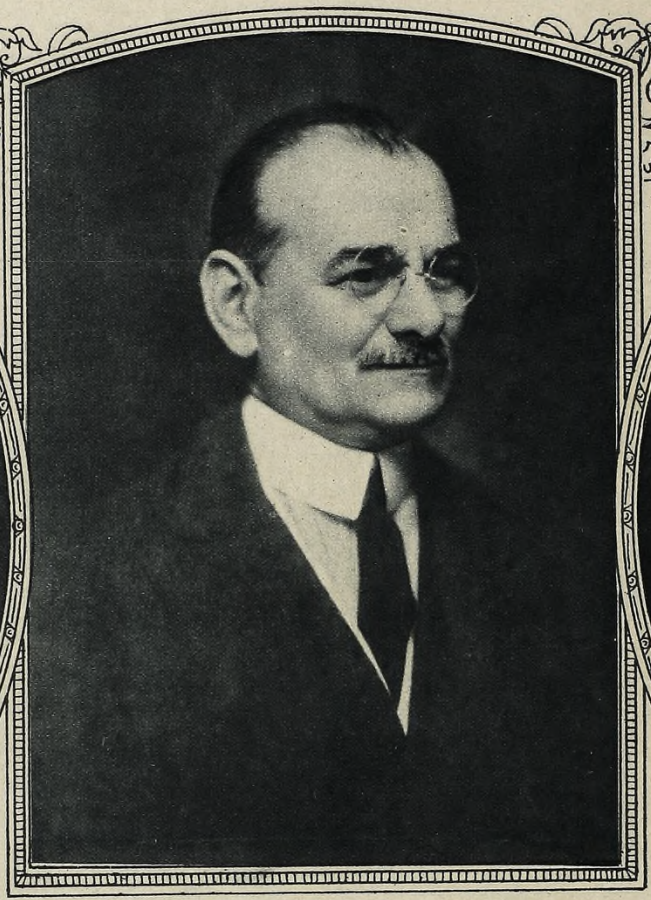


Casa Thompson Muebles Lda. (calle Florida, 833)

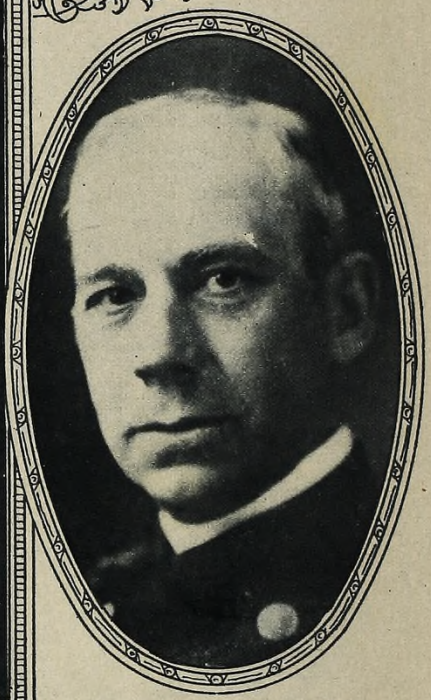
La Comisión Argentina de recepción



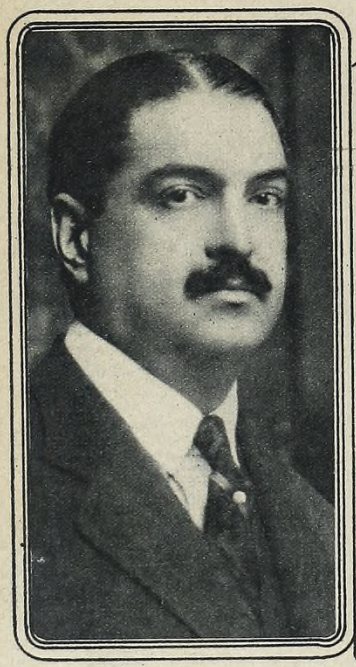
Arquitecto Martín S. Noel
FOTO VAN RIEL



Doctor Manuel Augusto Montes de Oca, presidente de la Comisión
FOTO WITCOMB



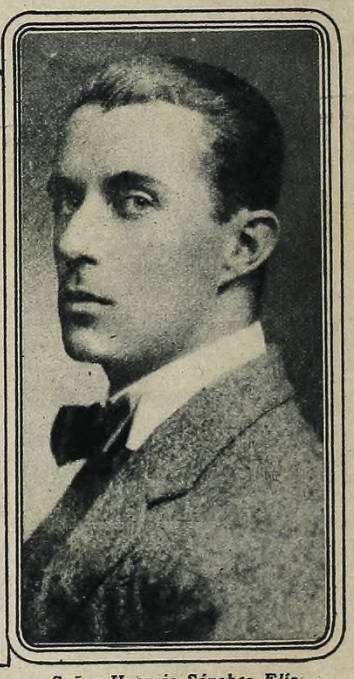
Contraalmirante Enrique Fliess
FOTO WITCOMB



Doctor Tomás de Estrada
FOTO WITCOMB

Coronel Enrique R. Pilotto
FOTO SOLA

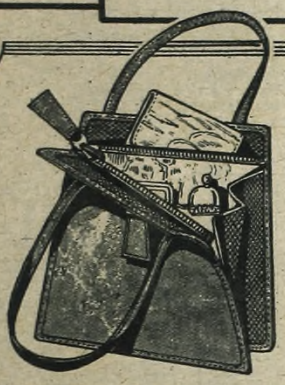
Sr. José Alfredo Martínez de Hoz
FOTO WITCOMB



Señor Horacio Sánchez Elía
FOTO FRANCÉS

PÁGINA Harrods

La satisfacción que rinden nuestras ofertas superan siempre las esperanzas de nuestros clientes. Usted puede comprobarlo en cualquier momento. Visítenos.



ELEGANTE VALIJA, en cuero marroquín imitación cocodrilo, perfume cuero de Rusia. Cierre automático corredizo, portaperfume, espejo biselado y monedero; forro de alta fantasía. En colores marrón o negro, $ 29.50

PRACTICA VALIJITA para auto, en gamuza gris y negra; con espejo grande biselado, portaperfume, portarouge, libreta para notas y dos bolsillos interiores,

$ 22.50

DOS OBJETOS DE ARTE
para adorno u obsequios de distinción

POTICHE de Forester, Londres, en azul con fondo en oro. Altura, 24 centímetros.

$ 20.-

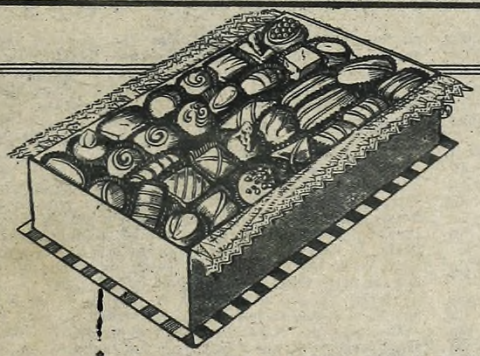
TARJETERO, en azul de Sèvres, ricamente pintado y con montura de bronce. Diámetro, 26 centímetros.

$ 40.-

LOCIÓN VIOLA PARVULA, a la glicerina. Desengrasa el cabello, dándole suavidad y brillantez. Última creación Harrods. El frasco..... $ 2.30

EXTRACTO "IMPERIAL ACACIA", de Sauzé Frères, París. Exclusividad Harrods. El frasco,

$ 15.50



34 CLASES DISTINTAS DE BOMBONES

EN UNA SOLA CAJA LA "GRAND CHOIX"

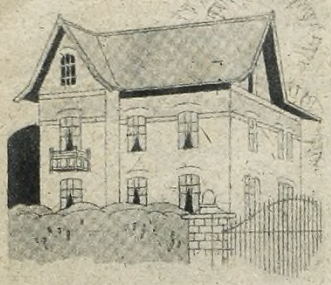
LA "GRAND CHOIX"
SE VENDE EN CAJAS DE
1 kilo $ 7.00 — 1/2 kilo $ 3.60

ESTOS BOMBONES SE ELABORAN EN NUESTRA PROPIA FABRICA, bajo las más severas condiciones de higiene, y utilizando únicamente ingredientes puros y de la mejor calidad.

SOLICÍTENOS UNA CAJA
Bombonería: Planta baja

HARRODS — Buenos Aires — Calle Florida, 877

Guía de la mujer práctica



Uno de los modelos de las confortables villas de las inmediaciones de Londres

Los cottages ingleses Cuando se viaja por las inmediaciones de Londres, por aquella campiña reverdeciente, donde se respira el aire, libre de las brumas del Támesis y de las humaredas de la ciudad fabril, se siente una de pronto encantada por la variedad de casitas quintas que jalonan los caminos. No son, sin embargo, todas ellas residencias suntuosas ni mucho menos; las hay, y abundan, reducidas y modestas entre las de mejor apariencia, pero en todas ellas, sin excepción, se advertirá la influencia de un gusto decorativo nuevo y original. Es una particularidad muy digna de notarse que hoy se imita en todas las ciudades modernas, la de que esas casitas, ricas o modestas, ofrecen siempre al observador el halagador aspecto de la íntima felicidad familiar.

Es que hay allí un arte especial para imprimir un don apacible y confortante a esas viviendas que, rodeadas de cercos frondosos, elegantemente adornadas de cortinados rústicos, permiten a sus habitantes el recreo de gozar lejos de la ciudad los encantos y dulzuras del "week-end".

Algo que conviene imitar No pocas de las saludables y confortantes costumbres sajonas han sido adoptadas entre nosotros, y esta de la vivienda apacible, lejos del torbellino de la ciudad, no es la que menos interés tiene.

Por la natural condición de nuestra gran metrópoli se está generalizando tanto como conviene a los intereses de las familias modestas, por no decir a aquellas a quienes agradan las residencias apartadas, la costumbre de ir a vivir a las afueras de la ciudad, cuando no a los pueblos vecinos; y así vemos que nuestra zona suburbana y todas las localidades inmediatas a la capital se están poblando de casitas modernas, construídas con una variedad de estilo y un refinamiento de confort que permite recordar la práctica sajona a que nos referimos anteriormente.

Pero no es eso solamente: el encanto de esas viviendas no está sólo en la edificación exterior, sino también en el espíritu de sencillez y de novedad que la mujer sabe imponer en esas habitaciones, logrando de tal modo que la residencia más modesta adquiera un encanto envidiable y una atracción soñadora.

Y ese atractivo que ofrecen en intenso grado los "cottages" ingleses, por gracia de la iniciativa de la mujer sajona, amante por tradición de su hogar, es lo que la mujer argentina debe imitar, ya que para ello no le falta gracia, ni ingenio, ni amor a las virtudes hogareñas.

Una ornamentación poco costosa Imaginémonos que alguna de nuestras lectoras ha ido a residir en alguna de esas casitas modestas y reducidas, y que su posición humilde no le permite disponer de grandes recursos para decorarla como fuera su gusto.

Las preocupaciones que tal circunstancia le susciten serán, sin embargo, vanas, pues podrá decorar su casa lindamente y a poquísimo costo, sin necesidad de tales dispendios.

Todas las dependencias podrán estar decoradas de una manera sencillísima y, no obstante, atrayente, consultando el arte y la economía, si la dueña de casa se preocupa de estudiar la forma de aprovechar materiales poco costosos y sabe disponerlos con alguna originalidad.

Una vistosa y animada decoración para un toilette o pieza de niña

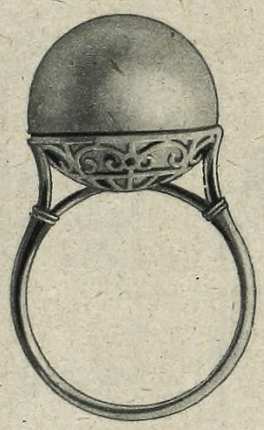
Las telas empleadas en los vestidos pueden servir para el amueblamiento No es necesario recurrir a las ricas telas de tapicería para decorar una casita con buen gusto; y esta es una de las particularidades que más deben tenerse en consideración, porque es la que más contribuye a resolver el problema de que nos ocupamos.

Con las lindas telas corrientes que suelen usarse en los vestidos, tiene la mujer sobradamente para decorar y adornar su casita deliciosamente. Todo consiste en la elección de los colores y en la aplicación y distribución hábil e ingeniosa.

Los crepes, los rasos y velours que hoy lucimos corrientemente en nuestras blusas y en nuestras más comunes toilettes, con sus tonos vistosos y llamativos, nos darán material apropiado para cualquier exigencia decorativa del adorno doméstico.

El dormitorio La decoración de un dormitorio debe ser de un tono más discreto. En primer lugar, si la pieza está en dirección al mediodía, será conveniente no adoptar colores delicados de esos que se desvanecen con la luz del sol. Los tonos crudos, el color geranio o jade serán los preferidos. Las dobles cortinas de voile de algodón de alguno de esos colores forrados de voile de algodón blanco, tamizarán armoniosamente la luz y serán de las de precio más conveniente. El tussor, la cretona, son también recomendables. Se calcula, según la autura de la pieza, de dos metros y medio a tres metros. El voile de algodón necesitará emplearse doble ancho.

Un comedor Desde luego que, como nos referimos a viviendas reducidas, es más que probable el caso de que el comedor deba ser utilizado también como sala de recibir; importa, por tanto, que esta dependencia sea fresca, atrayente y alegre, en una palabra. Deben, pues, emplearse telas de un lindo y selecto tono, agradables y vistosos objetos de vajilla y cerámica. Las paredes, si están simplemente blanqueadas, deben estar divididas en su altura. La parte superior, en contacto con el techo, quedará blanca; y de la línea divisoria para abajo resultará muy bien una coloración a la cola, anaranjado, azul vivo, cubriendo todo el resto de la pared. En la línea divisoria de los dos colores, una estrecha plancha de madera, clara o pintada, recorriendo todo el contorno de la pieza, servirá de estante o aparador para contener libros u objetos de adorno.



PERLAS NATURALES
Y PERLAS DE CULTIVO

Si las elegantes de nuestros días, que tanto gustan de las Perlas, supieran que cada una de ellas representa muchos años de paciencia y trabajos científicos, quizás al contemplarlas tan bellas tendrían un grato recuerdo para el hombre que ha logrado arrancar a la naturaleza su secreto, y obligar a las Ostras del Japón a incubar Perlas para que realcen su hermosura.

El principal molusco productor de Perlas es la Ostra Perlera. Algunas palabras de presentación no serán inútiles; ciertos detalles anatómicos de la ostra son, en efecto, indispensables para comprender el origen y la estructura de las Perlas Finas.

La Ostra Perlera pertenece al género Meleagrina, del cual las diferentes especies alcanzan un gran tamaño. Las ostras de mayor rendimiento tienen algunas veces un diámetro de 30 cm. y hasta un peso de 10 kilos.

La ostra forma la Perla como un medio de defensa contra todo cuerpo extraño que trate de introducirse en sus tejidos o bien entre su manto y su cáscara. Una vez probado que esto es el origen de las perlas naturales, el sabio japonés Mikimoto se dijo a sí mismo: ¿para qué esperar a que el azar introduzca dentro del molusco ese cuerpo extraño que ha de ser el motivo de una perla? Y con la actividad que caracteriza a los japoneses dió comienzo a sus trabajos.

Perforando con un torno eléctrico la cáscara de una ostra viva por la parte de abajo adonde no llega el animal, y por lo tanto no puede lastimársele e introduciendo por el orificio así realizado una pequeña bolita de nácar, junto con una inyección para fortificarlo al mismo tiempo, se tapa inmediatamente el agujero con cemento, quedando así realizada la operación de hacer trabajar a la ostra una perla que puede parangonarse con cualquiera de las que accidentalmente se encuentran en los moluscos en estado salvaje y que tanto dinero cuestan en el mercado de Indias.

Una de las cuestiones que más tuvo que tener en cuenta para la operación el ilustre nipón, es la edad de la ostra, y además, el tiempo de su permanencia en el agua. No se deben realizar injertos en Meleagrinas que tengan menos de tres años, y para que se produzca una buena Perla, es necesario que la ostra permanezca 7 años en el agua. Si se las deja por más tiempo es posible que la perla gane en grosor, pero al mismo tiempo corre el riesgo de perderla, ya que la duración de la vida de las Meleagrinas en el Japón es por lo general inferior a 11 o 12 años.

Como se ve, Mikimoto practica científicamente la ostricultura, y el buen éxito de sus trabajos en la bahía fomentó la creación de grandes viveros a lo largo de la costa sudoeste de la isla, región muy fecunda en bancos naturales de ostras perlíferas.

LA JOYERÍA CASA PRATS ha tomado la representación para la Argentina, Uruguay y Chile; y el señor Prats, a su regreso del Japón, adonde fué para firmar el contrato con el vivero, ha traído un gran surtido que puede Vd. ver en la exposición de su vidriera.

UNICO CONCESIONARIO **CASA PRATS** VENTA POR MAYOR Y DETALLE

U. T., 38 MAYO 6729 — 739 - CANGALLO - 739 — BUENOS AIRES

"SUPPLEX"

elegante, práctico y confortable coche plegadizo, de GRAN SUAVIDAD debido a que está montado SOBRE MUNICIONES de ACERO. Armazón todo de acero, especial para viaje, dado que su peso máximo es de 10 kilos. A..... $ 125

AU BERCEAU ENCHANTE

HAARSCHER Hijos & Cía.

Casa Central
Av. DE MAYO, 657

Anexo
SUIPACHA, 121
BUENOS AIRES

Plegado, 0.80 por 0.45 por 0.25. El rodado va por debajo.

ADELGACE!!!

Generalmente se considera a la obesidad una enfermedad, y como tal, más de una vez le habrá preocupado; pero hoy, después de pacientes estudios, se ha llegado a determinar que se trata simplemente de un fenómeno físico al que es muy fácil hacer desaparecer sin medicamentos ni regímenes, siempre molestos y a veces hasta peligrosos para el perfecto funcionamiento de otros órganos completamente ajenos al mal que se quiere combatir.

Después de muchas experiencias con resultados altamente satisfactorios, se ha puesto en venta un té, que, siendo completamente inofensivo para el organismo, combate la obesidad enérgicamente sin exigir ningún régimen alimenticio, ninguna privación, y, sobre todo, al tomarse, no se ingieren medicamentos de ninguna clase, sino solamente yerbas nunca perjudiciales y siempre benéficas. Se evita además la debilidad que siempre acompaña al régimen privativo y que entraña serios peligros para la salud.

Nos referimos al **Té Tovar**, un nuevo preparado que hará que su adelgazamiento sea paulatino y que su cuerpo adquiera, insensiblemente, las líneas armoniosas y la agilidad que hoy le está vedada.

NO SÓLO LOS OBESOS deben tomar el **Té Tovar**, sino todas aquellas personas que sin ser obesas desearan conservar las líneas estéticas de su cuerpo, pues el uso del **Té Tovar** no implica ninguna molestia, no pudiendo su uso ocasionar alguna consecuencia, pues no se trata de medicamentos, sino de un té agradable que puede muy bien reemplazar al té o café que se acostumbra tomar después de las comidas.

El **Té Tovar** se vende a **$ 3.—** la caja en las farmacias **Franco-Inglesa, Nelson, Anglo-Americana, A. de Mayo 1401**, etc.

Agente: **Vistarini Pomar, Castelar.**

Una aventura extraordinaria

(Continuación de la pág. 29)

rra, eran los dedos de mi amigo. Mi propia voz me hizo recordar lo peligroso de mi situación y comprobé que Hetheringay había venido en mi auxilio. Oía el crujido de sus músculos y las fuertes palpitaciones del corazón cuando, después de hacer un esfuerzo desesperado, me levantó primero y arrastró después a un lugar seguro de la cornisa.

Ninguno de los dos hablamos durante unos minutos, hasta que mi amigo, habiendo recobrado la respiración, me dijo:

— Has estado en un búen peligro, querido; ya sabía yo que algo nos ocurriría si nos aventurábamos.

— Todo es preferible a estarse ahí sin moverse — le repliqué casi sin aliento, — y aunque haya de serme fatal, intentaré salir de este infierno.

Hetheringay asintió mi afirmación con un gruñido, y reanudó la interrumpida marcha a lo largo de la cornisa.

Como sucede a menudo, lo que parece más difícil resulta más fácil, y aunque habíamos pasado lo que nos pareció una eternidad en la cueva, sin esperanzas de ver más la luz, diez minutos después del accidente noté, con placer, que empezaba la obscuridad a ser menos intensa. De improviso, al dar una vuelta siguiendo la cornisa, vimos la boca de la cueva a menos de cien pasos.

La luz nos hizo perder la noción del peligro; como movidos por un resorte, nos levantamos los dos y echamos a correr sin fijarnos para nada en el precipicio que se abría a nuestro lado, y pronto estuvimos afuera.

El paisaje tenía tonos de una delicadeza como nunca había observado antes. Hetheringay miró el reloj.

— Son las cuatro menos veinte — dijo pensativo, — y entramos en la cueva ayer a eso de las tres, o sea hace veinticuatro horas. Ayer era el catorce de octubre, ¿no es cierto?

— Sí — le respondí; — y me horroriza pensar que hayamos estado metidos en ese agujero un día entero con una noche.

Estábamos hambrientos, como es de suponer, y a pesar del entumecimiento que nos había causado el largo trayecto andado a gatas, bajamos por la falda de la montaña con la agilidad de cabras monteses.

Saboreábamos de antemano el placer que nuestra llegada causaría, y nos imaginábamos la desesperación de nuestros amigos, que nos creerían ya muertos, y las expediciones organizadas en nuestra busca.

De repente, oímos voces delante de nosotros, y nos encontramos frente a frente de las señoritas Brook y Rogers que se paseaban por el bosque, cerca de "Los Robles". Cuando nos vieron no mostraron la menor sorpresa; solamente nos saludaron con la cabeza y nos censuraron nuestro gusto de trepar por las rocas.

Hetheringay se adelantó hacia Rogers y le estrechó la mano fuertemente.

— ¿Cómo está todo? — le preguntó con ansiedad.

Rogers pareció no comprender, y la señorita Brooks se puso colorada.

— Cómo..., ¿qué quiere usted decir?, yo..., yo creo que todo está bien — contestó sin saber lo que decía.

— Pero, ¿no nos han echado de menos en "Los Robles"?

— ¿Echado de menos? — contestó Rogers, tranquilizándose y mirando a la señorita Brooks. — No tengo noticias de que le echaran a ustedes de menos, y creo que no les esperaban hasta la hora de cenar.

Un pensamiento cruzó por mi imaginación:

— ¿A qué día estamos, Rogers?

— A *catorce* de octubre — contestó.

Hetheringay y yo nos miramos, y en seguida echamos a andar juntos. Al separarnos, oí que la señorita Brooks le preguntaba a Rogers si él creía que nos pudiéramos haber emborrachado. Cuando nos alejamos lo suficiente para que no nos pudieran oír le dije a mi amigo:

— No hemos estado en la gruta más que cuarenta minutos, querido. Mejor es que no contemos a nadie la aventura.

GE LUZ

El mejor equipo. El que le brindará en forma más satisfactoria la comodidad y el confort de la ciudad, proporcionándole luz buena, ventilación y fuerza motriz en su chacra o casa de campo.

Equipo de 1 ½ Kw. 32 volt con batería.

Exide de 80 amp. horas	$ m/n	1.800.—
„ „ 160 „ „	„ „	2.000.—
„ „ 213 „ „	„ „	2.100.—

OFERTA EXCEPCIONAL

Haciendo su pedido durante el presente mes de Agosto gozará Vd. de una bonificación especial de 10 % sobre los precios arriba mencionados, teniendo opción a retirar el equipo de inmediato o dentro de los tres meses, a su conveniencia.

Por detalles completos pedir nuestro boletín Nº 36 o vea el Equipo Ge Luz funcionando en los siguientes sitios: Casa Matriz, Avda. de Mayo 560; Kiosko de la General Electric, en la Exposición Rural de Palermo, y Agentes y Sucursales del interior del país.

GENERAL ELECTRIC
SOCIEDAD ANONIMA
AVENIDA DE MAYO, 560 BUENOS AIRES
U. T. 6480-81-82 Avenida — C. T. 2586 Central

SUCURSALES EN:
ROSARIO — CÓRDOBA — SANTA FE — TUCUMÁN — MENDOZA
Y MONTEVIDEO (R. O.)

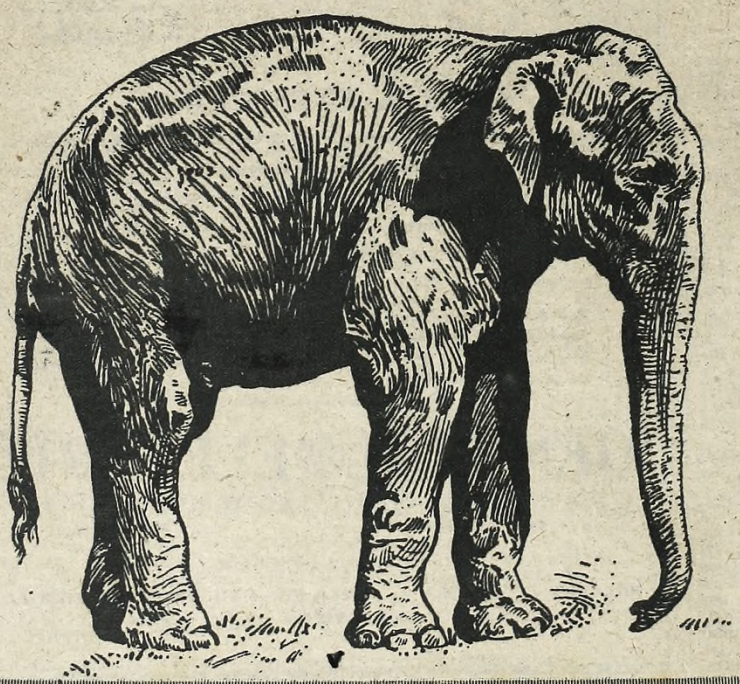
Como en el Zoo...

Pero, con una ventaja, y grande. Una buena "Historia Natural" va más allá de una simple exhibición de las especies zoológicas. Nos ofrece en sus vívidas páginas la historia de cada pensionista. Nos habla también de las plantas, hasta de las más raras, del origen del hombre y del globo terrestre; en resumen: es el verdadero y único romance de la vida en la tierra.

La "HISTORIA NATURAL" es indispensable a todo el mundo porque nos inicia en los secretos de la Naturaleza.

Cada uno de los temas ha sido tratado por un perito, y los autores han recurrido a todas las fuentes de información imaginables. La obra comprende 5.000 páginas de texto y más de 4.000 grabados, muchos en colores.

Casi todos los libros publicados hasta la fecha sobre estos temas han sido libros de texto, difíciles de entender o limitados a determinadas ramas de las Ciencias Naturales. Hoy brindamos a Vd. la nueva edición de la "Historia Natural" en 13 sugestivos volúmenes, a precios populares y a pagar en pocas mensualidades de **$ 10 m/n.** Sin fianza ni pagarés.



W. M. JACKSON - Inc.

Bartolomé Mitre, 1092 - Buenos Aires
Rincón, 420-422 - Montevideo (R. O.)

W. M. JACKSON - Inc.
CASILLA DE CORREO 1542 BUENOS AIRES

Sírvanse enviarme detalles completos de la "Historia Natural" en 13 volúmenes.

H. 4

Nombre .....
Dirección .....
Profesión .....
Localidad ..... F. C. .....

El encanto de los trajes de soirée

Por BIJOU

NUESTRO gran mundo hállase en vísperas de una serie de acontecimientos sociales, cuyas crónicas, como ya lo significamos en otra oportunidad, han de ser inscriptas con caracteres indelebles en el libro de oro de la sociedad porteña.

De ahí que consideremos oportunísimo ampliar cuanto en un artículo anterior hemos dicho sobre los trajes de soirée, imponiéndonos tan grata tarea guiados por el deseo de colaborar con nuestras amables lectoras en la solución del delicado problema que enfrentan en estos instantes: la elección de una toilette que, a la vez que sea ajustada a los últimos dictados de la moda, responda de manera eficaz a las exigencias del chic personal.

Los trajes de soirée se caracterizan hoy por su línea ondulante y graciosa, que da a las siluetas un aspecto de soltura y flexibilidad exquisitamente femeninas. A poco que se examinen las colecciones, se advierte la casi total desaparición de la antigua rigidez, reemplazada por una marcada tendencia hacia los efectos del "flou".

Ateniéndose siempre a esta preferencia de la moda, la fantasía de los artistas que cultivan el figurín se ha desbordado en su afán de crear modelos capaces de dar la más amplia satisfacción a los encantadores caprichos de nuestras elegantes, ávidas de esas exquisitas originalidades y audaces innovaciones que constantemente tienden a una misma finalidad: huir de lo que sea vulgar, realzando y estilizando cada vez más la bella silueta femenina.

Es así cómo las nuevas creaciones aparecen cual un alarde fantástico de sutilísimas muselinas y maravillosos encajes, ya en forma de volados, godets, paños fruncidos o plegados o de túnicas; a veces superpuestas y otras a la manera de pétalos recortados, cuyos tonos van descendiendo en gradación de matiz, desde el más fuerte al más suave. En algunos modelos aquellos volados semejan alas heráticas que dan a las toilettes un sublime encanto.

Nunca, tal vez, fueron los trajes de noche más deliciosamente bellos, ni, como ahora, obras tan perfectas y refinadas del arte de la aguja. Esta gratísima impresión se recibe tanto si se las observa en conjunto, como cuando se les examina en cada uno de sus múltiples detalles. Su belleza aparece realzada por la magnificencia de las plumas y pieles que los adornan y por los primorosos bordados que constituyen sus más preciados atractivos.

Al contemplarse tanta profusión y suntuosidad no puede menos que aceptarse la certeza de que a la exagerada sencillez de antaño ha sucedido una extremada complicación en lo que se refiere al colorido y a los adornos de las toilettes de soirée, sin que por ello se alejen éstas de la soltura y flexibilidad que la moda actual exige de las siluetas chic.

Doquiera que la vista se dirija, al examinar las colecciones, queda hechizada ante el maravilloso y pintoresco desorden que causa tanta variedad en las formas y tonalidades. La elegancia acepta hoy todos los matices del arco iris: el verde, el rosa, el violeta, el rojo, predominando, no obstante, sobre el abigarrado y encantador conjunto, el cyclamen y el malva, lo mismo que el verde, que en toda la escala de su colorido brillante impone con éxito su reinado en los trajes de noche.

Bello modelo en "lamé" verde, adornado con largos flecos de pluma verde y plateada

El baile de moda tiene una marcada influencia sobre los vestidos de soirée. Así como las danzas rusas, que años atrás estuvieron en boga, imprimieron a las toilettes femeninas sus raras armonías y sus audacias decorativas, haciéndolas ajustar a un nuevo estilo de policromías atrevidas, entre las que triunfaba el barroquismo oriental, el tango cadencioso y el shimmy sensual, hoy señores de los salones, también imprimen sus huellas en las galas de la mujer elegante: al conjuro de las danzas en boga, la mujer de hoy fué adquiriendo esos movimientos voluptuosos, esos balanceos cadenciosos a la vez que cimbreantes, a cuyo compás se deslizan los cuerpos para que resalte la gracia maravillosa de sus líneas.

Y la moda, siempre pronta a responder con sus creaciones a toda nueva estética de los ademanes, a toda innovación plástica, ha impuesto el im-

(Continúa en la pág. 118)

En sociedad, en el paseo, en el hogar, en todo momento,

La FAJA LEONARD

procura y mantiene hermosa la figura de las damas, constituyendo el factor más valioso para su estética y comodidad.

La Faja LEONARD elimina todo indicio de obesidad, y consigue la transformación estética de la figura, cuya silueta favorece con líneas suaves, bellas y elegantes, propias de la moda actual.

La Faja LEONARD no debe confundirse con la Faja "hecha" común, siempre perjudicial y de poca duración.

La Faja LEONARD por su adaptación admirable y confección esmerada, sobre medida exclusivamente para cada señora, dura más que cualquier otra Faja, asegurando un resultado satisfactorio.

Si usted desea usar la Faja que requiere su figura

SOLICITE CATALOGO

o visítenos, para conocer las últimas creaciones LEONARD — patentadas — que únicamente pueden adquirirse en

Casa LEONARD

ESMERALDA, 577 - Bs. As.

"La Giralda" 539-C. PELLEGRINI-539

1—TRAJE de mongol de los colores de moda, con bordados de la misma entonación ..... $ 65.-

SOMBRERO de cintas, a pesos ..... 25.—

2—COMBINACIÓN de traje y saco ¾ de mongol. El saco de color liso; el traje y el forro del saco del mismo mongol estampado ..... $ 190.-

SOMBRERO de paja y cinta, a pesos ..... 25.—

3—TRAJE de reps, de lana marino, con cuello y chorrera de seda de colores vivos ..... $ 45.-

SOMBRERO de castor muy fino, en todos colores, $ 16.—

La colección completa consta de miles de modelos renovados parcialmente todos los días.

Dolencias de la mujer

METRITIS período doloroso, desarreglado, abundantes flujos, etc., es eficaz el

"Específico Scheid's"

Frasco: $ 4.—

EN LA FALTA escasez, o atraso del período, es eficaz el

"AMENORROL"

Frasco: $ 4.—

EL CUERPO MEDICO

cuando opina que un específico es eficaz, es una opinión de verdadero valor, la única que Vd. debe tener en cuenta. Por crónicas que sean, no vacile en tomarlos hoy mismo, pues en esa forma evitará las malas consecuencias a que fatalmente conducen estas dolencias. No consideren nuestros productos como uno de los tantos simples calmantes; se trata de específicos de reconocida eficacia, que bien vale la pena tomar unos frascos. Vd. será la beneficiada y nosotros contaremos con una propagandista más.

Dice el Dr. Arturo R. Angel

Médico Cirujano Interno del Hospital Durand. — Niños y Señoras. "Certifico haber ensayado en el hospital y particularmente los "Específico Scheid's" y "AMENORROL", habiendo obtenido en la mayoría de los casos óptimos resultados."

GRATIS pida por carta a J. Valle, C. Pellegrini Nº 644, en sobre cerrado sin membrete, el interesante libro explicativo, con copias de certificados médicos de esta capital. No basta que las bondades de un producto las diga el fabricante. Exija las pruebas. Nuestros certificados están todos firmados. Somos los únicos que podemos presentar estos comprobantes, que constituyen una real garantía de la eficacia de estos dos específicos.

También remitimos copias de cartas de señoras y señoritas que han quedado tan agradecidas que espontáneamente nos las envían con autorización de publicarlas.

PIDA en toda buena farmacia, de estos dos productos el que necesite emplear, mencionando sus nombres con claridad. En ningún caso pueden ser perjudiciales a la salud. No admita otros.

Depósito general: SCHEID & VALLE

Carlos Pellegrini 644 Buenos Aires

SI TOSEIS Y ENFLAQUECEIS

Haced uso de la

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

que es el remedio eficacísimo en la BRONQUITIS CRÓNICA en los RESFRIADOS antiguos y descuidados, en la Convalecencia de la PNEUMONÍA y de la GRIPPE y el mejor agente curativo de la TUBERCULOSIS

Procura á los NIÑOS débiles y propensos á BRONQUITIS un temperamento resistente y PULMONES ROBUSTOS

Millares de Enfermos le deben su curación.

L. PAUTAUBERGE
10, Rue de Constantinople
PARIS
Y LAS PRINCIPALES BOTICAS

Las encías que sangran

Cuando sus encías se tornen esponjosas y sangren con facilidad, es un posible síntoma de que la piorrea ha hecho presa de su dentadura.

Si Vd. permite avanzar a tan molesta dolencia, pronto experimentará dolor en las encías y la masticación de los alimentos se hará difícil. La salud constitucional se debilita a causa de la negligencia para con dientes y encías.

Recurra sin pérdida de momento al Polvo Pyorrhocide, eficaz preventivo de la Piorrea.

POLVO PYORRHOCIDE

De venta en las farmacias

Enviando este cupón a Departamento Pyorrhocide, Rivadavia 1244, y $ 0.10 en estampillas, recibirá una muestra gratis con instrucciones de uso.

(Nº 4 P. P.) E. H. 14-8-25.

Nombre .....

Calle ..... Nº.....

Ciudad .....

Contessa-Nettel

Antes de comprar un Aparato Fotográfico, hágase mostrar un

La cámara fotográfica de calidad

Depósito mayorista: Tucumán 1076 - B. Aires

El pan apetitoso que gusta a todos es el PAN CERES

Los médicos lo recomiendan por ser el alimento que contiene un alto porcentaje de proteínas y fosfatos naturales. Así se reconstituye y fortalece el organismo, dotándolo de energía y vigor.

Pan Ceres COMPLETO

es particularmente rico en elementos vitalizadores. Llena el ideal de la ciencia en lo referente a una abundante nutrición, fácilmente asimilable y a la vez regulariza el normal funcionamiento intestinal.

Se vende envasado en papel impermeable, con la marca impresa en el mismo. Rechácelo si no se le entrega en dicha forma.

Pedidos por teléfono a:

JOSE ALLANDE

Bmé. MITRE, 2073 - Buenos Aires

U. T. 1831, Mayo — C. T. 528, Central

CASAS DE VENTA:

Panaderías: Belgrano, 1118; Boedo, 716; Belgrano, 1267; B. Mitre, 2078; Lavalle, Nº 1146; B. Mitre, 1650; San Martín, 609; Santa Fe, 5028; Pueyrredón, 550; B. Mitre, 1240. Fiambrerías: C. Pellegrini, 302; C. Pellegrini, 243; Cabildo, 2001; Rivadavia, 2802; Rivadavia, 6890; Brasil, 2100; Montes de Oca, 899; Cabildo, 799; Santa Fe, 4600; V. Sársfield, 37; Cabrera, 4701.

SE VENDEN LOS CLISÉS USADOS EN ESTA REVISTA

Dirigirse a esta Administración:

Río de Janeiro, 254 Buenos Aires

El bacilo robado

(Continuación de la pág. 13)

equilibrio, apoyó bruscamente en la portezuela la mano en que retenía el tubo, y éste se le hizo trizas entre los dedos.

El anarquista soltó una maldición y se dejó caer en el asiento, mirándose la palma de la mano, húmeda, en la que había algunas pintas de sangre junto a las partículas de vidrio.

De pronto se estremeció. "¿Seré yo la primera víctima?", pensó.

— ¡Bah! — dijo, en voz alta. Seré un mártir, por lo menos, y esto es algo.

Se limpió la mano con los cojines, y cediendo a una idea repentina, buscó a tientas algo en el piso del coche, entre sus pies. Levantó el fondo del tubo, en el que había quedado una gota del cultivo, y se la echó en la boca.

— Con esto puedo estar seguro — dijo.

Entonces pensó que ya no tenía necesidad de huir del bacteriólogo; hizo parar el coche, y bajó. Despidió al cochero con un ademán de desprecio, y cruzándose de brazos en medio de la calle, esperó que llegara el cab del bacteriólogo. Recibió a su perseguidor con una sonrisa de escarnio.

— "*¡Vive l'anarchie!*" Llega usted demasiado tarde, amigo mío. Ya me lo he bebido. El cólera está aquí — dijo, abriendo los brazos y girando sobre sus talones para indicar el espacio.

— ¡Se lo ha bebido! ¡Un anarquista!... Ahora comprendo — exclamó el bacteriólogo, sin bajar del cab y mirando con curiosidad al anarquista a través de sus anteojos.

Iba a agregar algo más, pero se contuvo, y una débil sonrisa dilató sus labios. Se irguió en su asiento para abrir la portezuela, y al ver esto, el anarquista extendió el brazo, echó para atrás el busto, inclinó la cabeza y le hizo con la mano un trágico ademán de despedida; dió después media vuelta, y adoptando una expresión altiva y un paso majestuoso, echó a andar hacia el puente de Waterloo, tratando de rozar su cuerpo infestado con cuanta persona encontraba en el camino.

Absorto en la contemplación de esta figura extravagante, que se perdía ya entre el gentío, el bacteriólogo se dejó estar en su asiento, con la mano siempre en la portezuela, y no demostró la menor sorpresa cuando vió aparecer de improviso, delante de él, en medio de la calle, a su esposa, con su sombrero, sus botines y su sobretodo en las manos.

— Mejor estarás aquí dentro, querida, con esas cosas — le dijo. Y trató de encontrar otra vez con los ojos la arrogante figura del anarquista.

Convencida ya de que su marido había perdido la razón, la buena señora dió al cochero las señas de su casa, se metió en el cab y éste se puso en movimiento.

El bacteriólogo volvió entonces de su éxtasis, y se quedó pensativo. Pero, en seguida, soltó una carcajada, y dijo:

— ¡Es realmente muy curioso!

— Mejor será que te pongas los botines y el sobretodo — le dijo en tono severo la esposa, que ya se había encargado de ponerle ella misma el sombrero.

— Sabe — continuó el bacteriólogo, sin atender la orden — que este hombre había sido un anarquista... No; no vayas a desmayarte, querida, porque entonces no te podré contar la cosa. Pues bien: yo, que no lo sabía, quise impresionarlo, y mostrándole un cultivo de esa nueva bacteria de que te he hablado, que, en mi opinión, es lo que provoca esas manchas azules que se observan en varias especies de monos, le dije que era un cultivo de bacilos del cólera asiático. Y él se apoderó del tubo. ¡Dios sabe con qué siniestras intenciones! Pero, según parece, no ha hecho más que beberse el contenido. ¡Ja, ja, ja!... Por supuesto, yo no puedo decir qué es lo que va a suceder; pero tú recordarás qu ese bacilo fué el que puso todo azul al gatito, y a los tres perritos, y también al gorrión. Lo malo, sin embargo, es que ahora voy a tener que perder tiempo y dinero en preparar otro cultivo.

Algo que las actrices saben al respecto del uso y del abuso de cremas para el cutis.

¿Por qué será que las actrices usan cold-cream para librarse de la acción de los afeites con que se caracterizan, sin emplear jamás agua ni jabón? Sencillamente porque saben que la grasa sólo se quita con grasa, y, como los afeites de teatro están hechos a base de grasas, resultaría vano intentar atacarlos con agua. Las mujeres que, diariamente, antes de empolvarse, hacen uso de alguna crema, ignoran el inmenso mal que esto les produce, a menos que, antes de acostarse, procedan a quitar de su cutis toda substancia extraña. Es menester comprender que debajo del polvo y de la crema quedan adheridas las partículas de piel reseca que debieran desprenderse.

Así se explica cómo la mayor parte de las actrices usan cera mercolizada, aplicándosela antes de acostarse, pues esta cera tiene tal poder de absorción que no sólo le permite limpiar totalmente los poros cutáneos, sino que también arrancar todas las partículas de piel reseca, facilitando de esta manera la aparición de la nueva tez, fresca, lozana y hermosa.

Un ligero masaje con cera mercolizada, practicado durante diez noches consecutivas, es de efectos verdaderamente maravillosos. Primeramente, es necesario lavarse la cara con agua tibia, después, cuando el cutis se halla todavía húmedo, aplicarse la cera mercolizada y frotarse con la punta de los dedos toda la cara y el cuello. Luego, se deja la cera mercolizada durante toda la noche, quitándola por la mañana, a la hora del baño. Diariamente se podrá ir notando un mejoramiento en el cutis, hasta que la vieja piel reseca se haya desprendido por completo, para ser reemplazada por el nuevo cutis que vendrá a brillar a la superficie con su resplandeciente hermosura.

Yerbas Andinas Medicinales

para el tratamiento natural de las siguientes enfermedades: Estómago, Hígado, Riñones, Corazón, Asma, Reumatismo, la Sangre, Venéreas, Impotencia, etc.

TE CUMBRE

Compuesto de plantas medicinales. Es el gran digestivo. Elimina toda impureza del estómago y facilita la digestión. Caja $ 2.—

Solicite mi libro: "Los Andes y su flora". Se remite gratis.

J. M. CARRIZO

INDEPENDENCIA, 2515

BUENOS AIRES

Aceite Giralda

El aceite supremo para platos regios

SEÑOS

de una belleza y rigidez perfecta se consigue fácilmente con el incomparable producto

LOTION ETOILE

Es absorbida con toda facilidad por la piel y hace contraer los músculos a su posición normal.

El frasco Nº 1 endurece y da rigidez y el Nº 2 ablanda la piel y le imparte suavidad y blancura.

$ 8 el frasco (los dos, $ 15)

Produits de Beauté Etoile - París

Pídase en farmacias, perfumerías, etc., o al concesionario:

FARMACIA SELECT

ESMERALDA 697 - Buenos Aires

Costumbres de los señores ingleses en el siglo XVII

LAS siguientes líneas están sacadas del diario de Isabel Woodeville antes de su casamiento con sir Juan Grey.

El original se conserva en el antiguo castillo de Drumom.

Es un cuadro curioso del método de vida que llevaban los señores ingleses en aquella época.

Después de la muerte de sir John, Isabel Woodeville se casó, en 1665, con Eduardo IV; cuando Enrique IV, que se había casado con la hija de aquél, subió al trono, fué encerrada Isabel en el monasterio de Bermondsey, donde murió; sus cenizas, sin embargo, fueron llevadas a Windsor.

"Lunes 9 de marzo. — Me levanté a las cuatro de la mañana y ayudé a Catalina a ordeñar las vacas.

" Raquel, la segunda moza de patio, se escaldó una mano ayer noche; he hecho una cataplasma para ella y he dado dinero a Roberto para que le compre algunas golosinas en casa del boticario.

" Las 6. — El lomo de vaca está demasiado cocido y la cerveza era demasiado añeja. Memorándum: reprender al cocinero por la primera falta y remediar yo misma la segunda, abriendo otra pipa de cerveza.

" Las 7. — He acompañado a mi señora madre en su paseo por el patio grande, he distribuído alimentos a veinticinco personas de ambos sexos y he reprendido a Rogerio por haber mostrado enfado al dejar su almuerzo para acompañarnos.

" Las 8. — He ido al cercado que está detrás de la casa de mi doncella Dorotea, he separado yo misma el potrillo Thomp y he andado una distancia de seis millas sin ponerle silla ni freno.

" A las diez, la comida. — Juan Grey es un joven agradable, pero ¿qué me importa? Una hija virtuosa debe estar enteramente a la disposición de sus padres. Juan ha comido poco, me ha mirado mucho y ha dicho que la mujeres que no tenían buen genio no le parecían hermosas. Yo creo que mi carácter no es insufrible; nadie se quejaba de él más que Rogerio, que es el criado más perezoso de la casa. Los dientes blancos le gustan a Juan Grey: los míos no me parecen desagradables; me parece también que mi pelo es muy negro, y Juan piensa lo mismo, si no me equivoco.

" Las 11. — Se han levantado de la mesa y todos han querido ir a pasear al campo. Juan Grey me ha ayudado a saltar las barreras y dos veces me ha apretado la mano con ardor. No puedo decir que tenga ningún reparo que poner contra Juan Grey; tira la barra tan bien como cualquier otro joven distinguido del condado y no deja de asistir a la iglesia ningún domingo.

" Las 3 de la tarde. — La casa del pobre labrador Robinson acaba de quemarse; Juan Grey ha propuesto una subscripción a favor de aquel infeliz, dando él mismo nada menos que cuatro libras para esta buena obra. Memorándum: nunca me ha parecido Juan tan bien como en aquel momento.

" Las 4. — He hecho mis oraciones.

" Las 6. — He dado de comer a los cerdos y a las aves.

" Las 7. — La cena está en la mesa; se ha atrasado por la desgracia del labrador Robinson. Memorándum: el pastel de ganso ha estado demasiado tiempo en el horno y el tocino está deshecho de tanto cocer.

" Las 9 de la noche. — Todos se han acostado; estas horas postreras del día son desagradables. He hecho mis oraciones por segunda vez, pues en la primera me ha causado muchas distracciones Juan Grey. Me he dormido y he soñado con Juan Grey."

NUESTRAS GRANDES OFERTAS PERMITEN QUE LA BUENA MUSICA SEA PATRIMONIO DE TODOS

VIOLIN Modelo de auténtico STRADIVARIUS y otros grandes maestros. Verdadero instrumento de arte. Con rico estuche, arco, pez y embalaje gratis, $ 20.- al contado y 10 mensualidades de $ 9 cada una.

GRAN GUITARRA VALENCIANA de Concierto, de real valor artístico. Caja en jacarandá o caoba. La entregamos en rico estuche, método y embalaje gratis, por sólo $ 25.- al contado y 10 mensualidades de $ 12 c/una.

Nº 11 Regia Concertola Estilo Reina Ana" — Mueble fino en caoba, nogal o roble. Gran motor SUIZO. Accesorios dorados. Con 12 piezas, 600 puas y embalaje gratis, $ 49.50 al contado y 10 mensualidades de $ 49.50 cada una.

Nº 7 Hermosa Concertola — Con armario guarda discos. Motor SUIZO de dos cuerdas. Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis, $ 22.50 al contado y 10 mensualidades de $ 17 cada una.

Nº 5 Concertola de salón — Mueble en roble o caoba, gran motor SUIZO de dos cuerdas. Con 12 piezas y 600 púas y embalaje gratis.... $ 25.- al contado y 10 mensualidades de $ 25 cada una.

Nº 9 Gran Concertola — Estilo Luis XV, mueble fino en roble o caoba. Con 12 piezas, 600 púas y embalaje gratis... $ 38.- al contado y 10 mensualidades de $ 38 cada una.

Nº 13 Concertola estilo SHERATON — Precioso mueble en caoba, nogal o roble, con finas aplicaciones de bronce. Gran motor SUIZO. Accesorios dorados. Con 12 piezas, 600 púas y embalaje gratis..... $ 65.- al contado y 10 mensualidades de $ 65 cada una.

Concertolas, Victrolas, Grafófonos, discos e instrumentos musicales son especialidades de la "CASA AMERICA" Ventas a precios originales de fábrica. Solicite catálogo ilustrado del artículo que le interesa

CASA AMERICA SOCIEDAD ANONIMA LDA. CASA AMERICA

Solicite hoy mismo el folleto ilustrado Nº 5 y la fórmula de solicitud.

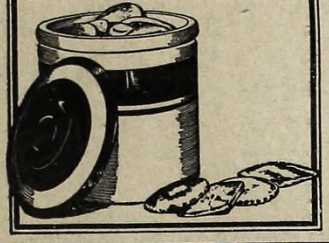
Av. de MAYO, 979 BUENOS AIRES

¡Galletas a la Antigua!

de corteza tostada y fáciles de digerir

Las recetas más selectas para hacer Galletas, Pasteles y Tortas han sido compiladas en el libro "Recetas Culinarias Royal," publicado por la Royal Baking Powder Co. ¡Solicítese una copia gratis!

L. Van Bokkelen
Casilla Correo, 1037 - Bs. Aires



FRUTA LAXANTE REFRESCANTE
CONTRA EL
ESTREÑIMIENTO
Almorranas, Bilis, Embarazo gástrico é intestinal
TAMAR INDIEN GRILLON
12, Rue Pavée, PARIS
De venta en todas las farmacias

LA MUJER NO DEBE SER HOMBRE

La mujer, creada por Dios para encanto del hombre, debe hacer esfuerzo para no asemejarse a él. Un cuerpo cuadrado o chato como una tabla impide que sea mirado, no diré con admiración, sino con simple simpatía. Y cuántas hay, hoy día, que por haber en estos años pasados cometido la torpeza de querer disimular sus senos, los han aplastado con vendajes, haciéndoles perder su forma, su rigidez, en una palabra, su belleza. Hoy apenas han pasado los 20 años y tienen un pecho como una mujer de 40 después de haber criado media docena de chicos. Qué pena les da y cómo sienten haber seguido esa moda tonta. Sin embargo, no han de desesperar ni ellas, ni sus hermanas con quien la naturaleza no fué pródiga en encantos físicos naturales. Un farmacéutico ilustrado, don J. Ratié, dedicó parte de su vida a estudiar la contextura del cuerpo femenino, especialmente el pecho, y llegó a la conclusión que podía corregirse sus defectos físicos. Para ello creó las **PÍLDORAS ORIENTALES**, usadas hoy en el mundo entero. Estas píldoras, a la vez que tónico general del cuerpo, tienen una acción predilecta sobre los senos, a los cuales devuelve su forma normal, les da dureza, permitiendo hacer de una mujer de pecho avejentado, una mujer con senos de joven. El uso de las **PÍLDORAS ORIENTALES** es sencillo, no requiere régimen y pueden tomarse sin que nadie lo sospeche.

Se venden en las boticas

El ruiseñor y la rosa

(Continuación de la pág. 35)

verna purpúrea de las colinas, despertando de sus sueños a los rebaños dormidos.

El canto flotó entre los cañaverales del río, que llevaron su mensaje al mar.

— Mira, mira — gritó el rosal, — ya está terminada la rosa.

Pero el ruiseñor no respondió; yacía muerto sobre las altas hierbas, con el corazón traspasado de espinas.

A medio día el estudiante abrió su ventana y miró hacia afuera.

— ¡Qué extraña suerte! — exclamó. — ¡He aquí una rosa roja! No he visto una rosa semejante en toda mi vida. Es tan bella que estoy seguro de que debe tener en latín un nombre enrevesado.

E inclinándose, la cogió.

En seguida se puso el sombrero y corrió a casa del profesor con su rosa en la mano.

La hija del profesor estaba sentada a la puerta. Devanaba seda azul sobre un carrete, con un perrito echado a sus pies.

— Dijisteis que bailaríais conmigo si os traía una rosa roja — la dijo el estudiante. — He aquí la rosa más roja del mundo. Esta noche la prenderéis cerca de vuestro corazón, y cuando bailemos juntos, ella os dirá lo mucho que os amo.

Pero la joven frunció las cejas.

— Temo que esta rosa no se armonice bien con mi vestido — respondió. — Además, el sobrino del chambelán me ha enviado varias joyas de verdad y ya se sabe que las joyas cuestan más que las flores.

— ¡Oh, a fe mía que sois una ingrata! — dijo el estudiante, lleno de cólera.

— ¡Ingrata! — dijo la joven. — Os diré que os portáis como un grosero, y al fin y al cabo ¿qué sois? Un simple estudiante. ¡Bah! No creo que podáis tener nunca hebillas de plata en los zapatos como los del sobrino del chambelán.

Y levantándose de su silla se metió en casa.

— ¡Qué bobería es el amor! — se decía el estudiante a su regreso. — No es ni la mitad útil que la Lógica porque no puede probar nada, habla siempre de cosas que no sucederán, y hace creer a la gente cosas que no son ciertas. Realmente no es nada práctico, y como en nuestra época todo estriba en ser práctico, voy a volver a la Filosofía y al estudio de la Metafísica.

Y dicho esto, el estudiante, una vez en su habitación, abrió un gran libro volvoriento y se puso a leer.

El Príncipe de Gales, amigo de los argentinos

(Continuación de la pág. 67)

Por aquellos tiempos—hablo de antes de la guerra — ya la figura del Príncipe de Gales se había difundido en todas partes. El pueblo le saludaba con cariño, y como era un entusiasta cultor de todos los deportes, su popularidad se acrecentó en forma asombrosa. Ya no fué posible que llegara a cualquier rincón de Inglaterra sin que se le reconociera en el acto.

Entonces, "Míster Edwards", siguiendo la tradición de su gran abuelo, se mudó a París. En la capital de la alegre farándula ha seguido siendo para todos "Míster Edwards", y recordando los buenos tiempos de aquel núcleo de argentinos — casados en su casi totalidad — ha renovado el elenco, y es ahora Camilo Aldao quien, en compañía de otros muchachos argentinos, acompaña a "Míster Edwards" en sus excursiones nocturnas, en las que, como es natural, practica el tango con espontánea elegancia.

FEMINOL
POLVOS Y CREMA

LOS PRODUCTOS DE MAYOR GARANTIA PARA LAS DAMAS

Centenares de Certificados de Celebridades Médicas atestiguan su bondad.

LOS USAN Y RECOMIENDAN LAS MAS CELEBRADAS ARTISTAS.

Úsenlos las Señoras y compárenlos con sus similares.

Distinguidos Señores Médicos, Profesores y Académicos de la Facultad de Medicina de Buenos Aires, certifican la pureza de estos productos y aconsejan su uso.

CREMA "FEMINOL" El producto de más **seria garantía** que pueden usar las señoras para hermosear y suavizar la piel; con su uso se evitan y curan las **paspaduras, manchas de sol, paños, pecas, barritos, etc.** Mantiene el cutis fresco y lozano en todas las estaciones del año.

POLVO "FEMINOL" Con su uso diario se consigue **hermosura y distinción.** Calidad y perfumes superfinos, la verdadera **fragancia de las flores.**

Adherente, refrescante e inofensivo. — NO PASPAN NI QUEMAN EL CUTIS.

OPINIONES MEDICAS

Doctor **JOSÉ PENNA** † — Ex médico Director de la Asistencia Pública de B. Aires. Ex Presidente del Departamento Nacional de Higiene. Académico de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires. Profesor de Enfermedades Infecciosas.

"FEMINOL" es una Crema que puede ser empleada para la higiene de la piel, pues la preserva de algunas enfermedades, la suaviza y perfuma sin determinar efectos nocivos."

(firmado) Dr. Penna. †

Dr. **HORACIO GONZALEZ DEL SOLAR**
Médico Director
de la Asistencia Pública de Buenos Aires

"Certifico que la Crema "FEMINOL" es una preparación que llena las condiciones necesarias para ser usada por las personas cuya piel delicada requiere la aplicación de una substancia grasosa que sirva como protectora. En su composición no entran elementos perjudiciales, razón por la cual es en todos los casos inofensiva y en muchos útil y eficaz su uso."

(firmado)
Dr. H. Gonzalez del Solar.

DE VENTA EN FARMACIAS, TIENDAS Y PERFUMERÍAS

Señora:

La CASA IZQUIERDO

490 - CARLOS PELLEGRINI - 490

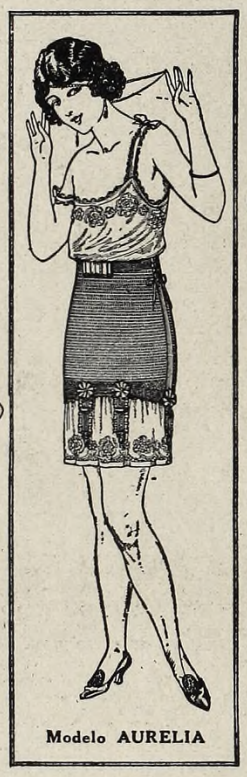
especialista en

CORSES y FAJAS

de alta calidad, le ofrece hoy un bello conjunto de interesantes modelos de su exclusiva fabricación

Modelo JULIA

Modelo CARMEN



Modelo AURELIA

Modelo MARCELA

Modelo VICTORIA

Modelo MERCEDES

Modelo AURORA

Todos estos Modelos son confeccionados en rico tricot inglés mercerizado y los vendemos por esta semana a

$ 25.— en 35 cm. de alto y **$ 30.—** en 40 cm. de alto

CASA IZQUIERDO

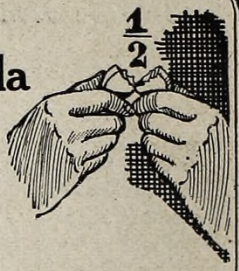
LA MAS IMPORTANTE DE SUD AMERICA

490 - CARLOS PELLEGRINI - 490

BUENOS AIRES Unión Telef., Mayo 0313

M&B

Media pastilla



de este excelente calmante en un poco de agua, basta para aliviar inmediatamente los fuertes Dolores de Cabeza, de Muelas y de Oídos, las Neuralgias, propias del estado de las Señoras, los ataques de Reumatismo, Lumbago, Ciática, etc.

Recomendado por las eminencias médicas.

Se vende en cómodos tubitos que contienen 20 dosis, es decir, 10 pastillas cada uno.

El efecto es inmediato y seguro. Se puede tomar a cualquier hora, aun en ayunas. No afecta al corazón.

Pida GARDAN en todas las farmacias.

Gardán

CALMA EL DOLOR DE CABEZA Y CORTA LA FIEBRE

NO DESCOMPONE EL ESTOMAGO

"Puede usted decir, Señora, que es el signo de una buena mesa."

"Signo de que sólo lo mejor es considerado como bastante bueno por la señora de la casa, y signo también de que puede, desde luego, esperarse una comida perfecta."

Durante cinco generaciones ha reinado suprema la Salsa Lea & Perrins entre mujeres y hombres de costumbres refinadas, porque da un sabor delicioso y picante a todos los manjares.

La verdadera SALSA INGLESA

LEA & PERRINS

La Salsa Inglesa de Worcestershire, única primitiva y genuina, puede reconocerse sin dificultad por la firma blanca de Lea & Perrins atravesada sobre el rótulo rojo. Tengan cuidado contra todas las imitaciones.

El hombre que más ha viajado

Por LUIS HUMBERTO DELGADO

(Para "El Hogar")

JULIO Verne recorrió el mundo en ochenta días. Imaginalmente se trasladó de un sitio a otro, anticipándonos con sus profecías los sucesos que más tarde debían convertirse en realidad. Se sintió una vez en las alturas, envuelto en los éteres de la inmensidad. Penetró, también, a las profundidades del océano. Con los aeroplanos y los submarinos había su profecía dominado los dos extremos del planeta.

Pero no han bastado muchos años para cristalizarse positivamente las profecías de Verne. Ellas están enteramente establecidas y confirmadas por la ciencia de las artes y de la guerra. La imaginación del hombre las ha perfeccionado y se ha servido de ellas para explorar el mundo, y lo que ahora cincuenta años nos pareció imposible, hoy es realidad viviente y progresiva.

Formada así la base de la moderna ciencia terrestre, marítima y aérea, el brazo humano llega hasta donde no llegó nunca, transportado por vías cómodas y menos peligrosas cada día.

¿Qué nos falta, entonces, para iniciar un largo viaje por el mundo? Si todo lo poseemos, no debemos perder tiempo en explorar lo desconocido. Pero, fatalmente, no puede el hombre darse el placer de emprender tales andadas. Los caminos son fáciles, mas los transportes costosos le prohiben hacer el recorrido deseado. Sólo los afortunados, los ricos, los acomodados pueden darse el lujo de viajar a largas distancias, utilizando el aire, o, mejor dicho, el espacio, el mar o la tierra, admirando bellos y duros paisajes, gozando de dulces o dañinos climas, en pos de nuevos y fecundos descubrimientos a través del enorme horizonte de la vida.

Tal, es, Eduardo Windsor. Nacido para reinar en un gran imperio de civilización y de riquezas, su misión en el mundo se reduce en la actualidad a viajar, a recorrer los dominis exorbitantes de Inglaterra, de esta nación hermosa, en cuyos suelos no deja nunca de ponerse el sol vivificador que hace brotar la semilla animadora de una extraordinaria colonización.

El Príncipe de Gales es el hombre que más ha viajado en los modernos tiempos. Gran señor del Imperio Británico, lo ha recorrido casi por entero. Escocia e Irlanda le han recibido con alborozo. Las viejas y poderosas ciudades de la India le han colmado de fiestas. En África y en el Canadá le aclamaron con delirio. A todos visitó y a todos acarició la dulce mirada del Príncipe. No hay uno que se haya negado a aplaudirle. La simplicidad de su Alteza Real, la bondad de sus ojos, la alegría de su espíritu le conquistan admiradores. Por eso es el solo príncipe de Europa que no ha sufrido jamás un atentado de los anarquistas o socialistas arrebatados. Eduardo ha paseado siempre con frescura y despreocupación por todas partes, confiado en su fuerte popularidad.

Lejos de los dominios británicos, de Australia o de la isla inglesa más remota, el Príncipe de Gales ha recorrido mucho. Ha estado en casi todas las capitales de Europa. Sus viajes a París son constantes. Frecuentemente se ha perdido en los grandes boulevares de la hermosa metrópoli francesa. Ha estado en Bélgica, en Alemania, en Italia y en España. Fué al Japón y recorrió en triunfo el Celeste Imperio asiático. Ha estado dos veces en los Estados Unidos de Norte América, y ahora visitará el Sur de este Continente, en viaje a la República Argentina.

Es muy curiosa e interesante la vida que lleva el Príncipe en los sitios que visita. Con su natural alegría de carácter, se entrega diariamente a participar de las costumbres más generales de los países que le reciben. Asiste a todas partes. Nunca se niega a aceptar los agasajos de sus admiradores. Sube pronto en un elefante y con igual sencillez en una carroza de gala. Baila mucho, y dicen que lo hace con elegancia y buen gusto. En Australia y la India vistió varias veces los trajes especiales que le obsequiaron, algunos vistosamente adornados con plumas multicolores y piezas exóticas de marfil y de oro. Jamás puso inconveniente a las usanzas de sus súbditos.

La tripulación de los buques en que el Príncipe hace sus acostumbrados viajes le despide siempre con aplausos y lágrimas. Ambas emociones se hermanan en oficiales y tripulantes. Eduardo se portó muy bien con todos y fué como el hermano de cada uno. Participó de las fiestas comunes. El viaje no fué más que una constante alegría, y en todo momento brilló el compañerismo, la unión y el respeto entre el futuro Emperador y sus súbditos.

El Príncipe de Gales ama mucho la caza. Son múltiples los accidentes que ha sufrido durante sus frecuentes carreras a caballo. Es buen jinete, pero muy intrépido, y siempre le suceden accidentes que ponen en peligro su vida. Le gusta el juego de football, el tennis y el polo.

Pero lo más comentado de la vida del Príncipe, es su soltería. Todos se preguntan la razón por la cual no se casa. Tiene más de treinta años de edad y parece que lo que menos le preocupa es el matrimonio. En los bailes de la Corte son innumerables las muchachas de nobleza y hermosura que le devoran con las dulces miradas de sus ojos. Hijas de reyes y emperadores hacen viajes expresos a Londres, con el objeto de conquistar al heredero de la corona inglesa. La reina de Rumania tuvo una vez la ligereza de decir que su hija se casaría con el más poderoso de los príncipes de Europa. Todos pensaron en Eduardo Windsor, pero los tiempos y la indiferencia del príncipe por el casamiento, confirmaron que nada efectivo había por lo menos con él.

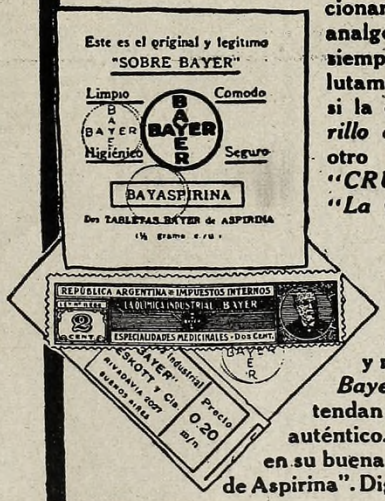
Yo tuve la oportunidad de ver el regreso del Príncipe de Gales, después de su largo viaje por la India. Londres ardía de entusiasmo, y las calles por donde debía pasar estaban apretadas de gente. Cuando se le vió aproximarse sonaron los aplausos y vivas más estruendosos. El Príncipe respondía a todos con su natural sonrisa. Se notaba la alegría de los ingleses por la Monarquía. Los británicos y, sobre todo los londinenses, no podrán nunca vivir sin un gobierno monárquico. El inglés ama los oropeles, las distinciones, las grandes reverencias... Y como el Gobierno Real de Inglaterra es un poder liberal y el más democrático de los poderes que gobiernan en el mundo, los ingleses viven contentos y felices con los reyes y las reinas, los príncipes y las princesas, los duques y los condes, los barones y los marqueses y todas las mil dinastías que entrañan los títulos de los gobiernos reales. Prueba de ello la dieron los mismos socialistas cuando llegaron al poder, vistiendo, sin mayores dificultades, el pantalón corto y la media de seda blanca, en las recepciones oficiales de la corte inglesa.

Lima, junio de 1925.

¿"lo mismo"...?

¡nó, señor!

Nada hay que sea "lo mismo" que las *legítimas Tabletas "BAYER" de Aspirina* (cuyo nombre es **BAYASPIRINA**). Ellas son las únicas que proceden de la fuente original; ellas fueron las primeras en proporcionarle a la humanidad el beneficio de un analgésico seguro é inofensivo. Por eso, pida siempre **BAYASPIRINA** y no reciba absolutamente nada más. Y para estar seguro, fíjese si la cajita tiene en un extremo el *Sello Amarillo de Garantía* con la Cruz Bayer y en el otro la *Estampilla Fiscal Amarilla* con la *"CRUZ BAYER"* y nuestra Razón Social: *"La Química Industrial Bayer"*



¡No reciba tabletas sueltas!

Pida el *SOBRE BAYER* cerrado por la *Estampilla Fiscal Verde* con la *Cruz Bayer* y nuestra Razón Social *"La Química Industrial Bayer"*. Rechace toda tableta suelta que pretendan venderle aunque vea que la sacan de un tubo auténtico. De este modo impedirá que lo sorprendan en su buena fé. ¡Acuérdese! No vuelva a decir "tabletas de Aspirina". Diga "**BAYASPIRINA**" y evítese un disgusto.

GASTARÁ UN POCO MAS, PERO EN CAMBIO TOMARÁ

Chocolate

GODET

EXQUISITO A TODO MOMENTO

DANIEL BASSI & CIA. B. MITRE 2538-54 B. AS.

LA RISA

Es el espejo de la salud, y los cimientos de ésta sólo pueden afirmarse en la regularidad de nuestra función gastro-intestinal. Las

PILDORITAS REUTER

llenan esta finalidad, pues no sólo son eficaces como laxantes, sino que educan el intestino.

1 ó 2 por noche

BASTAN PARA COMPROBARLO

Curiosas noticias sobre la Colectividad inglesa en Bs. Aires

(Continuación de la pág. 33)

y desde el lecho enviaba artículos a los periódicos, llenos de conocimientos prácticos.

También desde allí dirigía ese importante establecimiento con admirable acierto.

POR muchos años sólo hubo tres casas de comercio norteamericanas: la de Zimmerman y Cía., Suward y Cía., y M'Calli Ford. La mayor parte de las existentes eran inglesas.

Los ingleses, cuyo número había acrecentado considerablemente, celebraban su casamiento a bordo de algún buque de guerra de su nación, oficiando el capitán, hasta el año 1825, en que llegó el reverendo Juan Armstrong.

Hasta 1821 los protestantes no tuvieron cementerio propio. En ese año fué cuando el gobierno dió su asentimiento, y compraron un terreno inmediato al Socorro, cercándolo y construyendo una pequeña capilla. Costó el todo cinco mil pesos de aquellos tiempos, que se reunieron por subscripción entre los protestantes, siendo los ingleses los que más contribuyeron. Desde enero de 1821 hasta junio de 1824, los sepultados fueron setenta y uno, de los cuales sesenta eran ingleses.

En septiembre de 1824 se instaló el primer templo protestante de ingleses, en Buenos Aires, en virtud del tratado de la República Argentina con la Gran Bretaña.

Desembarcadero de Buenos Aires (1810). (Estampa de la época)

EN 1823, según los señores Mulhall en su obra *The English in South America*, el número de residentes británicos era de 3.500, habiendo, según Love, a quien cita, cuarenta casas de comercio establecidas; calculándose el número total de habitantes en 1824, en 200.000.

Los artículos de exportación eran, por aquellos años, más o menos los mismos que en el día: cuero vacuno y caballar, cerda de potro y de vaca, sebo, lanas, cueros de carnero, de nutria, carne tasajo, plata en barra y sellada.

He aquí la lista de los buques mercantes entrados al puerto de Buenos Aires en 1821, 22, 23 y 24:

	1821	1822	1823	1824
Ingleses	128	133	113	110
Americanos .	42	75	80	143
Franceses ..	19	21	24	21
Suecos	7	11	6	14
Sardos	3	7	6	6
Daneses	1	1	5	10
Alemanes ...	2	4	6	8

El aumento de buques americanos que se nota en 1824, fué debido a la introducción al país, en gran escala, de harina, que, por algún tiempo, fué un negocio brillante.

Los ingleses habían establecido una *Sala de Comercio*, en 1811, en la calle 25 de Mayo, en casa de mistres Clarke, apellido que los hijos del país convirtieron en *Doña Clara*, nombre por el cual todos la conocían. Era esta señora, viu-

DA GUSTO COMER,

cuando la comida es de rico gusto...

Si quiere lucirse ante sus invitados, emplée para preparar los alimentos, el fragante y puro ACEITE DE OLIVA SANTOS.

Es la delicia de los buenos gastrónomos.

Importado por:

SANTOS COGLITORE

Calle Gallo, 630|32 - U. T. 8715, Mitre

Bioforina Liquida de Ruxell

INFANCIA

La salud de los niños y su perfecto desarrollo es causa de desvelos de los buenos padres.

Para ayudarles a crecer sanos y fuertes y coadyuvar a su perfecto desarrollo tienen éstos la

Bioforina Liquida de Ruxell

el reconstituyente más eficaz y el más indicado por la excelencia de sus componentes y su grato sabor a toda persona delicada.

Es sana medida administrar a los niños este reconstituyente en la época de su crecimiento, especialmente en la presente estación, en que tan propensos están a contraer cualquier enfermedad. La Bioforina los fortifica y protege del invierno.

HAGA UN ENSAYO

VENTA EN FARMACIAS

Conc.: FEDERICO TAUBER

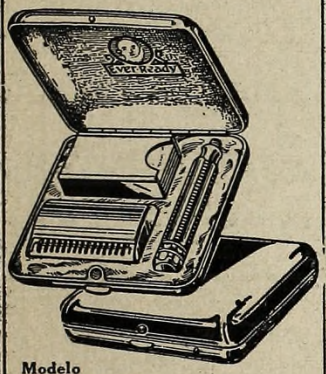
Estados Unidos, 1499 — Buenos Aires

El Príncipe de las Máquinas de Afeitar es "Ever-Ready"

Marca Registrada

(Siempre-Lista)

Como el **Príncipe de Gales** representa la nobleza de la raza Inglesa, la **Ever-Ready** representa la "sangre azul" de las máquinas de afeitar. Su mecanismo es perfecto, su acabado lujoso, y sus Hojas de Acero Radio tienen **"El Filo más Fino del Mundo"**.



Modelo "Sport", $ 5.50

El modelo ilustrado arriba, viene completo, en un regio estuche niquelado, forrado con terciopelo.

Consiga una máquina **"Ever-Ready"** en seguida, y haga que la visita del Príncipe de Gales sea el comienzo de un mayor cuidado en los detalles de su apariencia personal, desde ahora, afeitándose diariamente, con rapidez y confort.

Pida a su Proveedor que le muestre los varios lindos modelos "Ever-Ready"

Will L. Smith, Inc.

Representantes Exclusivos por Mayor

RIVADAVIA, 1365 - Buenos Aires

PARA ADELGAZAR

LA IODHYRINE

del Dr. DESCHAMP, de la Facultad de París

Folletos: Raúl O. Nolf, San Martín 450

Venta: Farmacias, a $ 7.50

da del capitán Táylor, quien, según los señores Mulhall, arrió la bandera española de la *Fortaleza* e izó la argentina.

En 1829, míster Love, a quien ya nos hemos referido, redactor del *British Packet* (creemos que el primer diario inglés publicado en el país), estableció el *Buenos Aires Commercial Rooms*, montado sobre una base mucho más liberal, pues eran admitidos los hijos del país, lo que no sucedía en la institución anterior.

Este nuevo establecimiento estuvo por mucho tiempo, muy joven aún, bajo la asidua e inteligente dirección del señor don Daniel Maxwell, luego contador del Banco Nacional.

Esta *Sala de Comercio*, que tan importantes servicios ha prestado, estaba muy bien situada; de sus azoteas se dominaba el río. Poseían buenos telescopios, una regular biblioteca, y en la sala de lectura periódicos de varias partes del mundo.

La primera escuela inglesa que se conoció en el país, fué establecida en 1823 o 24, y dirigida por la señora Hyne, esposa de un capitán de buque mercante retirado. La señora llegó a tener más de ochenta niñas. Después de los exámenes daba siempre *un te*; invitaba a los padres de sus alumnas, y en un salón perfectamente adornado con guirnaldas y ramilletes de flores, bailaban las niñas de la escuela y sus amigas, hasta cierta hora, terminando la fiesta con un baile general.

Más tarde establecieron escuelas de varones los señores Ramsay, Losh, Bradish y otros. El que estas líneas escribe fué discípulo del señor Bradish, como lo fueron en la misma época los hijos del almirante Brown (Guillermo y Eduardo), Carlos Ezcurra y otros varios hijos del país.

El pobre Bradish, después de algún tiempo empezó a manifestar síntomas de enajenación mental; dejó al fin su escuela y se dedicó a dar lecciones particulares; no tardó en llamar la atención por la excentricidad de su traje y maneras: andaba en todo tiempo con un paraguas debajo del brazo.

Don Enrique Bradish, hombre culto y bien educado, había sido militar en su país (creemos que teniente), y conservaba algunos de sus hábitos anteriores. Amaba mucho las armas; tenía, y cuidaba con esmero pistolas, rifles, etc., y, por de contado, su espada. Su colegio estaba en una casa muy grande (si mal no recordamos, de Posadas), en la calle Tucumán, cuadra y media antes de llegar al río; tenía la casa una inmensa huerta poblada de hermosísimos naranjos. Empezó a notar que a pesar de tener él la llave, las naranjas desaparecían, y sospechó que entraban de noche a robarlas, y ¿qué hizo? Organizó con nosotros, que éramos pupilos, un cuerpo de vigilancia, colocándonos en distintos puntos de la azotea que dominaba la huerta, con escopetas y demás armas de fuego, pero sin cargar, y, ciñéndose él la espada, recorría de tiempo en tiempo la línea.

Puede ser que ésta no fuese sino una estrategia para vigilarnos en la única hora en que nosotros pudiéramos bajar al huerto, pero también es muy probable que fuesen los primeros síntomas que empezaron a asomar de trastorno cerebral, pero que entonces no podíamos comprender en toda su importancia.

¡Pobre Bradish!, muchas veces hemos deplorado su desventura, y estamos seguros de que Ezcurra, como todo otro discípulo que le haya sobrevivido, recordará su nombre con respeto y cariño.

Los ingleses, escoceses e irlandeses han cesado de venir al país, desde aquellos años, como colonos; no obstante, individualmente, no han dejado de llegar, constituyendo una población sumamente importante; representan inmensos capitales en giro, en propiedades en la ciudad y campaña, particularmente en magníficas estancias.

Los hijos de ingleses nacidos en el país eran considerados como súbditos británicos; pero desde 1845, según opinión del mismo sir Roberto Peel, se declaró que los hijos de extranjeros eran reputados como hijos del país en que

(Continúa en la pág. 92)

Dulce Crema de Leche

Granja Blanca

Sano, Delicioso y Nutritivo

LOS REUMATICOS, GOTOSOS, ECZEMATOSOS etc.

es decir, todas las personas que producen Acido Urico con exceso, están expuestas — aparte de las graves molestias de estos males — a adquirir otras enfermedades quizás peores.

ATOPHAN es el medicamento que regulariza la producción de Acido Urico, disuelve las concreciones ya formadas y aumenta su eliminación por vía renal. En tal forma, ATOPHAN combate con éxito el Reumatismo, la Gota y los molestos Eczemas. Consulte a su médico.

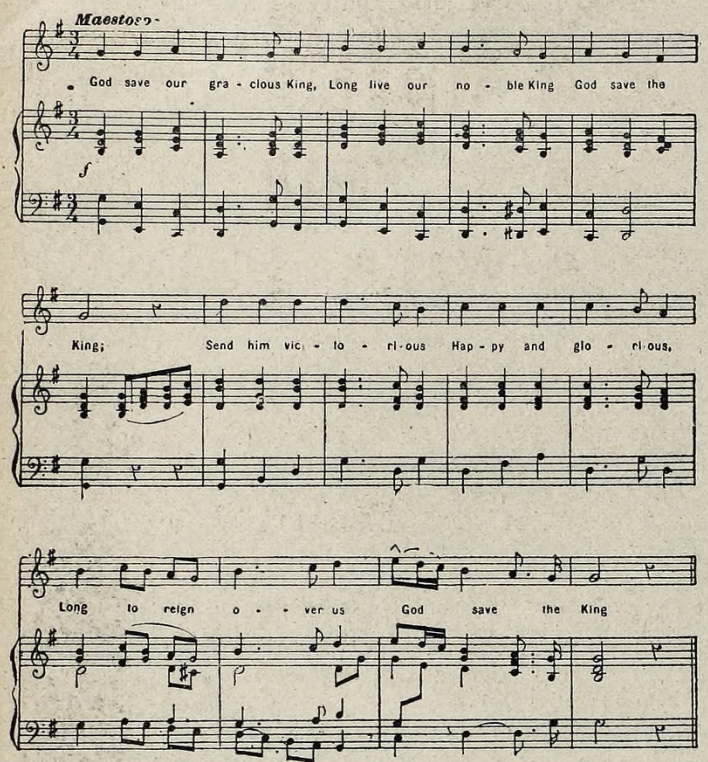
ATOPHAN se vende en todas las farmacias en tubos originales "Schering" que contienen 20 tabletas de 1/2 gr.

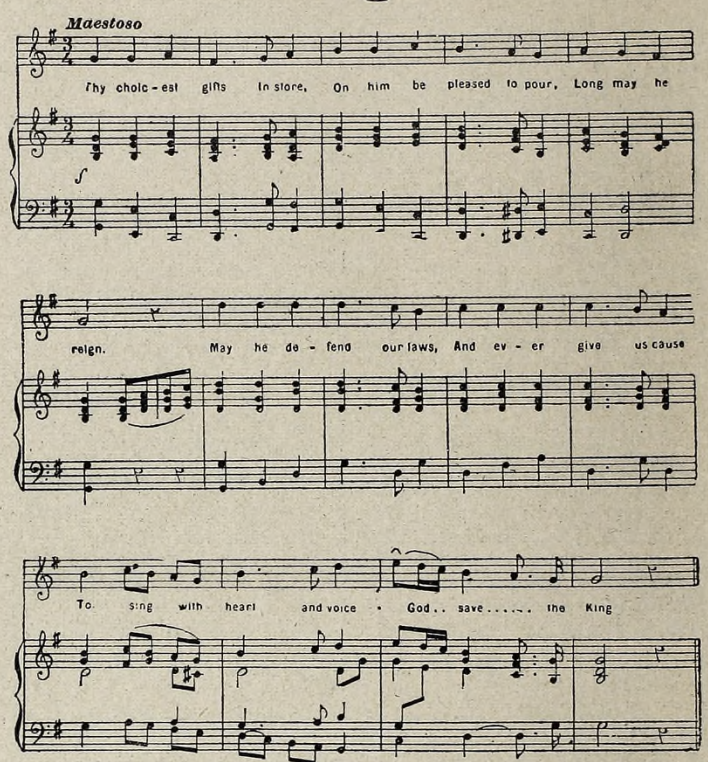
Compruebe si el frasco que Vd. compra, lleva la estampilla fiscal con el nombre de los únicos depositarios, así:

ATOPHAN

"SCHERING"

God save the King!





¡Dios salve a nuestro benigno Rey,
viva muchos años nuestro noble Rey,
Dios salve al Rey!

¡Hágale victorioso, feliz y glorioso;
reine muchos años sobre nosotros,
Dios salve al Rey!

Derrame sobre él abundantes dones
para que pueda reinar largo tiempo,
defendiendo nuestra ley,

y darnos siempre motivo para cantar
con el corazón y los labios:
¡Dios salve al Rey!

Anglo Mexican Petroleum Company Ltd.

RECONQUISTA, 46
BUENOS AIRES

16, FINSBURY CIRCUS
LONDRES

Los ingleses en la sociedad de antaño

Por JORGE BURTON

DON Santiago Calzadilla fué una de las figuras más populares en la sociedad porteña desde mil ochocientos cuarenta y tantos hasta la revolución que siguió a la de 1890.

Hombre sencillo y jovial, de una ingenuidad encantadora, que permaneció inalterable hasta su ancianidad, gozaba de profundas simpatías en todo Buenos Aires.

"Niño mimado" de los salones porteños, hasta cuando tenía los cabellos blancos, su talento como pianista aficionado corría parejas con la bondad de su corazón.

Don Santiago, que frecuentó los hogares y las fiestas de dos generaciones de porteños, escribió, allá por el año de 1891, un libro curiosísimo: "Las beldades de mi tiempo", con un prólogo de Adolfo Saldías.

Este libro obtuvo un éxito ruidoso. Bartolito Mitre, que dirigía entonces "La Nación", saludó su aparición con regocijo. Porque, si bien el excelente y simpatiquísimo Calzadilla tenía condiciones de pianista y de hombre de salón, en cambio ignoraba en absoluto la sintaxis, la prosodia: toda la gramática, en una palabra...

Uno de los capítulos más sabrosos de dicho libro — lleno de deliciosas indiscreciones, de peregrinos comentarios — está dedicado a los ingleses que figuraron en la sociedad porteña, desde 1830 en adelante.

¡Aquellos ingleses!...

Leamos lo que de ellos escribe el inefable Calzadilla:

"...Tal era la gracia natural de aquellas esbeltas porteñas, que dieron al traste con cuanto inglés vino al país a comerciar, y salieron boleados, pues les hicieron rendir la cerviz a sus naturales encantos...

"Si mi memoria no me es infiel, fueron los Robertson, los Parish, los Gowland, los Miller, los Billinghurst, los Mackinley (Eduardo y Daniel), los Washington...

"Mr. Brittain, el de la famosa quinta de la Residencia; los Atkinson y los Plowes, que tuvieron su casa de comercio y lujosa mansión en la calle de la Florida, frente al establecimiento de música de Rodríguez.

"Sus salones, en aquel tiempo, fueron una especie de club, donde se reunían los "leones" de la alta sociedad.

"Siguen los Tomkinson, los Stegman, los Downes (don José y don Juan). Los primeros de este apellido, llegados en 1816, españolizaron su apellido, transformándolo en Obes.

"No olvidemos a otros ingleses anteriores, tales como los Carlisle (1822), los Barton (1805), los Sillitos (1820), los Douglas, los MacLean, los Brownell, los Thawaites, los médicos O'Ghan, Lesley, Brown y tantos otros.

"La mayor parte de estos británicos vinieron de su patria a trabajar en fuertes casas de comercio, y aquí se establecieron..."

Luego de una larga digresión, seguimos leyendo en el libro de Calzadilla:

"Mr. Woodbine Parish, el ministro inglés, que hizo el tratado de comercio, tuvo en Buenos Aires un hijo, llamado Frank, que casó con una linda muchacha de Miller y Balbastro.

"Pero estos diablos de ingleses que se enamoraron de las criollas, sufrieron por partida doble las penas de San Clemente.

"En primer lugar, porque casi todas las muchachas tenían ya novios del país a la vista, y no como ahora, con la crisis (1891), que ni a la vista tienen uno; y ellos, los ingleses, que venían con el riñón bien cubierto, según la frase de don Mariano Billinghurst, tenían el inconveniente de que ni jota entendían de lo que les decían.

"Pero, como el amor es tan socorrido, al fin llegaron a entenderse con ellas, no con las mamás, que les tenían por herejes, mientras que las porteñas eran católicas y devotas.

"¿Y Mr. John Thompson, el primer marido (porque en segundas nupcias se casó con M. Mandeville, francés) de la espiritual señorita Mariquita Sánchez, casamiento al que se oponían sus padres, porque siendo hereje (protestante) el inglés corría peligro de ir al infierno la niña?

"Mas, para el impedimento, vino la corte romana, que le abrió las puertas del cielo, concediéndole la mano de la brillante porteña.

"Este enlace fué uno de los más suntuosos de su tiempo, y de esta unión tan deseada nació el literato don Juan Thompson, que alcanzó un puesto destacado en las letras argentinas, y varias hermanas, que figuraron como matronas en la culta sociedad porteña de aquellas épocas..."

El excelente Calzadilla deja en el tintero muchos nombres de caballeros ingleses que se incorporaron a la vida argentina, y cuyos descendientes honraron su sociedad y su tiempo.

Algunos datan de las invasiones. Otros llegaron después. Son los Beazley, Williams, Tornquist, Wilde, Hargreaves, y tantos otros, cuyas limpias y nobles vidas constituyeron ejemplo de virtudes, y que dejaron una distinguida posteridad.

INTIMACIÓN A LAS DONCELLAS A APROVECHAR EL TIEMPO

Mientras podáis coged capullos,
Pues la vejez llega volando;
La misma flor que ahora sonríe
Poco después está expirando.

El rubicundo astro glorioso,
Cuanto más alto logra alzarse,
Tanto más pronto hace su curso
Y está más cerca de ocultarse.

La hora mejor es la del alba,
Pues que la sangre arde mejor;
Pero después la peor, la pésima,
Va sucediéndose a la anterior.

No seáis, pues, doncellas, tímidas.
Y procurad ir al altar;
Si huir dejáis la primavera,
Tendréis por siempre que aguardar.

ROBERT HERRICK
(1591-1674)

VIRTUD

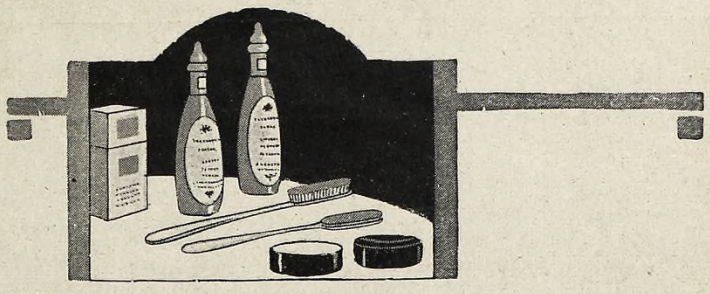
Dulces nupcias del cielo con la tierra,
¡Oh puro día añil!
Llorará tu crepúsculo el rocío,
Pues tendrás que morir.

¡Oh rosa fulgurante que deslumbras
Con tu vivo matiz!
Tu raíz yace siempre en tu sepulcro,
Donde habrás de morir.

¡Oh tú, de rosas y horas dulces llena,
Primavera gentil!
Mis cadencias demuestran que agonizas;
Pronto habrás de morir.

Tan sólo el alma dulce y virtuosa
Madera es en sazón,
Pues si el mundo quedara hecho cenizas
Viviría mejor.

GEORGE HERBERT
(1593-1632)



CANAS

Millares de personas han renunciado al empleo de tinturas químicas, por las innumerables molestias que requiere su aplicación al tener que utilizar dos o más frascos, cepillos, grasas protectoras, etc., etc., aparte del peligro de las mismas.

Hoy, esa aplicación se hace agradablemente y con la misma sencillez como si se tratara de una loción cualquiera, usando el

AGUA DE COLONIA

"La Carmela"

Producto originalísimo, de fama mundial, que devuelve al cabello canoso su COLOR NATURAL EXACTO. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha ni engrasa la piel ni la ropa y disuelve la caspa.

Sólo son legítimos los frascos que llevan la estampilla fiscal con el nombre J. L. CONDE & Cía. pegada en el cuello como en este facsímile

En venta en todas las tiendas, farmacias y perfumerías.
Precio del frasco en la capital, $ 8.—. En el Interior, $ 8.50

J. L. CONDE & Cía.
CARLOS PELLEGRINI, 435 Buenos Aires

En venta en el Uruguay: Soriano, 780, Montevideo. En el Paraguay: Gral. Díaz, 402, Asunción. En Bolivia: Sucre.

Regalo de Propaganda
Válido solamente hasta el 20 de Agosto
Con el fin de que no haya un solo hogar argentino donde falten las CARTERAS "MARTI"
OFRECEMOS POR SOLO $ 2 m/n
una cartera "Marti" para ropa exterior de señoras, conteniendo
140 FIGURINES lo más "chic" en vestidos, trajes de calle y soirée, blusas, abrigos,
Y
140 PATRONES correspondientes trazados a tamaño natural y graduados para todos los talles, desde el 42 hasta el 60.
Para niñas o varones de 2 a 12 años, cada cartera, $ 1.—
Importante Sólo atenderemos pedidos de una cartera por cada persona. Es indispensable enviarnos recortado este aviso al hacer el pedido.

J. L. CONDE & Cía.
CARLOS PELLEGRINI, 435 BUENOS AIRES
y en la Sedería Valdiviana, BERNARDO DE IRIGOYEN, 982

BUENA REPUTACIÓN MUNDIAL

Gozar de buen crédito ha sido definido cual "la tendencia de un cliente satisfecho a retornar al lugar en que ha sido bien tratado."

También es gozar de buen crédito cuando el cliente está dispuesto a recomendar un producto satisfactorio a sus vecinos y amigos.

Puede crearse por medio de la palabra impresa solamente cuando esa palabra refleja la integridad de la institución que la respalda.

Gozar de una buena reputación es, sin duda alguna, el activo más valioso con que puede contar cualquier firma comercial y no hay organización que tenga tanta razón para apreciar la magnitud de su valor como Dodge Brothers, Inc.

Este valor—esta buena reputación mundial sin precedente — que se funda simplemente en unos cuantos principios de inalterable integridad e insistencia en buena mano de obra, ha llegado a conocerse por experiencia, en todo el orbe, cual sinónimo de Dodge Brothers.

Construyendo siempre "mejor y mejor", Dodge Brothers han sabido ganarse la confianza y estimación pública al cumplir, con toda constancia, lo que de ellos se espera.

DODGE BROTHERS, INC. DETROIT

JULIO FÈVRE Y CIA.
Av. LEANDRO N. ALEM, N. 1620-40
BUENOS AIRES
Sucursal Rosario: Calle Entre Ríos, 579

El Imperio de Jorge V

Lo que representan las colonias inglesas

SUELE decirse, cuando se habla del poderío de las naciones, que Inglaterra es dueña de medio mundo. La frase, como vamos a ver, tiene poco de hiperbólica. Reuniendo las colonias, los protectorados y las zonas de influencia de la Gran Bretaña, nos encontramos con que representan algo más de la quinta parte de la tierra firme de todo el planeta, mientras los pueblos que habitan estas mismas colonias y zonas protegidas o de influencia constituyen casi un cuarto de la población total del globo. ¡Ahí es nada, la cuarta parte de los habitantes del mundo regidos por el cetro de un solo rey! Si Napoleón el Grande alzase la cabeza y viese adónde ha llegado su odiada rival y vencedora, la blonda y poderosa Albión, seguramente envidiaría a Jorge V como no envidió a nadie en su azarosa vida de codicias.

El nuevo rey de Inglaterra domina, en efecto, sobre 29.796.827 kilómetros, con 396.525.000 habitantes, de cuyas cifras a las Islas Británicas corresponden sólo 314.399 kilómetros y 41.609.000 habitantes. Lo demás es todo imperio colonial, un imperio trescientas veces mayor que su metrópoli.

América es la parte del mundo donde más terrenos poseen los ingleses.

Todo lo indicado con rojo pertenece al imperio británico

Entre el Canadá, que conquistaron a Francia tras de larga y sangrienta lucha, el Labrador, Terranova, la Honduras y la Guayana inglesa, y las islas de Jamaica, Bermudas, Bahama, etc., etc., suman cerca de 9.000.000 de kilómetros cuadrados, poco poblados, eso sí, puesto que sólo hay en ellos siete millones y medio de habitantes, como que puede decirse que la mitad occidental del Canadá no es más que un inmenso desierto.

Mucho más poblada (cuarenta millones, y poco menos extensa, unos siete millones de kilómetros) es la parte africana de tan vasto imperio, que acaba de ser visitada por el príncipe ed Gales.

Los exploradores de Clápperton, Grant y Speke, los misioneros que cual Livingstone entraban en el continente negro, los fundadores de imperios como Cecil Rhodes, han dado a la nación inglesa casi todo el sur de África, las que fueron repúblicas boers del Transvaal y del Orange, la región del lago Niasa, esa parte del país de los masaís llamada por unos África Oriental Inglesa y por otros Ibea (iniciales de "Imperial Britis East Africa"), y tres o cuatro trozos, muy respetables, de la costa occidental de ese continente, casi desconocido hace un siglo. Puede decirse que Inglaterra y Francia son hoy las due-

PERFUMERIA MYRURGIA ESPAÑA

PROVEEDOR DE LA REAL CASA

MADERAS DE ORIENTE
ORGIA
TU REJA HINDUSTAN
FLORES DEL MAL

La suntuosidad y distinción que poseen estos delicados y atrayentes perfumes, llevan a vuestro tocador el don primoso de hacer más bella y encantadora a la mujer.

LOCIONES - EXTRACTOS - POLVOS - JABON

El grandioso éxito que ha obtenido nuestra NUEVA CREACION del MODELO REDONDO de las cajas de polvos ORGIA y GOYESCA, demuestra la superioridad del artículo.

Cada caja contiene un delicado obsequio.

PIDA a su Proveedor JABON BRISAS DEL PLATA

Por mandato real, proveedores de S. A. R. el Príncipe de Gales

By Appointment

The Aristocrat of Toilet Soaps

JABON YARDLEY

Delicadamente perfumado y absolutamente puro.

No hay igual para aterciopelar el cutis y darle esa frescura tan anhelada por la mujer.

La tez conserva su exquisita fragancia largo tiempo después de haberlo empleado.

Yardley & Co. Ltd. - *Perfumistas - Londres*

YARDLEY'S
Old English
LAVENDER SOAP

Agentes: Wm. SMITH y Co.
SAN MARTIN esquina 3 SARGENTOS
(Frente a HARRODS) Buenos Aires

ñas de África; pero si consideramos que el Sahara constituye la mitad del dominio francés, reconoceremos que Inglaterra posee la mejor parte.

El imperio de la India no representa en realidad más que una parte mínima de su dominio: poco más de cuatro millones de kilómetros, poblados por unos 205 millones de almas. Sumándole las demás colonias asiáticas, se llega casi a los cinco millones y medio de kilómetros; pero, así y todo, este total queda muy por debajo del que rinden Austrialia y las otras posesiones en Oceanía: 8.258.000 kilómetros.

Inglaterra es la única potencia que tiene posesiones en Europa, sin que sean islas adyacentes. Gibraltar, con las islas de Malta, Gozo y Gomino, contribuyen con 328 kilómetros y 216.000 pobladores al imperio total.

No es de extrañar, conociendo la extensión y lo variado de las colonias inglesas, que la metrópoli apenas necesite recurrir a otras naciones para obtener cuanto necesita. Sus posesiones le dan a porfía trigo, arroz, marfil, lanas y especias; de la India y Ceilán saca el te, el algodón, la seda, el opio, el azúcar y la sal; de África los diamantes, el café, las ricas maderas, el caucho y las plumas de gran precio; del Canadá, las pieles valiosas y el pescado seco; de Jamaica, el tabaco y el ron y de Australia, el oro, el cobre, el plomo y las lanas.

Curiosas noticias sobre la Colectividad inglesa de Bs. Aires

(Continuación de la pág. 87)

nacían, sujetos, por consiguiente, a todos los cargos.

Desde entonces los angloporteños sirven en la Guardia Nacional, y sólo son considerados como ingleses y están bajo la protección de la bandera inglesa, cuando se encuentran fuera del país de su nacimiento. Así, en Montevideo, por ejemplo, el hijo de inglés nacido en Buenos Aires, es inglés, si quiere serlo; es decir: puede optar por cualquiera de las dos nacionalidades, inglesa o argentina.

MÍSTER Niblett fué el primer inglés que estableció en Buenos Aires una tienda de ropa hecha; en los primeros tiempos, muchos ingleses hacían traer sus trajes hechos de Inglaterra, que con los derechos, etc., salían tan caros o más que los hechos aquí.

Entre los primeros sastres que abrieron tienda de alguna consideración en el ramo de sastrería, que nosotros recordamos, fueron: Coyle, inglés, y, luego, Mayer, alemán, Moine y Hardois, franceses.

Una de las primeras relojerías de algún valor fué la de don Diego Helsby, inmediata al café *Catalanes*.

Las sillas de montar se importaban en gran cantidad, y sólo después de muchos años empezaron a construirse en el país, llegando a hacerse tan buenas como las inglesas.

Míster Pudicom tuvo también en esa época, en la esquina San Martín y Piedad, una tienda de ropa hecha, confeccionada en Inglaterra, y recibía gran cantidad de sombreros ingleses.

Don Diego Hargreaves creemos que fué, si no el primero, de los primeros en establecer una ferretería en todos sus ramos, incluyendo armas de fuego.

LOS ingleses, tan ligados hasta entonces ("el período de la anarquía del 20") con las familias del país en todas sus diversiones, en todas sus alegrías y regocijos patrios, empezaron a su vez a retirarse y a asociarse casi exclusivamente entre sí; pero debemos agregar, con satisfacción, que ese extrañamiento no fué sino temporal.

Robertson recuerda, con gusto y gratitud, la afabilidad con que eran tratados los extranjeros en aquella época; esos lazos, como todos saben, no se han relajado; al contrario, parecen haberse estrechado más y más.

BRONQUITIS, GRIPPE, TOS Y CATARROS
Vale más prevenirlos que curarlos. Esto se consigue tomando
Pastillas RIN-RIN
Precio de la caja grande, $ 1.- La caja chica, $ 0.45
AL PEDIRLAS, NO ACEPTE SUSTITUTOS

SANO A LOS SESENTA
El secreto es la higiene sistemática. Dósis frecuentes de LAXOL le servirán a Ud. para retardar la vejez y mantenerlo fuerte. El purgante perfecto para cualquiera edad es
TRADE LAXOL MARK
3

PARFUM MARY GARDEN RIGAUD PARFUMEUR 16 RUE DE LA PAIX PARIS

PARA LA ECZEMA Y ENFERMEDADES CUTÁNEAS
IODEX es maravilloso para todas las afecciones de la piel, porque ni la quema, ni la mancha, ni la irrita. Es superior a las tinturas o linimentos de yodo. En ningún botiquín debe faltar, para casos de apuro
"IODEX"

Vaseline Chesebrough Mentolada

Vaseline
CHESEBROUGH
Marca de Fábrica
Mentolada
Refrescante y calma los dolores de cabeza
Produce pronto y grato alivio en los dolores neurálgicos etc.
Rechácense los substitutos
Búsquese el nombre de
CHESEBROUGH MFG. CO
(CONSOLIDATED)
Nueva York Londres Montreal
De venta en todas las Boticas y Farmacias

GRADOS SUPERIORES

Temas escolares

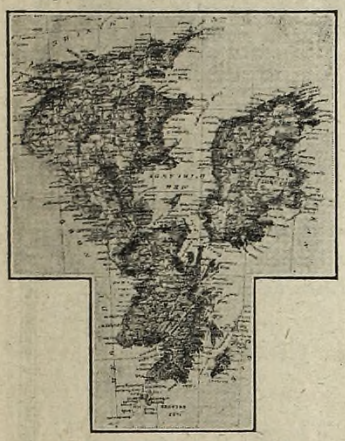
Por LA SRTA. PALOTES

El país de Gales. -- Geografía

Si damos un vistazo al mapa de Gran Bretaña, nos sorprenderemos ante las sinuosidades que ofrece su recortada costa. Bien demuestra este archipiélago ser un fragmento de Europa arrancado por el furor de las aguas.

Fijemos la atención en esa ancha península que se dibuja al sudoeste de Inglaterra, bañada por el canal de San Jorge, el mar de Irlanda y el canal de Bristol: es Gales.

Aspecto. — Ofrece una naturaleza



Mapa de la Gran Bretaña

salvaje, infinitamente suave a trechos y de tristeza singular en muchos sitios. En una extensión de 19.336 kilómetros, alterna los rápidos torrentes con elevadas montañas y angostos valles. Es, en general, montañoso el suelo de Gales. Pero los montes no se suceden en cordilleras, sino que se levantan en macizos aislados. El punto culminante es el Snowdon (1.558 m.), llamado así en libros y mapas ingleses, pero que los pastores de los valles que lo contemplan designan con el nombre de Moel-y-Wyddja, en su lengua de muchos siglos. Yérguese en la proximidad del canal de Menai, que separa de la isla grande la de Anglesey, precisamente encima de la ciudad, donde se admira una de las fortalezas más poderosas de Inglaterra, la de Carnarvon, que pasa por ser el primer monumento en su género en la Gran Bretaña.

Estrechamente relacionada con el título de "Príncipe de Gales" que llevan los herederos de la corona británica, merece nuestra atención en la clase de hoy.

Castillo de Carnarvon. — A orillas del Seiont, en el condado de Carnarvon, al norte de Gales, está edificada una ciudad, de antiguo aspecto, con calles irregulares y estrechas.

La importancia de esta población se debe a la existencia en ella de la fortaleza o castillo de Carnarvon, mandado construir por Eduardo I en el año 1283.

Hállase en el extremo oeste de la ciudad, y bañan sus muros, por un lado, el estrecho de Menai, y por el otro, las aguas del Seiont. Su forma es irregular y ovalada. Las murallas, de gran espesor, están defendidas por varias torres poligonales que terminan en esbeltos torreones.

En el interior, distintas señales indican la disposición primitiva de las dependencias del castillo. La parte más notable está constituída por la torre del Águila, donde se afirma que nació Eduardo II, durante un paseo que los reyes efectuaron a Carnarvon.

Una poterna abierta en la base y junto al río facilita la salida.

En la puerta de la Reina, a la cual daba acceso un puente levadizo, y que hoy se encuentra a un nivel más alto que el exterior, fué presentado al pueblo el regio niño. Por haber nacido en ese país recibió el título de Príncipe de Gales el monarca que debía reinar luego bajo el nombre de Eduardo II en el trono de Gran Bretaña. Desde entonces al heredero de la corona británica corresponde siempre tal designación. Su origen se remonta, pues, al nacimiento casual del hijo de Eduardo I y de Leonor de Castilla en un condado de Gales.

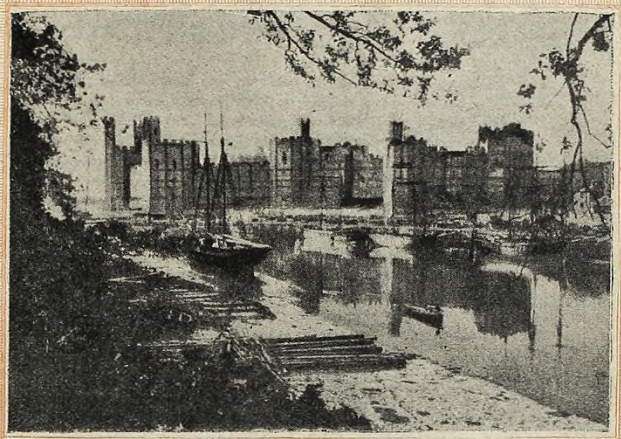
La fortaleza que estamos describiendo fué edificada bajo los planos de Enrique de Ebreton, arquitecto de Eduardo I, cuya estatua mutilada corona la puerta principal del castillo.

Actualmente se hallan instalados en el edificio la cárcel del condado y el Real Club Náutico de Gales.

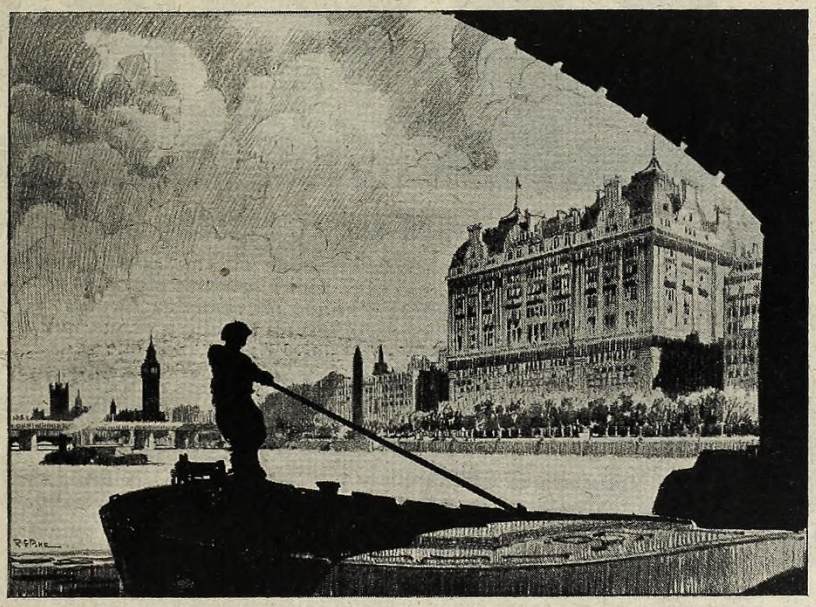
La ciudad de Carnarvon está maravillosamente situada para ser un sitio veraniego. A sus playas concurren numerosos bañistas en estío.

Con respecto a la hidrografía de la región, podemos decir que Gales envía mucha agua al Severn, río de menos de 300 kilómetros de longitud en una cuenca de 1.250.000 hectáreas. Tiene un caudal de 150 metros cúbicos por segundo al llegar al ancho estuario, donde caen también el Wye y el Avon, que pasa por Bristol.

(Continúa en la pág. 98)



Castillo de Carnarvon



El Hotel Cecil y el Parlamento desde el Río Támesis

LA Sociedad londinense no recomienda otra cosa que el Hotel Cecil a los visitantes extranjeros en busca del apogeo del lujo y de un servicio y una cocina impecables.

Para tarifas dirigirse al Gerente o a la Oficina local de la Casa Thos. Cook y Son.

HOTEL CECIL
LONDRES

Dirección Cablegráfica: CECELIA, Londres

EL EXCESO DE ÁCIDO ÚRICO

¡Es La Oculta Causa De Muchas Dolencias!

UNA sensación de cansancio, negligencia é incomodidad es una seña común de inactividad de los riñones y exceso de ácido úrico en la sangre. Este sutil veneno del cuerpo causa muchos misteriosos males y achaques. Uno se siente cansado, renco y envarado, se ve obligado a levantarse durante la noche y experimenta otras molestosas irregularidades urinarias. Hay dolor de espalda, dolores de cabeza y vértigos; se siente nervioso y deprimido.

¡Nó corra el riesgo de contraer serias enfermedades! De ayuda a sus riñones bebiendo agua pura en abundancia, comiendo menos alimentos pesados y tomando las Píldoras de Foster. Han mejorado a millares de personas en casos análogos. En uso en todo el mundo por más de dos generaciones. Consiga Píldoras de Foster y usted no estará haciendo ningún experimento. Insista en que le dén las legítimas.

PILDORAS DE FOSTER

PARA LOS RIÑONES - - - - NO ACEPTE SUBSTITUTOS

UN HOGAR FELIZ.

Esta es la fiel reproducción del hogar de un cliente de nuestra casa, que con el solo desembolso de $ 80.- ha conseguido la felicidad de su familia al mismo tiempo que les infiltra un mayor grado de cultura musical.

Sírvale de ejemplo y visite a:

Romero y Fernandez

PIANOS-AUTOPIANOS-MUSICA.

Florida 255 - Cangallo 1574 - Bmé. Mitre 947.

CANAS
SU ELIMINACION

EL EXITO OBTENIDO POR EL BALSAMO GERMINATOR "SUPER-OMNIA"

radica en que **no es una tintura,** sino un bálsamo esencialmente vegetal (certif. 850), que **elimina radicalmente las canas** por el principio científico de la reconstitución de la papila pelífera (raíz del cabello) a la que restablece la facultad de elaborar el pigmento que ha de devolver al pelo su color natural primitivo, el que, una vez conseguido, no se precisa continuar más tratamiento, y el único en el mundo que

PUEDE DEMOSTRAR SU INOFENSIBILIDAD SOMETIÉNDOSE A LA MÁS EXIGENTE PRUEBA DE

"MOJARSE LOS OJOS CON EL, SIN QUE ORIGINE LA MENOR MOLESTIA".

Lo que prueba que **NO ES UNA TINTURA, SINO UN BÁLSAMO que con su tratamiento elimina radicalmente las canas existentes, impidiendo la salida de canas nuevas.**

A una planta que se seca, no pintarle las hojas, pues, aparte de durar poco el engaño, acabaría de secarlas, por las sales de plomo que contienen las Pinturas.

"CURE SUS RAÍCES Y REVERDECERÁ".

Lo mismo en el cabello, **sólo eliminará usted sus canas** cuando cure la raíz del pelo y no la mate usted con las sales metálicas de que están compuestas las tinturas con que pretende engañarse.

El **BÁLSAMO GERMINATOR "SUPER-OMNIA"** no es grasoso ni ensucia; es esencialmente vegetal y se aplica como cualquier loción, compitiendo con la más fina por su agradable perfume, originario de las plantas y flores de que está compuesto.

Solicite informes y folletos al Agente Gral. de la Cía. Concesionaria de Calatrava para Sud América:

Estados Unidos, 437 — S. LOZADA — U. T. 4729, Buen Orden

Venta y remisión únicamente en nuestras oficinas al precio de **$ 10 m|n.** frasco y libreto. Enviamos al interior contra giro postal o bancario agregando **$ 1** más para embalaje y franqueo. Atendemos pedidos por teléfono.

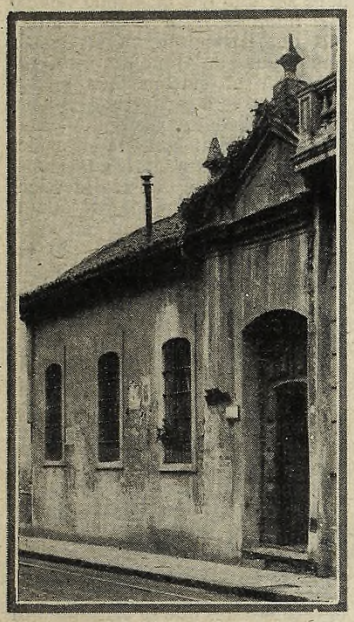
Los inflamables ingleses de 1830

LOS ingleses de la generación de Lord Byron, muerto prematuramente en 1824, en Missolonghi, combatiendo por la libertad de Grecia, parecían participar del temperamento de aquel su gran poeta. Lord Cochrane, que también combatió por Grecia y que antes había combatido por Chile y conducido al Perú el Ejército de los Andes, es uno de esos ingleses. Otro fué Lord Howden, también un conocido nuestro y otro de los que combatieron por Grecia.

Una de las primeras cosas que pasaba con los ingleses que entonces venían a Buenos Aires, era que se enamorasen de alguna hermosa porteña. Tal ocurrió con todos los ministros ingleses acreditados ante Rosas, ninguno de los cuales escapó a la involuntaria seducción de Manuelita Rosas. Ella no pudo corresponderles, pues estaba comprometida con un argentino que más tarde fué su esposo. El más ferviente admirador de Manuelita fué quizá el citado lord Howden, que vino a Buenos Aires como ministro de Inglaterra en 1847 e hizo levantar el bloqueo inglés que entonces pesaba sobre Buenos Aires. El doctor Saldías dió a conocer, hace varios años, algunas cartas cambiadas entre lord Howden y Manuelita. Una de ellas, dirigida por el lord a Manuelita, está encabezada así: "Mi linda, buena, querida y apreciadísima hermana, amiga y dueña." En esa carta le dice que uno de los objetos de la misma era "darle a usted como a nuestro buen tatita mil y mil gracias por todas las bondades" que ambos le habían dispensado sin cesar durante su permanencia. Más tarde, un inglés argentinizado, habiendo estado en Inglaterra, visitó al lord en su espléndida mansión del condado de Yorkshire. Allí, en una galería frente a un jardín, dice Saldías, el viajero vió colgadas en aros de bronce, matas de flores del aire que había llevado de Palermo.

Otra vez, hallándose de paso por Quito (Ecuador) unos viajeros argentinos, encontraron allí, desempeñando las funciones de ministro inglés, a Mr. Walter W. Cope, que en 1824 había estado en Buenos Aires, como uno de los negociadores del empréstito de ese año. Mr. Cope ofreció una comida a los argentinos. Durante la conversación fué nombrada por éstos, tal vez de intento, una dama de Buenos Aires. Mr. Cope mandó traer una botella de su mejor vino y propuso un brindis "a los amigos ausentes". Este brindis fué repetido varias veces durante la comida, cada vez que la dama era nombrada. Ella era una espléndida belleza de los salones porteños, y murió soltera, no obstante haber tenido numerosos pretendientes.

Pero esto no pasaba únicamente con los lores y los diplomáticos, sino con todos los ingleses que allá por los años 20, 30 y 40 vinieron y se establecieron en Buenoss Aires. Lejos de vivir aislados, como se supone que es propio de los ingleses residentes en el extranjero, pronto se vincularon por lazo de parentesco con las familias del país. Aunque las relaciones entre ingleses y argentinos fueron entonces tal vez más cordiales que nunca, eso no dejó de ofrecer sus dificultades. Las niñas casaderas eran muy partidarias de los súbditos británicos,



La casa de la calle Bolívar, 553, que en la época de Rosas estuvo ocupada por la legación británica

El patio interior de dicha casa, convertida actualmente en conventillo

CALVICIE
SU CURA

Sólo un tratamiento científico, como lo es el BALSAMO GERMINATOR "SUPER-OMNIA", a la raíz del cabello, devolverá a éste su vigor, destruyendo los gérmenes y microorganismos que lo atacan, y vigorizando el bulbo capilar lo prepara para el crecimiento del pelo nuevo en abundancia.

A las primera aplicaciones detiene totalmente la caída del cabello; elimina de una manera absoluta y radical la caspa, y hace salir pelo nuevo en abundancia aun en los casos más rebeldes

El **BALSAMO GERMINATOR "SUPER-OMNIA"** fué descubierto por el R. P. Rey, de la R. O. T. H. D. CALATRAVA y el único experimentado en los Congresos Dermatológicos de Bruselas, de Munich y The Royal College of Medical Science de Londres, con los resultados más positivos en el tratamiento de la calvicie y eliminación radical de las canas sin tinturas.

Solicite informes y folletos al Agente Gral. de la Cía. Concesionaria de Calatrava para
Sud América: S. LOSADA — Estados Unidos, 437 — U. T. 4729, Buen Orden.

Venta y remisión únicamente en nuestras oficinas al precio de $ **10** m|n frasco y libreto. Enviamos al interior contra giro postal o bancario agregando $ **1** más para embalaje y franqueo. **Atendemos pedidos por teléfono.**

Dientes Más Bonitos

Millones de personas los obtienen hoy destruyendo la película

He aquí la manera de tener esos dientes más blancos que Ud. vé por todas partes. Una prueba gratis para diez días.

Dará a Ud. y a su familia los mismos resultados que ahora disfrutan millones de personas. Acepte este ofrecimiento y vea lo que significa este método nuevo.

La Película Manchada

Ud. Siente en su dentadura una película viscosa. Se adhiere a los dientes, resiste al cepillo de dientes, penetra a los intersticios y allí se fija.

Proto se mancha la película formando capas sucias. He ahí por qué los dientes pierden su brillo.

La película causa también la mayor parte de los males de la dentadura. Retiene las partículas de alimento, que se fermentan y forman ácidos. Mantiene los ácidos en contacto con la dentadura y dá origen a la caries. En ella pululan millones de microbios y éstos con el sarro, son la causa principal de la piorrea.

Pocas Personas se Escapan

Con los métodos viejos muy pocas personas se libran de estos males. Por esto la ciencia dental se dedicó a buscar la manera de atacar diariamente la película.

Se descubrieron dos métodos, cuya eficacia autoridades competentes han demostrado. Uno desintegra la película, y el otro la elimina sin fricción perjudicial.

Se inventó un nuevo dentífrico que abarcase estos dos métodos. Se llama Pepsodent. Ahora las personas cuidadosas de 50 países lo usan principalmente por consejo de los dentistas.

Rectifica los Errores

Pepsodent también ha corregido los errores hechos en los dentífricos antiguos. Aumenta la alcalinidad de la saliva y el digestivo del almidón.

Estos son los grandes agentes protectores naturales de la dentadura. Los métodos antiguos los debilitan. Este método nuevo les dá nuevo vigor.

Los resultados de Pepsodent le sorprenderán y agradarán a Ud. En una semana se convencerá Ud. de lo mucho que los necesita.

Envíe el cupón para recibir un tubito de diez días. Observe qué limpia se siente la dentadura después de usarlo. Note la desaparición de la película viscosa. Fíjese cómo emblanquecen los dientes, a medida que desaparecen las capas de película. Será una revelación para Ud. Recorte ahora el cupón.

Proteja el Esmalte

Pepsodent desintegra la película, eliminándola por medio de un polvo mucho más blando que el esmalte. Nunca use un destructor de la película que contenga substancias ásperas.

Pepsodent ROTDA MARCA

El Dentífrico Moderno

Basado en investigación científica moderna. Recomendado por los más eminentes dentistas del mundo entero. Ud. verá y sentirá inmediatos resultados.

AGENTES EXCLUSIVOS EN LA ARGENTINA
P. SOLDATI Y CIA.,
RIVADAVIA 2284
BUENOS AIRES

Gratis—Un tubito para 10 días 5-07-S

P. SOLDATI Y CIA., A5-14, Rivadavia 2284, Buenos Aires.

Sírvanse enviar por correo un tubito de Pepsodent para 10 días a

Nombre_____

Dirección_____

De dirección completa—sólo un tubito para cada familia.

pero las piadosas mamás temían que sus hijas comprometiesen la salvación de su alma casándose con un hereje. Cuéntase que, en vista de tamañas dificultades, un novio inglés, para poder verse con su amada, tuvo que recurrir a la estratagema de entenderse con el aguatero de la casa, substituyéndolo en el desempeño de sus funciones. Convenientemente ensuciada la cara para no ser reconocible, y vestido con las ropas del aguatero, el inglés entraba en la casa y tenía "de ocultis" sus paliques con la porteñita.

Los ingleses dieron una vez una gran baile a la sociedad argentina. A tal efecto dispusieron el que entonces se llamaba "Patio de las rancherías", donde hoy se encuentra el Museo de Historia Natural. Lo decoraron regiamente, y dieron allí la fiesta, que fué célebre por su lujo, y que, como dirían los espirituales cronistas modernos, hizo época en los anales de nuestra culta sociedad. Un caballero argentino, ahora difunto, que concurrió a ella, dice en un libro de memorias de su juventud, que en el tocador de las damas, estas últimas encontraron gran cantidad de preciosos zapatitos de baile, de raso blanco, para el caso que alguna de ellas necesitase cambiar los que llevaba.

Así fué cómo en muchas familias argentinas llegó a haber un miembro inglés. En verdad, esto introducía una complicación prosódica. Nuestros abuelos no eran muy duchos en el habla de Shakespeare, y a quien se llamase Wilde solían llamarle Ubilde. En cuanto a los gauchos, mucho peor. De ahí que, cuando les tocaba hablar con un inglés, a todo evento le llamaban don Guillermo. Las comadres, si alguna señora inglesa se llamaba Mrs. Clarke o Mrs. Hyne, ellas le llamaban doña Inés o misia Clara. Sobrevino, pues, entre muchas familias argentinas el difícil caso de nombrar diariamente a un marido, yerno o cuñado inglés. Si se habían acostumbrado a llamarle por su nombre de pila, todo marchaba bien, puesto que James podía traducirse por Santiago, y Frank por Pancho. Pero lo general era que se hubiesen acostumbrado a llamarle por el apellido. Entonces salvaban la dificultad llamándole "el inglés". Si no, podía suceder lo de la señora de Armstrong, que murió sin haber aprendido a pronunciar el nombre de su marido, a quien ella nunca consiguió llamar sino Armistrón.

Una canción cómica

(Continuación de la pág. 47)

der y supieran lo que era un canto verdaderamente cómico.

Herr Blossenn Boschen se levantó entonces y protestó indignado. Nos echó juramentos en alemán (lengua que juzgo muy a propósito para este objeto), se puso a danzar, sacudiendo los puños y nos llamó todo lo que sabía en inglés. Nos dijo que nunca había sido tan insultado en toda su vida.

Porque, según parece, el canto no era un canto cómico. Era la historia de una joven que vivía en las montañas de Hartz y que había consagrado su vida para salvar el alma de su galán; éste había muerto y había encontrado el espíritu de ella en el aire..., y no estoy seguro de los detalles; pero algo muy triste.

Fué una situación embarazosa para nosotros. No había respuesta. Miramos alrededor, en busca de los dos jóvenes autores de la broma; pero éstos habían dejado la casa silenciosamente tan pronto como terminó el canto.

COCINAS ECONOMICAS
para carbón y leña, desde $ 1.500 hasta ..... $ 75 m/n
Instalaciones de agua caliente para baños
A. GENTILE
Deán Funes, 1328
Buenos Aires
PIDA CATALOGO

REFLEXIONAD

sobre estas cosas. Si no podemos comer morimos de hambre. Todo aquel que no sufre una muerte violenta, finalmente se muere de hambre. No son las viandas en la mesa, sino las que coméis y digerís las que os nutren. En todas las enfermedades demacrantes el abastecimiento no llega a igualar a la pérdida. El verdadero remedio debe ser uno que al mismo tiempo que imparte vigor a las facultades digestivas sea en sí mismo una especie de alimento. Debe reconstruir el cuerpo más aprisa que lo que se destruye, y al mismo tiempo suspender la tendencia al agotamiento, curando la enfermedad. La ciencia moderna ha puesto tal remedio a nuestro alcance, y aquellas enfermedades demacrantes que han sido el terror de la raza humana, desde luego ceden ante el poder curativo de la

PREPARACIÓN de WAMPOLE

Es tan sabrosa como la miel y contiene una solución de un extracto que se obtiene de Hígados Puros de Bacalao, combinados con Jarabe de Hipofosfitos y Extracto de Cerezo Silvestre. El paladar la acepta como acepta el azúcar, los dulces o la crema. Tomada antes de la comida, penetra al mismo origen secreto de todos los desórdenes de la digestión, y al enriquecerse la sangre se pone en condiciones de evitar y curar las Fiebres, Escrófula, Tisis y todas las enfermedades que se originan por las impurezas de la sangre. El Dr. José N. Núñez, de Buenos Aires, dice: "Certifico que he usado la Preparación de Wampole en casos de debilidad general como un tónico excelente." La original y genuina Preparación de Wampole es hecha solamente por Henry K. Wampole & Cía., Inc., de Filadelfia, E. U. de A., y lleva la firma de la casa y marca de fábrica. Cualquier otra preparación análoga, no importa por quien esté hecha, es una imitación de dudoso valor. En las Boticas.

ANEMIA

Depurativo y Fortificante

VINO ó JARABE NOURRY

IODOTÁNICO

Por su sabor agradable y su eficacia, el VINO ó JARABE NOURRY reemplazan ventajosamente al aceite de hígado de bacalao en todos los casos de debilidad general.

De Venta en las Farmacias y Droguerías
COMAR y Cía — PARIS 1531

LINFATISMO

Adquiera una máquina de coser de la marca "CABIRO" y con la más absoluta facilidad usted podrá:

REPUJAR CUERO O METAL

BORDAR CON PERFECCION INSUPERABLE

HACER FLECOS

VAINILLAR

ALFOMBRAS

CALAR ASTA MADERA, MARFIL, etc.

Todo con la misma Máquina "Cabiró" que Ud. utilice para coser.

Sensacional invento patentado por el Superior Gobierno de la Nación bajo el No. 23621.

"URANIA" y "PERKEO"

MAQUINAS DE ESCRIBIR

VENTAS AL MAYOR Y DETALLE

La Unica Máquina para coser, que repuja sobre cuero, bronce o estaño.

ÚNICOS IMPORTADORES:

Cabiró Hnos. y Cía.

1622 - CORRIENTES - 1622

U. T., 38, Mayo, 2316

SUCURSALES. — BERNARDO DE IRIGOYEN, 1244/50 (Capital). — BELGRANO, 119 (San Martín). — RIVADAVIA, 23/25 (Caseros). — CONSTITUCIÓN, 466 (San Fernando). — CAZÓN, 1469 (Tigre). — Calle 49 Nº 461 (La Plata). — 25 DE MAYO Y LAVALLE (Morón). — Avenida GALLARDO, 1121 (San Miguel).

¡Al salir de un baile ó teatro cuidado con

Resfriados, Toses, Catarros, etc.!

Tómese á tiempo

Guayacose

que, a la vez, es un excelente estimulante del apetito y vigorizador del organismo.

BAYER

Horas felices que proporciona la ELECTRICIDAD.

COMPAÑIA HISPANO-AMERICANA DE ELECTRICIDAD

PARA **TOSES**

CATARROS, RESFRIADOS, BRONQUITIS Y EVITAR PULMONIAS, TOME

EMULSION DE SCOTT

Temas escolares

(Continuación de la pág. 93)

Posee el Severn numerosos afluentes. Sus márgenes son muy hermosas. Formado en el Plymlimmon, corre al principio hacia el nordeste, en dirección a Mánchester, luego al este, hacia el estuario del Wash. Más tarde se dirige al sudeste, como para ir a Londres, después directamente al sur, y por último al sudeste y al oeste, en forma de estuario.

Entre sus lagos, merece especial mención el lago Bala por los bellos paisajes que ofrecen las orillas del Tegid, que así también se llama. Es el más grande del país, y junto a él se levanta la ciudad de Bala, población muy antigua donde se reunían los magistrados del condado.

Clima. — Montes severos con esquistos, granitos fósfidos, calizas y asperones atraen el desfile de las nubes.

Pocas veces sonríe a sus helechos un cielo resplandeciente, y la niebla fría, la lluvia sutil, los vientos húmedos, suelen mojar la ropa del viajero que va a aquel país en busca de la sombría hermosura del paisaje, de sus monumentos bárbaros, de sus dólmenes, menhires y "cromlechs", de las ruinas de sus fortalezas feudales.

Producciones.— A pesar del frío, cuenta Gales con abundantes pastos. Cultívase la papa en todo el territorio, y este producto es la principal alimentación de la clase pobre.

Pero es en minerales que consiste su mayor riqueza. Los montes de Gales están llenos de hulla y de hierro. "Gigantescas fábricas se distribuyen por todo el país. Cerca de esos enormes edificios, donde se machaca, se tritura y se fabrica, pacen carneros y toros negros en las praderas que la humedad atmosférica llena de perpetua frescura."

El terreno de Gales es más antiguo que el resto de Inglaterra, y consiste principalmente en antiguas rocas paleozoicas con intrusiones ígneas. Los yacimientos minerales son extensos y valiosos, comprendiendo, a más de los nombrados, cobre, cinc, estaño y oro. Por sobre todos ellos predomina el carbón, el valor de cuya producción representa el ochenta y cinco por ciento aproximado de la producción minera de la región y un veinte por ciento de la cantidad del mineral que se extrae en todo el Reino Unido.

Cardiff se ha convertido en el mayor puerto exportador de carbón, del mundo entero.

Habitantes. — Los galeses son un pueblo celta con idioma propia, que es uno de los varios dialectos gaélicos. Su altura media es de 1 m. 695. Su tez es más bien morena, el cabello negro y los ojos pardos. Se supone que los primeros habitantes de Gales, como el resto de la isla, no fueron de raza aria y les sucedieron los celtas, al principio probablemente de la rama de los gaels, aunque en los primeros tiempos históricos ya estaba ocupado Gales por celtas bretones.

Después de la invasión, Gales quedó y continúa siendo el centro étnico de aquella raza, aunque más tarde el tipo se modificó por cruzamientos con ingleses e irlandeses. La mayor parte de los galeses son protestantes, en especial calvinistas y metodistas.

División política. — La región de Gales se divide en doce condados: Anglesey, Brecknock, Cardigan, Carmarthen, Carnarvon, Denbigh, Flint, Glamorgan, Meriodeth, Montgomery, Pembroke y Radnor.

Las ciudades principales son las tres siguientes:

Cardiff, situada a orillas del río Taff, cerca del estuario del Severn.

Su aspecto general es agradable, ofreciendo las calles la animación propia de una urbe esencialmente mercantil. Algunos pasajes se hallan cubiertos de cristales y tienen lujosos establecimientos. Las casas consistoriales, el palacio de justicia y el Museo forman un grupo de edificios de severo aspecto en el parque Cathays, donde se levanta también la universidad nueva. Cerca del mismo parque que conserva varios monumentos druídicos, se encuentran las ruinas de un antiguo monasterio.

El príncipe de Gales con la veste de canciller de la Universidad de Gales, acompañado por lord Kenyon

La biblioteca pública es de gran capacidad y contiene una galería de arte con importantes obras de pintura.

Aun existe en esta ciudad el castillo que sirvió de prisión al hijo de Guillermo el Conquistador, encarcelado durante más de cinco lustros entre sus muros, donde finalmente murió.

Se conserva todavía la antigua torre erigida en el siglo XIV siendo de construcción moderna la mayor parte del edificio, donde pueden admirarse hermosos frescos que representan episodios de la historia de la fortaleza, que actualmente pertenece al marqués de Bute.

Cardiff cuenta con parques y bellos jardines, abundante caudal de agua, alumbrado eléctrico, baños y gimnasios públicos.

Su importancia se debe a la exportación de hulla, de hierro y mineral elaborado procedente del Gales del sur.

Los productos de su industria fabril consisten en artículos de acero, hierro y cobre, cuerdas, velas, maquinaria, vagones de ferrocarril, etc. La industria siderúrgica cuenta con altos hornos de gran celebridad.

Merthyr-Tydfil fué una aldea sin importancia hasta hace un siglo, pero a causa de su riqueza en minas de carbón, hierro y cal fué creciendo su consideración. Es el centro principal de la industria siderúrgica de Glamorgan, radicando en su territorio los famosos talleres de Dowlais y Cyfarthfa.

Su aspecto general es de una población sucia, sin edificios interesantes y habitada casi exclusivamente por obreros.

Swansea, sobre la bahía del mismo nombre es una ciudad muy antigua, pero solamente en los tiempos modernos adquirió todo su desarrollo. Su mayor importancia radica en la metalurgia del cobre, aun cuando también posee la industria del plomo, del hierro y del níquel. Le corresponde el primer lugar del mundo, en metalurgia del cobre.

Es puerto activísimo que importa especialmente metales en bruto y materiales de construcción.

HISTORIA

El país de Gales. — Las tribus que poblaban a Gales, cuando llegaron los romanos, eran conocidas con el nombre común de cimbros, representando una mezcla de los iberos primitivos con los celtas.

Después de largas luchas, Vespasiano logró dominarlos.

(Continúa en la pág. 110)

Para la gente menuda

Por LA ABUELITA

LA visita del Príncipe de Gales ha revolucionado a mis queridos lectorcitos. Así lo deduzco por algunas cartas que de ellos recibo, preguntando una serie de cosas relacionadas con tal acontecimiento. Supongo simple curiosidad en algunos, y en otros sabia previsión para redactar los deberes que en la escuela darán por estos días. De todos modos La Abuelita se siente feliz de que sus amiguitos recurran a su vieja experiencia cuando se encuentren en algún apuro y se complace en responder hoy a los nietecitos que lo solicitan:

Daniel R. — La divisa del Príncipe de Gales está formada con tres plumas de avestruz. Lleva esta leyenda: "Yo sirvo".

El origen es como sigue: En la batalla de Crecy, uno de los episodios más importantes de la famosa Guerra de Cien Años, fué muerto el rey Juan de Bohemia, que aun cuando era ciego, peleaba al lado de su hijo. Llevaba este rey la corona de tres plumas con las palabras "Yo sirvo." Su vencedor, Eduardo, Príncipe de Gales, conocido con el nombre de "El Príncipe Negro", se la puso después de la victoria. Desde entonces pertenece al heredero del trono británico.

Maruja L. — El cuento a que te refieres es: "Juan, el matador del Gigante". Efectivamente, gran parte de la narración ocurre en el País de Gales. Pero es una historia fantástica de pura imaginación, que no servirá para el fin que te propones.

Juan Bautista. — Tiene razón tu amiguito. Gales, en inglés, se escribe "Wales" y se pronuncia en castellano "Ueils". Los naturales de Gales son "galeses", no galos ni galenses.

Raúl Díaz. — La colonia galese que tu maestra ha mencionado se formó en el año 1865.

Ciento treinta y dos naturales del País de Gales desembarcaron ese año en Golfo Nuevo, y atravesando las soledades patagónicas, llegaron a orillas del Chubut. Inmediatamente construyeron cabañas, labraron la tierra y sembraron trigo. Estos galeses eran todos mineros de carbón. Por consiguiente, nada sabían de agricultura y la primera cosecha fué mísera por falta de agua en esa región.

Pero eran trabajadores tenaces. Cerraron la corriente del Chubut, acrecentado por la fusión de nieve, y distribuyeron el agua mediante canales de riego. Pronto prosperó la colonia y exportó trigo a Inglaterra con gran abundancia.

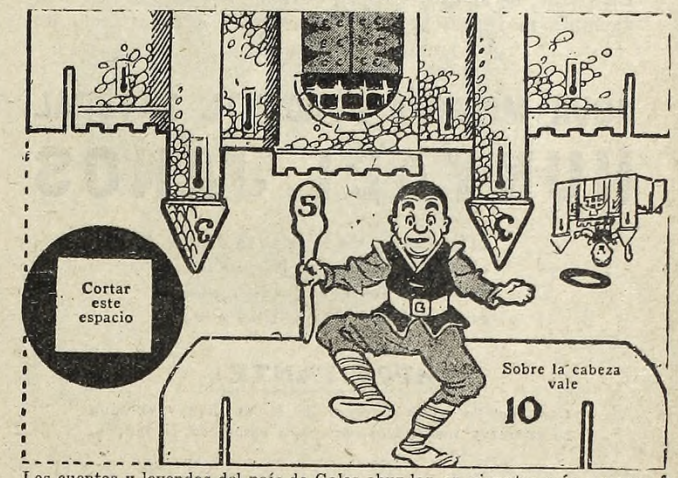
Aumentó considerablemente el grupo de galeses, que vivió en ese punto cómodamente, repartiendo el tiempo entre sus tareas agrícolas, ganaderas y el cultivo de las artes. Las estadísticas del Chubut no tardaron en consignar pianos, arpas y violines en igual proporción que arados y rastrillos.

Arturito. — ¿Por qué quieres que me ría de tu pregunta? Muy al contrario, la encuentro perfectamente justa e inteligente.

Arturo, Artur o Arthur — pues de los tres modos se le nombra, — es un rey legendario del país de Gales, cuya problemática existencia se fija generalmente en el siglo VI de la Era Cristiana. Es célebre en las novelas de la Edad Media. Instituyó la Orden de los Caballeros de la Tabla Redonda. Una tradición inglesa dice que el rey Arturo fué convertido en cuervo, por lo cual, durante mucho tiempo se prohibió en la Gran Bretaña matar a esas aves. Fundábase este hecho en la profecía del sabio Merlín, quien aseguraba que un día el rey Arturo dejaría su figura de cuervo para volver a recuperar la de hombre. Esta transformación importaba el triunfo de los ingleses sobre todos sus enemigos.

SECCIÓN RECREATIVA

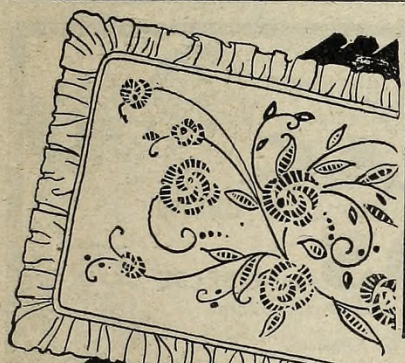
El Gigante de Gales

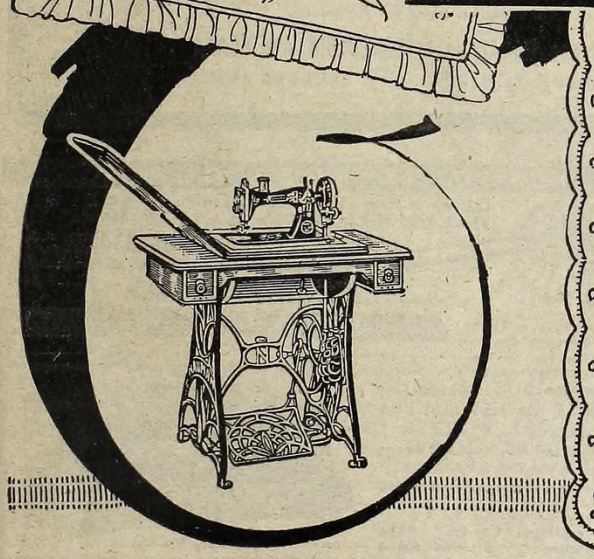


Los cuentos y leyendas del país de Gales abundan en gigantes más o menos feroces, que viven en ricos palacios y otros en complicadas cavernas.

Este juego tiene por base uno de ellos. Prepararlo pegando sobre cartón las piezas del grabado y recortarlas luego. La ficha redonda lleva un espacio cuadrado libre, en su centro. Las aberturas del castillo se hacen coincidir con las de la pieza inferior, después de doblar el cartón al lado de las torres, con lo cual permanece en pie.

Cada jugador, por turno, tira el disco desde cierta distancia, y anota los tantos. Si cae sobre una torre apunta 3; sobre el palo del gigante, 5, y sobre la cabeza, 10. Gana el que hace 50 puntos.





Son admirables los trabajos de costura y bordado hechos por nuestras alumnas

Es tal la perfección de las Máquinas NAUMANN, y tan sencillo y agradable su manejo, que nuestras alumnas, en poquísimo tiempo, ejecutan en ellas las más difíciles labores con suma facilidad.

Y esto se debe, sin duda alguna, a que la NAUMANN es la Máquina que mejor responde a las exigencias de los modernos trabajos de costura y bordado.

Se venden al contado y en mensualidades. Se dan lecciones gratis.

Pida una **Demostración Gratis** a sus Agentes y Vendedores en cualquier punto de la República, o en los siguientes locales de venta:

En Buenos Aires: C. Pellegrini, 326; Defensa, 926; San Juan, 3653; Asamblea, 338; Avenida Sáenz, 1123; Corrientes, 4615; Montes de Oca, 819; Mendoza, 2468; Rivadavia, 8326; Lautaro, Nº 910; **Avellaneda:** Mitre, 933; Uriburu, 4262; **Piñeyro:** Rivadavia, 851; **Lanús:** J. C. Paz, Nº 263; Santa Fe, 4132; **Lomas:** Laprida, 257; **Quilmes:** Rivadavia, 311; **Bernal:** 9 de Julio, 17; **San Isidro:** Centenario y Alsina; **Tigre:** "La Numancia"; **La Plata:** Calle 6, Nº 876; **Ensenada:** La Merced, 453.

Unicos Introductores: **Kirschbaum y Cía.** — **Independencia, 401/37** — **U. T. 7176, Avda.-B. Aires**

NAUMANN
MAQUINA
PARA **COSER Y BORDAR**

COMUNICADO

HOFER & Cía. - Importadores - Buenos Aires únicos concesionarios del afamado estomacal FERNET-BRANCA, se complacen en informar al Público, que han asumido la representación exclusiva de otro artículo de renombre mundial: el

AGUA MINERAL PURGANTE NATURAL

HUNYADI JÁNOS

el prototipo de las aguas de su clase, preferida por los médicos más eminentes y los demás entendidos de todos los Países.

IMPORTANTE:

Cada botella contiene cerca de ¾ de litro y el agua se conserva indefinidamente, aún empezada la botella.

EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS

Agentes - Depositarios en Montevideo: Granara & Ruvertoni.

CORREDORES

para la venta de Camisas de poplín de seda y Medias al consumidor, a precios bajísimos. Trabajo fácil. No requiere capital ni experiencia. Escriba por DETALLES a LA FABRICA Alsina 731, Buenos Aires.

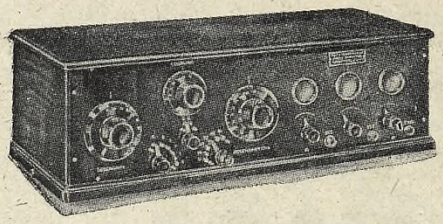
LA AYUDA SOCIAL DEL CONSEJO NACIONAL DE MUJERES ofrece en su local, **Charcas, 1155,** un gran surtido de ropa blanca para señoras, niñas y bebés, objetos de fantasía y artículos de punto.

TUSKA RADIO

Significa la Super-Recepción

El modelo **227**

es la última novedad de Tuska Mfg. Co. de E. U. A.



GARANTIDO 1.000 Kms.

aparato de circuito Armstrong, inductivo, de 3 válvulas, con manejo a clavija, completo con altoparlante Timoms B., válvulas 201 A, Baterías, Acumulador, al precio de $ **395.—**

U. T. 1103 „ „ 5577 Avenida

Domingo Ortelli y Cía.
CORRIENTES, 773 - Buenos Aires
CASA FUNDADA EN EL AÑO 1878

C. T. 2530 Central
Direc. Teleg.: "LARIO"

PARA NIÑOS, JOVENES Y ANCIANOS
Las pastillas o Jarabe

DASAC

SON UN REMEDIO BUENO

EXTIRPAN LA **TOS** MAS REBELDE

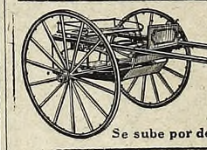
Pídalos a sus Farmacéuticos

De venta en todas las Farmacias

Laboratorios DASAC de la DROGUERIA AMERICANA

Bmé. MITRE, 2176 BUENOS AIRES

NO DESCUIDE ESTA OCASION



Definitivamente aceptaremos pedido del SULKY MODELO N° 7, a .....$ **125.- m/l.**

Hasta el 15 de este mes. Desarmado, embalado y puesto sobre vagón en Buenos Aires. Cómodo para niñas, señoras y ancianos.

APURESE A PEDIR UNO. DESPUES AUMENTARA CONSIDERABLEMENTE.

Guarnición reforzada, c/u. ..... $ 50.-

Gire el importe con el pedido a nuestra única dirección:

Se sube por detrás

Casa DICHIO - Callao, 255 - Bs. Aires

Nuevos modelos de Sofá-cama. Sofá matrimonial con Guardarropa, $ 175.—

OTROS MODELOS, desde $ 45.—

Tapicería

Antes de hacer sus compras, consulte mis precios.

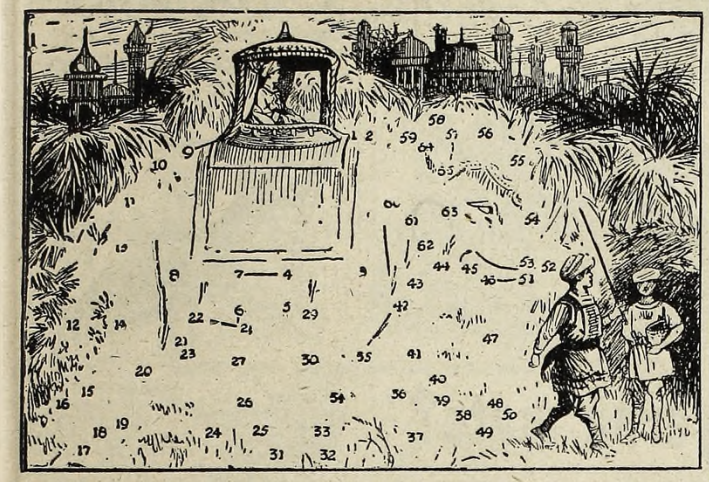
G. COLLI

Soliciten catálogo: Córdoba, 2414
U. T. 7244, Mitre BUENOS AIRES

Patentado N.º 14.580

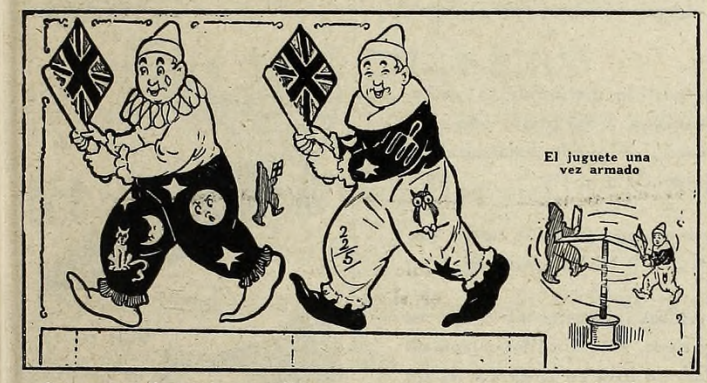
SECCIÓN RECREATIVA

¿Quién conduce al Príncipe?



¿Viajará este príncipe en mi extraño aeroplano? No se ven ruedas ni motores en su vehículo. Que un lápiz nos ayude a determinar el medio de transporte elegido por tan alto personaje.

Una carrera



Con un poco de cartón, un palito y un carretel vacío, pueden mis nietecitos procurarse un divertido pasatiempo. Empiecen por pintar los dibujos y luego los pegan y recortan sobre cartón. Por separado preparan el carretel, en cuya abertura aseguran bien el palito. Doblen los extremos de la tira y los pegan a la espalda de los payasos, como muestra el grabado. En el mismo centro de la línea media clavan un alfiler, que va introducida en el extremo libre del palito.

Soplando ahora a los clowns, emprenden una carrera bien cómica.

NUESTRO JUGUETE SEMANAL

El caballero y el dragón

Las hazañas de los caballeros que pueblan los cuentos de hadas, a que tan afectos son mis nietecitos, se refieren casi siempre a luchas con seres fantásticos, como los dragones, por ejemplo. Esta es una de ellas. Las dos partes del dibujo deben pegarse sobre cartón y recortarse prolijamente. Fijar un broche haciendo coincidir el punto *A* sobre *B* o en su defecto un alfiler cuya punta remate en un pedacito de corcho. Al tocar la palanca, el juguete se pone en movimiento.

¿Qué sabe Vd. de yerba mate?

¿Sabe Vd. que la yerba paraguaya, por ser mucho más rica en substancias que las yerbas de otras procedencias, sirve de base para mezclarla con aquellas yerbas flojas y baratas, vendiéndose después como yerba paraguaya pura?

¿Sabe Vd. que una vez molida es imposible distinguir la yerba mate de otras plantas parecidas, a tal punto que sólo un análisis químico-microscópico puede establecer si se trata de la ilex paraguayensis o no?

¿Sabe Vd. que se imita perfectamente el aspecto de la yerba paraguaya en su molienda típica y tostado especial?

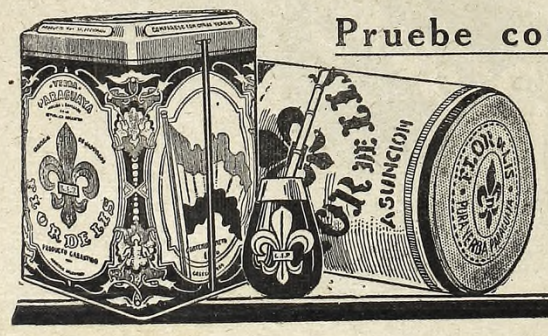
¿Sabe Vd. que de los 90 millones de kilos de yerba mate que se importan al país todos los años, sólo 6 millones son de origen paraguayo, es decir, un kilo en cada 15, y, sin embargo, la mayoría de los envases aseguran contener yerba paraguaya?

Sabiendo ahora, fácil le será formar su juicio, y seguramente apreciará Vd. en todo su valor la garantía que ofrecemos, la más extensiva sobre la genuina procedencia de la Flor de Lis, producto cosechado en los yerbales de nuestra propiedad, en el Paraguay, los que abarcan las tres cuartas partes de la zona yerbatera de aquel país.

FLOR DE LIS

YERBA GENUINA PARAGUAYA

Pruebe con una lata de 1 kilo.



Se vende en los buenos almacenes en cilindros de 5, 10, 30 y 60 kilos y latas de 1 kilo peso neto

LA INDUSTRIAL PARAGUAYA S. A.
ASUNCION (PARAGUAY)
Fundada en 1887 Capital: $ oro 5.000.000.—
Sucursal y Molino en Buenos Aires: CHILE 460

"CASA DORÉ"

GRAN ESTABLECIMIENTO DE CALZADO FINO
RIVADAVIA 2690
BUENOS AIRES

Modelo 14
En cabritilla marrón, fantasía color naranja. En charolado fantasía gris.
En cabrit. gris fantasía negra.
$ 13.90

Modelo 33
Para fiestas. Zapato de lamé, en varios colores. En brocato de seda, lisos y floreados.
$ 13.90

Modelo 32
En capellada charolada, talonera gamuza negra. Modelo práctico de gran aceptación.
$ 13.90

Modelo 25
En gamuza negra. En cabritilla negra. En potro charolado.
$ 13.90

Modelo 35
Novedad. Capellada charolada, talonera de gamuza negra. Modelo muy chic.
$ 13.90

Soliciten nuestro gran Catálogo General.

Modelo 21
En gun metal marrón y negro. Trotteur de gran actualidad.
$ 13.90

Antes de efectuar sus compras, visite nuestra gran exposición y observe que la línea de nuestro modelaje hace que nuestro calzado se destaque entre sus similares.

Galmes y Fuster

El periodismo británico en la Argentina

PONROSA es, sin duda, la tradición del periodismo británico en el Río de la Plata.

En los años primeros del siglo anterior, un núleo de ingleses — algunos de los cuales habían pertenecido a las legiones invasoras — fundaban en Montevideo un diminuto periódico, "The Southern Star" ("La Estrella del Sur"), que vivió una existencia insegura y efímera.

Años más tarde, en el tumulto de los acontecimientos que siguieron a la anarquía, aparece en Buenos Aires un pequeño semanario redactado en inglés.

Es el "British Packet & Argentine News".

Larga e interesante es la vida de este periódico, que aparecía los sábados, y comprendió varias épocas.

En su colección, que se encuentra casi completa en la Biblioteca Nacional, puede leerse la crónica de un tercio de siglo, desde mucho antes de la presidencia de Rivadavia hasta las vísperas de Caseros.

Durante la tiranía, el "British Packet" registraba las informaciones comerciales y los sucesos importantes de los tiempos. En 1821, había informado sobre la muerte de Napoleón en Santa Elena...

M. G. Mulhall — E. T. Mulhall

Fué bajo los auspicios de este periódico que se fundó el Club de Residentes Extranjeros, en 1842, en pleno terror. Este club, que existe próspero aún, es el decano de los clubs de la República.

El "Packet" suspendió su publicación varias veces, para reanudarla tenazmente, hasta que se extinguió durante el sitio grande.

Don Juan Manuel de Rosas jamás intervino a este periódico de los ingleses, el único que aparecía en Buenos Aires después de la "Gaceta Oficial", que redactaba don Pedro de Angelis.

The Standard

Dean of the Argentine Press. Founded in 1861 by M. G. and E. T. Mulhall.

No. 20373 (16 pages) Offices:- RIVADAVIA 835 — Buenos Aires Tuesday, July 14th, 1925 — Price 10 cents. — Sixty-Fifth Year

Cabecera del "The Standard"

Buenos Aires Herald

(Proprietors: BUENOS AIRES HERALD, LTD. — ASSOCIATED PRESS CABLES — 672, CORRIENTES, BUENOS AIRES)

Sixty Year. No. 9130 — SIXTEEN PAGES. — BUENOS AIRES, WEDNESDAY, JULY 15, 1925. — Price 10 cents — FORTY PAG

Cabecera del "Buenos Aires Herald"

Sus redactores, con prudencia y discreción característica, se abstenían de informar sobre todo aquello que fuera adverso a la política del Restaurador de las Leyes, naturalmente.

No obstante esta reserva, treinta años de vida argentina están registrados en el histórico "British Packet": costumbres, hechos, curiosidades, iniciativas, empresas de la actividad mercantil y financiera.

Los historiadores futuros han de hallar en la borrosa colección del semanario inglés una fuente inagotable de informaciones valiosísimas.

Ocho años después de Caseros aparece en Buenos Aires "The Standard", bajo la dirección de aquel ilustre periodista que se llamó E. T. Mulhall, y de M. G. Mulhall.

Fundado en 1860, durante la organización nacional, cuando la patria libre y unida se hacía realidad, "The Standard" vive una existencia fecunda y honorabilísima. Fué la voz y el sentimiento británico durante más de medio siglo en la República Argentina. Su popularidad, conquistada con altura y con inteligencia, llegó a ser extraordinaria. Sus ediciones circulaban por todo el país.

ARGENTINA — CHILE — ESTABLISHED 1891 — URUGUAY — PARAGUAY

THE REVIEW OF THE RIVER PLATE

ALL ABOUT ARGENTINA

ITS WONDERFUL RESOURCES AND POSSIBILITIES

PUBLISHED IN BUENOS AIRES

Cabecera de la revista "The Review of the River Plate"

Allá donde nubiese un grupo de británicos luchando por la civilización y el progreso, llegaba "The Standard", el amigo fiel y generoso de la Argentina y de sus instituciones.

Este prestigio y esta tradición se afirman hasta hoy. Actualmente dirige "The Standard" el señor Juan Mulhall.

Tres años antes de la federalización de Buenos Aires, en 1877, aparece el "Buenos Aires Herald", fundado por un grupo de caballeros activos y entusiastas.

La tradición del "Herald" es semejante a la de su colega "The Standard". En sus páginas, compactas de información y de comentario, familiares para todos los anglosajones que han conocido nuestro país, refléjanse todas las actividades de la Argentina.

Son estos dos los grandes diarios británicos de la América del Sud. Su historia hace honor a la fe de sus fundadores y de sus directores: extranjeros de talento y de corazón, supieron adivinar el prodigioso destino de esta patria americana, y creyeron en la realidad de su grandeza y de su civilización.

Por ello triunfaron

Carátula de la revista "The British Magazine"

(Continúa en la pág. 112)

Perfecta salud es Juventud

Disfrutar de una salud perfecta, significa ser siempre joven y hermosa, cualquiera que sea su edad. Cuidemos de nuestra salud, y poseeremos en todo momento hermosura y juventud, el „divino tesoro" de que habló el poeta.

Procúrese esa juventud y bienestar que es indicio de completa salud, tomando Sanatogen, el tónico nutritivo. El Sanatogen excita el apetito, vigoriza los nervios, enriquece la sangre y procura esa sensación feliz de estar „rebosante de salud".

„The Medical Press and Circular", importante revista médica inglesa, escribe:

„El Sanatogen es prontamente absorbido por el organismo, y sus efectos son rápidos y claramente sensibles. El paciente aumenta rapidamente de peso, recobra las perdidas energías y pronto aparece en su rostro el buen color que caracteriza a las personas sanas y fuertes."

SANATOGEN

El Tónico Nutritivo

Unico representante: P. Harpe, México 1069, Bs. As.

Los maravillosos vestidos de

Mlle CORCIADE

LA PRINCIPAL INTERPRETE DE LA TOURNEE FRANCEN EN AMERICA DEL SUD

son creaciones de

DRECOLL

136, AVENUE DES CHAMPS-ELYSÉES

PARIS

el costurero que viste las mas elegantes del mundo entero

CONTINENTAL

LA OPINION PUBLICA

consagra la maquina de escribir
"CONTINENTAL"
como la más perfecta de cuantas existen en el mundo. Y esa opinion se basa en la experiencia de largos años, durante los cuales nuestra máquina ha demostrado condiciones no superadas hasta la fecha.

Es una maquina para toda la vida.

UNICOS IMPORTADORES
CURT BERGER Y Cía
Bs AIRES • ESMERALDA 716

ROSARIO
CORDOBA 1184

MONTEVIDEO
CERRITO 677

La TOS

se calma con

PECTORAL FUCUS

poderoso desinfectante de las vías respiratorias; de efecto rápido y eficaz para impedir el avance de los Resfríos, Bronquitis, Catarros y de la "Grippe".

En las farmacias **$ 3.00** el frasco

GRATIS

Su farmacéutico le obsequiará con un frasquito de
INHALANTE FUCUS
al comprar el **Pectoral Fucus.** Siga las instrucciones y comprobará que es un gran desinfectante de las vías respiratorias.

EL ONDULADO PERMANENTE
SISTEMA NESTLE

ejecutado en la Agencia Nestlé, por el propio dueño, es la mejor garantía de larga duración.
También puede hacerlo la misma interesada comprando un "Juego Doméstico" de **Nestlé**, aparato sencillo, práctico y económico.

Atendemos pedidos e informes del interior

MAISON STAMATIS
AGENCIA NESTLE
ESMERALDA, 555
U. T. 1277, Retiro
Buenos Aires

PEINETAS NESTOL, para marcar las ondas

Las horas más desagradables

son las del sueño, si no tiene una buena cama donde reposar de las fatigas diurnas.

Esta ventaja, acompañada de duración y economía, solamente la puede encontrar comprando su cama en la acreditada Casa VERDI, especial en CAMAS y MUEBLES DE BRONCE.

CAYETANO VERDI

Exposiciones y ventas:
1493 - SARMIENTO - 1493
Talleres: SARMIENTO, 2382
Buenos Aires
Catálogo Gratis para el Interior

ÚLTIMA CREACIÓN
Cama de Bronce, electro satinada, con esterilla y adornos bronce cincelados y patinados.

Breve historia del tratado de comercio con la Gran Bretaña

ESTE tratado — dice V. F. López en su "Manual" — ha venido a ser la base de nuestro derecho internacional privado, por cuanto las estipulaciones contenidas en él se han adoptado substancialmente en los tratados con las demás naciones europeas.

En la época del tratado (1824-25), ocupaba el trono británico el rey Jorge IV con los títulos de "rey del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda, Defensor de la Fe, rey de Hannover", etc.

Las Provincias Unidas del Río de la Plata, cual era la denominación de entonces, se encontraban en la situación que derivaba de la crisis del año 20. No había gobierno nacional constituído. Las provincias se gobernaban independientemente. En la provincia de Buenos Aires, y desde el 9 de mayo de 1824, era "Gobernador y Capitán General", como era el título que tenía, el general don Juan Gregorio de Las Heras.

Jorge I

Gregorio Las Heras

Desde la caída de Napoleón funcionaba en Europa la famosa liga de potencias llamada la Santa Alianza, fundada por Rusia, Austria y Prusia, a iniciativa de la primera, para sostener el absolutismo. Inglaterra no pertenecía explícitamente a la Santa Alianza, pero estaba vinculada con las potencias fundadoras por un tratado especial, cuyos signatarios se comprometían a mantener en los países de Europa el orden de cosas establecido a la caída de Napoleón. Francia, que si bien era monárquica era constitucional (reinados de Luis XVIII y de Carlos X), estaba dominada por los partidos reaccionarios y secundaba activamente a la Santa Alianza.

De acuerdo con la Santa Alianza, pero por iniciativa suya, Francia restableció en España (1823), por medio de una expedición militar de cien mil hombres, el poder absoluto de Fernando VII, que acababa de ser obligado por sus súbditos a aceptar una constitución (la de Cádiz, de 1812).

Convino, además, con España y Rusia la reconquista, para la primera, de sus colonias de América. Vendría al Río de la Plata una expedición de cincuenta mil hombres, cuyo grueso sería francés, y desde aquí se pondría en contacto con el virrey La Serna, del Perú. (La batalla de Ayacucho, en que fué vencido ese virrey, no se dió hasta el 9 de diciembre de 1824.)

Independientemente de su apoyo al absolutismo, Francia se proponía fines imperialistas que no es fácil concretar, pues la política francesa era de grandes proyecciones. Fernando VII le debería a Francia la reconquista de las colonias y el poder absoluto, pero por el momento la estabilidad de su trono y la conservación de los dominios reconquistados dependían del apoyo militar francés. El hecho de que la expedición proyectada por Francia debiese venir al Río de la Plata, abona la opinión de que esta parte de América hubiese de ser adjudicada a Francia.

El gran estadista inglés Jorge Canning, que se hizo cargo del ministerio de Relaciones Exteriores en los días en que un congreso de la Santa Alianza (congreso de Verona, 1822) aprobaba la iniciativa de Francia, se sintió alarmado por la política de esa nación. Canning temía también que los Estados Unidos organizasen con las antiguas colonias españolas una liga encabezada por ellos y que él llamaba "Liga Transatlántica General". Estos países caerían bajo la esfera de influencia de los Estados Unidos, y quizá quedaran comercialmente incomunicados con Europa.

Pero el problema quedaba resuelto consolidando la independencia de estos países. En tal caso, si Francia avasallaba a Fernando VII, lo avasallaba sin sus colonias, y por otro lado quedaba conjurada la Liga Transatlántica.

Canning, que por lo demás era liberal, separó a Inglaterra de la Santa Alanza, reprobó la intervención militar francesa en España y nombró cónsules generales en Buenos Aires, Méjico y Bogotá.

A Buenos Aires vino en ese carácter sir Woodbine Parish. Llegó en marzo de 1824, gobernando el general don Martín Rodríguez, pocas semanas antes de asumir Las Heras el gobierno. La misión de Parish se reducía, por el momento, a estudiar el terreno e informar.

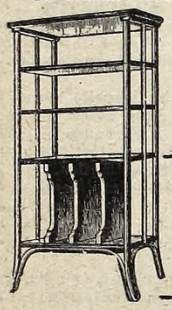
A los efectos del reconocimiento de la independencia por Inglaterra, era menester la organización de un gobierno nacional. A fines del mismo año (1824) se instaló en Buenos Aires un Congreso Nacional Constituyente, en el que estaban representadas todas las provincias y cuya reunión se venía gestionando desde el gobierno de Rodríguez. El congreso nombró a Las Heras "Encargado del Supremo Poder Ejecutivo de las Provincias Unidas del Río de la Plata".

Habiéndole satisfecho los informes de Parish, Canning le autorizó a negociar un tratado de amistad, comercio y navegación, y el 1º de enero de 1825 hizo saber al cuerpo diplomático acreditado en Londres, que el gobierno británico reconocía la independencia de los nuevos estados constituídos en el Nuevo Mundo.

El tratado fué firmado y concluído en Buenos Aires, el 2 de febrero de 1825, por Parish y Manuel José García, ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Las Heras. Fué aprobado por el Congreso, y Las Heras lo ratificó el 19 del mismo mes. El 10 de mayo lo ratificó el rey Jorge IV. El 12, Canning y Rivadavia canjearon en Londres las ratificaciones.

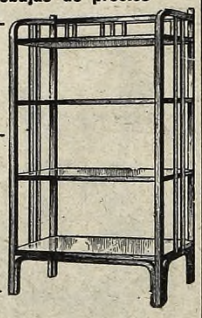
OFERTAS ESPECIALES

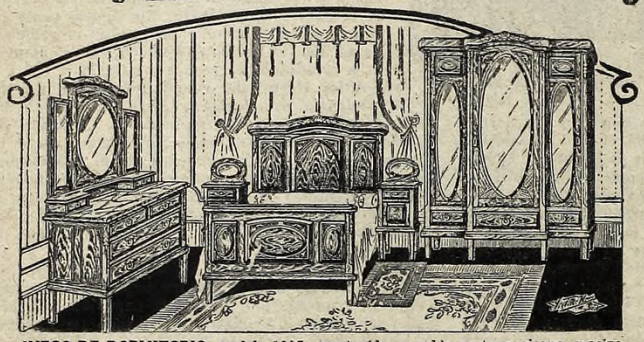
En artículos destinados a la vivienda, con grandes rebajas de precios



ESTANTE-BIBLIOTECA, en roble o en caoba, construcción esmerada, artículo importado; dimensiones: alto 140 cmts., ancho 80 cmts. En caoba, a..... $ 70.—
En roble ..... $ 65.—

ESTANTE MUSIQUERO, construcción esmerada, artículo importado, alto metros 1.20; ancho mt. 0.60; acabado en color caoba, pesos 70.—. En roble claro u obscuro.. $ 65.-



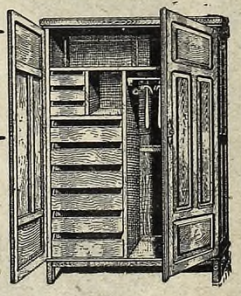


JUEGO DE DORMITORIO, modelo 1097, construído en roble norteamericano, macizo, o cedro paraguayo, lustrado caoba; compuesto de 1 ropero 3 cuerpos, amplio formato, cuerpo central saliente, con divisiones internas, 1 "toilette" forma cómoda, 1 cama matrimonial con elástico patentado, 2 mesas de luz con repisa, 2 sillas, todo finamente lustrado a muñeca, lunas biseladas, aplicaciones y herrajes de bronce cincelado. El juego completo..... $ 495.—

JUEGO DE COMEDOR, gran formato, construído en roble norteamericano, lustrado a muñeca, lunas biseladas, mármoles color seleccionados, herrajes y aplicaciones de bronce; compuesto de 1 aparador y 1 trinchante..... $ 365.—
Completo, con mesa y 6 sillas tapizadas en búfalo..... „ 495.—

GUARDARROPA modelo ideal, construído en imitación roble, cedro, caoba o nogal patinado, herrajes de bronce..... $ 130.—
El mismo, en roble macizo, norteamericano, a $ 180.—

BIBLIOTECA construída en roble norteamericano, estantes interiores movibles, dimensiones: frente 0.90 ctms., alto 160 ctms., puertas con cristales y cortinas de seda plegables, a $ 100.-



CATALOGOS

Camas de Bronce, edición Nº 4. Camas de hierro, edición Nº 2.
Son enviados GRATIS, únicamente al Interior.
Al solicitar Catálogo, sírvase mencionar el número de aquel que desea.

CORRIENTES 1172 - 80 Bs As

El más fuerte DOLOR DE CABEZA

desaparece con un

Cachet FUCUS

Muy eficaces para combatir los Resfríos, Neuralgias y Grippe.

Cajas de 1 cachet $ 0.20
„ „ 10 „ „ 1.50

EL COLLAR DE PERLAS

es el complemento obligado de la mujer fina y elegante

OFERTA ESPECIAL

POR POCOS DIAS

Preciosos Collares de Perlas CLEO, macizas, de rico oriente color Créme Foncé de gran moda, con bonitos Broches de Plata con Brillantes químicos y Cadenita de seguridad en todos los tamaños de Perlas, rebajados al precio excepcional de

$ 12.-

PERLAS CLEO
C. Pellegrini 439
Buenos Aires

Las dolencias del estómago

Para evitar en lo sucesivo los dolores de cabeza, dilataciones de estómago, vahidos y demás padecimientos ocasionados por las malas digestiones, tome Vd. el eficaz tónico digestivo

STOMALIX

Se vende en todas las farmacias.

Unicos Depositarios:
E. DE BARY & Cía.
ESMERALDA 916
Buenos Aires

Jorge V en la Barranca de Belgrano

(Continuación de la pág. 16)

breques llegaban hasta la Barranca por las calles Moreno, Rivadavia, Lavalle..., hoy Pampa, Echeverría y Juramento, respectivamente; no todas las gentes que descendían hacia allí por esos caminos bordeados de tapias o cercos vivos se dirigían a la iglesia, ni tampoco a la estación, a pesar de las maletas y líos portados por alguna "morena" o india del servicio. Iban más allá. Los jóvenes duques pudieron tal vez saberlo si es que otearon desde el mirador de su residencia y el edificio de la estación no les quebró la visual dirigida a la orilla del río "como mar".

Allí, no siempre obstruída la vista por cercos de madera e ligustro, pudieron ser pacientes del encanto producido por las ondinas criollas... e inglesas, morenas y rubias, precursoras de la intrépida señorita Harrison, desde que Belgrano tenía, y eran concurridísimos, sus baños públicos. Para poder acudir, habrían querido quizá los jóvenes duques que el ministro no tuviese baño en casa. Ese lujo de aquellos tiempos es dable no obstante comprobarlo, modestísimo, en comparación a los servicios de hoy. Ahí está la piecita de tablas, bien ensambladas, pintada de gris, que perdura en perfecto estado de conservación, actualmente depósito de los juguetes de los niños del señor Gioja, y en la cual, hará pronto medio siglo, rebajó sus calorías, quiza después del magnífico baile de la Ópera, el hoy rey del gran Imperio: que todo es relativo en este mundo, y todo cambia en gran manera con el correr del tiempo.

Igualmente la lluvia antes mentada debió proporcionar a los marinos regios ocasión de convencerse de que todas las calles del pueblo eran de legítima tierra nativa, y de que, gracias al barro, no dejaba de ser gracioso el ver cruzar por los puentecitos de madera a las bellas belgranenses. En muchos cruces no faltaba uno solo de esos puentecitos "ad-hoc": esto es, eran cuatro.

Siguiendo el "democrático" uso del "tramway", que los hermanos de la Real Casa practicaron en el Centro, puede que tomaran el único existente en aquel tiempo en Belgrano, cuyo nacimiento de vía se advierte aún frente a la estación, y que se pasearan por Lavalle (Juramento) hasta la hoy calle Cramer. En tal caso les había sido grata la corneta cantora de Natalio, el mayoral, y sus "¡icooo!", o los dicharachos que dirigieran a éste, algunos desocupados, desde el almacén y restaurant de Merellos, "Il Piccolo Torino" o la fonda llamada del Bachicha, ambos negocios en la encrucijada Lavalle y Real.

Entregados a distraerse, los jóvenes pudieron preferir al coche del ministro, cuya cochera es hoy garage del señor Gioja, la volanta del más original de los placeros, el celebérrimo Zafarrancho, que gustaba coronar su alegre cabeza con el severo cilindro, no siempre, ¡ay!, de ocho reflejos... En este otro caso, rumbearían hacia Saavedra, o, en sentido contrario, hacia lo que es hoy Golf, por el Camino de las Cañitas, donde en días de fiesta se corrían carreras criollas.

Cumplido el deber de marinos, que lo hacían todas las mañanas, yendo en su vagón de ferrocarril hasta la Central y de allí hasta la Real Flotilla Volante, no es mucho suponer que alguna tarde se dieran tiempo para recorrer Belgrano, hasta las citadas Cañitas, hasta los reñideros del Mercado o hasta Saavedra, pasando por la pintoresca esquina, hoy Monroe y Cabildo, sobre el puente del arroyo San Martín, en que la Fonda de Mariano reunía parroquianos de toda laya, o hasta la Pulpería de la Loma, en cuyos palenques tascaban el freno los pingos del paisanaje de las estancias del pago o de los arrieros de paso, y donde se detenían las carretas de bueyes salidas de Buenos Aires por el Camino Real afuera, o legadas paso a paso desde las Conchas o desde las más remotas provincias.

Sea como fuere, algo irrebatible es que a oídos del actual rey de Inglaterra llegó entonces, en este o aquel momento de su estancia en la Argentina, la copla popularísima, repetidísima, que sintetizaba los acontecimientos públicos de la fecha, recordadora de la federalización de la ciudad de Buenos Aires. Esa copla estaba en todos los labios del pueblo, máxime en los de Belgrano, sede, hasta las vísperas de la nueva presidencia, del gobierno nacional, y residencia por mucho tiempo de los más sonados políticos. Cantaba la copla:

¡Viva el Sol, viva la Luna,
viva la Estrella Mayor:
dicen que ha ganado Roca
y ha perdido Tejedor!

Pero limitémonos a suponer que los duques no viesen más que la estación, la Barranca con sus tradicionales ombúes, la Capilla Vieja... Habrían siempre disfrutado de una de las casas más cómodas y bellas de entonces en nuestra playa: la casaquinta de Atucha, sahumada de jazmines, con fresca y ancha galería, y desde cuyo peristilo, sentados en los escaños o en los sillones de hierro artístico que aun hoy permanecen en su sitio, vieron acaso cruzar, a eso de la oración, alguna pareja de enamorados o algún jinete de apero gaucho, entre el brillar parpadeante de las primeras luces de la estación.

No es privilegio de la corona ni tampoco exclusividad de simple ciudadano el sentimiento de amor al padre. De ahí que el cronista se conmueva humanamente al considerar que esta evocación de EL HOGAR pueda inspirar al Príncipe de Gales, ahora que nos visita, el deseo lógico de conocer la que fuera residencia del actual rey Jorge V, y que éste al oír la referencia, al obtener la versión inglesa de nuestro escrito, exclame:

—¡Hijo mío: fué tal cual me la pintas, bella y tranquila morada, esa de Belgrano, allá, el 81, en la Argentina!

A LA HERMOSURA

Fundada en 1888

Recomienda a su distinguida clientela esta hermosa Faja en Tricot de la mejor calidad, con 4 ligas de seda, al precio de

$ 35.-

La misma forma, en elástico mercerizado, alto 30 centímetros, desde

$ 10.50

En elástico de seda, alto 30 centímetros, desde

$ 17.50

Medias Elásticas, guantes de goma, artículos para corsés y Fajas, elásticos en todos los anchos.

SOLICITE CATÁLOGO

La casa no cierra los Sábados.
Necesito Agentes en el interior.

Bdo. DE IRIGOYEN, 571
U. T. 1275 Rivadavia

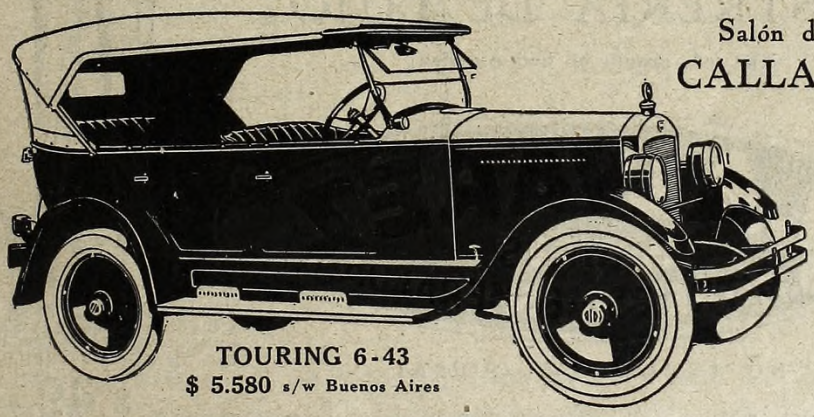
Único Representante en Río Cuarto:
CASA MAURO

AUBURN

AUTOMOVIL DE LINEAS HERMOSAS

La fama bien merecida de que goza en Norte América la Auburn Automobile Co. de ser la fábrica que mejor materiales emplea en la construcción de sus coches, ha sido plenamente comprobada por el resultado inmejorable de los AUBURN que funcionan en la Argentina. No es ésta una afirmación interesada. Compruébela Vd. mismo solicitando la opinión de cualquier poseedor de un auto de esta marca.

Si a la bondad de cada unidad empleada, se agrega la belleza incomparable de sus líneas, un equipo completo, economía máxima de funcionamiento en motores de seis cilindros, suavidad en la marcha, excelente suspensión, potencia, gran velocidad, etc., quedará Vd. sorprendido al cotejar el precio de este modelo con los similares de otras marcas.



TOURING 6-43
$ 5.580 s/w Buenos Aires

Salón de Exposición y Ventas:
CALLAO 692, esq. Viamonte

MATTA Hnos. y Cía.
Importadores

Agente en Rosario:
GIORDANO Y STIEFEL
San Lorenzo 924

Agente en Córdoba:
LUIS RAGAZZINI
R. Sáenz Peña 960

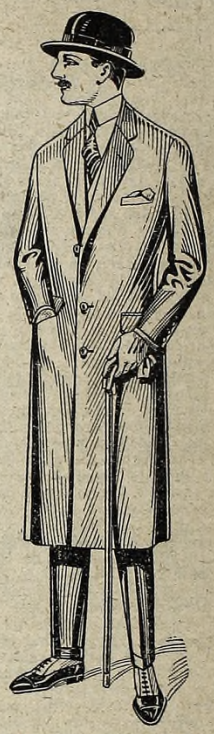
Extraordinaria rebaja de precios

Grandes ventajas obtendrá en el acto de adquirir trajes o sobretodos de la casa M. ALVAREZ por su alta calidad, por su espléndido corte, por su perfecta elaboración, por sus detalles y porque visten bien.

Admirar uno de nuestros modelos de trajes o sobretodos y adquirirlo es un acto simultáneo.

TRAJE cruzado a cuatro botones, pantalón y chaleco a la americana. En excelente casimir inglés. Modelo listo para usar. De $ 70 y 80, **REBAJADOS** a

$ 49.-



SOBRETODO derecho tres botones, entallado, en casimir inglés, con forro de seda. Modelo listo para usar. De $ 80 y 90, a

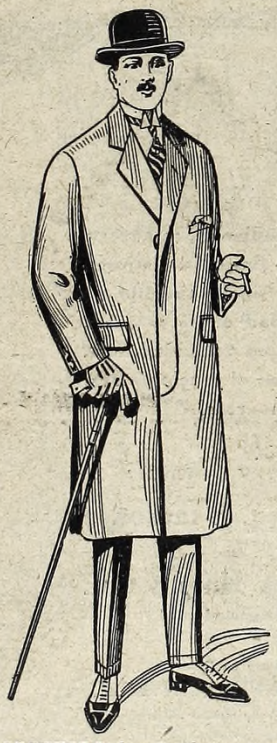
$ 54.-

Trajes de Medida Rebajados

En excelente casimir inglés, de $ 130 y 140, rebajados a. . . . . **$ 110.-**

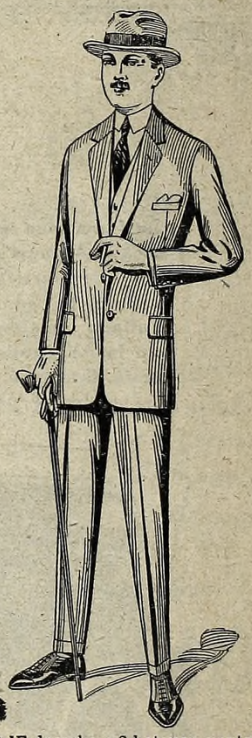
Todos nuestros trajes, aun siendo de bajo precio, llevan forros y entretelas de lana.

Al interior enviamos álbum de figurines y muestras. Al solicitarlas sírvase indicarnos color y precio del traje que piensa encargarnos.



SOBRETODO derecho, botones ocultos, entallado, en casimir inglés, con forro de seda. Modelo listo para usar. De $ 80 y 90, a

$ 54.-



TRAJE derecho a 2 botones, pantalón y chaleco a la americana. En excelente casimir inglés. Modelo listo para usar. De $ 70 y 80, **REBAJADOS** a

$ 49.-

SASTRERIA DE LUJO

(La más grande en Sud América)

NO TENEMOS SUCURSAL

Es humano el irresistible deseo de vestir trajes o sobretodos de la casa M. ALVAREZ

Los ingleses en la hora de la emancipación americana

Por WALTER SMITH

NO fueron pocas las grandes figuras británicas o de tal descendencia que prestaron a la obra de la emancipación americana el inapreciable concurso de su experiencia y de su valor.

La historia no los ha olvidado en su mención, y la gratitud de las nuevas generaciones los ha inmortalizado en monumentos.

Es así, cómo, entre nosotros, el almirante Guillermo Brown forma parte integrante de los beneméritos de la patria; como, en Colombia, Brion y Daniel Aubry son glorias perpetuadas en el bronce; en el Perú, Jorge Guise, émulo de Cochrane, muerto en el Guayas, vive en el recuerdo de las presentes generaciones; Chile tiene en Lord Cochrane una de sus figuras de mayor relieve, como el Brasil tiene a Taylor y a de Grenfell.

Almirante Guillermo Brown, jefe de la escuadra en la revolución del año 1810, y una de las figuras navales de mayor relieve en el continente americano

Roberto Billinghurst, primer ciudadano inglés que se nacionalizó argentino en 1811, reconocido por el triunvirato de Chiclana, Sarratea y Paso; contribuyó con su esfuerzo al triunfo de la emancipación política de su país adoptivo

General Bernardo O'Higgins, jefe de las fuerzas chilenas y compañero de San Martín en la cruzada libertadora

Lord Cochrane, almirante de la escuadra chilena en el movimiento revolucionario del año 10

D. Santiago Jorge Bynon, jefe de las fuerzas de marina, que rindió a los buques invasores

Para nosotros, los argentinos, la personalidad de Guillermo Brown es la que más se destaca por su acción en favor de la libertad. Con ella, justo es recordar ahora aquel núcleo de jóvenes marinos ingleses que pagaron en su hora el tributo de la vida y que sirvieron a las órdenes del bravo almirante.

Fueron ellos: Benjamín Franklin Seaver, Eliseo Smith, Martín de Jaune y Roberto Stacy, que cayeron como héroes al frente de las baterías de mar y tierra que disputaron la entrada al Guazú; Norther y Spiro, que sucumbieron en el Uruguay, luchando con desventaja contra la bandera española; Hubac, que pereció en el Paraná, oponiendo sus naves a la anarquía que se desbordaba; el brioso Russell, que fué a sepultarse en los abismos antárticos, con el bajel que tremolaba los colores de su patria adoptiva; Lowe, que murió en la toldilla de su barco; Morlotte, en Sipe-Sipe; Robinson y Curry, al pie de las murallas de Colonia; Parker, en un hospital de sangre; Drummond y Thomas, en el monte de Santiago; el benemérito Jaime Phillips, que apenas canjeado prisionero se dejó morir de abatimiento; Clark, que pereció ahogado en las aguas del Buceo; Ferrery, que cayó asesinado por los suyos en las playas patagónicas; Linch, degollado por los sicarios de Rosas; Beazley, en las selvas del Brasil; De Kay, en un hospital de New York; Warnes, en las sierras de Chile; Theodoro, Kearney y Mac Dougall, en el olvido; Fisher, Taylor, Chaytter, Jones, Jewett, Mason, King, Campbell, Craig y Harris, en la miseria y en el desengaño; Innir Johnston, en Río de Janeiro; Santiago Jorge Bynon, en Valparaíso; Henry Sinclair y Juan Bautista Thorne, en Buenos Aires.

Domingo French, uno de los que crearon, junto con Beruti, los colores de la bandera nacional

Coronel Federico Brandsen, cuyo acto heroico en Chillán, llena una de las páginas más hermosas de la historia patria

Como puede juzgarse, no pocos fueron los que murieron olvidados por sus contemporáneos; pero el hecho no debe atribuirse a la ingratitud, sino más bien a los momentos de incertidumbre que sucedieron al magno episodio. Otras figuras, más ligadas a los hechos salientes de la emancipación, experimentaron también el dolor del olvido. Nombraré a San Martín, para hallar de esta manera un atenuante en la posible falta que hoy pudiera atribuirse al conocerse la lista de los héroes británicos que murieron en el abandono.

Entre los que mencionan las páginas de la Historia, figuran, además, el sargento mayor Guillermo Bathurst, muerto gloriosamente a bordo del navío "Genoa" y que fué uno de los hombres de confianza de Brown.

El vicealmirante Santiago Jorge Bynon, nacido en noviembre de 1798, en Swansea, en el país de Gales, sirvió al lado de Cochrane y fué segundo jefe de la armada argentina en la guerra contra el imperio del Brasil, y en 1835 regresó a Chile, donde ocupó el cargo de gobernador de Talcahuano y Valparaíso; Roberto Ramsay fué uno de los oficiales extranjeros que se

(Continúa en la pág. 120)

¿Qué es lo que debe usar toda señora o señorita en ocasión de la venida del Príncipe de Gales?

Una toilette elegante e impecable, cosa que exige el empleo de

Ropa Interior de Seda

pues ésta es la única que da verdadero realce a los vestidos que la moda actual impone, siendo también la única ropa interior que se amolda de un modo ideal a las delicadas líneas del cuerpo femenino.

Aunque parezca increíble, es efectivamente cierto que se puede obtener un juego completo, camisa y calzón, de finísimo Jersey de Seda por el precio de $ 9.80. Y esto usted lo obtendrá si, en la tienda donde suele surtirse, se apresura en exigir la ropa de Seda marca ROMBOIDE.

No pierda tiempo, porque, dada la gran demanda que estos artículos han originado, usted corre el riesgo de quedarse sin ellos, si no se apura.

Pídalos a los precios indicados, en todas las buenas casas del ramo.

Camisa de Seda, a..... $ 4.90
Calzón de Seda, a..... „ 4.90

Solicite el folleto ilustrado y muestra del género, en todas las tiendas

o por carta, a Rodríguez Peña 7, Buenos Aires.

Agobiado y rendido física y moralmente.

Cuando todo debía sonreírle; cuando más alegre tendría que parecerle la vida, se encuentra Vd. bajo el peso de una extenuación y agotamiento de sus fuerzas vitales. La causa de su mal estriba en la pobreza de su organismo, en la carencia de energías y vigor de sus músculos.

IPERBIOTINA MALESCI

es el tónico reconstituyente que lleva vida al organismo, devuelve al rostro su aspecto juvenil y mantiene el cuerpo ágil y fuerte.

Venta en Droguerías y Farmacias

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci. Firenze (Italia). — Inscripta en la Farmacopea Oficial del Reino de Italia

Unico Concesionario-Importador en la República Argentina

VIAMONTE, 871 M. C. de MONACO BUENOS AIRES

Temas escolares

(Continuación de la pág 98)

Al ocurrir la invasión anglosajona los cimbros se refugiaron en las montañas galesas, donde se mezclaron con sus hermanos de raza y mantuvieron su independencia frente a los conquistadores germanos.

El país se hallaba dividido en Estados, que continuamente se hacían la guerra unos a otros.

Haroldo, hijo de Godwin, invadió a Gales en el año 1062 con un ejército inglés.

Guillermo el Conquistador hizo reconocer su soberanía por los reyes de Gales, que continuaron sus incursiones por el territorio inglés.

En 1284 se completó la conquista del país y comenzaron introducirse las leyes inglesas.

Al nacimiento de Eduardo II, en Carnarvón, a que hicimos referencia en la clase de geografía, se debió en gran parte la conquista moral de los galeses.

El título concedido al primogénito del rey de Inglaterra, fué honor que aseguró la fidelidad de Gales, durante un siglo.

Pero el espíritu nacional, avivado por los poetas y cantores de las tradiciones de aquella tierra, hizo explosión cuando Enrique IV se apoderó de Gales.

El pueblo se insurreccionó acaudillado por Owen Glendower, y prolongó sus hostilidades hasta la muerte de este jefe, en 1415.

"Los galeses, llamados "welches" por los ingleses, combatieron centenares de años contra los sajones de la llanura, con valentía digna de un pueblo cuya divisa era: "¡La verdad contra todos!"

Después de las derrotas de fines del siglo XIII, se atrincheraron en sus montes, encima de la llanura sajona y normanda.

Han conservado sus costumbres antiguas y su idioma céltico llamado "cymraeg".

Hacia el año 1500, el Tamar, que cae en el estuario de Plymouth, era su límite con Inglaterra.

En 1700 se hablaba todavía el celta en veintitrés parroquias del oeste de la península, y en 1778 ya no existía, pues murió con Dolly Pentreath, mujer anciana que había vivido en un pueblo de pescadores y lo conservaba en toda su pureza.

El dialecto "cymraeg" pelea con vigor, como si no quisiera morir. Tiene concursos de canto, coronaciones de bardos, periódicos leídos con afición por el galés, cinco de los cuales se publican en América. Pero en las escuelas se enseña el idioma inglés.

Más morenos, pequeños y rechonchos que los ingleses, los galeses se ocupan menos de cultivar el campo, que en la cría de ganados, pesca, minería y metalurgia.

Como todos los pueblos pastores, son contemplativos, y sus hermosos cantos populares son melancólicos como los de Galicia.

Gales fué incorporada a Inglaterra en el año 1536, recibiendo sus habitantes todos los derechos y privilegios de los ingleses.

En los últimos tiempos, apareció en Gales la tendencia a resucitar la lengua címrica. Tiene muchas afinidades con el latín y aunque algo dura es muy musical. Es idioma varonil y muy rico en vocales.

ALMANAQUE NACIONAL

Contiene de todo un poco — 350 páginas. Tapas en tricromía — Más de 500 grabados. —Tiraje: 50.000 ejemplares.

Señor Comerciante:

Por medio del popular Almanaque Nacional "SOL Y TIERRA", puede hacer conocer su casa de comercio, hasta el punto más apartado de la República Argentina.

Por informes y solicitudes de espacio dirigirse a:

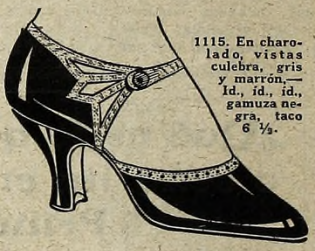
MERELLO Hnos. y Cía. Editores — LAPRIDA 1129 Rosario

SECCION

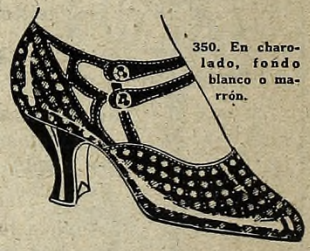
$14.50

1080. En charolado esterillado almendra, tacos 7, 5 ½ y 3 ½.

1072—En charolado, vistas cabritilla beige.



1115. En charolado, vistas culebra, gris y marrón.— Id., id., id., gamuza negra, taco 6 ½.



350. En charolado, fondo blanco o marrón.

1087. En charolado, talonera lagarto, gris, marrón. En charolado, talonera gamuza negra, tacos 7 y 5 ½.

Pedidos del Interior se despachan en el día.

NUESTRO CATÁLOGO Nº 25, se envía gratis a quien lo solicite.

SAGARNA y GUIU

ESMERALDA esquina CANGALLO

U. T. 5460, Rivadavia. — Buenos Aires

VIDA SOCIAL

NOTAS DE ELEGANCIA. — Cortar los cabellos es fácil, pero hacer un corte de melena apropiado a cada tipo, es difícil. Los peinadores de la Casa G. MOUSSION & Cía., Callao y Sarmiento, son verdaderos artistas en cortes de melenas. Catálogo de melenas, gratis.

Empiece la Jornada Con Kellogg's

El sabor delicioso de Kellogg's Corn Flakes es lo que falta para que toda la familia goce del desayuno. Se sirven con leche o nata, y no hay que cocerlas.

De venta en los principales almacenes de abarrotes.

Kellogg's CORN FLAKES

Fabricamos también Kellogg's ALL-BRAN —alimento laxante de puro salvado.

Agente de Ventas para Argentina

THOMAS J. WILLIAMS

225, Solís, 229, Bs. As.

LA OBESIDAD

Se cura con el Té del doctor Densmore, de New York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que engordar es envejecer.

Vea lo que dice el distinguido médico doctor Alberto García:

Dr. ALBERTO GARCIA
Médico
Goya (Prov. de Corrientes).

Señores Figallo y Cía.

Con resultado muy satisfactorio he empleado el "Té Densmore" en un cliente obeso, quien no sólo ha disminuído tres kilos en el primer mes de tratamiento, sino que su estado es muy bueno, pues no siente las mil molestias que le producía su obesidad. Si gustan, pueden Vds. publicar mi testimonio, pues no tengo inconveniente en acreditar un excelente específico.

Saluda a ustedes muy atte.

Dr. ALBERTO GARCIA.

Por instrucciones y precios, dirigirse a los introductores:

M. FIGALLO y Cía.
Calle MAIPÚ, 212 Buenos Aires

Estreñimiento y sus consecuencias

POLVOS LAXANTES del Dr SOULIGOUX de VICHY

De gusto agradable, se toman con facilidad.

EFICACIA CONSTANTE

El frasco contiene 20 dosis.

PARIS 6 Rue de la Tacherie.

Y FARMACIAS

El tratado anglo-argentino de 1825

(Continuación de la pág. 20)

perialismo europeo en los últimos cien años.

Suele ponerse en tela de juicio la independencia económica de la Argentina, porque ella es industrialmente incompleta. Pero, en ese sentido, nada sería tan discutible como la independencia económica de la propia Inglaterra, que no puede prescindir, no ya sólo de las materias primas para sus industrias, sino aun de la carne y los granos indispensables para el sustento de su pueblo. Tomada la expresión dependencia económica en su sentido propio, ella no es más aplicable a la República Argentina que a Inglaterra. La independencia económica argentina es perfectamente clara, y lo que la hace es precisamente la libertad de comercio.

No obstante, aun dentro de la libertad de comercio puede un país comprometer su independencia económica, con las mismas consecuencias que la concesión de privilegios comerciales, enfeudando al capital extranjero la explotación de sus riquezas naturales. Bien sabemos las consecuencias que ha tenido eso en Méjico. La República Argentina, por sabiduría o por instinto, no ha dejado crecer ese peligro dentro de sus fronteras. Los ferrocarriles extranjeros no son una fuente de riqueza enfeudada al extranjero, sino caminos de hierro para transportar los productos de las fuentes verdaderas.

La libertad de comercio es una de las cosas que trajeron hasta aquí a estos países, y en este sentido, poco podría exagerarse su importancia para todo aquel que no tenga un concepto novelesco de la historia y que se avenga a considerar los destinos del país dentro del cuadro general de los intereses que se agitan en el mundo.

Posteriormente a 1825, el mundo entró en una nueva época económica y demográfica, al desarrollar Europa el industrialismo y saturarse de población. Nadie ignora lo que a partir de entonces significó América para Europa, sirviéndole de granero y de carnicería, de proveedor de materias primas y de cliente de su industria, y, en fin, de asilo de su exceso de población. En términos generales, y para imitar la expresión de Canning, interpretándola tal vez en uno de sus sentidos, el Nuevo Mundo equilibró económicamente al antiguo. Pero esta equilibración era necesidad harto vital para Europa, para que ella, si el Nuevo Mundo le hubiera fallado, dejara de buscarla por los métodos propios del imperialismo. He aquí algo, la equilibración de Europa por el Nuevo Mundo, que la libertad de comercio, estableciendo por un lado la cooperación económica de América con Europa, y estimulando, por el otro, la actividad productora de la primera, pudo conciliar con la independencia y la integridad de nuestros países.

Pero sin duda la libertad de comercio no ha surtido en ellos todos los efectos posibles, pues ahora el mundo entra en un nuevo período económico y demográfico, de más variadas e incomparablemente mayores exigencias que el pasado, y el desarrollo económico del Nuevo Mundo no parece proporcionado al esfuerzo que haya de ser necesario para equilibrar al antiguo. Sobre todo considerando que los Estados Unidos desertan progresivamente del grupo de los países equilibradores de Europa, para necesitar a su vez del resto de América para su propio equilibrio. El régimen interno, agrario, aduanero, impositivo, de nuestros países, produce una rigidez que contrasta con la flexibilidad que da a sus relaciones con el exterior la libertad de comercio. Tendrían que complementar la segunda sometiendo a revisión y reajustando el primero. Supongamos que no hubiera tiempo que perder, lo cual cabe dentro de los límites de lo posible...

Convalecientes de la gripe

se reponen pronto tomando el insuperable Tónico y Reconstituyente

Kola Cardinette

que recetan los mejores médicos del país.

Es de sabor sumamente agradable.

Se vende en todas las farmacias del país a precio módico.

The Palisade Mfg Co., Yonkers, New-York E.U.A.

Vd. puede adelgazar

y poseer una silueta esbelta y elegante

Para ello no necesita Vd. torturarse con ejercicios penosos ni someterse a regímenes cansadores.

En nuestro Instituto ultra moderno, encontrará Vd. el tratamiento adecuado para adquirir en poco tiempo la elegancia y la belleza de líneas que exige la moda.

Visítenos, aprecie de cerca nuestro TRATAMIENTO CIENTÍFICO INFALIBLE PARA ADELGAZAR total o parcialmente tobillos, caderas y cualquier parte del cuerpo. Endurecimiento de los senos. Caída del cabello. Extirpación de verrugas y manchas. Depilación. Pedicura. Manicura. Peinados. Corte de melenas.

TRATAMIENTOS ESPECIALES CONTRA LA CAIDA DEL CABELLO

CURA RADICAL DE LOS SABAÑONES

ULTIMOS ADELANTOS EN MASAJES FACIALES

Atendemos a señoras, señoritas y niños solamente, con personal femenino seleccionado.

INSTITUTO VOGUE

ARENALES, 1119. U. T. 41, Plaza, 1122.

PAPELES PINTADOS

A $ 0.30 EL ROLLO

ESTA CASA ACABA DE RECIBIR UN GRANDIOSO Y SELECTO SURTIDO EN PAPELES PINTADOS, TODOS ELLOS EN GUSTOS Y ESTILOS MUY NOVEDOSOS, QUE EN EL DESEO DE DARLOS A CONOCER OFRECE UNA PARTIDA A ESTE ÍNFIMO PRECIO, CUANDO EN REALIDAD SU VALOR ES MUCHO MAYOR

"LA PLATENSE" DE IGNACIO POLLACKOFF

Importador de papeles pintados, pinturas y barnices

LAVALLE, 1599 U.T. 7171, Rivadavia BUENOS AIRES

La casa vacía

(Continuación de la pág. 21)

que estaba en el suelo. Lo tomó, vió su nombre escrito en él, y se quedó suspenso. ¿Qué sería aquello? Quizá Beth se hubiese venido antes que se concluyera de sacar el "film", y al darse cuenta de que eso no era correcto, se había vuelto a ir... El telegrama sería del empresario..., o tal vez de la misma Beth...

Introdujo el dedo bajo el doblez del sobre, lo abrió, sacó el papel que había dentro y se quedó dudando. Algo así como una premonición de desgracia inminente lo detenía y parecía estar fortificándose para afrontarla. Algo desagradable había pasado en alguna parte, de eso estaba seguro... ¿Qué sería?

Fijó luego la vista en la hoja que sus dedos habían desdoblado como si se decidiera por fin a aclarar el misterio, y ante aquel mensaje escrito a lápiz sintió nublarse su razón. Fué como un golpe mortal recibido en pleno pecho. Ante sus ojos estaban las palabras fatídicas...

—¡No es verdad! ¡No es verdad! —oyó decir una voz que no parecía la suya.

No; no. Aquello era una broma cruel y terrible que alguien le jugaba. ¡No; no; no podía ser verdad! Se llevó la mano a la frente y la sintió húmeda. El terrible mensaje atrajo de nuevo su mirada.

"Lamento tener que informarlo de que su esposa ha fallecido de un síncope cardíaco esta noche a las 8.30. — *Hendersley.*"

¡A las ocho y media! Pues..., sí..., a esa hora precisamente había sentido él aquel extraño impulso de llamar por teléfono. ¡A las ocho y media había deseado ansiosamente hablar con la casa vacía!... Y Beth había contestado... Le parecía oír su voz en esos momentos. "Sí...í..., sí... í...", y recordaba cuán débil resonaba y cuán cansada...

¿Qué significaba aquello?

Dirigióse al pequeño escritorio. Allí estaba el teléfono. ¿Había respondido Beth a su llamado? Frías gotas de sudor brotaban de su frente. Miró el telegrama de nuevo. "Su esposa ha fallecido de un síncope cardíaco esta noche a las 8.30..." Era imposible que Hendersley mandara ese mensaje si no fuera cierto. Nadie es capaz de dar bromas tan crueles. Sus ojos buscaron nuevamente el aparato. El receptor estaba colocado de abajo para arriba y eso era una de las gracias de Beth. Más de una vez la había amonestado por esa costumbre. Él sabía que él nunca lo hacía... Luego, Beth había usado el aparato... Su espíritu, al alejarse de la tierra, se había detenido a dar un breve adiós a aquellos sitios, testigos de su desdicha, lo había llamado a través del espacio y él se había sentido impulsado a hablar a la casa vacía...

El telegrama cayó al suelo revoloteando e Hilary Thorton cayó tras él privado de sentido.

El servicio militar activo del Príncipe

(Continuación de la pág. 24)

grar la escasa libertad de que gozaba. Después de actuar durante algunos meses en el Estado Mayor bajo sir John French, el Príncipe fué pasado al comando de sir Charles Munro (primer cuerpo) y después al del general Horne (ahora lord Horne) y, finalmente, a la división de la guardia, bajo el el conde de Cavan. Después, a excepción de los cortos intervalos en que funciones públicas urgentes reclamaban su presencia en Inglaterra, pasó la mayor parte del tiempo en el cuerpo de Expedicionarios, que actuaba en Francia y Flandes. En ese tiempo fué cuando adquirió la experiencia, que hoy aprecia, familiarizándose con los sentimientos de sus soldados rasos, lo mismo como con los de sus colegas del comando, y donde estuvo constantemente en contacto con los largos desfiles de heridos, con los prisioneros enemigos y con la muerte.

Fué en ese tiempo cuando el Príncipe abandonó a Francia para ir al Egipto con el cuerpo de Expedicionarios del Mediterráneo, en calidad de capitán del Estado Mayor. De allí pasó a los cuarteles generales italianos en Udine, volviendo a Francia en junio de 1916. A partir de ese tiempo, su presencia en los campos de batalla se hizo cada vez menos frecuente, debido a que tenía que dirigirse a menudo a Inglaterra para conservar incólume la confianza del pueblo y conseguir que tuvieran éxito las numerosas colectas con fines caritativos, que en aquellas épocas se organizaban en la Gran Bretaña. También dispuso de mucho tiempo para visitar a los hospitales y lazaretos de campaña, donde los heridos se hallaban confortados con las visitas de su príncipe heredero, quien a su vez hacía todo lo que estaba a su alcance para aliviar sus penas, lo mismo como las de sus parientes en la miseria.

La pérdida de muchos de sus amigos más íntimos, entre ellos su caballerizo mayor, el honorable William Cadogan, no dejó de influir sobre el carácter del Príncipe, quien se volvió más retraído y taciturno.

Nosotros, que conocemos a fondo a nuestro futuro rey y estamos interiorizados de todos sus actos durante la guerra, estamos acordes en que, si bien no tuvo ocasión de hacer en ella actos de heroísmo, hizo, sin embargo, su deber, y, lo que es más, lo hizo bien.

Londres, mayo de 1925.

El primer Príncipe de Gales

(Continuación de la pág. 45)

consintieron en jurar fidelidad al monarca inglés, con la condición de que les diera por gobernador un príncipe nacido en sus propias montañas.

Aceptó prontamente la condición el duro monarca. Aseguró a los nobles galeses que les daría un príncipe que no sabía hablar inglés.

Satisfechos los de Gales, pidieron que se los presentara inmediatamente. Eduardo se retiró de su presencia, y regresó a los pocos instantes, trayendo en sus brazos un recién nacido. Era su hijo, que acababa de venir al mundo en el castillo de Carnarvon, donde estaban, en el corazón de las montañas de Gales. Era un príncipe galés, por lo tanto.

Lo aceptaron los rudos montañeses, y así el sobrino biznieto de Ricardo Corazón de León, el biznieto de Juan Sin Tierra, fué el primer príncipe de Gales, que nació oyendo los cantos britanos de los bardos, hace setecientos años.

Su madre era la reina Eleanor, la esposa adorada y fiel de Eduardo I. Fué un hijo del amor, aquel fundador de dinastías.

El periodismo británico en la Argentina

(Continuación de la pág. 103)

Las revistas de diversa índole no escasean en el periodismo británico local.

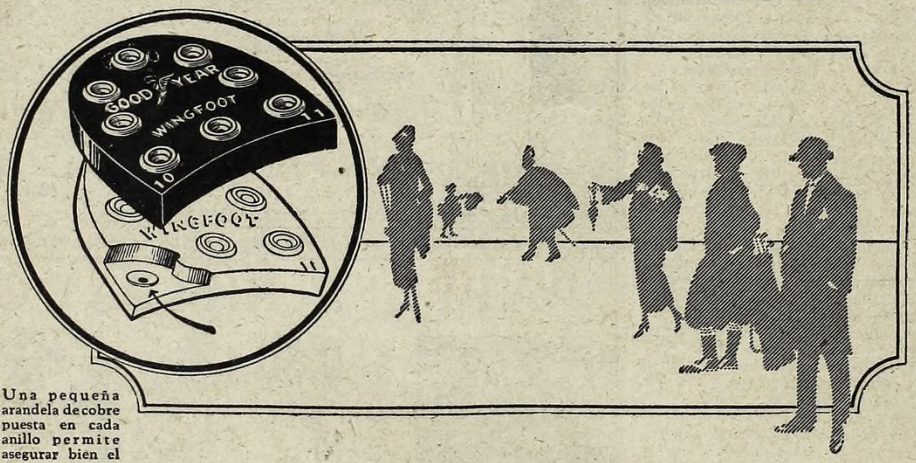
"The Review of the River Plate", fundada en 1891, y "The Times of Argentina", se ocupan casi exclusivamente de las actividades financieras, bancarias, industriales y mercantiles. Ambas gozan de una autoridad indiscutible, no sólo en los centros locales, sino en Inglaterra y Estados Unidos.

"The Argentine Weekly", la edición semanal del "Buenos Aires Herald", data de muchos años y es difundidísima.

"The British Magazine of Fiction", la más nueva de las revistas británicas, y "The British Weekly", completan la lista de las publicaciones inglesas de importancia en nuestro país.

El personal de varias compañías ferroviarias editan periódicos propios, cuya circulación se limita a los socios de los clubs respectivos, pero merecen una mención, porque representan un esfuerzo periodístico estimable.

Tal es, en líneas generales, el periodismo británico en la República Argentina.



Una pequeña arandela de cobre puesta en cada anillo permite asegurar bien el taco.

Compre Tacos de Goma GOODYEAR.

Goodyear es una de las marcas más conocidas en la industria de tacos para calzado, debido a su calidad y a la preferencia que gozan entre el público.

Se fabrican en diferentes colores y estilos para hombre y señora, y son muy elásticos y de larga duración.

Se adaptan bien al calzado y añaden elegancia al botín y al zapato.

Insista en que su calzado lleve tacos de goma Goodyear al comprarlo, y hágalos colocar cuando usted le ponga nuevas suelas y tacos.

Goodyear Significa Buen Servicio.

GOODYEAR

2-25-54

La leyenda de Yurey Daky

Por LAFCADIO HEARN

PRÓXIMA a la aldea de Kurosaka, en la provincia de Hoki, existe una cascada de agua llamada de Yurei-Daki, o, también, de los Espíritus. El porqué de este nombre, lo ignoro. A sus pies está el pequeño santuario de Shinto, dedicada al dios del lugar, llamado por el pueblo Taki-Daimyojin, y, frente al templo, se encuentra una humilde casita — saisen-bako — destinada a las ofrendas de los fieles.

Con respecto a esta casita circula una leyenda.

TREINTA y cinco años ha, en una fría noche de invierno, las obreras de una "asatoriba", o hilandería de cáñamo, de Kurosaka, después de terminado el trabajo, se reunieron alrededor del gran brasero del taller, donde se entretenían en relatarse viejos cuentos de duendes. Iba ya por la docena el número de los contados, y la mayor parte de las mujeres empezaban a sentir cierta molestia, cuando una joven, seguramente por puro placer de aumentar el miedo de las circunstantes, exclamó:

— ¡Oh, ir sola esta noche a Yurei-Daki!

La respuesta fué un grito general, seguido de risas nerviosas.

— A quien fuera, daría yo todo el cáñamo que he hilado en el día — dijo, con voz burlona, una de las obreras.

— Yo también — afirmó otra.

— Lo mismo yo — agregó una tercera.

Y una cuarta:

— Todas lo daríamos...

Al oír estas palabras, se levantó, entre las hiladoras, Yasumoto-O-Katsu, esposa de un carpintero, la cual, según la costumbre nipona, llevaba atado a sus espaldas, y bien fajado, a su único hijo, un niño de dos años de edad.

— Pues bien — dijo O-Katsu: — si realmente os comprometéis a darme todo el cáñamo que habéis hilado en el día, yo iré a Yurei-Daki.

La insospechada proposición provocó, primeramente, gritos de estupor y desafío; pero, luego, después de haberla reiterado varias veces, fué acogida con la debida seriedad. Así fué que cada una de las hiladoras se comprometió a hacerle entrega del cáñamo respectivo si iba a Yurei-Daki.

— Pero — preguntó una voz desconfiada — ¿cómo podremos nosotras comprobar que realmente ha ido?

— Que nos traiga la caja de las ofrendas — respondió la mas anciana, a quien las hiladoras designaban con el apodo de Obaa-San, la Abuela; — será una prueba suficiente.

— Os la traeré — exclamó O-Katsu. Y dicho esto salió precipitadamente, llevando sobre sus espaldas al niño adormecido.

En medio de aquella noche, terriblemente fría pero clara, O-Katsu caminaba apresuradamente por la calle desierta, entre dos hileras de casas herméticamente cerradas a causa del frío penetrante. Muy pronto transpuso las últimas chozas de la aldea y tomó con paso rápido la gran carretera — pichá-pichá, — mientras que a su alrededor todo lo iba envolviendo el grave silencio de los arrozales helados, sin más iluminación que la de las estrellas. O-Katsu avanzó por la libre carretera durante una media hora, internándose luego en una callejuela sinuosa que bordeaba grandes barrancos. Cuanto más avanzaba, tanto más áspera y obscura se hacía la senda; pero ella conocía perfectamente el camino, y muy pronto llegó a sus oídos el ronco mugido del agua. Algunos instantes más y entraba en el valle. De súbito, el sordo ruido se transformó en fragoroso clamor, viendo aparecer ante sí, en medio de las tinieblas, el largo centelleo de la cascada, Confusamente entrevió el santuario y la caja de las ofrendas. Corrió a su encuentro y extendió la mano...

—"¡Oi!" ¡O-Katsu-San!—llamó, de pronto, una voz, como de alerta, más poderosa aun que la misma cascada.

O-Katsu quedó inmóvil, idiotizada de terror.

— "¡Oi!" ¡O-Katsu-San! — retumbó nuevamente la misma voz; pero esta vez con un tono de mayor amenaza aún.

Mas O-Katsu era, en verdad, una mujer valiente. Reaccionando en seguida de la terrible impresión, se apoderó de la caja de las ofrendas, y se fué huyendo. No vió ni oyó más nada de alarmante hasta que llegó a la carretera, donde se detuvo un instante para tomar aliento. Luego, ya segura, continuó corriendo — pichá-pichá — hasta su llegada a Kurosaka. Segundos después golpeaba a la puerta de la "asatoriba". Al verla aparecer, jadeante, con la caja en las manos, viejas y jóvenes la acogieron con un grito general. Escucharon su relato sin alentar casi, y cuando dijo que una voz desconocida, desde lo hondo del agua, la había llamado dos veces por su nombre, exclamaron con viva simpatía:

— ¡Qué mujer valiente! ¡Muy bien, O-Katsu! ¡El cáñamo se lo ha debidamente ganado!...

— Pero, sin duda el niño tendrá frío, O-Katsu — observó Obaa-San; — deja que lo acerquemos a la lumbre.

— Tendrá también hambre — contestó la madre; — en seguida le daré la leche.

— ¡Pobre O-Katsu! — dijo Obaa-San, mientras ayudaba a desfajar al niño.

— Pero, ¿a qué se debe que las espaldas estén tan empapadas?

Y con un grito semejante a un ronco aullido la Abuela agregó:

— ¡Ara! ¡Es sangre!

Sueltas las fajas, cayó sobre el pavimento un bulto de ropitas de niño empapadas en sangre, y que no dejaban ver más que dos piececitos obscuros y dos obscuras manecitas, nada más. ¡La cabeza del niño había sido arrancada!...

Kayser

Medias de Seda

Elegancia. Colores "dernier cri"
Tejido perfecto. Duración.

Estas son algunas de las características que distinguen a las Medias de seda Kayser.

A pesar de todas estas ventajas, sus precios están al alcance de todos los bolsillos.

Se venden en las buenas casas del ramo. Exija siempre la marca Kayser

Agentes exclusivos para las Repúblicas del Plata:
JUAN H. KUBIES & Cía.
Chacabuco, 145 - Buenos Aires

Sub-Agentes:

Nicolás Lombardi
Plaza Independencia, 727
Montevideo

A. Gómez Devia
Mendoza, 1072
Rosario

Modelo 103. — Sombrerito ala de Picot, copa de cinta "grosgrain" o satin formando rayos, con motivo muy novedoso de fantasía al frente, copia fiel de una de las últimas creaciones de la renombrada casa Georgette, de París. En todos los colores de moda.

FABRICA DE SOMBREROS
CREACIONES PARA SEÑORAS Y NIÑAS.

U.T. MAYO (38) 1886

H. Sola

BUENOS AIRES

AYACUCHO 352

VENTA POR MAYOR Y MENOR
SE REMITE AL INTERIOR CONTRA GIRO POSTAL

PIANOS

con facilidades de pago.

Ofrecemos los pianos de las marcas más famosas, de aspecto elegantísimo, duración insuperable y tonos dulces.

Visiten nuestra exposición de los mejores pianos.

GURINA & Cía

Bmé. MITRE, 888 BUENOS AIRES

Rosenthal

Porcelana y Cristal tallado

Espléndido surtido en

REGALOS DE GUSTO

Importación directa

Bmé. MITRE, 748
Buenos Aires

U. Telefónica
38 - Mayo, 6999

Invitamos a visitar nuestra Exposición con las últimas novedades recibidas.

El mejor Coton Perlé:
"PENÉLOPE"

no pierde su brillo de seda después de lavarlo; hay un extenso surtido de colores de actualidad.

Nº 3, 5 y 8 { El ovillo de 50 gramos..... $ 1.—
La caja de 10 ovillos..... „ 9.50

Nº 5 y 8 { El ovillo de 20 gramos..... $ 0.40
La caja de 10 ovillos..... „ 3.80

CATALOGO ILUSTRADO, enviamos gratis al interior.

Haga hoy mismo su pedido a la

CASA DE BORDADOS PASS DE Otto Gehrls & Cía.
Casa Especial en Labores y Lanas
61, C. Pellegrini, 61 -- Bs. Aires

La novela inglesa de nuestro tiempo

(Continuación de la pág. 26)

Hugh Walpole

George Meredith

Maurice Hewlett

tórica contemporánea, en la cual luce sus cualidades de esteta y de "dilettante".

G. Gissing, pobre bohemio sin voluntad, nos traduce con tristeza uniforme los sufrimientos de la clase pobre ("The Unclassed", 1894). Su realismo es deprimente. Pero el naturalismo, tal como lo comprendió la escuela de Zola, no conviene nunca al carácter inglés.

Las nuevas ideas, por otra parte, adoptaban formas bien diversas de expresión.

Un hijo de pastor, Samuel Butler, que murió casi desconocido en 1902 y estuvo de moda durante la gran guerra, tiene una curiosa ficción satírica ("Erewhon", 1872), doctrinas bien destructivas. Envuelta en ironía, un poco misteriosa, trata de cuanto Inglaterra acostumbraba reverenciar: las leyes, la educación, la iglesia y la familia.

Escribe frases espantosas como estas: "En toda familia, la mayor parte de los miembros son odiosos." "Hay asilos de huérfanos para los niños que perdieron a sus padres. ¡Ah!, ¡por qué, por qué nos lo hay para los adultos que nos los han perdido todavía!"

Su influencia fué considerable sobre los novelistas de nuestros días.

Henry James, americano de origen pero europeo e inglés por elección, es el novelador del mundo elegante ("The Ambassadors", 1903). Opone a la sociedad del Nuevo Mundo la del antiguo, y a la generación tranquila de la era victoriana, la inquieta generación del reinado siguiente. Usa expresiones penetrantes, ideas curiosas y raro análisis, pero a fuerza de reflexiones cae en sutilezas de pensamiento y en lenguaje tan rebuscado que dificultan su lectura. Por el contrario, en otros autores primaba el gusto de la acción, de las aventuras románticas, de los viajes del exotismo, del espacio y del pasado.

El escocés R. L. Stevenson, resucita la novela de aventuras. Este "globe-trotter", siempre enfermo, pero de alma tan viva, se distingue de sus congéneres en que se construyó un estilo. En ("The Treasure Island", 1903), es un narrador lleno de encanto y un verdadero artista. El camino abierto por Stevenson es seguido por muchos otros. Entre sus sucesores se distinguen Quiller - Conch ("Hetty Wesley", 1903), Rider - Haggard, antiguo funcionario colonial, folletinista que conoce a fondo el país donde coloca sus extraordinarias aventuras ("King Solomon's Mines", 1881). Conan Doyle, creador (o animador, no olvidemos a nuestro Gaboriau), de la novela policial e inventor del inolvidable Sherlock Holmes.

A este género de novelesca aventura pertenecen las obras de Hall Caine, que posee todos los caracteres del folletinista; Antonio Hope ("The Prisoner of Zenda", 1904), Mauricio Hewlett, erudito y afecto a las leyendas, W. J. Locke, que ideó con Paragot ("The Beloved Vagabond", 1917), un curioso tipo de Falstaff moderno; R. Hickens, E. M. Forster, los hermanos Menson, sin olvidar la contribución aportada a la novela por periodistas satíricos, humoristas y ensayistas de verba original y llena de ingenio. Tales son: Hilario Belloc, J. K. Jeronce y J. K. Chesterton.

Abandonaremos parcialmente la novela de aventuras para estudiar los cinco grandes novelistas contemporáneos: Rudyard Kipling, H. G. Wells, Arnold Bennett, John Galsworthy y Joseph Conrad. Rudyard Kipling es muy conocido en Francia, si no por sus poesías, parte capital de su obra, pero difícil de traducir, al menos por sus novelas. Nacido entre el espejismo de la India, que evoca poderosamente ("Kin", 1900), periodista y repórter por temperamento, observador minucioso de los menores detalles, renueva el arte de contar por el vigor rápido, sólido, a ratos brusco de su estilo lleno de color, de movimiento, de poesía y de vida.

Es el heraldo de la energía y del imperialismo inglés.

H. G. Wells, antípoda de este nacionalismo es un utopista humanitario. Empieza escribiendo novelas científicas ("The Tince Machine", 1895), donde aparece "como un Julio Verne más nervioso". Con el rasgo particular de que sus personajes conservan los hábitos de la vida vulgar aun en las más extraordinarias aventuras. A continuación lanza utopías en forma didáctica donde desarrolla su milenarismo mecánico y burocrático, buen quimérico por cierto..., esperando exponer su pasión por el paraíso bolchevista.

Afortunadamente, ha vuelto a la novela de costumbre, a lo Dickens ("Kippes", 1905), donde, recordando una infancia saturada de sufrimientos, describe la vida de los humildes, si no con gran estilo, con emoción y gracia. Esta es su mejor obra.

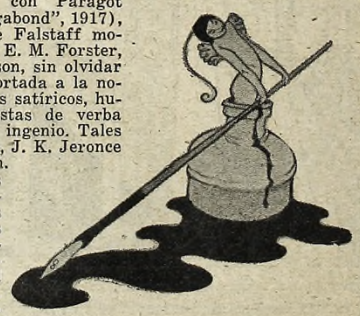
Arnold Bennet, en forma incolora y triste, pinta la vida del pobre en los centros industriales. Periodista y folletinista acertó en algunos libros como ("The Old Wive's Tale", 1908), donde describe el distrito alfarero de Staffordshire. Creóse un ciclo enteramente personal.

John Galsworthy, ilustrado escritor, estudia al medio burgués con severas conclusiones. Egoísmo, amor a la riqueza, idolatría hipócrita por el buen tono, aprovechamiento, eso es lo que encuentra en él ("The Island Pharisees", 1904). Este iconoclasta no deja gran cosa en pie de los ideales respetables de la era victoriana.

El ukraniano, Teodor-Joseph-Konrad Korzenowski, que ha veinte años no sabía inglés, se convirtió en uno de los maestros de la novela inglesa de nuestra época, bajo el nombre de Joseph Conrad.

Cosmopolita, eslavo de raza, francés por la cultura, psicólogo por intuición más bien que por análisis — a la manera de los novelistas rusos, — hace de la aventura novelesca una invocación a climas exóticos, a tempestuosos mares, a lejanas almas ligadas por misteriosa solidaridad ("The Wigger of the Narcissus", 1897). Sus descripciones de los mares del sud son de rara habilidad.

Entre estos autores de fama, Kipling representa a la Inglaterra de otrora segura de sí misma y de su fe. Si Conrad es un extranjero y un pintor de exotismo, en cambio, Galsworthy diseca cruelmente a la sociedad burguesa y Wells la ataca tenazmente en nombre de sus ideas revolucionarias.



En el mismo sentido las mujeres en posesión del derecho de voto y de mayor independencia personal, pero impacientes siempre por la antigua sujeción, persiguen sus reivindicacio-

Baby

LA CASA DE LOS NIÑOS PARA CALZADO
C. PELLEGRINI, 172
U. T. 5634 Mayo
Sucursal: SANTA FE, 2086

Art. 653 Elegante ZAPATO en fina cabritilla charolada, en taco carretel de 3 cm., del 34 al 39, pesos 22.—

Art. 661 Moderno ZAPATO en fina charolada, con talonera de gamuza negra, modelito muy chic, taco carretel, del 34 al 39, a pesos. 22.—

OBSEQUIO
Diariamente obsequiamos a nuestros pequeños favorecedores con novedosos juguetes.

INTERIOR
Atendemos los pedidos enviándonos el importe por giro postal o bancario

CRÉDITOS
Acordamos créditos en condiciones liberales
Miércoles y sábados: Reparto de Globos

CALCETINES DE MODA

Ultima moda de hermosa malla mercerizada. Talón y punta reforzados. Negro granate, gris perla, azul, beige, marrón. 10 al 11. Existencia limitada. Envíe su orden hoy. 6 pares, $ 9.60; 12 por pesos 18.—. Porte pago si la orden llega con el giro. En caso de que no mande dinero, dé su nombre y dirección. Recibirá su compra contra reembolso más $ 1.— por gastos. Satisfacción garantida.

C. CHARON. Alsina 731, Dpto. 6, Bs. Aires

NO SE ASUSTE...

No se preocupe si su niño está débil y delgado. Las Pastillas cubiertas de azúcar y compuestas de Aceite de Hígado de Bacalao de McCOY lo engordarán y harán más saludable.

En muy pocos días, menos de los que usted piensa, estas maravillosas productoras de carnes, denominadas pastillas de Aceite de Hígado de Bacalao de McCOY convertirán a su niño endeble y desnutrido en fuerte y vigoroso.

En las convalecencias o en los casos comunes de raquitismo, son insustituibles. El antiguo sistema del Aceite de Hígado de Bacalao líquido queda completamente abolido con el uso de las **Pastillas Compuestas de Aceite de Hígado de Bacalao de McCOY**, que tienen todas las buenas propiedades de éste, pero sin el aspecto repulsivo ni el sabor desagradable. Además producen el mismo efecto en el verano como en invierno.

Solicite de su boticario un frasquito de las pastillas de aceite de hígado de bacalao de McCOY, son tan fáciles de tomar como chupar un caramelo y no producen malestar de estómago.

Exija siempre las pastillas originales de Aceite de Hígado de Bacalao de McCOY.—**Unicos Introductores: Jessel y Spufford.—Bolívar 425. Buenos Aires.**

nes en novelas de tesis, donde pululan las heroínas de matrimonios malos, incomprendidas y pronto emancipadas.

Sarah Grand, John Oliver Hobbes, Lucas Malet, Ellen Thorneycroft Fowler, Mrs. Woods, Beatrice Harraden y otras, sin olvidar a María Corelli, que obtuvo grandioso éxito en el folletín, representan una abundante literatura que marca un nivel honroso.

Nuestra crítica señala un lugar aparte a miss May Sinclair ("the Three Sisters"), cuya obra, al igual de la realizada por las hermanas Brontê, anteriormente, está caldeada por las llamas del amor.

En las nuevas producciones se han dejado sentir diferentes influencias. Hacia 1912-1916 no son ya los novelistas franceses, sino los rusos, quienes sirven de modelo.

De ello resulta un confuso misticismo, donde el sensualismo juega parte no despreciable.

El fatalismo y las fuerzas ocultas ocupan gran lugar. El gusto por un género contrario al genio inglés, pero extendido por el ejemplo de los escritores franceses, se pierde. Se cae en el exceso contrario. La novela ya no guarda plan ni límite alguno. Toda una vida o varias vidas se contienen en estas concepciones. A veces constan de una biografía (que es, con frecuencia, autobiografía) que comprende varios tomos.

Hugh Walpole refleja sucesivamente todas las modas intelectuales; Oliver Omons describe con ruda franqueza el bajo fondo londinense. Mackenzie cuenta con ironía episodios dignos de la novela picaresca. J. D. Beresford escribe una extensa trilogía autobiográfica, enredada como la vida misma. D. H. Lawrence es uno de los que valientemente abordan el tema sexual de acuerdo con las nuevas teorías de Frend. Frank Swinnerton se distingue por la mesura y elección excepcional de cuadros con que pinta a las clases bajas. Miss Doroty Richardson, por el contrario, emprende una biografía en serie, adoptándola a la última moda literaria, que consiste en suprimir héroes, intrigas, dramas, acontecimientos, pasiones y análisis para reducirlo todo a la representación flúida de la vida.

Chenalley cita a los anteriores en primera línea entre los "jóvenes".

Tanto en Inglaterra como en Francia, la gran guerra, aunque ofreció argumentos distintos, no dió a la novela una orientación nueva.

Seguramente sus efectos literarios se dejarán sentir solamente en la generación venidera.

Sea como fuere, es lo cierto que la novela inglesa, a semejanza del pasado siglo, permanece como uno de los géneros más caracterizados de la literatura universal. La riqueza y la fuerza son los pecados que pueden reprochársele.

Superproducción de obras, superabundancia y prolijidad en el desarrollo, son las enfermedades que la aquejan.

Por la composición, la medida, la sobriedad, el arte, en fin, la novela francesa la aventaja, pero hay en la inglesa mayor número de asuntos tratados con toda simpatía. Por ese lado resulta muy superior.

"¡Qué tesoros de observación, qué riqueza de materias, de tipos, de procedimientos; qué fidelidad casi fotográfica en la mayoría de sus obras, aun en las menos buenas; cuántos tesoros de vida realizan y revelan!"

El mérito de Abel Chevalley consiste en haber reducido ese vasto mundo de ficciones a un microcosmo, que es una obra maestra de síntesis. Ha llegado a mostrarnos a los novelistas de hoy, con los rasgos esenciales de su fisonomía y de su talento, condensando en ideas precisas centenares de novelas, muchas de las cuales ofrecen vivo interés.

Tal obra de conjunto no tiene equivalente en francés, y puede prestar importante servicio, puesto que responde a una sentida necesidad del momento.

SUNSET
LO MEJOR para teñir.
SETSUN
DESTIÑE
permitiendo teñir de claro telas oscuras.

Para purgar a los niños y adultos sin que lo sepan ni exigirles dieta.

El laxante ideal para sanos y enfermos, cualquiera que sea su padecimiento y exceptuando los diabéticos.

Purgante o laxante según la cantidad, solamente el azúcar Collazo permite ser administrado sin que el enfermo se entere, por ser el único de igual sabor que el azúcar común y darse como éste en la leche, etc.

Es, además, el mejor, conocido hasta la fecha por su efecto suave y seguro, ser completamente inofensivo y muy agradable y económico.

Pida muestras GRATIS al Doctor COLLAZO, Perú, 71, Buenos Aires, o a la Farmacia del Cóndor, Rosario.

Son hechos de cuerda de papel crepe **Dennison** en muchas formas artísticas. Son fuertes y permanentes, sin necesidad de humedecer o teñir el material, ni de otras preparaciones complicadas. Empiece desde ya un canasto o florero de cuerda de papel crepe.

CUERDA DE PAPEL CREPE

Dennison

DE VENTA EN TODAS PARTES

Pida nuestro libro de instrucciones para hacer canastos de papel crepe, que enviaremos gratis.

Dennison Manufacturing Co
Dept. A.
Sarmiento 643. — Bs. Aires

LOS PELIGROS DE LA INFANCIA

Durante los años infantiles es cuando las criaturas son más susceptibles de adquirir catarro, crup, difteria, bronquitis, pulmonía y tantos otros males.

Las madres precavidas siempre tienen a la mano una provisión de **Musterole**.

A los primeros síntomas, una fricción de este ungüento maravilloso en la espalda, el pecho y la garganta evitará la enfermedad.

MUSTEROLE es una pomada blancuzca, a base de aceite de mostaza. Se envasa en pomos y pequeños tubos.

Mucho mejor que un sinapismo.

MUSTEROLE
WILL NOT BLISTER

De venta en todas las farmacias
Distribuidores: BELLOCHIO y Cía.
Pichincha, 62 - Bs. Aires

EL MEJOR REGALO

que Vd. puede hacer a una dama elegante es un anillo de última moda, esmaltado, de los que fabricamos en nuestros propios talleres.

Estos modelos son de nuestra exclusiva creación, en oro 18 kilates, macizo, con el nombre o iniciales en esmalte FINO A FUEGO, que ofrecemos, con su bonito estuche, al precio excepcional de..... $ 17.-

SOLICITE CATALOGO GRATIS

JOYERIA Y RELOJERIA
M. SANTARELLI & Hno
CANGALLO 581 Bs Aires

PYJAMAS POPLIN DE SEDA

de POPLIN de SEDA
Sin Alamares
completos, $ 13.50. Tres por $ 38.—. SACO SOLO, $ 8.90 c|u. y tres por $ 24.—. Con alamares de seda valen $ 1.— más c|u. El poplin es hermoso y brillante como la seda, resistente al uso e inalterable al lavado, como el algodón más fuerte. Hechura de primer orden. Muy elegante para usarlo en lugar del saco en los escritorios.
Números por el cuello de la camisa desde el 34 al 45. Se envían
MUESTRAS GRATIS
de la tela a quien las solicite. El porte es pago si la orden llega con el dinero.
NO MANDE DINERO
si lo desea. Envíe su nombre y dirección y recibirá su pedido contra reembolso vía Expreso Villalonga porte por pagar. Se garantiza satisfacción o devuelvo el dinero.
C. CHARON - Alsina, 731, Dpto. 9 - Bs. Aires

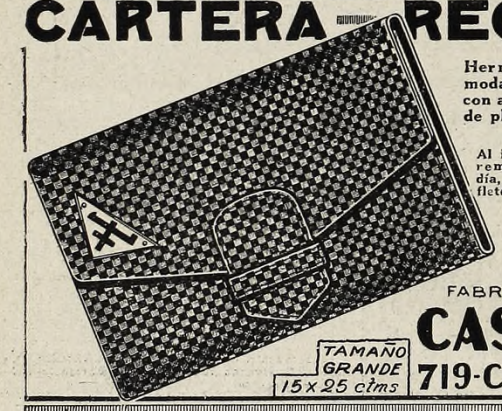
CASPICIDA REMA

Nueva fórmula magistral
de agradable perfume
EXTIRPA INFALIBLEMENTE LA CASPA
No la pega al cuero cabelludo.
Vigoriza la raíz del cabello.
Facilita el peinado.
De venta en farmacias, perfumerías, etc.
FRASCO $ 4.20
D. REITSMA. Sarmiento 643, Bs. Aires

Máquina LA AUTOMATICA de Tejer Medias

MANEJO FÁCIL Y SENCILLO — UTILIDADES SEGURAS
Trabajando en su casa y cómodamente usted puede tejer con esta máquina medias, calcetines, etc., en lana, hilo, algodón, seda, sin costura, y ganar $ 5 a $ 6 todos los días. Nosotros compramos todas las medias dándole los hilos. Pida el catálogo ilustrado Nº 41, gratis, a los únicos Introductores en Sud América.
MAQUINA y ACCESORIOS
Precio, completa: $ 360.— m|n. al contado
CANGALLO 1180
Buenos Aires
(Rep. Argentina)
PASCUAL NIGRI e Hijos

CARTERA RECLAME



Hermosa cartera de moda, en cuero fino, con aplicación japonesa de plata.
Al interior se remite en el día, libre de flete.
$ 5
FABRICA DE CARTERAS
CASA BISH
719-CORRIENTES-719
TAMAÑO GRANDE 15 x 25 cms

Si respiràis
con una
PASTILLA VALDA
EN LA BOCA
os preservaréis
del FRIO, de la HUMEDAD,
de los MICROBIOS.
Las emanaciones antisépticas de este maravilloso producto impregnarán los recodos más inaccesibles de la Garganta, de los Bronquios, de los Pulmones, y los harán refractarios á toda congestión, á toda inflamación, á todo contagio.
NIÑOS, ADULTOS, ANCIANOS
Procurados en seguida,
Tened siempre à mano
LAS VERDADERAS
PASTILLAS VALDA
que se venden solamente en CAJAS
llevando en la tapa el nombre
VALDA

El encanto de los trajes de soirée

(Continuación de la pág. 79)

perio de las sedas flexibles que amoldan, que ciñen y dibujan la figura.

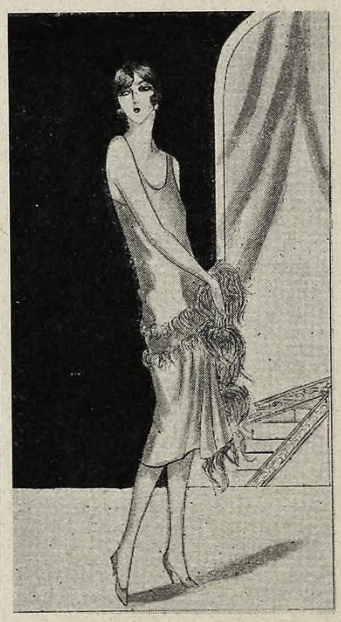
Entre las telas preferidas, el crespón continúa ocupando un sitio destacadísimo. La mujer se aficionó en forma tal a ese maravilloso e incomparable tejido, que no se decide a abandonarlo.

La moda inclina sus preferencias hacia las perlas, al punto de que éstas han llegado a ser casi imprescindibles en los trajes de noche. El éxito de las perlas es realmente enorme, y a su triunfo no permanece alejado el sello de inconfundible chic que da a toda elegante, sin que por ello sea más difícil su adquisición.

embellecidas por aplicaciones de encaje metalizado. En las toilettes de muselinas y crespones los flecos constituyen preciosísimos motivos de adornos. Son de un efecto de insuperable gracia y chic los flecos de perlas de cristal.

Los encajes, al igual que los mayores atractivos de la elegancia femenina, tienen la virtud de no cansar jamás. En las colecciones ocupan hoy, como siempre, un lugar destacadísimo, no ya cual simples adornos, de los que hay profusión, sino en forma de toilettes completas.

Un vestido de encaje plata muy brillante, colocado sobre un fondo de lamé violeta, sobre el que asoma un cinturón



Traje de "soirée" en lamé rosado, adornado con una suntuosa pluma

Magnífico traje de noche en crêpe color plátano, adornado con encaje de oro y bordados

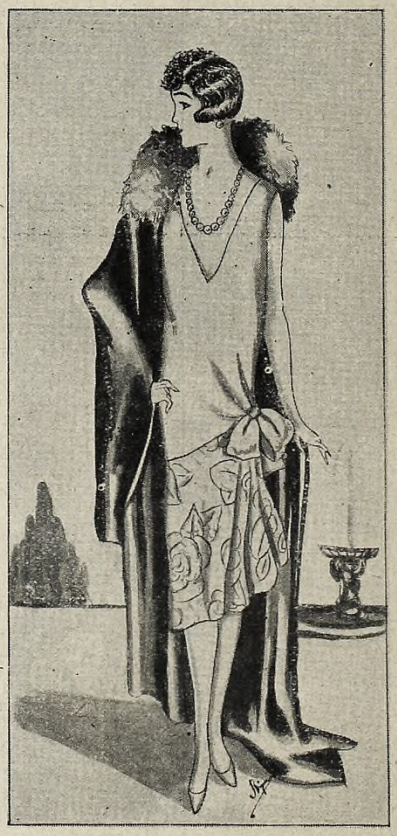
El tul, asimismo, es indicadísimo para estas toilettes, prefiriéndose el de color verde, pues sus tonos son los que armonizan más maravillosamente con el aristocrático fulgor de las gemas.

En sutilísimas muselinas se hacen trajes, entre los que predominan los que ostentan un marcado estilo griego. Estos modelos se presentan guarnecidos con perlas blancas y adornados con "mouflors", gacela o mono. Son igualmente numerosas y encantadoras las creaciones de lamé rojo, es verdaderamente encantador. Está completado por un écharpe de chiffon o de tul, que siempre suma una gracia infinita a los trajes de baile de las jóvenes.

Igualmente encantadora es una toilette realizada en tul color malva y bordada con motivos de felpilla del mismo tono.

Su túnica, cortada en forma sobre un fondo de crêpe satin de color malva, está compuesta por una infinidad de pequeños volantes finamente plegados que pueden escalonarse sobre toda la gama cromática.

Una enorme flor de pétalos rosados, colocada sobre el hombro, da a este traje una belleza insuperable.



Elegantísimo traje de crêpe satin coral, combinado con crêpe romain y primorosos bordados plateados. Como complemento, la capa de crêpe satin formada de "lamé" y guarnecida con zorro gris

TRAJE
en crepe de Chine
con pastillas en varios tonos,
$ 130.-

SOMBRERO
de paja, con adornos de la misma tela,
$ 22.-

MAISON GALLOUR
Vestidos - Sombreros - Lencería Fina
Viamonte 1512 BUENOS AIRES
U. T. 38 Mayo 7379

Un baile porteño en honor de un príncipe de Inglaterra

(Continuación de la pág. 65)

de quinientos pesos por la de los solteros. La demanda de invitaciones sobrepasó todos los cálculos, pues se expendieron más de setecientas.

El teatro había sido magníficamente adornado con flores y plantas y con los colores de las banderas de todos los países.

Minutos pasadas las once se presentaron los Príncipes, acompañados desde su residencia en Belgrano por el ministro de Inglaterra, Sir Rumboldt Bart.

El "God save the Queen" fué tocado por la orquesta, y a su terminación toda la concurrencia aplaudió con entusiasmo a los regios visitantes.

Vestían el uniforme de la marina de Inglaterra, y al poco rato los sencillos jóvenes se confundían con sus cincuenta compañeros de la escuela naval, entregados a la danza con las niñas porteñas, angloporteñas e inglesas.

Apenas dada la medianoche se sintieron los acordes del Himno Nacional que anunciaba la llegada de S. E. el presidente de la República.

Una comisión le salió al encuentro y lo condujo al palco que se le había reservado. Minutos después, el Presidente, acompañado por el ministro de Relaciones Exteriores pasó al palco de los Príncipes, a fin de retribuirles la visita que éstos le habían hecho en su casa particular, el día de su llegada. Con ellos departió un buen rato, y en seguida la comisión le presentó un buen número de viejos residentes.

Los Príncipes, a las dos de la mañana, se dirigieron al gran salón alto, donde se había preparado una cena para quinientas personas.

El señor Carriol brindó por la reina Victoria y por la familia; el ministro Rumboldt contestó en nombre de los huéspedes. Los Príncipes pasaron nuevamente al salón de baile y se retiraron en las primeras horas del día.

Entre las señoras asistentes al baile se encontraban las siguientes: Baker, Luce, Wanklyn, Enriqueta Lezica de Dorrego, Eulogia L. de Acuña, Carmen Alvear de Benítez, Margarita Hoevel de Casares, Rosa Viale de Devoto, Carolina Lagos de Pellegrini, Angélica Guerrico de Fernández, Teresa Ortega de Obligado, Guillermina Oliveira Cézar de Wilde, Araujo, señora del ministro del Brasil, Gondim, Guiráldez, Bunge, Fernández, Dupuy de Lome, Martínez, Zemborain, Dorado, Shaw, Bell, Wágner, Celina Álzaga de Vivanco, Duportal, Wágner, Beccar, Drysdale, Cañas, Forrester, Peters, señora del Rev. Fleming, Carvalho, Beetz, Boadle, Colbourne, Crowther, Lezica, Woodgate, Amalia Uriburu de Zorrilla, López, Dusartel, Lace, Maxnell, Carolina S. de Atucha, Mercedes Guerrico de Bunge, Gifford, Sinclair, Bower, Watson, Reckman, Meeks, Rawson, Alkaine, Krubs, M. Gómez de White, Vondeura, Bell, Celia Godoy de Mansilla, Pellegrini de Meyer, Murray, Dorado, Well, Nurey, Baker, Del Viso, Peña, Ocampo, Cortínez, Nevares, Madero, Musson, Gibson, Wagner, Wegrone, Victorica, Paats, Ryder, Anzon, De la Barra, Carminatti, Dickinson, Fernández, Riddle, Maschwitz, Barrenechea, Kidd, Pasman, Villate, Ochoa, Forrester, Esnaty, Rossi, Garraham, Martínez, Mulhall, Gowland, Ham, Carmen Saavedra de Zimmerman, Celina Lahite de Sáenz Peña, Paz, Matti, Quirk, Parry, Geille, Delisle, Zemborain, Ortiz, Wilson, Tupper, Dawney, Huxtable, Levalle, Matheu, Casares, Powell, Stewart, Calvo, Mallet, Sewell, Blagden, Clark, Rojo, Bilbao, Eduarda Mansilla de García, Angela Unzué de Álzaga. Señoritas de Castro, Lumb, Stanford, Humprheys, Abex, Campbell, Gibson, Maclean, Cañas, Reny, Acker-

(Continúa en la pág. 119)

Jaleas de fruta al natural.

Todas las frutas, uvas, higos, naranjas, ciruelas, frutillas, etc., tienen sus respectivas temporadas. Por eso conviene aprovecharlas debidamente preparando variedad de jaleas, empleando para ello

Brown & Polson's Corn Flour
(Fécula de Maíz)

Estas jaleas, servidas con crema Chantilly, son deliciosas y mucho más sanas que las jaleas preparadas con ingredientes artificiales.

El libro de recetas de "Brown & Polson", que contiene más de 70 fórmulas será remitido a quien nos envíe una estampilla de 5 centavos para el franqueo. Solicítelo a Wilfred Diggs & Cía., Perú Nº 753, Buenos Aires.

Perlas EVAX

Casa Central: Corrientes, 789

Sucursal: Galería Güemes

El obsequio ideal
que toda dama aprecia es el que interpreta su espíritu delicado y que significa la perfección del buen gusto. Las prestigiosas

Perlas EVAX
representan un regalo hermoso, un presente deseable y un obsequio que perdura en la mente.
Tanto si es en forma de un bonito collar, como elegantes aros o engarzadas en artísticos anillos, las PERLAS EVAX son siempre el obsequio bien recibido y en toda ocasión el más apropiado.

En venta únicamente en nuestros locales.

COLLAR EVAX extra rosado, 45 cms. de largo, con magnífico broche, cadenita de seguridad y estuche ..... $ 60.—

PRENDEDOR, de gran suceso en Paris, especial para sombrero, de plata esterlina ..... $ 20.—

Al interior se remite en el día.

AROS de plata con ganchos de oro, perlas Evax, muy elegantes, modelo exclusivo, $ 47.—

MEDALLA de nácar fino, plata y perlitas Evax ..... $ 28.—

Creaciones Montseny

La Poupée

CERRITO, 122 — Génova 1913. Gran Premio de Honor y Medalla de Oro — BUENOS AIRES

Una revolución en la moda es lo conseguido por

La Poupée

CERRITO, 122

con el modelador que diseñamos. ¡Señora!, visítenos y quedará asombrada por su precio: **10 $ m/n.**

Continuamos liquidando guantes de goma para uso doméstico a $ 1.50 y fajas para toda clase de enfermedades u operaciones, desde $ 10.

Nadie como ***La Poupée, Cerrito, 122, Bs. Aires***

NO USE UN COLORANTE VULGAR...

¡¡USE, SI, ROSEDAL!!

y quedará admirada, señora, de los resultados que obtendrá al teñir **sedas, lanas, algodones o mezclas** con el inimitable jabón colorante **ROSEDAL,** premiado en las Exposiciones de Milán y Barcelona, 1922. **ROSEDAL NO FALLA NUNCA. ROSEDAL TIENE 27 HERMOSOS COLORES. ROSEDAL ES INDISPENSABLE EN TODO HOGAR. Pídalo en las farmacias. CUESTA $ 0.80**

ANEMIA Y DEBILIDAD GENERAL

LAS YERBAS MEDICINALES ANDINAS, GENERAN ENERGÍAS Y POTENCIALIDAD SORPRENDENTES, PORQUE EN ELLAS SE CONCENTRAN LA FUERZA DEL SOL, EL AIRE DE LAS MONTAÑAS Y LAS EMANACIONES DE LA TIERRA

PEDIR CATÁLOGO GRATIS, NADA CUESTA

CASA BUSTAMANTE

Casa Matriz: ARENALES 2301. U. T. 0322 Juncal

Anexo: PUEYRREDÓN 1371. — U. T. 6491 Juncal

Agente en Rosario: V. CHIARAMONTE. Maipú, 1499.

Afecciones de los Organos Respiratorios

JARABE ESCULAPIO

Poderoso expectorante y calmante de la **tos, asma,** etc. De gusto agradable y de efecto inmediato.

SOLUCION ESCULAPIO

Indicada especialmente para los diabéticos. Posee las mismas cualidades del jarabe, sin ser azucarada.

En todas las farmacias

ÚNICOS DEPOSITARIOS P. SOLDATI Y Cª

Rip Van Winkle

(Continuación de la pág. 18)

te señor anciano no te hará mal alguno!

El nombre del chico, el aire de la madre, el tono de su voz, todo, despertó un caudal de recuerdos en la mente de Van Winkle. En el diálogo que entabló con la recién llegada, pronto confirmó sus sospechas de que eran su hija, Judit Gardenier, y su nieto. Con temblorosa emoción preguntó por la señora Van Winkle. Al saber que había muerto en un acceso de cólera, experimentó un ligero consuelo. El buen hombre no pudo contenerse más y, estrechando a su hija y al rorro entre los brazos, gritó:

—¡Yo soy vuestro padre! ¡El joven Rip Van Winkle de otro tiempo!... ¡El viejo Rip Van Winkle de ahora!

En el primer momento, los vecinos se quedaron estupefactos; pero después, a pesar de que una vieja reconoció a Van Winkle y juraba que era él, comenzaron a guiñarse unos a otros y a abultar los carrillos con la lengua, en señal de duda. El hombre trascendental del sombrero de tres picos estiraba la cara, bajando las comisuras de su boca, y movía a uno y otro lado la cabeza; y alrededor de ésta se veía un movimiento lateral de cabezas de toda la asamblea.

Sin embargo, se acordó pedir opinión al viejo Pedro Vanderdonk, descendiente del historiador del mismo nombre, que escribió una de las primitivas crónicas de la provincia. También reconoció a Rip inmediatamente y explicó lo sucedido del modo más satisfactorio. Aseguró que era un hecho, consignado por su antecesor el cronista, que las montañas Kaatskill siempre habían estado encantadas por seres fantásticos; que se decía que el gran Hendrick Hudson, el primer descubridor del río y del país, observaba allí una especie de velación cada veinte años con su tripulación de la "Media Luna", lo cual le permitía repetir la visita a los parajes de su empresa y guardar con ojos vigilantes el río y la gran ciudad de su nombre; que su padre los había visto una vez con sus antiguos trajes holandeses, jugando a los bolos en una hoyada de la montaña, y que él mismo había oído, en una tarde de verano, los estampidos de las bolas, como lejanos estruendos de truenos.

Tras estas explicaciones se dispersó la asamblea, para ocuparse en los importantes preparativos de la elección. La hija de Van Winkle le llevó a su confortable y bien amueblada casa, donde vivía con su marido, un robusto y alegre labrador, y su hermano Rip, vivo retrato de su padre, y que era el que se veía apoyado en el árbol.

Pronto reanudó Rip sus antiguos paseos y costumbres, recobrando con ello su pasada popularidad. Solía contar su historia a todo forastero que llegaba al Hotel de la Unión. No faltaban algunos que dudasen de la realidad de la narración, ni que insistiesen en que Rip había perdido la cabeza; extremo éste que siempre quedaba en el aire. Pero los viejos habitantes holandeses casi unánimemente le concedían completo crédito. A partir de aquella época, jamás oyen una tormenta en las tardes estivales sobre las Kaatskill sin que digan que Hendrick Hudson y su tripulación están jugando a los bolos; y es muy común en todos los maridos Juan Lanas de la región, cuando la vida conyugal se les hace insoportable, sentir vehementes deseos de beber el plácido trago del frasco de Rip Van Winkle.

Puntillería "BUENOS AIRES"

33, Suipacha, 33 - U. T. 1664, Rivadavia

Carpeta de filet legítimo hecho a mano

Tamaño 49×36 cms. $ 4.90

Ancho 4 cms.

Embutido de filet legítimo, el m. $ 0.85

Puntilla haciendo juego..... „ 0.85

Gran surtido en géneros de hilo para carpetas y manteles.

Batista de hilo, muy buena clase, en piezas de 10 metros..... $ 19.90

MANTELES PARA TE

Los mismos precios rigen en nuestra Sucursal "PUNTILLERIA AMERICA" 826, CANGALLO, 826 entre Esmeralda y Suipacha

SALUD, BELLEZA y VIGOR

se adquiere con el

TONICO, APERITIVO, ESTOMACAL

para todas las enfermedades

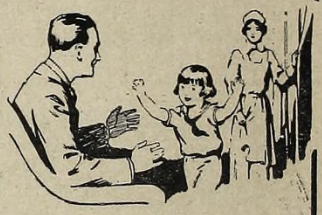
DEPURATIVO VEGETAL MONTEVECHIO

Preparación del Dr. J. B. CRAVERI

Depósito: Av. de Mayo 1064

Venta: Farmacia Franco-Inglesa y otras

Precio: $ 6 m/n. el frasco



Conserve a sus NIÑOS Saludables!

Nada hay que dé tanta satisfacción, en el hogar como tener a los niños saludables. Por el contrario, todo son angustias y preocupaciones con costosas y peligrosas enfermedades. Estas vienen casi siempre de desarreglos digestivos a que los niños son tan dados, y lo prudente es darles cada vez en cuando un laxante que elimine las impurezas que se acumulan en los órganos digestivos. El Jarabe Calmante de la Sra. Winslow es un verdadero aseguro de la salud y su uso se recomienda por 80 años de experiencia. Absolutamente seguro y eficaz; puramente vegetal, sin drogas nocivas de ninguna especie.

Jarabe Calmante de la Sra. Winslow

(En las buenas farmacias)

El hambre, el paludismo
la coca y el alcohol

están minando las energías del factor más importante de los ingenios azucareros: el obrero. El elemento indígena, además, es explotado en la forma más inicua, ganando apenas para comer, y trabajando 12 y hasta 14 horas diarias. Es tiempo ya que nuestros legisladores protejan con una ley humanitaria a miles de trabajadores a quienes no sólo se les esquilma, sino que se les embrutece con el alcoholismo

MUNDO ARGENTINO publicará en su próximo número un artículo a este respecto, firmado por el diputado nacional doctor Antonio B. Toledo, quien acaba de hacer una jira por las regiones azucareras, observando las condiciones en que se encuentra el obrero de los ingenios.

DIEZ CENTAVOS en toda la República es lo que debe pagarse por ejemplar de MUNDO ARGENTINO.

Ceregumil

Certifico haber empleado como alimento-reconstituyente en las convalecencias de las enfermedades gastro-intestinales el **CEREGUMIL**, con resultados satisfactorios.
Firmado: Dr. Luis C. Villarroel.

El CEREGUMIL se emplea con éxito durante la

CONVALECENCIA

porque es el alimento más completo; como está elaborado a base de cereales y leguminosas, posee el máximo de poder nutritivo. Constituye un PODEROSO TÓNICO ALIMENTICIO insubstituible para restaurar las fuerzas y vencer la debilidad y el decaimiento.
El CEREGUMIL se asimila en seguida, no fatiga el estómago y es también muy indicado para los niños, ancianos y enfermos del estómago.

Venta en Farmacias y Droguerías

Laboratorios: FERNANDEZ & CANIVELL y Cía., Málaga (España)

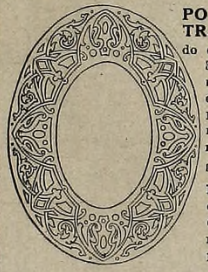
REPUJADO

GRATIS

OBSEQUIAMOS, en tamaño natural, cualquiera de estos dibujos al solo hecho de comprar los materiales para su confección.

ALMOHADON calado y repujado en fina vaqueta y coloreada.
Trozo de vaqueta "NICE", de 50 por 45..... $ **4.80**

CARTERA SOBRE repujada
Trozo de vaqueta de 24×38... $ **2.30**
Armada con forro de seda mezcla y cosida a máquina..... $ **5.20**



PORTA-RETRATO repujado en bronce, de 30 × 23. Armazón de madera de compensación, muy buena, a pesos **2.70**
Trozo de bronce de 1 ½ de cima, para el mismo, pesos.. **0.50**

REGALAMOS además cualquier dibujo comprando los materiales para el mismo.

CERRITO, 553 38 Mayo 7381

Un baile porteño en honor de un príncipe de Inglaterra

(Continuación de la pág. 117)

ley, Thompson, Cruzet, Jackson, De Diego, Lowry, Williams, Unzué, Meyer, Hall, Collet, Kelby, Meeks, Wilson, Moore, Rae, Stockdale, Krabbe, etc.

La señorita de Acuña, con un vestido de rosa claro, adornado con tul del mismo color, estaba encantadora; Carmen Cruzet se destacaba por su belleza, las hermanas atraían por su belleza, especialmente la que vestía de seda blanca con adornos de encaje; la amable señorita de Castro representaba con honor al bello sexo uruguayo; las dos hermanas De Las Carreras lucían vestidos impecables en cuanto a gusto y estilo; Carmen López, de blanco; Anita Pellegrini, de rosa; la señorita de Dorado, de azul claro; Emma Duportal, de celeste; María Unzué, de blanco; la señorita de Zemborain, de satín blanco; Isabel de Udaondo y su amiga Sara Guiráldez, como siempre, atrayentes; las dos hermanas de Martínez Campos, de seda blanca. Una corte de admiradores rodeaban a Carmencita Lezica y a Rosita Woodgate, que eran la nota novedosa, pues hacían su presentación en sociedad.

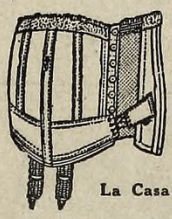
Además de los Príncipes de Gales, se encontraban en la fiesta el Reverendo doctor Dalton, tutor de los Príncipes, el capitán Load Scott, el capitán Clanchy, el doctor Thurnhbull, médico y consejero de los Príncipes, Lord Francisco Osborne, Lord Erskine y cincuenta oficiales y cadetes de la escuadra inglesa.

El cuerpo diplomático estaba representado por monseñor Matera, nuncio apostólico; ministro de Inglaterra, Horacio Rumboldt Bart; E. Monso, ministro de Inglaterra en Montevideo; ministro de Francia, Rouvier; ministro del Brasil, barón Gondim; ministro de Italia, barón Fava; ministro de Alemania, barón Holleben; ministro de Austria Hungría, barón de Gravenegg; caballero Fleury, secretario de la legación del Brasil; vicecónsul de Bélgica, H. Aoestendorp; secretario de la legación de Francia, conde de la Marlière; secretario de la legación de Italia, conde Guasco de Biscio; encargado de negocios de España, Enrique Dupuy de Lome. De los ministros nacionales se encontraban el de Relaciones Exteriores, doctor Bernardo de Irigoyen; el de Guerra, doctor Victorica; el de Hacienda, doctor Cortínez, y entre otros: Carlos Lumb, Benjamín Zorrilla, el reverendo Fleming, Von Deeniers, redactor del "Arheim", doctor Vicente F. López, H. Scott-Robson, H. Stein, Luis Basualdo, Carlos Casares, Francisco Meeks, Diego de Alvear, Emilio Mitre, Guillermo Rawson, Bartolomé Viale, Federico Gómez Molina, Carlos Alkaine, Roberto A. White, Emilio Alvear, Saturnino Unzué, Samuel Sánchez, Miguel Salas, Gervasio Videla Dorna, Carlos Pellegrini, Antonio del Viso, Alejandro Casares, Carlos Salas, Óscar de las Carreras, Carlos Hoevel, E. Barrenechea, Ventura Martínez, coronel Daniel de Solier, Carlos A. Mansilla, Julio Goyena, Ernesto Pellegrini, Patricio Ham, Luis Sáenz Peña, Félix G. de Álzaga, Nicolás Calvo, Ricardo Peña, I. Jordán, etc.

CORSES Y FAJAS

Surtido y calidad de primera, nuestros modelos mantienen el prestigio conseguido durante más de 30 años de éxito constante.

OFRECEMOS



Soutien Gorge..... $ 1.20
Faja elástica para adelgazar. Dibuja una silueta llena de distinción y chic; desde $ 28, 25, 22, 18 y..... $ **13.90**
Faja especial para señoras herniadas, vientre caído o con tendencia a desarrollarse, en fino couty de hilo, liso y floreado, desde $ 25, 22, 20, 18 a..... $ **12.90**

La Casa más antigua y acreditada de Buenos Aires

Pelil Paris
Carlos Pellegrini 144

PRODUCTOS A. GIACOBINI PARA LA BELLEZA DE LA MUJER

Para ser siempre bellas...

las damas que los conocen usan los productos A. GIACOBINI, compuestos científicamente con los ingredientes más puros; **eliminan en breve tiempo** todas las imperfecciones del cutis: **Arrugas, barros, manchas, grietas, paños**, etc., y dan el aspecto atrayente de eterna juventud.

Cremas, Lociones y TINTURA PARA EL CABELLO completamente inofensiva y de perfectos tonos.
Solicite personalmente o por carta un interesante librito GRATIS relacionado con la belleza femenina.

Productos A. GIACOBINI. — Corrientes 1252
Unión Telefónica 0415 Mayo. — Buenos Aires

Lo último que debe hacerse por la noche antes de acostarse, es beber una taza de

TE SUIZO

aromático estomacal y depurativo de la sangre que **combate la obesidad**, evita granos, barros, etc., y regulariza el funcionamiento del intestino.

Gusto Agradable

En todas las Farmacias

UNICOS P. SOLDATI Y Cía DEPOSITARIOS

Cochecito "Sidway"

es el que su bebé necesita para el saludable paseo diario. Amplios, elegantes, cómodos, son los únicos vehículos infantiles plegadizos cuyos elásticos se pueden acomodar a las variaciones de peso del pequeño pasajero.

Modelos desde $ 45.—
Pida Catálogo C. H.

CASA Gesell

Av. de Mayo 1431
Esmeralda 370

Por $ 0.80 un vestido

¿Como? Adquiriendo un paquete de la maravillosa Anilina Alemana

VENUS

y en unos pocos minutos transformará sus vestidos usados, descoloridos o fuera de moda, en prendas nuevas y flamantes, como si recién las comprara. Unico colorante en el mundo que no necesita mordiente para fijar el color. 25 colores de moda. Venta en farmacias, droguerías y ferreterías, a $ 0.80 el paquete.

Muestra GRATIS enviando este cupón con 5 cts. para estampillas a CODINA & Cía., Tacuarí 24, Buenos Aires.

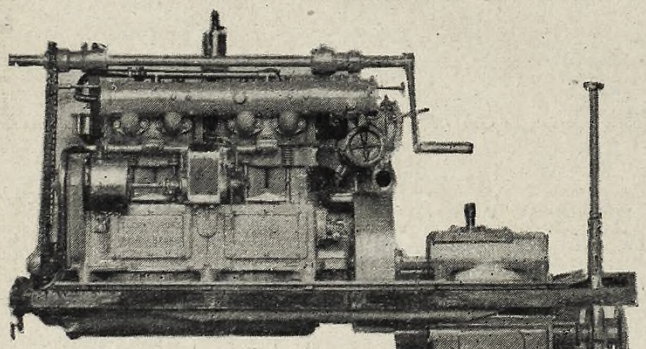
Nombre .....

Dirección .....

Localidad .....

JOHN I. THORNYCROFT & Co., LIMITED

LONDON - BASINGSTOKE - READING - SOUTHAMPTON



MOTOR MARINO de 36 caballos THORNYCROFT.

PRODUCCION:

Embarcaciones a vapor y a motor de todos los tipos. Camiones para cualquier servicio. Embarcaciones rápidas y de poco calado. Motores marinos y fijos. Hélices, etc., etc.

Para informes, dirigirse:

LA TRANSPORTADORA, S. A. AGENTES

G. M. GRANDISON Representante Técnico

25 DE MAYO 518
BUENOS AIRES

Los ingleses en la emancipación americana

(Continuación de la pág. 109)

encontraban en el puerto de Buenos Aires durante los sucesos de Mayo, amigo de Larrea, Moreno, Vieytes, Paso y Castelli; cooperó al movimiento con una actuación activa y, más tarde, escoltó en su nave a la que conducía a Mariano Moreno en su viaje postrero; Miguel Brown, hermano de Guillermo, y marino también, fué una figura sobresaliente en la emancipación histórica; el médico Carlos Handford, cirujano de la escuadra de Brown, a quien éste debió abandonar a raíz de una misión que le encomendara para reunir víveres, cuando se hallaban fondeados en la bahía de Popoyán, en Colombia, porque, atacado de una fiebre contagiosa, debió demorarse más del tiempo establecido. El doctor Handford fué hecho prisionero y conducido a Bogotá, para ser internado luego en la cárcel de Cartagena, donde permaneció siete meses.

Y, luego, los nombres gloriosos de O'Higgins, O'Brien y Pringles, completan la lista de héroes de apellido británico que sirvieron a la causa de la emancipación americana.

Más tarde, ciudadanos de paz, como lo fueron Diego Winton, el que primero se nacionalizó argentino; Billinghurst, otro gran entusiasta de la libertad; Canning, el primer ministro inglés, que reconoció nuestra soberanía; el viajero Robertson, testigo del combate de San Lorenzo; los hermanos Parish, cronistas de la época, y otros que, posiblemente, escapan a mi memoria, integran el cuadro de honor de los ciudadanos ingleses que en la primera hora sirvieron a la libertad de América.

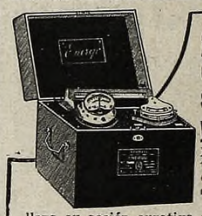
ESTANCIAS

¡Oh cómo debe irradiar tu alma!
Un más fulgente espíritu que el tuyo
Jamás voló de su prisión humana
A esclarecer el mundo de los justos.
Y tú eras ya divina aquí en la tierra,
Y ha de ser inmortal tu puro espíritu.
No tiene fundamento nuestra pena
Sabiendo que tu Dios está contigo.

No pese en ti la tierra de la tumba,
Y cúbrase de un césped de esmeraldas.
No debiera haber sombra de tristura
En cuanto de tu espíritu nos habla.
Frescas flores y un árbol siempre verde
Crezcan en el lugar de tu reposo,
Pero no siempre vivas ni cipreses.
¡No se debe llorar por los dichosos!

LORD BYRON

LA PROTECTORA DE LA MUJER
Casa Introductora de Máquinas de Tejer Artículos de Punto. Ofrece a usted la oportunidad de ganar 7 $ diarios sin moverse de su casa. Adquiera una de nuestras afamadas
MAQUINAS de TEJER MEDIAS
Solicite hoy mismo el Catálogo gratis.
B. BAYON - Rivadavia 8643



¡El secreto del éxito está en la salud del cuerpo y del espíritu!

La corriente electrogalvánica fina del aparato "ENERGO" lleva su acción curativa y tonificante hasta el mismo sitio del mal, aun allí, donde no llega ningún otro medicamento.
Es el remedio más eficaz contra reuma, gota, parálisis, ciática, neurastenia, enfermedades de las señoras y niños, etc., etc. Fortifica los nervios y músculos y procura sueño sano y apetito. No debiera faltar en ningún hogar, pues el enfermo lo necesita para recobrar su salud y el sano para conservarla. Pidan hoy mismo folletos explicativos "H" y referencias.
Los aparatos "ENERGO" se dan en alquiler y se venden en mensualidades. Demostración práctica gratuitamente en casa del
Único Representante: ARTURO MÜTZE
RIVADAVIA 1759 (Plaza del Congreso)
U. T. 38, Mayo, 1800. — Buenos Aires

Sea un hombre que GANE $

Si estudia una profesión, ganará el dinero con más facilidad.

Llene y mándenos este cupón y recibirá gratis un manual para aprender a escribir a máquina y folletos explicativos de las profesiones que enseñamos por correo.

Usted estudia en su casa con los libros que le entregaremos y envía los ejercicios por correo para que nuestros profesores se los corrijan.

ESCUELAS SUDAMERICANAS
de enseñanza por correo
1059, LAVALLE, 1059 - Bs. Aires
(Las escuelas más grandes del mundo)

Tenedor de Libros
Taquigrafía
Ortografía
Aritmética
Dibujante
Constructor
Electricista
Conductor de Motores Agrícolas
Contador Mercantil
Corresponsal
Caligrafía
Mecánico
Chauffeur
Maquinista
Operador Cinematográfico

Regalamos a los alumnos: papeles, sobres, libros de estudio, diploma al terminar, etc.

GARANTIA: Devolvemos el dinero al alumno desconforme durante los dos primeros meses de estudio. A esta garantía, que cumplimos fielmente, debemos la gran prosperidad alcanzada por esta Institución.

.....
Nombre
.....
Dirección
.....
Localidad E. H.

Crianza feliz

Es notorio que para favorecer el perfecto desarrollo y asegurar la salud del hijito criado al pecho, lo más necesario es brindar al niño un seno abundante y valioso. Si se considera el gran desgaste físico que determina la lactancia, se comprenderá cuán importante es que la madre se tonifique durante este período para mantenerse sin debilitar y en condiciones de favorecer la producción de las glándulas lactarias.

Por esto, los médicos más afamados aconsejan tomar, durante este período:

FERRO FITINA

FUENTE DE NUEVA VIDA

el científico reconstituyente formado únicamente por hierro y fósforo, de origen vegetal, que mantiene a las madres en la plenitud de sus fuerzas, capacitándolas así para estimular el aumento y mejor calidad de la leche, factores indispensables para asegurar el bienestar del hijito.

Ferro-Fitina es granulada, y disuelta en el te, café o leche, forma una bebida deliciosa. En las buenas Farmacias.

Fabricantes: SOCIEDAD PARA LA INDUSTRIA QUÍMICA EN BASILEA (Suiza)

Habia una vez un principe que bailó conmigo...

(Continuación de la pág. 6)

"—¡Grand-ma!

"Hablando de la reina Victoria, agregó:

"—Gran mamá me dijo que los argentinos siempre vivían cerca de su corazón."

—¡Galante!

—¡Ah, sí, lo era! ¡Un chico encantador! Fué a él a quien oí por vez primera esta frase gentil: En Buenos Aires no hay mujeres feas. ¿Qué hacen con las feas? ¿Las encierran? ¿Las matan?

"—Se casan — contestóle Wilde."

—Supongo que cuando el duque se fué, dejaría muchas almas femeninas llenas de desilusión.

—Se equivoca usted redondamente. ¿Supone usted que algunas de nosotras — solteras como éramos — nos habíamos forjado la ilusión de casarnos con él? ¡Eran otros tiempos, amigo mío!... El futuro heredero de la corona vino. Bailó. Y se fué sin dejar huellas. Yo no sé si ahora el corazón de nuestras jovencitas es tan poco ingenuo que suponga capturable un príncipe real. Pero en nuestros tiempos éramos tan ingenuas que para nosotras un príncipe era un Príncipe Azul. Y, por lo tanto, inaccesible. Hoy las cosas quizás hayan cambiado. No sé... Hay que precaverse. Un príncipe es un ser humano. Tan humano que puede enamorarse. Y engañar...

—¡Señora!

(Una sonrisa. Un timbre. Y un portero muy alto... Al salir, tenía yo veinte años...)

El alma del cura

(Continuación de la pág. 9)

agonía: sólo podía morir al cabo de las veinticuatro horas.

Al fin cesó la agonía. Entonces, el niño vió una hermosa criatura, de alas blancas como la nieve, que surgía y se alzaba de la cabeza del muerto.

El niño echó a correr y llamó a los discípulos. Cuando éstos la vieron, comprendieron que era el alma de su maestro, y con asombro la contemplaron hasta que desapareció en las alturas.

Y ésta fué la primera mariposa que se vió en Irlanda. Y ahora todos saben que las mariposas son las almas de los muertos que aguardan el momento de poder entrar en el purgatorio.

Pero las escuelas de Irlanda quedaron desiertas, pues la gente se decía:

—¿De qué sirve ir tan lejos para aprender, cuando el hombre más sabio de toda Irlanda no supo que tenía alma hasta que llegó el momento de perderla, y le salvó la fe de un niñito?

SOFA - CAMA

Muy cómodo y elegante, tapizado en cretona varios tonos ..... $ 50.—
En damasco fino, a $ 70.— y..... $ 90.—

DIVANES desde $ 30.-

LUIS OTTASSO, Fabricante
274, PIEDRAS — U. Telef. 3715, Avenida

PELO SUPERFLUO

Para quitar el pelo superfluo nada tan eficaz y agradable como el uso del Vytt. Este es una crema perfumada y aterciopelada que substituye ventajosamente a los nocivos depilatorios. Es incomparablemente mejor que la navaja, cuyo uso activa el desarrollo del pelo aumentando su vigor. Además los depilatorios y navajas, obran exclusivamente sobre la capa superficial epidérmica, mientras el Vytt actúa eficazmente en el bulbo piloso destruyendo la raíz. La aplicación es sencillísima. Basta extender el Vytt sobre el cutis, dejarlo cinco minutos en contacto y lavarlo después con agua pura para que el pelo desaparezca como por encanto. Los continuos éxitos y fácil uso del Vytt, van llamando poderosamente la atención de todas las damas. Se garantiza un resultado satisfactorio en todos los casos, de lo contrario se devuelve el importe del coste. El preparado Vytt puede adquirirse por $3.20 en todas las farmacias, droguerías y perfumerías. (*Unicos Representantes: B. Liprandi e Hijos, Sarmiento, 2524, Buenos Aires*).

POPLIN DE SEDA DE CUERPO ENTERO

1 POR $ 8.90

EL PORTE ES PAGO si llega la orden con el dinero

FINAS CAMISAS de poplín de seda inglés, suave y brillante como la seda y resistente al uso como el algodón más fuerte. Conservan su hermoso brillo y color después de lavadas. Hechura y corte americanos de primer orden; 1 camisa, $ 8.90; 3 por $ 24.— La docena, $ 90.—. (Las mismas valen $ 14.— cada una en las camiserías.)

Colores: Blanco, crudo, celeste, lila y gris perla, lisos y blancos, rayados surtidos a rayas azules, lilas, verdes, cafés, rojas, negras etc. Todo de buen gusto y de moda. Números 34 al 44. Pida

MUESTRAS GRATIS de los colores existentes

NO MANDE DINERO

Si lo desea, envíe nombre y dirección y recibirá la mercadería CONTRA REEMBOLSO vía Expreso Villalonga. El porte es por su cuenta. Satisfacción garantida o se devuelve el dinero. Pida detalles al representante de la casa en su población o directamente a

C. Charon y Cía. Alsina 731, Dpto. 16, B. A.

En toda reunión social...

predomina la nívea blancura de un cutis limpio de toda afección.

La suavidad aterciopelada del cutis, sólo la conseguirá usted con el uso del

AGUA NUPCIAL

que le quitará para siempre todas las imperfecciones cutáneas como:

BARRILLOS, PECAS, PUNTOS NEGROS, ESPINILLAS, etc.

Hermosea y blanquea la epidermis.

Haga un ensayo desde HOY.

Depositarios

CONTI y Cía.

Paraná, 167

U. Telef. 1379, Mayo
Buenos Aires

JARABE DE MANZANAS DEL DR. MANCEAU

Laxante ideal para niños, señoras y ancianos. Gusto muy agradable. Acción eficaz. Inofensivo. Elaborado únicamente en Francia, durante la cosecha de manzanas, con todas las garantías científicas. Autorizado para la venta libre. Certificado Nº 511. En todas las Droguerías y Farmacias.

GRATIS: se remitirá a quien lo solicite un librito de 40 páginas: "Principios de Higiene Infantil". "Lo que se debe hacer y no hacer para criar a los niños en buen estado de salud". Córtese este cupón y remítase a ILLA & Cía. Calle Maipú 73, B. Aires.

Nombre .....
Calle ..... Nº .....
Ciudad o Provincia ..... E. H

Un exquisito sabor

unido a una deliciosa fragancia, es lo que siempre ha caracterizado al TE DIAMOND. Estas características resaltan aún más ahora, pues, merced al Nuevo y Hermético Envase de Aluminio, el TE DIAMOND se mantiene fresco y puro. Su envasamiento, efectuado totalmente a máquina, es una efectiva garantía de incomparable pureza.

No deje de exigir TE DIAMOND. En paquetes de aluminio y no de plomo

TE DIAMOND

Importadores: J. F. Macadam y Cía. Bs. Aires y Rosario

Bahía Blanca: J. Berry y Cía. Chiclana 163

La vida de S. A. R. el Príncipe de Gales

(Continuación de la pág. 4)

Un Corto Viaje de Estudios

Si el Príncipe hubiera sido un hombre libre, posiblemente se hubiese dedicado a la marina, y hubo una época en su vida, poco antes de ingresar en la Universidad de Oxford, en que la idea de su reducida libertad como príncipe le hizo suspirar más de una vez. La única ocasión en que el joven heredero de la corona británica pudo gozar un breve tiempo de las atracciones del mar fué cuando emprendió su corto viaje a bordo del crucero Hindustan, con el fin de familiarizarse prácticamente con la vida de los marinos.

El viaje se llevó a cabo por el Mar del Norte, siendo comandante del crucero el capitán H. H. Campbell, y si bien el Príncipe no pudo apreciar la vida marina tal como él lo hubiera deseado, es decir, viviendo entre los simples marineros, trató por lo menos de aprender lo más que pudo, y con el tesón que siempre le había caracterizado no tardó en acumular un respetable caudal de conocimientos técnicos en el reducido tiempo de tres meses que duró la excursión.

El Príncipe, Hacendado

Casi simultáneamente con su investidura como príncipe, empezó el joven heredero a dedicarse a las faenas que incumben a un buen hacendado. Las extraordinariamente fértiles regiones del ducado de Cornwall constituían su herencia como hijo mayor del rey, y era su deber velar por que aquellas regiones produjeran su máximo. La propiedad no sólo se extiende sobre el ducado mencionado, sino también sobre Devon, Somerset, Dorset, Wilshire y Berkshire; pero la porción más importante del conjunto es la propiedad en Kennington, en la parte sur de Londres, que consiste casi exclusivamente en edificios. Todas las obras de refacción, reedificación y mejoras corresponden al Príncipe, y éste es el único que manda ejecutarlas. Comprendida en esta área se halla Kennington Oval, el antiguo campo de cricket londinense, y que fué, seguramente, la porción que más dió que pensar al Príncipe, que tenía que elegir entre transformar una reliquia casi histórica en casas para vivienda, o dejarla intacta. Justo es mencionar que también en este caso procedió el Príncipe de acuerdo con los dictados de su conciencia, y no quiso privar al pueblo de Londres de un estadio a que ya estaba tan acostumbrado.

Del punto de vista financiero, el Príncipe disfruta de los intereses del ducado de Cornwall, de la producción de numerosas minas de estaño, cobre y arsénico y del arrendamiento de casas y propiedades rurales, de manera que sus ingresos no son pequeños, y sobran para asegurarle una completa libertad financiera.

Huésped de Francia

Fué en marzo de 1912, al prepararse el Príncipe para ingresar en Oxford, cuando la monotonía de su vida fué interrumpida repentinamente por un viaje de cinco meses a Francia, con carácter de viaje de estudios y absolutamente de incógnito. Permaneció en París, donde habitaba con los marqueses de Breteuil en un palacio de la avenida del Bois de Boulogne, conjuntamente con su apreciado profesor y amigo Hansell, designándosele además un tutor francés en la persona de monsieur Maurice Escoffier, de la Escuela de Ciencias Políticas.

El motivo de este viaje fué ofrecer al Príncipe la facilidad de perfeccionarse en el idioma francés y estudiar las costumbres del pueblo. Aunque su incógnito fué fielmente respetado, ocurriéronle en este viaje una multitud de situaciones embarazosas, que fueron, sin duda, muy útiles en el desenvolvimiento de su joven carácter. Durante su estada en suelo francés, el heredero de la corona británica trató de aprender todo lo que pudo, y a tal efecto pasó una semana en el arsenal de Le Creusot, otra en un viaje en submarino y un crucero en uno de los acorazados franceses por las aguas del Mediterráneo, jugó al golf en La Boulie, asistió a las carreras, y hacía, además de sus paseos diarios a caballo por el bosque, interesantes excursiones por el interior del país.

Los franceses no tardaron en declarar que era el mismo "charmant garcon" que su abuelo Eduardo VII, cuyo tino y "savoir faire" había heredado.

Pero, como todas las cosas en la tierra, también la visita a Francia tuvo su fin, y el Príncipe regresó a su patria para ingresar en la Universidad de Oxford y dedicarse por entero al severo régimen de estudios que reina en esa casa.

Fué con una mezcla de resignación y tristeza que el Príncipe se despidió de los gentiles marqueses de Breteuil para volver a sus actividades universitarias en Inglaterra, reflexionando sobre la triste suerte que le había deparado el destino al hacerlo Príncipe y privarlo así del más precioso don de un hombre sobre el globo: la independencia.

Pero el Príncipe de Gales, como todos sus antecesores, sabiendo que el destino le ha impuesto una gran responsabilidad: la de velar por la ventura y el bienestar de sus connacionales, que algún día serán irremisiblemente sus súbditos, ha sabido, sabe y sabrá siempre cumplir con su deber, aunque para ello tenga que sacrificar sus más preciados deseos personales en aras de la felicidad de su pueblo.

La tirada del número anterior de "EL HOGAR" ha alcanzado a

152.825

ejemplares,

de los cuales se han vendido sólo en la Capital Federal:

86.810

Los Winters y los Palmleys

(Continuación de la pág. 5)

guardó en un cajón de la mesa, que cerró con lave, y se volvió con expresión de triunfo. Por un segundo pareció que Jack iba a abalanzarse para quitarle la llave a la fuerza; pero, sin duda, reflexionó, se detuvo, dióse vuelta y salió de la habitación sin decir una palabra.

Una vez fuera, solo, en el anochecer, comenzó a recorrer las calles, inquieto el espíritu, con la expresión punzante de que ella se burlaba y le vencía en todo. Involuntariamente, se la imaginó refiriendo a su novio o a sus conocidos esa escena en que acababa de intervenir, y reírse con ellos de sus míseras líneas borroneadas y retorcidas, cuya devolución había pedido con tanta ansiedad. Al fin adoptó la resolución inconmovible de conseguir sus cartas a cualquier precio y sucediera lo que sucediere.

Una vez cerrada la noche salió de la casa de su madre por la puerta del fondo, saltó cautelosamente el seto del jardín, y, cruzando campo, llegó hasta los fondos de la casa de la tía de su ex novia. La luna llena iluminaba todo con blanca claridad, y cada hoja lustrosa de las enredaderas era como un pequeño espejo. Jack conocía bien la disposición de la casa y el sitio de cada cosa. La ventana del fondo de la casa, que el intruso tenía delante de sí, a diferencia de la del fondo, cerrada con persianas, no cerraba sino con vidrios, que permitían penetrar la luz de la luna al interior de la habitación, cuyo mueblaje se veía claramente desde afuera. Entonces, la chimenea estaba a la derecha, como hoy; a la izquierda una mesa escritorio y dentro de un cajón de ésta el costurero (que él creía era el de Enriqueta, aunque en realidad pertenecía a su tía), y dentro del costurero las cartas. Sacó la navaja de bolsillo, y, sin producir ruido, levantó el plomo de uno de los vidrios, de modo que le fué fácil retirar el vidrio entero, pasando la mano por la abertura, corrió el cerrojo; las hojas de la ventana se abrieron, y Jack se introdujo en la habitación. En la casa dormían todos: la señora Palmley, Enriqueta y la criada. Jack se dirigió directamente a la mesa — así lo dijo después, — esperando que hallaría sus cajones sin llave, pues por lo común permanecían abiertos, pero Enriqueta no había vuelto a abrirlos desde el día anterior en que había encerrado en uno de ellos las cartas codiciadas.

Jack declaró después que en ese momento pensó en la joven, que, sin duda, dormía en el piso alto, sin importársele nada de la angustia de su ex novio; pensó también en la forma en que se había burlado de él y de sus cartas; desde ese instante nada le detuvo. Introdujo la hoja de la navaja en la hendedura entre la tapa de la mesa y el cajón, y con ligero esfuerzo forzó la débil cerradura. Dentro del cajón se hallaba el cofre de palorrosa, tal como la joven lo había dejado al guardarlo precipitadamente. Por no perder tiempo en sacar las cartas, tomó el cofre, cerró el cajón y saltó por la ventana; hecho esto, cerró de nuevo y colocó el vidrio en su sitio.

Jack Winter regresó a casa de su madre y penetró en ella tan cautelosamente como había salido. Se hallaba tan fatigado sobre todo por las emociones experimentadas momentos antes, que una vez en su cuarto se arrojó al lecho, después de ocultar la caja, con la intención de destruir su contenido al otro día. A la mañana siguiente, muy temprano, se dispuso a realizar esa tarea, y se encerró con la caja en un cobertizo en el fondo de la casa de su madre. Abrió el cofre, junto a la chimenea donde ardían unos leños, y comenzó a quemar, una por una, las cartas que tanto trabajo le había costado escribir y en las cuales no podía pensar sin avergonzarse. Pensaba devolver el costurero a Enriqueta después de haber reparado el escaso daño hecho al forzar la cerradura, con una carta — la última que recibiría de él — en la que le diría que al negarse, con la seguridad del triunfo, a devolverle lo que le había pedido, había confiado demasiado en que él se sometería a sus caprichos.

Pero, al retirar la última carta de la caja, se sobresaltó de sorpresa: en el fondo de la caja había dinero; varias monedas de oro. "Sin duda se trata de algún dinero de mano de Enriqueta", se dijo, sin sospechar que la suma podría pertenecer a la señora Palmley. Le poseía todavía la sorpresa de este descubrimiento, cuando oyó pasos presurosos que se acercaban al sitio donde se encontraba. Escondió rápidamente la caja y lo que aun contenía entre un montón de leña que tenía cerca, pero en ese mismo momento le vieron, y ni siquiera tuvo tiempo para ponerse de pie: penetraron dos policías y le aferraron de los brazos, apoderándose al mismo tiempo de la caja, semioculta. Habían venido a prenderle, por la acusación de haber violado el domicilio de la señora Palmley la noche precedente.

Aun no había tenido tiempo de darse entera cuenta de lo que ocurría cuando se vió conducido por el camino que une al pueblo con la carretera y llevado en dirección a la cárcel de Casterbridge.

Jack fué acusado de haber cometido un robo nocturno con violación de domicilio, aunque la idea del robo estuvo muy lejos de su mente. En esa época el robo en esas condiciones era considerado delito capital y como tal castigado. Alguien había visto su silueta, destacándose a la luz de la luna en el momento en que salía por la ventana del fondo de la casa de Palmley, y en su poder se hallaba la caja y el dinero, a la vez que la mesa forzada y el vidrio retirado de la ventana, eran pruebas evidentes. Su declaración y sus protestas de que había penetrado en la casa con la única intención de recuperar las cartas que creía le pertenecían y que le habían sido negadas indebidamente, acaso le habrían valido de algo, pero la única persona que podía confirmarlas era Enriqueta, y ésta procedía enteramente según los consejos de su tía.

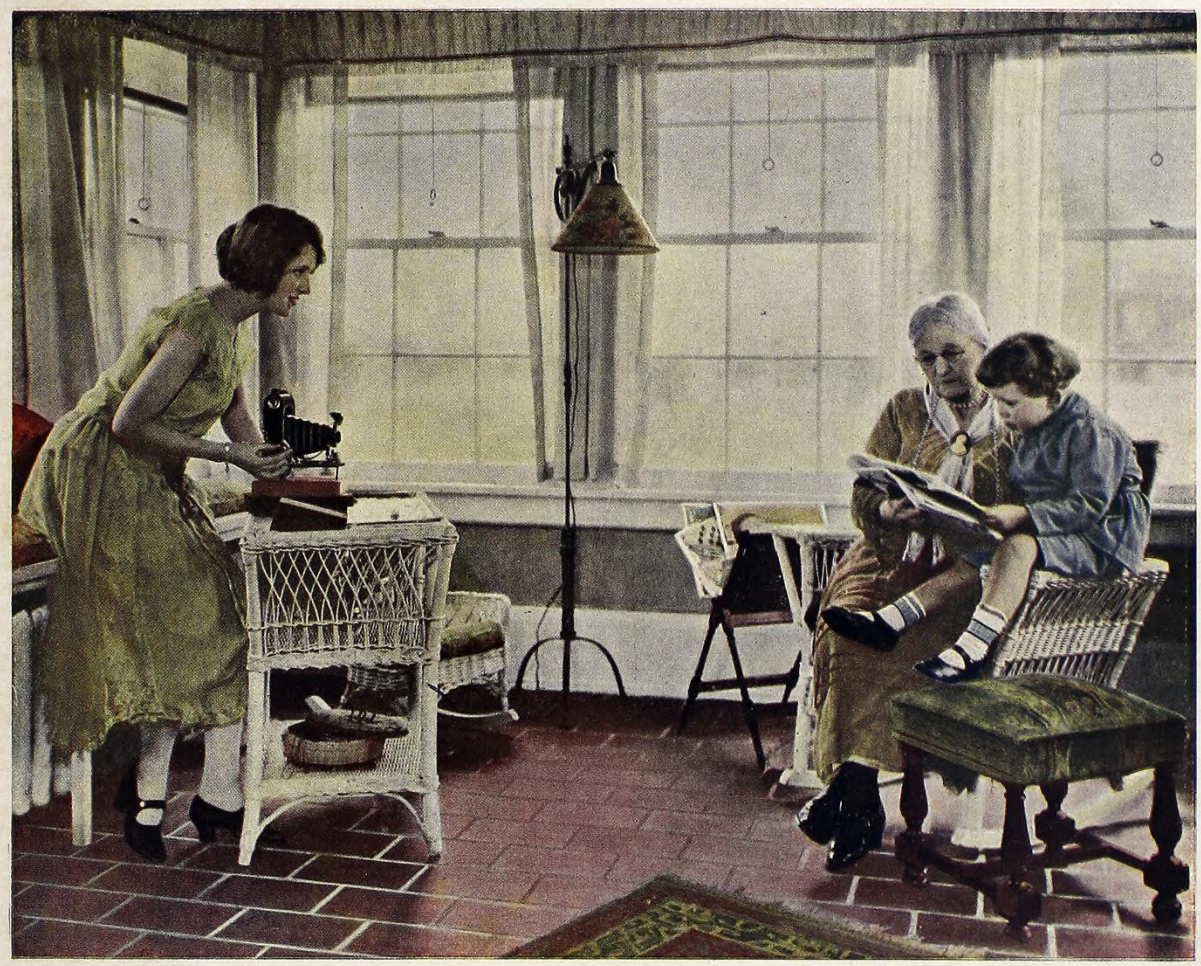
Por fin había llegado la ocasión de la venganza de la señora Palmley, contra la mujer que primero le había quitado su prometido y por último le había privado del tesoro de su corazón, su hijito.

Cuando Jack fué llevado ante los jueces, Enriqueta no quiso aparecer durante el proceso, pero en su lugar se presentó la señora Palmley, quien declaró contra el acusado. Si Enriqueta se hubiese presentado, pudo ocurrir que Jack apelase a su testimonio, y, acaso, la joven hubiera declarado a su favor con sólo decir la verdad; pero, por otra parte, Jack era demasiado altivo para pedir un favor de la joven que le había despreciado. Lo cierto es que calló y ni una sola vez mencionó a la joven. El proceso fué de corta duración y terminó con una condena de muerte.

Un sábado de marzo, frío y nublado, fué el día de la ejecución de Jack. El joven era tan delgado que, por lástima, le cargaron los grillos más pesados de la cárcel, por temor de que el escaso peso del cuerpo no bastara a producirle inmediatamente la muerte al ser ahorcado.

En ese tiempo las autoridades no eran muy estrictas en el cumplimiento de la disposición que ordena enterrar el cuerpo del ajusticiado dentro del recinto de la cárcel; de aquí que, atendiendo a los ruegos llorosos de la madre, se le entregara el cadáver del hijo. Esa noche todos los vecinos esperaban en la puerta de sus casas la fúnebre llegada. Recuerdo que yo misma, que era entonces una niñita, aguardaba, ansiosa, al lado de mi madre. A eso de las ocho, inmóviles y callados en el umbral, oímos el débil rechinamiento de un carro que venía por la carretera. El ruido se extinguió al bajar el carro en una pequeña hondonada; volvió a ser oído a medida que el carro avanzaba pesadamente por la larga pendiente que llega hasta el pueblo, y, por último, el vehículo rodó, lento, entre las hileras de casas. El féretro fué dejado en la sacristía durante la noche, y al día siguiente, el domingo, lo enterraron entre dos servicios religiosos. En la tarde de ese mismo día se realizó un funeral con sermón que trató el siguiente texto bíblico: "Era hijo único y su madre era viuda"... ¡Qué crueles tiempos!

Algún tiempo después Enriqueta se casó con su novio. Puedo asegurarles que su vida no fué muy placentera. Ella y su marido no tardaron en darse cuenta de que no podrían seguir viviendo tranquilos en Longpuddle, a causa de sus relaciones con el terrible destino del pobre Jack, y se trasladaron a un pueblo lejano. La señora Palmey creyó prudente irse a vivir con ellos, cierto tiempo después. No volvimos a saber nada más de esa familia. La señora Winter, vivió todavía muchos años en Longpuddle, pero completamente retraída, como una extraña entre nosotros, consumida en la soledad de una pena sombría.



La Kodak, cronista gráfico

Dentro de casa hay mil escenas interesantes que merecen retratarse y figurar en el álbum de la familia.

Y la Kodak, sencilla y práctica, es el fiel cronista gráfico del hogar.

Todas las Kodaks son Autográficas

Kodak Argentina, Ltd., Calle Paso 434/438, Buenos Aires

Hay una Colonia para cada circunstancia...

Y todas están destinadas igualmente a confirmar que son preparaciones estudiadas con verdadera dedicación, para que tengan todas las altas cualidades de los perfumes de calidad. Entre otras, dan fé de ello las Colonias:

LE SANCY Nora Duc Reims LE SANCY al Lilas Kendal JARDY LE SANCY al Vetiver

Perfumeria **Dubarry**

SE VENDEN EN TODO EL PAÍS

PRECIO EN TODA LA REPÚBLICA: 40 centavos

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.

PRECIO EN EL URUGUAY: 20 centésimos